

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA INFLUENCIA NORTEAMERICANA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL
(1970-1975)

Tesis para optar por el grado de
Licenciado en Relaciones Internacionales

ADRIANA NOVELO Y QUINTANA

México, D.F.

1976

I N D I C E

		pág.
	PRESENTACION.....	i
I.	<u>LA REPERCUSION INTERNACIONAL DE LOS PROBLEMAS DOMESTICOS NORTEAMERICANOS.....</u>	1
	<u>INTRODUCCION.....</u>	1
	<u>LA CRISIS ECONOMICA.....</u>	8
	<u>La distribución de los intereses económicos -- norteamericanos.....</u>	8
	<u>Los síntomas de desequilibrio.....</u>	11
	<u>La reacción de Nixon ante la crisis.....</u>	13
	<u>La importancia de la cooperación económica internacional.....</u>	18
	<u>LA CRISIS POLITICA.....</u>	20
	<u>La pérdida de confianza en las instituciones..</u>	20
	<u>Hacia una reevaluación de la política exterior norteamericana.....</u>	26
II.	<u>LOS LIMITES DE LA DISTENSION INTERNACIONAL Y LAS ALIANZAS DE SEGURIDAD.....</u>	33
	<u>LA DETENTE CON LA URSS.....</u>	33
	<u>EL ACERCAMIENTO A CHINA.....</u>	44
	<u>LA RENEGOCIACION DE LA ALIANZA ATLANTICA.....</u>	54
	<u>La desconfianza europea.....</u>	54
	<u>Los peligros en el flanco mediterráneo.....</u>	57
	<u>La détente y la seguridad europea.....</u>	65
	<u>El proceso de rescomodo.....</u>	71
	<u>JAPON Y LA SEGURIDAD ASIATICA.....</u>	74
III.	<u>EL DESAFIO DEL TERCER MUNDO.....</u>	85
	<u>LA OPOSICION AL CAMBIO.....</u>	85
	<u>ASIA.....</u>	92

	pág.
<u>El Sudeste Asiático</u>	92
<u>El Pacífico del Norte</u>	109
<u>La Cuenca del Océano Índico</u>	111
<u>Las repercusiones de la derrota</u>	114
<u>MEDIO ORIENTE</u>	118
<u>Los motivos de la intervención</u>	118
<u>La guerra del Yom Kippur</u>	122
<u>Las gestiones de paz de Kissinger</u>	126
<u>El acuerdo egipcio-israelí</u>	134
<u>La influencia árabe en la ONU</u>	148
<u>Líbano y la OLP</u>	164
<u>AFRICA</u>	171
<u>Del neo-colonialismo a la insurgencia</u>	171
<u>Los efectos de la revolución portuguesa</u>	175
<u>La importancia estratégica de Angola</u>	177
<u>La interferencia extracontinental</u>	184
<u>Buscando una solución diplomática</u>	193
<u>El triunfo militar del MPLA</u>	200
<u>Las enseñanzas del caso angoleño</u>	204
<u>Rodesia y Sudafrica: La amenaza en puerta</u>	208
IV. <u>AMERICA LATINA</u>	217
<u>Las bases de las relaciones hemisféricas</u>	217
<u>La crisis del interamericanismo</u>	227
<u>Hacia un "nuevo diálogo" hemisférico</u>	239
<u>El resquebrajamiento del diálogo</u>	248
<u>Del diálogo a la confrontación</u>	261
<u>Del SELA a la "abstracción"</u>	274
V. <u>CONSIDERACIONES FINALES</u>	297
<u>BIBLIOGRAFIA DE CONSULTA</u>	

PRESENTACION

El objetivo de la presente tesis es examinar la política exterior de Estados Unidos durante el período 1970 a 1975. Por lo tanto, sólo aludiremos brevemente a sus antecedentes en cuanto se estime necesario para la comprensión general del tema.

Como política exterior entenderemos las acciones y políticas concretas directamente relevantes a las relaciones internacionales, adoptadas según un proceso de toma de decisiones que incluye prioritariamente a aquellas personas y grupos con poder y capacidad oficial para hablar y actuar en nombre del gobierno norteamericano, y que son básicamente: El Presidente, el Secretario de Estado y el de Defensa, y el -- Congreso.

Naturalmente, sabemos que este ámbito de la toma de decisiones se encuentra íntimamente ligado a la dinámica de la economía y de la sociedad estadounidenses. Es un hecho tan de sobra conocido que no merece aquí mucha explicación la influencia determinante que ejercen los grandes y poderosos intereses económicos de las gigantescas corporaciones norteamericanas sobre el aparato del gobierno, en cuanto a la delimitación de las posiciones que habrán de tomarse en el extranjero para propiciar la expansión y protección del imperialismo capitalista.

No obstante, la política internacional de Estados Unidos como tal, emana del gobierno, y es a este contexto al que habremos de dirigir nuestra atención, sin por ello ignorar todo el peso del sustrato económico en las relaciones exteriores de Washington.

Es decir, lo que más nos interesa destacar a través de esta investigación son los objetivos políticos del gobierno estadounidense con miras a mantener la presencia hegemónica de su país en el mundo. Examinaremos por ello la actuación

internacional de Norteamérica desde su perspectiva de primera y super-potencia mundial. A este nivel, las metas dominantes de sus relaciones con el exterior han sido: su lucha por el poder y la influencia mundial, la contención del socialismo, la expansión del sistema capitalista internacional, y el reforzamiento de su imagen y prestigio como amigo y aliado protector del "Mundo Libre".

La expansión propiamente dicha del imperialismo económico corresponde desde esta perspectiva en mayor medida a la operación de las empresas privadas que a los órganos oficiales del gobierno, aunque generalmente su interrelación es tan amplia que la diferenciación de objetivos es mínima. Sin embargo, no siempre corresponde simétricamente el grado de interés que concede el gobierno y la corporación a cierta área geográfica específica. Así, mientras en Europa Occidental coinciden los intereses críticos de seguridad con el enorme monto de la inversión económica, en el mundo socialista, y en la Unión Soviética especialmente, el Ejecutivo encuentra la principal amenaza a la seguridad nacional al tiempo que los intercambios económicos crecen lentamente.

Tenemos otra observación que hacer. Estamos plenamente conscientes que al emprender un estudio de esta naturaleza surgían dos factores que factiblemente podían oscurecer su claridad: la cercanía del período histórico abarcado, que adolece en muchos aspectos del trasfondo histórico adecuado para valorar correctamente algunos sucesos; y la globalidad del tema, que nos obligó necesariamente a excluir del análisis muchos casos concretos y aspectos importantes de las relaciones internacionales de Estados Unidos, ya que su examen exhaustivo queda fuera de nuestras capacidades y no se consideraba indispensable para comprender el punto central de nuestra investigación, que de por sí resultó ya muy extensa en su redacción.

Por otra parte, parece necesario justificar la presenta

ción de las relaciones entre América Latina y Estados Unidos como un capítulo separado del conjunto de las demás regiones que integran el Tercer Mundo. El hecho es que precisamente de Iberoamérica partía nuestra motivación cuando iniciamos - hace algunos años la elaboración de esta tesis. Definitivamente, por ser el área donde nos tocó vivir, es la que más - conocemos y hemos estudiado. Pero a medida que se avanzaba en el examen de la problemática latinoamericana, resaltaba - la falta de un conocimiento más serio y amplio sobre la va - riable que constituye indudablemente un factor de gran relevancia para la evolución futura de la región: su famoso gran vecino del norte. Nos resultaba pues imprescindible estu - diar la política externa estadounidense para poder situar sus relaciones con América Latina en su exacta dimensión, ya que obviamente es diferente, y hasta divergente, según del lado del que se las mire, pues a pesar de que para nosotros, los latinos, la presencia e influencia norteamericana es omnipre - sente, para ellos constituimos solamente un área de interés muy secundario dentro de su esquema de centro de poder inter - nacional.

Ahora bien, como deseábamos de cualquier modo seguir man - teniendo a Latinoamérica como un elemento de atención priori - taria se intentó realizar una especie de síntesis de todo lo abarcado a través de la investigación, situando por ello la explicación de algunas medidas políticas norteamericanas co - mo la Ley de Comercio y la actitud frente a las demandas de modificación del orden económico internacional y las alian - zas de productores de materias primas en este último capítu - lo (mientras que algunas otras posturas estadounidenses im - portantes, como su reacción ante el reciente dominio tercer - mundista en la ONU se desarrollan en aquella región donde co - bran más fuerza, como el Medio Oriente).

Finalmente, falta destacar que, debido en gran parte al proceso de continua redefinición y planteamiento que sigue - caracterizando a las ciencias sociales, no consideramos que

exista una teoría completa y totalmente satisfactoria de las relaciones internacionales, menos aún para adecuarla a una época de cambios tan acelerados en todos los aspectos como la que presenciamos en la actualidad. Se prefirió, por lo tanto, una amalgama de ciertas premisas teóricas, siendo las más importantes la lucha por el poder e influencia internacional - que sigue vigente en un escenario de bipolarismo en transformación.

LA REPERCUSION INTERNACIONAL DE LOS PROBLEMAS DOMESTICOS NORTEAMERICANOS

INTRODUCCION

Por la dinámica y variedad de los acontecimientos, en la década actual parecen estarse gestando los inicios de una nueva época en las relaciones internacionales.

En el contexto más amplio, comienzan a surgir dudas y - discrepancias respecto a lo que, hasta hace pocos años, se - consideraba eran las bases esenciales de la política interna cional: la lucha por el poder se manifestaba a través de un bipolarismo, más o menos flexible, que había podido superar los niveles de más alta confrontación y tensión (la "guerra fría") para dar cauce a la "coexistencia pacífica" entre los principales contendientes: los Estados Unidos de Norteamérica (EUA) y la Unión Soviética (URSS).

Hasta finales de los años 1960, la hegemonía norteamerica parecía dominante e incontestable. Su liderazgo sobre el mundo occidental había alcanzado a penetrar en la mayoría de las regiones donde las superpotencias luchaban por llenar los vacíos de influencia dejados por la descolonización y el surgimiento de nuevos países. En los principales organismos internacionales lograba obtener un apoyo mayoritario a sus - lineamientos políticos. Su sistema económico, gracias al au ge de las transnacionales, se había extendido profusamente -- tanto sobre las naciones industrializadas como sobre las sub desarrolladas. Su inmenso poderío financiero le facilitaba imponer las reglas del juego monetario y comercial para su - propio beneficio.

La superioridad de la tecnología y arsenal bélico, aunq da a la supremacía económica, permitía presentar a EUA como la más fuerte y poderosa de las superpotencias y justificar las bondades de sus ideales nacionales: la democracia y el - capitalismo. Fue así como la política norteamericana pudo -

establecer sus amplias redes y compromisos militares, erigiéndose en el "policia" del "Mundo Libre" para fortalecer y extender la defensa de sus intereses nacionales.

Desde hace 30 años, cuando EUA asumió claramente un papel internacional, había internamente un elevado grado de unidad frente a la política exterior, apoyo popular y sentido de dirección. La mayor parte de este tiempo la participación norteamericana en los asuntos mundiales se caracterizó por su internacionalismo activista y su optimismo idealista en la consecución de sus principales objetivos: la expansión del capitalismo y la contención del comunismo.^{1/}

Sin embargo, para finales del decenio pasado comenzaron a surgir síntomas de deterioro en la situación internacional que había permitido el florecimiento de la hegemonía norteamericana. La guerra de Vietnam, prolongada por tantos años, había exacerbado las contradicciones más evidentes de la política estadounidense: un crecimiento exagerado de los gastos militares, en detrimento de los programas sociales domésticos y de la racionalidad de las prioridades económicas, desencadenando graves desequilibrios financieros y comerciales a nivel internacional. Se inició de hecho una nueva recesión económica dentro de EUA, además de la caída del sistema monetario mundial fundado en la estabilidad del dólar y de un orden comercial caracterizado por la preponderancia de las empresas norteamericanas. Su liderazgo económico comenzó así a resentir la competencia económica de Europa y Japón y las políticas nacionalistas de los países dependientes que comenzaron a manifestar su inconformidad con el orden exis -

^{1/} Sobre la elaboración de la política exterior de EUA en la posguerra ver: Amitai Etzioni. The Hard Way to Peace, A New Strategy. (New York: Collier Books, 1962); Stanley Hoffmann. Gulliver's Troubles or the Setting of American Foreign Policy. (New York: McGraw-Hill Book Company, 1968); David Horowitz. Estados Unidos frente a la Revolución Mundial. De Yalta al Vietnam. (Barcelona: Ediciones de Cultura Popular, 1965), y Simón Serfaty. The Elusive Enemy. American Foreign Policy since World War II. (Boston: Little, Brown and Company, 1972).

tente.

En el plano político, Vietnam auspició un creciente abuso del poder por parte de los altos dirigentes estadounidenses, provocando un aumento del descontento interno y de la desconfianza de los legisladores, con la consiguiente ruptura del consenso existente alrededor de la política internacional.^{2/} El eminente fracaso de la guerra se convirtió en una demostración de que los dólares y armas norteamericanas no podían reprimir, a menos de recurrir a medidas drásticas que podrían poner en peligro la paz mundial, los movimientos revolucionarios y nacionalistas que amenazaban con extenderse por el mundo.

Ante estos reveses, la gran duda que parecía predominar al inicio de la actual década, tanto dentro como fuera de -- EUA, era si la pérdida de influencia internacional obligaría al país a adoptar nuevamente una política de tipo aislacionista, continuando el ciclo de "extroversión" e "introspección" que había caracterizado las relaciones de EUA con el mundo desde su independencia.^{3/}

El análisis de la realidad objetiva parece sugerir que ya no existe para los Estados Unidos de hoy una verdadera capacidad de selección entre internacionalismo y aislacionismo. En el terreno económico, sus intereses de principal inversionista mundial y la pérdida de autarquía respecto a muchas materias primas esenciales lo hacen altamente vulnera -

^{2/} Ver: Hans J. Morgenthau, "The Lessons of Vietnam", y William Van Alstyne, "Congress, the President, and the Power to -- Declare War: A Requiem for Vietnam", en: John H. Gilbert - (ed.) The New Era in American Foreign Policy. (New York: -- St. Martin's Press, 1973).

^{3/} Para un examen de la "revolución" en la política exterior de EUA que provocó los cambios del aislacionismo a la contención generalizada, y de ésta a la aceptación del policentrismo ver: Douglas Mendel, American Foreign Policy in a - Policentric World. (Belmont, Calif.: Dickenson Publishing Company, 1969), y Hans J. Morgenthau, A New Foreign Policy for the United States. (London: Pall Mall Press, 1969).

ble al proteccionismo y la modificación de las corrientes comerciales. Lo mismo sucede en el plano político-militar: antes podía decidirse entre intervención o abstinencia, pero el desarrollo de las armas nucleares ha modificado tanto la naturaleza de la seguridad que cualquier cambio significativo en el balance existente es peligroso para todas las partes, considerando por tanto la propia seguridad nacional cada vez más ligada a la estabilidad mundial.

Pero sería erróneo considerar que estos cambios internacionales han sido de tal magnitud que conducirán irremediablemente a la debacle norteamericana o a la pérdida de su posición de superpotencia internacional, al menos en el futuro previsible. EUA sigue siendo la potencia económica, militar y tecnológica preponderante. Lo que es indudable es que, ante la disminución de su influencia, EUA deberá demostrar su capacidad de adaptación.

Actualmente, Washington sólo parece tener una opción: - las diferentes formas y grados de la interdependencia.^{4/} La interdependencia mundial, global, comienza a ser la tendencia que prevalece en EUA y el mundo sobre la posible evolución internacional. Incluso, han aparecido fenómenos que hacen extender los tradicionales campos de interés común a nuevas -- preocupaciones internacionales: la escasez de recursos, la contaminación, la sobrepoblación, los "límites de crecimiento", etc. La paz comienza a percibirse cada vez más como un todo indivisible y obliga a una reevaluación de la estrategia internacional norteamericana.

Cualquier cambio de estrategia deberá tomar en cuenta - la profunda transformación del papel de EUA en el mundo de la presente década: el primitivo panorama de la guerra fría ha

^{4/} Zbigniew Brzezinski, "U.S. Foreign Policy: The Search for Focus", en: Foreign Affairs. (New York: Council on Foreign Relations, Vol. 51, No. 4, julio de 1973), pp. 709-711.

cambiado su correlación de fuerzas por la hostilidad manifiesta entre la URSS y la República Popular China (RPCCh). El progreso de la cooperación entre los miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE) señala la posible formación de un nuevo gran centro de poder político y económico que, junto con el crecimiento espectacular de Japón, añaden elementos viables a la transición de un mundo bipolar a uno multicéntrico, aunque muy asimétrico. A pesar del aumento continuo de su poderío nuclear, ha disminuido considerablemente la capacidad e interés militar norteamericano para proteger la seguridad de sus aliados, incluso europeos. Y ha surgido otra línea geográfica en el planeta para hacer más complicadas las relaciones internacionales: la demarcación entre el Hemisferio Norte y el Hemisferio Sur para distinguir al mundo industrializado del subdesarrollo. La toma de conciencia del llamado "Tercer Mundo" es cada vez más patente en los foros internacionales, comenzando por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), donde luchan por afirmar su independencia y por la formación de un nuevo orden económico que no obstaculice su desarrollo. La "crisis petrolera" desencadenada por la acción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ha dado una nueva credibilidad a su fuerza.

Al asumir la presidencia, Richard Nixon trató de responder realistamente a esta ambivalencia y cambios en el mundo. En febrero de 1970 expresó ante el Congreso los planteamientos de lo que sería la política norteamericana para la presente década, anunciando una "era de negociación" y la creación de una "nueva estructura de paz" que permitiría limer las asperezas más conflictivas entre las superpotencias, limitar la carrera armamentista, reducir gradualmente los compromisos en el exterior y consolidar sus intereses vitales en favor de la paz mundial.

Nixon señaló que el problema más apremiante que enfrentaba EUA cuando accedió al poder era la guerra vietnamita, -

pero que la tarea fundamental que debería emprenderse en ese momento era mucho más profunda, debido a que se había modificado el patrón de las relaciones internacionales. La meta de Nixon era por tanto entender esos cambios y definir un nuevo rumbo para la política exterior estadounidense, con el propósito de adecuarla a las transformaciones de la época y preservar el lugar especial que su país ocupaba en el mundo, puesto que si lo abandonaba la paz y el progreso serían imposibles.

Para Nixon, el período de posguerra había terminado: -- Europa Occidental y Japón se habían recuperado y su poderío industrial causaba ahora conflictos en sus relaciones con -- EUA en el aspecto económico y monetario; las nuevas naciones que surgieron entonces a la vida independiente estaban más -- maduras y habían cobrado un fuerte sentimiento de soberanía nacional, lo cual las hacía menos susceptibles a la rivalidad de las superpotencias. Y por otro lado, el mundo comunista había dejado de ser monolítico, diversificándose las -- amenazas y Norteamérica había perdido su superioridad nuclear entablándose un equilibrio de capacidad destructiva con la -- URSS, lo cual hacía más urgente la necesidad de frenar la carrera armamentista.^{5/}

Asimismo, dentro de EUA había cambiado la situación política: la guerra de Vietnam mermó la autoconfianza americana, y ahora se pedía una reducción de los compromisos con el extranjero y una mayor preocupación por los problemas domésticos. Las bases de la política exterior se habían puesto -- en entredicho al desaparecer el consenso bipartidista antes existente respecto a un vigoroso internacionalismo, pidiendo se un abandono indiscriminado de los compromisos mundiales.

Por ello, Nixon declaró que la paz debería ser algo más

^{5/} Richard Nixon. US Foreign Policy for the 1970's. A New -- Strategy for Peace. (Washington, D.C.: US Government Printing Office, 18 de febrero de 1970), pp.1-2.

que la ausencia de guerra, y que era indispensable forjar un esquema de paz durable en las relaciones internacionales. Esta "paz durable" debería estar guiada por tres principios básicos: la cooperación para que las obligaciones y beneficios de la paz estuvieran más equitativamente compartidos, aludiendo especialmente a las naciones europeas y Japón; la fuerza, puesto que mientras siguieran existiendo amenazas a los intereses vitales de EUA y sus aliados se debería mantener una amplia fuerza militar que desalentara a los agresores, aunque reconociéndose la prioridad de cooperar para limitar la carrera armamentista; y el deseo de negociación, para proteger los intereses nacionales de todos los países, fundamentalmente el de mantener la paz. "En solidaridad con nuestros aliados, seguros en nuestra fuerza, buscaremos aquellas áreas en que podemos acordar entre nosotros y con otros para solucionar conflictos y superar rivalidades. Trabajemos para el día en que todas las naciones tendrán un interés en la paz, y por lo tanto cooperarán para su conservación".^{6/}

La "doctrina Nixon" tenía así por objeto no el aislar a EUA del mundo o desmantelar sus alianzas, sino buscar una "responsabilidad compartida" por parte de sus aliados y amigos en su propia defensa y desarrollo con el fin de que Washington pudiera reducir el costo de su papel de superpotencia y líder haciendo más selectivos sus compromisos, disminuyendo sus gastos de defensa y financiamiento externo, y evitando mayores intervenciones en el exterior.

Como lo reiterara Nixon en 1973, el ajuste de las alianzas principales con Europa Occidental y Japón debía ir además acompañada de una disminución de la tensión y rivalidad internacional para que los enemigos de Washington no se aprovecharan de la debilidad norteamericana. En este aspecto, era imprescindible constituir relaciones de cooperación que susvizaran la confrontación con la URSS para que la paz no dependiera de un inestable equilibrio de poder, sino de la

negociación bilateral de los intereses mutuos. También se -
tenía que integrar a China a la comunidad de naciones, para
incrementar su sentimiento de seguridad, y reflejar su poten-
cia y fuerza en el mundo. Debía terminarse con dos décadas
de hostilidad y desconfianza para adecuar las relaciones --
EUA-RPCh a los cambios multipolares internacionales y lograr
la cooperación de China en la preservación de la paz. Final-
mente, la guerra de Vietnam debía llegar a su fin, sin dañar
el "honor" estadounidense, a través de la negociación.^{1/}

Persiste sin embargo cierta incertidumbre sobre el pa-
pel que EUA debe tener actualmente en el mundo, y se ha hecho
necesaria una revaluación de su política exterior. Para fa-
cilitar el análisis de esta revaluación estudiaremos primero
la repercusión de los acontecimientos recientes que han con-
movido la vida doméstica norteamericana, y después las tres
grandes áreas en que pueden distinguirse los intereses nacio-
nales básicos de Washington: las relaciones con los adversa-
rios, las alianzas de seguridad y la actitud ante las deman-
das de Tercer Mundo.

LA CRISIS ECONOMICA

La distribución de los intereses económicos norteameri- canos

La expansión sin precedentes del capitalismo norteameri-
cano a partir de la segunda guerra permitió a este país eri-
girse en la principal potencia económica del mundo.

Desde la década 1960 han surgido tres tendencias princi-
pales en cuanto a la distribución de los intereses económi-
cos de EUA:

1) un agudo crecimiento del comercio con Japón (7.4% -
del total del comercio estadounidense en 1960 y 12.6% para -

^{1/}Richard Nixon. US Foreign Policy for the 1970's. Shaping a
Durable Peace. (Washington, D.C.: US Government Printing -
Office, 3 de mayo de 1973), pp. 6-8.

1970), mientras que la inversión continuó a bajos niveles -- (1.0% y 1.9% respectivamente),

2) un sensible incremento de la inversión directa en Europa Occidental (21.0% en 1960 y 31.4% en 1970), mientras que la importancia del comercio con el área permaneció casi constante (31.4% a 30.4%),

3) y la participación disminuida de los países en desarrollo tanto en el comercio (38.4% a 28.9%) e inversiones -- (34.8% a 27.4%), aunque como grupo siguen representando casi el 30% de los intercambios e inversiones de Washington.^{8/}

Así pues, a los países industrializados se dirigía al iniciarse el decenio 1970 más del 70% del comercio y casi el mismo porcentaje de las inversiones norteamericanas, representando esta área obviamente la mayor concentración de los intereses económicos de EUA.

La importancia de Canadá es la característica más sobresaliente en este grupo. Había casi tanta inversión directa en Canadá para 1970 (29.2%) como en toda Europa Occidental -- junta, y el comercio con Canadá representaba las cuatro quintas partes (24.2%) del que se realiza con los europeos y el doble que con Japón. Cuando se toma en consideración el pequeño tamaño relativo de la economía canadiense comparada -- con la europea y japonesa, resalta dramáticamente la fuerte concentración de los intereses económicos estadounidenses en este país.^{9/}

Hay otras peculiaridades en el comercio entre los países industrializados. Mientras que EUA domina el comercio -- externo de Canadá (65.3%) y absorbe casi un tercio del de Japón (31.1%), sólo compra un 8% de las exportaciones europeas, pues dentro de la CEE han crecido mucho más los intercambios

^{8/} Ver: Edward R. Fried. "Foreign Economic Policy: The Search for a Strategy", en: Henry Owen (ed.), The Next Phase in Foreign Policy. (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1973), p. 164.

^{9/} Ibid., p. 165.

intra-regionales que con el exterior. Además, el comercio de EUA representa un porcentaje mucho más bajo del Producto Nacional Bruto (PNB) (4.4% en 1970) que el de Japón (9.8%), Europa (19.0), o los países en desarrollo (18.4%); y sólo constituye el 14% del comercio mundial, aunque su valor es el mayor del mundo, mientras que Europa participa en un 45%^{10/}

Respecto a los países en vías de desarrollo, también ha disminuido la participación norteamericana (21.5% en 1960 y 18.5 en 1970), con la excepción de América Latina, pues aunque en términos globales se incrementó el comercio de EUA con el Tercer Mundo, Asia y África siguen manteniendo lazos comerciales más estrechos con Europa Occidental.^{11/}

Empero, si bien EUA no es una fuerza predominante en el comercio mundial, sus inversiones de capital en el exterior siguen representando más del 50% del total de la inversión extranjera, y la economía norteamericana es el elemento más poderoso de las relaciones económicas internacionales, al tiempo que su PNB se mantiene como el más alto del mundo, convirtiéndose progresivamente en una sociedad productora de servicios, más que de mercancías. Por ello, EUA seguirá ejerciendo una influencia considerable en la economía mundial.

Finalmente, hacia los países socialistas desarrollados se dirige únicamente un 0.7% del comercio de EUA, y ninguna inversión, cifras que no variaron de 1960 a 1970.^{12/}

La política económica de Washington hacia el área socialista es por tanto completamente secundaria dentro de sus relaciones económicas internacionales, y ha obedecido principalmente a objetivos políticos. Se creía que el comercio con la URSS, Europa Oriental o China podría implicar muchos riesgos, y de hecho, si no representó su baja cuantía pérdi-

^{10/}Ibid., pp. 165-166.

^{11/}Ibid., p. 165.

^{12/}Ibid., p. 165.

das en un sentido estrictamente económico, sí entorpeció las relaciones políticas con el mundo socialista. Las visitas - de Nixon a Pequín y Moscú han marcado un cambio en esta actitud, y desde entonces el comercio ha comenzado a crecer, pero sigue representando menos del 1% del total de las exportaciones norteamericanas. Y debido a la poca complementariedad de sus economías, no parece factible que aumenten significativamente los intercambios en un futuro próximo. Nuevamente, el objetivo será más bien de tipo político: armonizar el proceso de détente.

Los síntomas de desequilibrio

La expansión del imperialismo norteamericano ha sufrido serios problemas desde hace unos años.

La predominancia del dólar como moneda de cambio internacional ha suscitado graves crisis en el ámbito monetario mundial. El papel del dólar había permitido a la balanza de pagos norteamericana ser constantemente deficitaria desde el decenio 1950, debido a que las tenencias de dólares por las autoridades monetarias de otros países se elevaron cuantiosamente a partir de la posguerra, lo cual provocó una disminución severa de las reservas netas del tesoro estadounidense. A su vez, esto condujo a un proceso inflacionista a escala mundial, el cual fue favorable a EUA ya que le permitía utilizar sus propias deudas para dispersar su ayuda económica y militar y sus inversiones, pero sobre todo, financiar los gastos de la guerra de Vietnam y del mantenimiento de la "Pax Americana" en el mundo, gastos que constituyen el mayor pasivo del gobierno norteamericano.

Pero desde finales del decenio 1960 comienza a resquebrajarse el sistema fundado en el dólar como divisa internacional. Por un tiempo, Europa Occidental apoya al dólar "enfermo" pues saben que su caída podría afectar a todo el sistema capitalista, pero surgen crecientes tensiones entre EUA y sus socios industrializados, expresándose el mayor descon-

tento en Francia.^{13/}

Si bien la crisis del dólar pudo aliviarse a través de medidas de cooperación monetaria en 1964, cuando se estableció un tipo de cambio fijo, y un sistema de créditos para -- ayuda en casos de emergencia a los países desarrollados; y -- en 1968 con la creación de los "derechos especiales de giro" para lograr una nueva liquidez internacional, estos paliativos no superaron la desconfianza en el dólar, ni disminuye -- ron el déficit en la balanza de pagos norteamericana, que en 1971 llegó a la cifra de 5,000 millones de dólares, haciénd^o se necesario entonces adoptar medidas más drásticas para --- frenar la salida de capitales.

Por otro lado, el debilitamiento del poderío estadounidense tiene una íntima conexión con el fortalecimiento de -- los capitalistas europeos y japoneses que hicieron bajar las tasas internas de beneficio y comenzaron a provocar déficits en la balanza comercial. Esta tendencia estaba latente también desde hacía más de 10 años, ya que después de su recon^{strucción} Europa no necesitaba a EUA y para la colocación de sus excedentes se requería ahora del desarrollo acelerado -- del Tercer Mundo. Durante este tiempo, la guerra de Vietnam y la investigación espacial habían permitido esconder la crisis: no se había desarrollado el bienestar de las masas dentro del país y se agudizó el descontento social con sus tintes raciales y de hostilidad hacia la guerra y el "despilfarr^o" espacial. Las posibilidades de solución empeoraron con la persistencia de la inflación y el consiguiente aumento -- del desempleo. La desaparición de los estímulos económicos externos profundizó la crisis y evidenció la urgencia de adoptar un cambio de políticas, destinado a transformar el equilibrio de fuerzas en el mundo y a modificar la división --

^{13/} Para una exposición de las tensiones monetarias que provoca la crisis del dólar en Europa ver: Ernest Mandel, El dólar y la crisis del imperialismo. (México: Ediciones -- Era, S.A., 1974), pp. 37-171.

internacional del trabajo para mantener el acceso al mercado mundial de materias primas.^{14/}

La reacción de Nixon ante la crisis

La ofensiva norteamericana para superar esta situación - se inició en 1971 con un drástico cambio de su estrategia frente a las grandes potencias socialistas: el acercamiento con China para alterar la relación de fuerzas con la URSS y propiciar un arreglo del conflicto vietnamita, y para facilitar el desarrollo de la cooperación económica y política con el mercado soviético, materializado en créditos industriales y ventas masivas de cereales.

Por otra parte, el 15 de agosto de 1971 Richard Nixon adoptó varias medidas económicas de emergencia que marcaron el final de una era en la política económica de EUA, tanto por el cambio de actitudes que representaron, como por la sustancia misma de las decisiones. Por primera vez desde la posguerra, Washington decidía forzar una corrección en los desequilibrios del comercio internacional y la balanza de pagos a través de una acción unilateral. Se decretó un impuesto del 10% a las importaciones, y una disminución del mismo monto en la ayuda al exterior; y se suspendió la convertibilidad del dólar en oro y de otros activos de reserva. Unos meses más tarde se firmó el Acuerdo Smithsoniano para restablecer una realineación monetaria entre los países industrializados, y EUA eliminó la sobretasa del 10%, dejando flotar libremente el dólar, y provocando su efectiva devaluación del 8%, y la de otras monedas europeas.^{15/}

El primer año siguiente a la adopción de estas medidas, con la agudización de las discusiones sobre negociación de una reforma permanente al sistema económico internacional, -

^{14/} Jean Metouk, "Etats-Unis": Le Réflexe de L'isolationnisme", en: Le Nouvel Observateur, 7 de abril de 1975, p. 50.

^{15/} Edward R. Fried, "Foreign Economic Policy", (op.cit.), p. 157.

demostró la inclinación general de EUA a desembarazarse progresivamente de sus responsabilidades de liderazgo internacional, después de casi 30 años de haber desempeñado ese papel. La usencia de iniciativas norteamericanas creó un vacío político, caracterizado por la incertidumbre y recriminaciones en sus relaciones exteriores. El cambio de estrategia significó de hecho una ofensiva económica para sus principales aliados y despertó el pánico financiero. Los riesgos económicos y políticos eran muy grandes pero se obtuvo lo deseado: al reducir drásticamente las importaciones se favorecieron las exportaciones y se logró estabilizar el déficit comercial y la salida de capitales, y se dejó crecer la inflación para frenar la caída del PNB. En suma, la exportación de su crisis le permitió a EUA asegurar de nuevo su control sobre Europa, cuya capacidad de resistencia se vio disminuida después por el embargo y aumento del precio del petróleo en 1973.^{16/}

Sólo hasta que EUA presentó al Fondo Monetario Internacional (FMI) en septiembre de 1972 unas propuestas comprensivas para la reforma monetaria pudieron restablecerse las negociaciones. Pero esta experiencia demostró palpablemente la necesidad de reevaluar la política económica de Washington para adecuarla a los cambios internacionales, especialmente el resurgimiento de Europa Occidental y Japón como centros mundiales de poder económico, ya que las relaciones exteriores norteamericanas se veían cada vez más afectadas por las cuestiones económicas.

Durante los dos decenios anteriores, las acciones de -- EUA se habían basado en la creencia de que la política económica tenía una íntima conexión con las relaciones internacionales del país, y por ello propusieron toda una serie de a --

^{16/} Jean Pierre Vigier, "Comment la crise économique affecte la diplomatie des États-Unis", en: Le Monde Diplomatique, febrero de 1975, p. 5.

cuerdos como los de Bretton Woods, GATT, FMI, Plan Marshall, etc., para hacer, como señalara Roosevelt, "amigables y constructivos" las ligas mundiales de EUA, es decir, tomaron la iniciativa para proponer los principios de la cooperación económica internacional y la expansión del comercio. El nacionalismo económico se asociaba con las vivencias de entreguerras: disminución de los intercambios, inestabilidad, desempleo. Y como la división bipolar del mundo descargó sobre Washington la responsabilidad del liderazgo, en su política económica había que tomar muy en cuenta el contexto de sus relaciones políticas internacionales.^{17/}

La actitud norteamericana comenzó a cambiar gradualmente desde mediados de los 60's, cuando se hizo aparente la inconformidad con la política económica, y culminó con las medidas de Nixon. La insatisfacción reflejaba un fenómeno general: la desilusión respecto a la política exterior y las responsabilidades de liderazgo mundial que resultaron de la guerra de Vietnam y las protestas domésticas, y el contraste entre los problemas en EUA y la prosperidad en Europa y Japón.

Empero, las medidas de Nixon no fueron suficientes para solucionar la crisis. En 1972 hubo una gran caída de las exportaciones, que logró superarse un poco en el año siguiente para volver a caer con el embargo petrolero. El desempleo alcanzó cifras alarmantes (8%) y se convirtió en el más alto de los países desarrollados. En 1973 hubo una nueva devaluación del dólar del 10%, y comenzó a evidenciarse el peligro de una recesión económica que afectaría por igual a las naciones ricas y pobres. En 1974, por primera vez desde la posguerra, la producción nacional disminuyó en un 7.5% y el déficit comercial alcanzó la cifra de 5,700 millones de dólares, la más alta desde la década 1930-1940. Ese año, aunque los

^{17/} Edward R. Fried. "Foreign Economic Policy", (op.cit.), pp. 157-160.

dirigentes norteamericanos se negaban a aceptar la existencia de una recesión, ésta se hace tan evidente que tiene que ser reconocida, y se promulga una nueva ley comercial, restrictiva, para proteger la economía, la cual tiene amplias repercusiones negativas sobre las relaciones internacionales de Washington. Como reflejo de la actitud crecientemente proteccionista del Congreso, otras iniciativas comerciales como el otorgamiento de preferencias arancelarias a los países en desarrollo, que la gran mayoría de las naciones industrializadas ya habían cumplido, se estacan en largas discusiones.

Se comenzó a insistir asimismo en que Europa Occidental y Japón tenían que remover unilateralmente restricciones comerciales y aceptar más equitativamente los gastos de defensa. En suma, todas estas medidas y actitudes se interpretaron generalmente como un indicio de que EUA había dado por terminada la época de posguerra y comenzaba a abandonar su papel de "benefactor" en el mundo por considerar demasiado alto el precio que tenía que pagar, y que se haría un vigoroso llamado a sus socios y aliados para que la interdependencia se hiciera una realidad más equitativa para todos los países.^{18/}

El Departamento de Comercio anunció que la recesión había terminado entre abril y junio de 1975 y que empezaba a lograrse la recuperación. Las cifras parecerían confirmarlo: el índice de los principales factores económicos subió un 1.9% en junio; el volumen de la producción global se estabilizó; el PNB aumentó en términos reales a una tasa anual del 11.2% de julio a septiembre, y las exportaciones superaron a las importaciones por una cifra récord de 1,700 millones de dólares. La venta de cereales a la URSS ha sido un gran estímulo para la economía de EUA y se han revigorizado también otros mercados extranjeros.^{19/}

^{18/} Ibid., p. 163.

^{19/} Excelsior, 29 y 30 de julio y 21 de octubre de 1975.

A pesar de que los economistas americanos prefieren asegurar que la crisis es coyuntural y de que realmente en 1975 se han dado síntomas de mejoría, la recuperación no parece ser completa ya que sigue habiendo una alta tasa de inflación, desempleo y déficit presupuestario, y no se ha podido lograr la independencia energética a pesar de las demandas presidenciales por el enfrentamiento que existe con el Congreso sobre esta política. Estos factores han repercutido en una profundización de las tensiones políticas y sociales domésticas, que se muestran claramente en el tremendo incremento que se ha dado en EUA de la violencia y criminalidad juvenil, drogadicción, suicidios, robos, huelgas, manifestaciones racistas, crisis financieras en las ciudades, etc., que justifican la propiedad de calificar al actual sistema norteamericano como un capitalismo en decadencia.

Otra reciente noticia parece confirmar que la crisis no es temporal: el diputado demócrata Robert Drinan afirmó que más de 24 millones de norteamericanos viven actualmente en la "misericordia extrema" y que, al igual que en el Tercer Mundo, la brecha entre pobres y ricos continúa ensanchándose en EUA.^{20/} Con gran "sorpresa" un grupo de científicos norteamericanos anunciaron también que más de un millón de niños estadounidenses han sufrido daños cerebrales, y otros dos millones corren el riesgo de sufrirlos, por la mala alimentación de ellos o las futuras madres.^{21/} Estas revelaciones serán seguramente dolorosas para un pueblo acostumbrado a escuchar que su sistema económico es el mejor y más justo, y tendrá forzosamente repercusiones en los demás países que han tomado a EUA como su modelo de desarrollo. Por ello, el gran tema del momento en la opinión pública norteamericana, ante las próximas elecciones, no es tanto la política exterior si no la económica pues hay un gran temor a la recesión.

^{20/} Excelsior, 29 de octubre de 1975.

^{21/} Excelsior, 3 de noviembre de 1975.

La recesión económica es uno de los motivos de los recientes fracasos americanos en el exterior. La situación económica interna es cada vez más causa y consecuencia de su política mundial. La inflación y la debilidad del dólar eran soportables en tanto que aparecían como contrapartidas de la prosperidad y el poderío, pero con la aparición del desempleo se convierten en signos de debilidad, ya que erosionan la credibilidad de EUA en el exterior y minan su fuerza en el interior. Como señala Jean Matouk, "la crisis ha reanimado la lucha de clases en un período difícil para las burguesías ligadas a un imperio que sacrifica a sus aliados y a su propio pueblo para mantener su liderazgo".^{22/}

La importancia de la cooperación económica internacional

La repercusión que han tenido mundialmente los problemas económicos norteamericanos hace resaltar con más fuerza la necesidad de iniciar una era de verdadera cooperación económica internacional, pues las fricciones con sus aliados industrializados debilitan aún más el prestigio de EUA en el exterior y dificultan las negociaciones sobre cuestiones comerciales, agrícolas, de inversión, de costos de defensa, etc.

Sin embargo, el reto mayor que se presenta a los dirigentes de los países avanzados son las relaciones entre los países ricos y los pobres, pues aunque a corto plazo sus intereses no parezcan correr graves riesgos, la toma de conciencia del Tercer Mundo sobre la inequidad del orden económico vigente, y sus reiteradas demandas para modificarlo, sí pueden afectar seriamente en el futuro el sistema por ellos dominado. La llamada "confrontación norte-sur" podría llevar a una división del mundo en bloques económicos, lo cual sólo obstaculizaría el desarrollo de ambas partes. Es evidente que los ricos del Hemisferio Norte son los que tienen que hacer mayores concesiones, como liberalizar el comercio, sujetar su inversión a las reglas y necesidades de los países

^{22/}Jean Matouk, "Etats-Unis...", op. cit., p. 50.

recipiendarios, canalizar más recursos al desarrollo y no a los gastos bélicos; proteger el medio ambiente, y aceptar -- un conjunto de negociaciones multilaterales y no bilaterales, para coadyuvar a la resolución de la compleja problemática de nuestra época.

Todos estos elementos están claramente expresados en instrumentos tales como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados,^{23/} y la Conferencia de Cooperación Económica Internacional, a través de los cuales el Tercer Mundo aboga por la creación de un nuevo orden económico mundial.

No obstante, aunque comienza a reconocerse paulatinamente que los problemas económicos son los más urgentes de la era actual, la respuesta de la gran mayoría de los países desarrollados ha sido hasta ahora, y con la relativa excepción de Francia, muy decepcionante. Sus actitudes van de la indiferencia a la oposición, y en casos extremos como el norteamericano, a la represalia.

Washington sabe que el imperialismo norteamericano es vulnerable, entre otras cosas, por una alteración del status quo que modificara su explotación y dominio sobre los recursos primarios del Tercer Mundo. Como su confrontación con el mundo socialista ha logrado estabilizarse, ahora dirige sus amenazas hacia las naciones en desarrollo que intentan recuperar el control nacional de sus recursos o afectar sus intereses, lanzando incluso advertencias de intervención militar, como en el Medio Oriente, y amenazando con responder con acciones como la provocación de una "crisis de alimentos" para desunir al Tercer Mundo en momentos en que los países asiáticos y africanos sufren graves hambrunas, o con la disminución de su "ayuda" a todos aquellos países que no acg

^{23/} Ver un buen examen de su génesis en: Rosario Green, "El nuevo orden económico internacional" en: Foro Internacional. (México: El Colegio de México, Vol. XV, No. 4, abril-junio de 1975), pp. 518-533.

ten sus lineamientos en la ONU.^{24/}

LA CRISIS POLITICA

La pérdida de confianza en las instituciones

Como señalan los mismos medios informativos norteamericanos, los últimos tres veranos han sido muy "calientes" en EUA y han provocado cambios sensibles en la psicología nacional.

De junio a agosto de 1973, el pueblo estadounidense se enteró de los detalles secretos del famoso "Caso Watergate". Aunque la corrupción a niveles inferiores del gobierno se daba como un hecho, la mayor parte de la opinión pública consideraba que ésta no se extendía a los niveles más altos, particularmente la presidencia, ni se utilizaba contra el mismo grupo de los dirigentes políticos. Los abusos de poder y de dinero de la administración de Nixon constituyeron un choque brutal a la tradicional confianza que se había depositado en el Ejecutivo.^{25/}

Entre junio y julio de 1974 Richard Nixon apeló desespe

^{24/} Sobre la actual postura norteamericana defensiva en la ONU, y sobre la utilización de los alimentos como un "arma política" ver: Harlan Cleveland, "The U.S. vs. the U. N.?", en: The New York Times Magazine, 4 de mayo de 1975, pp. 16-30; "Aide humanitaire et volonté de puissance. Une Arme Politique de choc: L'Alimentation", en: Le Monde Diplomatique, septiembre de 1975, pp. 1-7; Geoffrey Barraclough, "Wealth and Power: The Politics of Food and Oil", en: The New York Review, 7 de agosto de 1975, pp. 23-30; "Poor vs. Rich: A New Global Conflict", en: Time, 22 de diciembre de 1975, pp. 16-22; y "U.S. Food Power. Ultimate Weapon in World Politics?", en: Business Week, 15 de diciembre de 1975, pp. 54-60.

^{25/} Para conocer la opinión de la izquierda norteamericana sobre el escándalo Watergate y el aumento de la represión y descontento social en EUA ver: Grupo Kapitalista, "El frustrado 18 Brumario de Richard Nixon", en: Cuadernos Políticos. (México: Ediciones Era, octubre-diciembre de 1975), pp. 53-69.

radamente a toda clase de estrategias para mantenerse en el poder. Pero el 8 de agosto, incapaz de resistir por más tiempo a las presiones, presentó su renuncia, convirtiéndose en el primer presidente norteamericano que tiene que abandonar el cargo. Nixon reconoció sus "errores", pero hizo un balance de lo que consideraba lo haría pasar a la historia: su política exterior de acercamiento con los países socialistas y de solución de conflictos regionales (Vietnam y Medio Oriente), que habían logrado mejorar las perspectivas de la paz mundial.

En el verano de 1975 los escándalos han corrido por cuenta de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), ya que a raíz de su participación en el derrocamiento de Allende comenzó a hacerse evidente su actuación ilegal, tanto dentro como fuera de EUA. El nuevo presidente, Gerald Ford, se vio forzado a nombrar una comisión investigadora en mayo, encabezada por el vice-presidente Rockefeller. Dicha comisión aceptó la existencia de "irregularidades ocasionales" pero no de "actividades ilegales sistemáticas" en la actuación de la CIA.

Entre las operaciones plenamente "ilícitas" que realizó la CIA en los últimos 20 años, violando los derechos de los ciudadanos norteamericanos y la soberanía de otros países, hay casos de conspiraciones, experimentos secretos con drogas, asesinatos de líderes extranjeros y nacionales, interferencia y presiones por parte de ex-presidentes, etc. Se recomendó la adopción de controles internos y externos eficaces por parte del Congreso y el Ejecutivo, y el debate público de su presupuesto.^{26/}

Nunca antes la CIA había estado sujeta a tantas investigaciones como en los últimos meses, por lo que algunos temen

^{26/}Algunos libros recientes que han dado a conocer a la opinión pública las actividades de la CIA son: Philip Agee. - Inside the Company: CIA Diary. (England: Penguin Books, 1975) y Victor Marchetti and John Marks. The CIA and the Cult of Intelligence. (New York: Dell Publishing Company, 1975).

que pueda estar en peligro su propia existencia. Ahora ya no se acepta automáticamente que las operaciones clandestinas son un mal necesario, y su actividad tendrá que ser regulada para evitar los abusos. Sin embargo, se sigue reconociendo que su función es vital para la seguridad nacional.

El escrutinio sobre la CIA no es ocasional después de los escándalos anteriores. "La Agencia ha sido víctima de -- las circunstancias históricas: cuando lo de Chile se supo, -- los establecimientos militares y de política exterior habían encontrado su Vietnam. La presidencia tuvo su Watergate. El Congreso se estaba reafirmando. La CIA era el próximo candi dato obvio para el escrutinio."^{27/}

Estos acontecimientos han ayudado mucho al Congreso en su lucha por el poder contra el Ejecutivo. Se aprobó una enmienda al Acta de Seguridad Externa que hace ahora responsable al Presidente de todas las acciones clandestinas en el exterior. Únicamente el Congreso tiene derecho a declarar -- no sólo la guerra convencional, sino también las "pequeñas -- guerras secretas".^{28/}

Esta serie de revelaciones sobre el verdadero manejo de la política doméstica ha alterado la percepción de la opi -- nión pública norteamericana y mundial sobre los líderes e i -- deales de EUA. Nuevamente, la guerra de Vietnam tuvo mucha influencia en este proceso, pues aparte de haber permitido -- una acumulación de poderes mayores que antes en manos del -- Ejecutivo, descubrió la ignorancia en que se había tenido al pueblo sobre muchos aspectos de la política exterior. "Vietnam hizo una revelación dolorosa: habían sido víctimas de su propio idealismo, destruido ahora por la vanidad de una in -- tervención militar que no sostenía fines elevados".^{29/}

^{27/}Time, "Toward Restoring the Necessary CIA", 29 de septiem -- bre de 1975, p. 21.

^{28/}Ibid., p. 21

^{29/}Zygmunt Nagorski, "Repenser les Etats-Unis", en: Le Monde, 3-4 de agosto de 1975.

Aunque debe reconocerse que la sociedad norteamericana - ha demostrado una capacidad considerable de autocrítica y adaptación, todo este cuestionamiento ha debilitado la confianza profunda que había en su sistema de gobierno. Para el pueblo parece tener en estos días más importancia la actualización de los problemas sociales y económicos que los problemas internacionales, lo cual se ha reflejado en la actitud de muchos jóvenes parlamentarios electos en 1974.

El descontento popular se ha manifestado también de otras maneras: huelgas de maestros en muchas ciudades, paros ilegales; manifestaciones raciales violentas contra la integración escolar forzosa; el aumento de la criminalidad; los intentos de asesinato contra las figuras públicas, etc. "Estas alteraciones crean la impresión de que Estados Unidos está perdiendo el sentido de unidad nacional y se está desintegrando en una lucha entre sectores, clases sociales, religiones y razas".^{30/}

La institución que más se ha visto debilitada por el proceso de cuestionamiento interno ha sido la presidencia de EUA. Desde el escándalo de Watergate se le ha demandado más información y explicaciones que en toda su historia, agudizando el enfrentamiento que ya existía desde hace unos años con el Congreso sobre medidas de política doméstica e internacional.

Esta confrontación de poderes y el descontento popular ha tenido, al igual que la crisis económica, una repercusión muy importante en la política exterior norteamericana, ya que se ha privado al Ejecutivo de su anterior libertad de acción para la toma de decisiones concernientes a la política mundial, debilitándose por ello la confianza de sus aliados y la credibilidad de sus promesas.

Frente a estos acontecimientos, la situación del Presidente Ford se agrava por el hecho de no haber sido elegido -

^{30/} James Reston, "Drama de un Pueblo. EU, País sin Tradición", en: Excelsior, 5 de septiembre de 1975, (c) "The New York Times".

para el puesto, al igual que su vice-presidente, lo cual no había sucedido en dos siglos de vida de EUA. Además, no parece existir mucha simpatía por las políticas económicas y sociales de Ford, quien a pesar de su larga carrera legislativa no ha logrado el apoyo del Congreso, donde la mayoría es demócrata, a su autonomía de decisión. Ford es ahora mucho más dependiente que sus antecesores de las políticas colectivas. Su "cualidad" que más se aprecia es la "honestidad", virtud que el pueblo norteamericano necesitaba después de Watergate, pero no es muy popular y se duda de su capacidad intelectual para el cargo.

Por ello, al inaugurar en abril de 1975 los festejos -- del bicentenario, Ford pidió a sus compatriotas la unión, la superación de los enfrentamientos, para poder "revitalizar -- el orgullo de América" y "volver a ser dueños de nuestro destino".^{31/}

Hasta hace poco, la permanencia de un Secretario de Estado fuerte, como Henry Kissinger, había actuado como un velo sobre los problemas que EUA enfrentaba en su vida política y económica. Sus giras mundiales y sus éxitos diplomáticos habían dado una actitud más dinámica a la política internacional. Se elogiaba la "détente" con el mundo socialista, la terminación de la participación norteamericana directa en la guerra de Vietnam (que lo hizo acreedor al Nobel de la -- Paz) y la mediación en los conflictos del Medio Oriente. Como todo parece demostrarlo, Henry Kissinger ha desempeñado -- un papel preponderante en las decisiones presidenciales de -- Nixon y Ford sobre las relaciones internacionales, desde que en 1969 fue nombrado Director del Consejo Nacional de Seguridad, hasta ser ascendido al rango de Secretario de Estado en 1973, conservando su puesto anterior.

Ford ha querido aprovechar el "prestigio y talento" de

Kissinger para reforzar su administración. Sin embargo, el prestigio de Kissinger no ha sido suficiente como para superar la guerra abierta que se ha declarado entre el Ejecutivo y el Congreso, y durante este año ha sido objeto de muchas críticas. Actualmente, muchas de sus iniciativas políticas son obstaculizadas por el Congreso: el acuerdo comercial con la URSS; la venta de armas a Turquía y a los países del Golfo Pérsico; las operaciones paramilitares en Indochina, Medio Oriente y Africa; la ayuda externa, las preferencias a rancelarias, etc. Después de haber sido casi exclusivamente un ratificador de tratados en otras épocas, el Congreso tiene ahora, a través de sus objeciones y enmiendas, una amplia capacidad de intervención en la elaboración de la política exterior norteamericana.^{32/}

El Congreso no es el único enemigo de Kissinger. La renuncia de James Schlesinger al Pentágono y de él mismo a su cargo de director del Consejo Nacional de Seguridad, el 2 de noviembre de 1975, parecen confirmar la existencia de una confrontación entre ambos, ya que Schlesinger impugnaba su "apertura" y "baja de guardia" ante el mundo socialista. La renuncia de William Colby a la CIA en el mismo día, hacen claro que estos cambios obedecen también a motivos electorales, ya que la campaña por la sucesión presidencial de finales del año próximo se encuentra en su apogeo y la política exterior se ha convertido en uno de los blancos favoritos de demócratas.^{33/}

Otro de los factores que no ha favorecido mucho a Kissin

^{32/} The Economist, "Who Runs America?", 1º de marzo de 1975, pp. 13-14. Para un estudio reciente de la influencia de diversos grupos y personas: el Presidente, el Departamento de Estado, las agencias informativas, etc., en la toma de decisiones sobre política exterior ver: Morton H. Halperin. Bureaucratic politics & Foreign Policy. (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1974).

^{33/} James Reston, "Esperanzas que se pierden. Golpe político a los Republicanos", en: Excelsior, 19 de septiembre de 1975, (c) "The New York Times".

ger es que la base principal de su política es la "diplomacia personal y secreta", y ésta es muy frágil por su susceptibilidad ante cambios inesperados: la caída de Nixon del poder; la derrota de Vietnam del Sur y Cambodia; la enfermedad de Brezhnev, Mao, Chou o Franco; el asesinato de Faisal, etc. Esta es una de las desventajas de las "negociaciones directas en la cumbre", pues su éxito depende muchas veces más de las personalidades que las apoyan que de los intereses nacionales.

A Kissinger se le achacan ahora por parte del Congreso muchos de los fracasos recientes de la política exterior, mientras que él y los demás miembros del Ejecutivo acusan a los legisladores. Lo cierto es que no parece haber una estrategia viable para buscar un consenso entre la administración y el Congreso sobre los principales temas de la política exterior y doméstica, por lo que la fragmentación y obstaculización de la política internacional le ha restado mucho crédito a las acciones de Washington en el exterior.

Hacia una reevaluación de la política exterior norteamericana

La crisis económica y política por la que está pasando Estados Unidos en un momento de cambios en el contexto internacional, ha propiciado una reevaluación de su política exterior.

Su pérdida de influencia y prestigio es evidente y reconocida: William Fullbright, ex-presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado señaló que el país estaba en una encrucijada, pues comparando con la generación pasada, el prestigio, reputación, posición ante el mundo, riqueza y recursos habían decaído dramáticamente. Advirtió que la crisis del petróleo había demostrado la obsolescencia del bilateralismo, método tradicional de las relaciones internacionales, para solucionar los conflictos, y que sólo la interdependencia a través de instituciones como la ONU, podría solu

cionar las complejidades del mundo actual.^{34/}

Kissinger también reconoció en marzo que la influencia norteamericana declinaba en todo el mundo, y que Portugal, - Turquía, Cambodia, Vietnam y el Cercano Oriente "ya no responden a las presiones de EUA". Los triunfos comunistas en Indochina en el mes de abril de 1975 marcaron el punto álgido de esta baja de prestigio internacional norteamericano.

Como consecuencia, se acrecentó la necesidad de realizar esfuerzos para restituir la credibilidad de los compromisos y promesas de EUA en el exterior y la confianza de los aliados, y para superar el desorden y fragmentación a que se había llegado. La crisis alcanzaba ya el nivel de la política exterior.

El Comité de Relaciones Exteriores del Senado anunció a mediados de junio que se haría "la más extensa investigación jamás hecha" entre todos los sectores del país para ayudar a formular las bases de una nueva política exterior, ya que -- "nunca antes el pueblo norteamericano había sido afectado, - en tiempos de paz, en forma tan directa e importante por las decisiones relativas a la política exterior".^{35/}

Los inminentes fracasos de las negociaciones que se gestionaban en Medio Oriente y la avanzada comunista en Indochina obligaron así a Ford y Kissinger a iniciar una serie de reuniones para revisar la política exterior.

A principios de la década 1960, siguiendo la tradición inaugurada en la segunda posguerra, Kennedy había comprometido a EUA a "pagar cualquier precio, hacer cualquier esfuerzo, en cualquier parte" para ayudar a sus aliados a resistir una agresión. La involucración directa en el conflicto vietnamita por la "escalada de la guerra" de la época de Johnson, --

^{34/} Excelsior, 4 de marzo de 1975.

^{35/} Excelsior, 18 de junio de 1975.

llevó a Nixon a modificar la naturaleza del compromiso norteamericano: EUA seguiría ayudando a sus aliados con armas y dólares a resistir la agresión, pero debería evitarse la intervención directa de las tropas americanas.

Actualmente esta "Pax Americana", que sigue manteniendo hasta ahora como su objetivo central la contención del socialismo, comienza también a ser cuestionada por las tendencias aislacionistas surgidas en diversos sectores de la opinión pública.

Sin embargo, estos temores de "introspección" no parecen tener una base verdadera. Desde que Nixon anunció en 1970 su "nueva política", señaló que el aislacionismo sólo conduciría a la "destrucción del mundo", y que por ello habría que tratar que EUA siguiera siendo siempre la primera potencia mundial.

Incluso ahora, la paz mundial se considera supeditada al mantenimiento del poderío y la fuerza norteamericana, a pesar del "descongelamiento" de las relaciones con Moscú y Pekín, ya que dada la interdependencia que caracteriza al mundo actual, ninguna crisis es un evento aislado. Y como el avance de las negociaciones sobre el desarme es muy lento, EUA se ve obligado a reforzar sus alianzas y mantener su supremacía militar, ya que en esto radica el equilibrio de poder, y por ende, de la paz mundial.^{36/}

Por su parte, Ford ha manifestado su intención de establecer una continuidad en la política exterior: proseguir la distensión, reducir las situaciones de tirantez internacional y mantener la presencia norteamericana en el mundo. Es decir, EUA no abandonará su papel de guardián de la paz mundial.

El 23 de abril de 1975, Ford anunció que, "por lo que concernía a Estados Unidos, la guerra de Vietnam había termi

^{36/}Richard Steele, "A World of Woes", en: Newsweek, 7 de abril de 1975, p. 18.

nado", más de dos años después de haberse firmado los Acuerdos de Paz. Este momento es muy importante. Aclaró el tipo de modificaciones que deberían introducirse en la estrategia norteamericana. Lo urgente no era alterar las directrices generales que se había establecido para esta década: "negociación", "equilibrio de fuerzas" y "cambios estables" en un orden internacional aceptado por las naciones que poseen la fuerza. En este sentido se habían logrado avances importantes, y ante la debilidad americana no era aconsejable volver a suscitar una rivalidad conflictiva. El proceso de distensión tenía que seguir adelante para mejorar las relaciones y facilitar la negociación con los soviéticos y los chinos.

No obstante, persistía el temor de que los fracasos norteamericanos pudieran ser aprovechados por los comunistas. - Si la influencia en Indochina se había mermado irremediablemente, lo que se tenía que hacer era revisar la estrategia - respecto a otras regiones esenciales para la seguridad estadounidense para reforzar ahí su control. Es decir, la nueva posición internacional de EUA, menos preponderante y hegemónica, ha obligado a replantear la naturaleza de las alianzas, no para terminarlas sino para aumentar su fuerza.

El temor de que el debilitamiento internacional de EUA fuese explotado por los enemigos, hizo disminuir los deseos aislacionistas del Congreso, que ya discutía sobre la reducción del gasto militar y la posible repatriación de las tropas destacadas en el extranjero. Además, orilló a Ford y a Kissinger a reafirmar el poderío, determinación y firmeza de EUA, tanto frente a los aliados como a los adversarios, y a reiterar la fidelidad de los compromisos adquiridos, no sin advertir que ningún país podía romper impunemente un tratado firmado con ellos.^{37/}

La mentalidad militarista con que se solucionó el "se -

^{37/} El Día, 18 de abril de 1975.

cuestro" del carguero norteamericano Mayaguez por parte de -
Cambodia, puede considerarse como un acto de demostración de
fuerza militar para recobrar la credibilidad en el poderío -
americano. Diferentes sectores estadounidenses ejercieron -
presión para que se autorizara el uso de la fuerza, y la re-
cuperación del barco fue ampliamente aprobada y Ford felicita-
do por su "hombria".^{38/}

En un discurso sobre política exterior en el World Af -
fairs Council de San Luis Missouri, Kissinger hizo una serie
de afirmaciones que esclarecen cual será la naturaleza de la
participación americana en el futuro próximo:

"Aunque no somos ya predominantes, somos inexcusablemen-
te un líder; aunque no podamos ya imponer nuestras solu-
ciones, pocas soluciones son posibles sin nosotros...

Nuestra política debe ser más flexible, más elástica, -
más elaborada, más sutil y más imaginativa que en los
primeros años de la posguerra... (ya que) surgen nue-
vos centros de poder e influencia... y nuestras alianzas
cambian de contexto. La interdependencia es una reali-
dad... El lazo entre nuestra actuación internacional y -
nuestro destino nacional sigue siendo fundamental y se
ha convertido, si cabe, en más crucial.

Estados Unidos no puede permitirse el lujo de dimitir -
de sus obligaciones y compromisos internacionales sin -
llevar al mundo, y por lo tanto, a sí mismo, al caos y
la destrucción... Si nos sentamos no habrá ninguna espe-
ranza para la estabilidad, ninguna resistencia a la a -
gresión, ninguna efectiva mediación en las disputas, --
ningún progreso en la economía mundial.

La coexistencia pacífica no se puede utilizar como un -
sustituto al esfuerzo y la determinación, y por ello -
hay que colocar las relaciones con la Unión Soviética -
sobre el realismo y la reciprocidad, pero con la capaci-
dad de resistir presiones..."^{39/}

Kissinger considera que hay cinco elementos principales

^{38/} El Día, 14 y 24 de mayo de 1975; C.L. Sulzberger, "Gerald
Ford, El rumbo Correcto", en: Excelsior, 20 de mayo de --
1975; y Lucy Komiser, "Machismo Norteamericano. No a las
Humillaciones", en Excelsior, 16 de julio de 1975.

^{39/} El Día y Excelsior, 13 de mayo de 1975.

que condicionen el lazo entre la actuación internacional y doméstica de EUA:

- 1.- El poder militar nacional, que nunca ha sido tan vasto, tan dispuesto al empleo y tan peligroso, y que nunca compaginó tan mal con los objetivos políticos;
- 2.- La fuerza de EUA en todas las categorías que hacen inexcusables sus responsabilidades mundiales;
- 3.- La presencia de conflictos regionales, como el de Cercano Oriente, que acarrea profundos riesgos de depresión económica global y de confrontación entre los grandes poderes;
- 4.- La proliferación de las armas nucleares, que resultaría acelerada por la retirada o el debilitamiento del paraguas norteamericano de seguridad, al dar un incentivo adicional a muchos países para buscar su seguridad en el desarrollo de las armas nucleares, y
- 5.- La pertenencia a un único sistema económico global de las naciones avanzadas industriales y de las naciones en desarrollo, cuya estabilidad y crecimiento es un interés vital norteamericano. La alianza americana con las democracias industriales de Europa Occidental, Canadá y Japón ha sido la piedra angular de la estabilidad y progreso mundiales.^{40/}

En cuanto a la revalorización de la estrategia internacional por áreas, Kissinger considera que son tres las principales áreas hacia donde se dirige el interés norteamericano. Cada una está en diferente etapa de evolución, ya que en la política exterior "siempre hay períodos de innovación y luego hay períodos de consolidación":

- Los países comunistas, donde se innovó entre 1971 y 1973, y ahora se está viviendo un período de consolidación;
- Europa Occidental y Japón, donde el proceso de innovación se inició entre 1973 y 1975 y aún continúa, y
- Las relaciones con los países "nuevos", subdesarrollados, donde apenas se está comenzando la fase de la construcción.^{41/}

^{40/}Ibid.

^{41/}Time, "Kissinger speaks out on foreign policy", 27 de octubre de 1975, p. 17.

La actuación norteamericana de los últimos cinco años - confirma las declaraciones de Kissinger. Los cambios más espectaculares en la política exterior de EUA se han realizado en su percepción del mundo actual: la crisis del capitalismo hacía indispensable un acercamiento con el mundo socialista para neutralizar un poco su capacidad de enfrentamiento. Todos tenían que ser interdependientes para asegurar la estabilidad.

Una vez logrado esto, tenían que reforzarse los lazos - económicos y de seguridad con las principales naciones avanzadas. Por último tenía que encontrarse un acomodo frente a las demandas del Tercer Mundo y evitar el surgimiento de conflictos, para poder mantener un acceso a sus mercados y re--cursos.

A continuación se analizará la actividad norteamericana en cada una de estas áreas.

LOS LIMITES DE LA DISTENSION INTERNACIONAL Y LAS ALIANZAS DE SEGURIDAD

LA DETENTE CON LA URSS

A partir del establecimiento de un nuevo status quo mundial en 1945, Washington estableció como una de sus prioridades de política exterior la contención del campo rival. La reordenación de fuerzas que caracterizó a los primeros años de la posguerra suscitó una serie de crisis que provocaron una "guerra fría" entre EUA y la URSS, marcada sobre todo -- por el bloqueo de Berlín (1948-1949) y por la guerra de Corea (1950-1953).

En 1955, Molotov, entonces Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, pronunció un discurso pacifista ante la ONU que se considera como la primera manifestación oficial del gobierno soviético sobre la "coexistencia pacífica". Sin embargo, dicha coexistencia sólo empezó a evidenciarse en -- 1962, cuando la demostración de fuerza norteamericana convenció a Krushev de retirar los misiles atómicos de Cuba. Se acepta generalmente que se inicia entonces lo que actualmente se conoce por "détente" o distensión entre las relaciones Este-Oeste. Bajo este principio, se lograron diversos acuerdos entre las superpotencias: limitación de explosivos nucleares (1963); reducción de la producción de materiales fusionables (1964); desmilitarización del espacio (1967), no proliferación de las armas nucleares (1968), etc., que abrieron paso a las negociaciones de la década actual sobre limitación de armas estratégicas (SALT), la reducción mutua y balanceada de fuerzas en Europa (MBFR) y la conferencia sobre seguridad y cooperación europea (CSCE).^{1/}

^{1/} Para los antecedentes de las relaciones entre EUA y la URSS ver: William E. Griffith, Cold War and Coexistence, Russia, China, and the United States. (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc., 1971), y Anatol Papaport, "US-USSR: Prospects for a Detente", en: John H. Gilbert, The New Era in... (op. cit.), 115-129.

Ya que la base de la estabilidad mundial bipolar es el "equilibrio del terror", era lógico que los primeros acercamientos entre las superpotencias se dieran a este nivel. Pero el surgimiento de serios problemas económicos y políticos en el área capitalista hizo que EUA buscara en el decenio 1970, además de limitar parcialmente la carrera armamentista, una cooperación en el aspecto económico y tecnológico.

Esta cooperación tenía un doble fin: crear una interdependencia económica con la URSS, que finalmente representaba un amplio mercado, y mitigar la competencia económica de la CEE y Japón.

Para la URSS la ampliación de la cooperación con el mundo capitalista también representaba ventajas: no se habían alcanzado los niveles de desarrollo económico deseado y comenzaba a haber escasez de alimentos. La tecnología occidental se hacía cada vez más necesaria para suplir las deficiencias. En el "bloque" socialista comenzaban a surgir nuevamente síntomas de descontento. Además, China se había convertido en un rival muy poderoso y la estabilización de sus fronteras europeas y de sus relaciones con Washington le permitían concentrar más atención en su conflicto con Pequín y disminuir sus gastos militares.^{2/}

Pero para evitar que la URSS abusara de esta nueva dinámica de la cooperación, EUA trató de acercarse antes a China, considerada ya la mayor amenaza por los soviéticos, buscando neutralizar en cierta medida la capacidad de actuación soviética. Así, en mayo de 1972, después de ir a Pequín, Nixon viajó a Moscú, y como resultado de sus conversaciones con los líderes del Kremlin en el mes de octubre se logró la firma de un acuerdo comercial entre ambas naciones, introduciendo un

^{2/} Para una descripción de las ventajas que representa para ambas partes la cooperación ver: Zbigniew Brzezinski, "US-Soviet Relations", en: Henry Owen (ed.) The Next Phase in ... (op.cit.), pp. 113-123.

elemento totalmente novedoso en sus relaciones; y en noviembre se avanzó sustancialmente en el control de la carrera armamentista al firmarse el Tratado sobre Limitación de Armas Estratégicas (SALT I).

En 1973 se lograron nuevos avances en el proceso de détente al recibir Washington la visita de Breshnev. De las entrevistas entre los mandatarios resultó un acuerdo sobre prevención de la guerra, por el cual ambos países se comprometían a evitar el surgimiento de conflictos o situaciones que pudieran incrementar la tensión internacional, y a no obtener ganancias unilaterales a raíz de la disminución de la rivalidad bilateral.

<Sin embargo, la distensión soviético-americana ha seguido siendo conflictiva. En enero de 1975 la URSS canceló el convenio comercial debido a la nueva ley estadounidense sobre comercio exterior que, por enmienda del Congreso, le imponía a Moscú condiciones políticas (liberalización de la emigración judía) y ciertas restricciones para otorgarle el trato de "Nación Más Favorecida".^{3/}

Después de esta decisión soviética surgieron algunas dudas sobre el futuro de la détente y de su beneficio para la paz mundial. El pretendido cambio histórico que marcó el paso del bipolarismo conflictivo a la distensión no parece ser tan cierto cuando se ve que los bloques o zonas de influencia conservan la misma realidad, y para las superpotencias, la misma utilidad. La guerra del Medio Oriente y la prolongación del conflicto en Indochina (así como la reciente confrontación en Angola para influenciar la lucha de liberación) demuestran también que la détente no ha producido paz en el mundo, y que ambas superpotencias siguen compitiendo y nutriendo los conflictos con sus armas. Ahora se enfrentan no directamente, sino a través de otros pueblos.^{4/}

^{3/}El Día, 15 de enero de 1975.

^{4/}Le Monde Diplomatique, "Pour une nouvelle interprétation - des relations Moscou-Washington", febrero de 1975, p. 4.

Evidentemente, la détente no ha implicado ni para EUA, ni para la URSS, la disolución de los bloques, ya que ambos siguen interesados en conservar la cohesión de éstos y su liderazgo, y es muy improbable que en un futuro cercano se dé una modificación sustancial de esta faceta del bipolarismo.

El éxito de la palabra "détente" se debe en mucho a su imprecisión, que permite expresar elementos subjetivos que no existen forzosamente, y esconder otros que son fundamentales. La manipulación de la información pública permite así magnificar los "logros".^{5/}

Los conceptos "guerra fría" y "détente" deben ser cuestionados, pues no explican muy realísimamente las relaciones entre las superpotencias. Han sido utilizados como instrumentos eficaces de una propaganda política. Han modelado -- los espíritus para hacerlos receptivos a sus proposiciones y demandas, manteniendo un control sobre la alternancia entre temor y esperanza.^{6/}

La opinión pública occidental va a veces de un extremo a otro sobre la naturaleza de las relaciones entre Washington y Moscú: del maniqueísmo, de la lucha permanente entre "buenos y malos", a la convergencia, al gobierno "en condominio" del mundo, ejemplificado por el acuerdo de 1973 sobre prevención de la guerra.

Ahora bien, por encima de los conceptos, es un hecho -- que la distensión se ha mostrado en varios aspectos, porque existen también entre EUA y la URSS, por la interdependencia actual, una serie de intereses comunes.

La convergencia no es tanto de "políticas" sino de situaciones impuestas por la bipolaridad y la era nuclear: en

^{5/}Alain-Marie Carron, "Les Américains sont persuadés que 'les Russes reviendront'", en: Le Monde Diplomatique, febrero de 1975, p. 4.

^{6/}Le Monde Diplomatique, "Pour une nouvelle...", op.cit., p. 5

ambos países se ha desarrollado un vasto complejo industrial-militar, exigido por su política exterior, que los ha llevado a la cooperación en cuestiones que implican alta tecnología, como la investigación especial y el análisis de sistemas, para neutralizar su poder destructivo.^{7/}

Se podrían distinguir tres áreas en los intereses de -- las superpotencias: la esfera de la convergencia (guerra, paz, "détente"; cooperación económica, científica, cultural y ecológica); la de convergencia parcial (proyectos de instituciones paneuropeas, desarme, etc.), y la esfera de la divergencia (lucha ideológica).^{8/}

La "amistad" que había caracterizado al rescaramiento americano-soviético de la presente década ejemplificado en el viaje de Nixon a la URSS en 1972, comenzó a deteriorarse en 1974, por una serie de acontecimientos. La presencia de Nixon en Europa parecía simbolizar el afianzamiento del control político de EUA en la región. En Medio Oriente, los países árabes pro-americanos, temerosos de perder o comprometer las ganancias y posición económica adquirida durante la crisis del petróleo de 1973, comenzaron a ceder a las propuestas estadounidenses de negociación. En Indochina, la acelerada pérdida de terreno por las tropas anti-comunistas, apoyadas por EUA, podría abrir esa área a la influencia china.

La URSS no podía dejar de reaccionar ante esta pérdida de influencia y posiciones. Se vio obligada a endurecer su política frente a EUA, para consolidar su control sobre las democracias populares y justificar los sacrificios económicos. Dentro de este contexto podría entenderse la cancelación del acuerdo comercial y el condicionar de algún modo el progreso de las negociaciones SALT a la realización de la conferencia sobre la seguridad europea, misma que se llevó finalmente a ca

^{7/} Pierre Hassner, "Les deux Super-Grands et les Autres", en Le Monde Diplomatique, agosto de 1975, p. 12.

^{8/} Ibid., p. 12.

bo en Helsinki, en agosto de 1975.

La cuestión del equilibrio nuclear sigue siendo el tema de mayor interés para ambas superpotencias. EUA ha reafirmado que, a pesar de su pérdida internacional de prestigio e influencia, no debilitará sus defensas, pero sí continuará los esfuerzos por lograr la firma del SALT II.

Los norteamericanos, dentro de su reevaluación de política exterior, han establecido un cambio en la estrategia militar para lograr una mayor "flexibilidad nuclear". Según Schlesinger, esto no implica la expansión de las fuerzas estratégicas de EUA sino un aumento de la eficacia de su postura "disuasiva".^{9/}

Ante el temor de que la URSS considere la declinación americana en Asia como signo de debilidad y trate de sacar ventaja, ya sea adoptando una posición más dura en las negociaciones o corriendo riesgos territoriales, los dirigentes norteamericanos se han visto en la necesidad de afirmar que serán "muy firmes" en sus relaciones con la URSS, y que la détente no es una "licencia para pescar en aguas turbulentas".^{10/}

Hasta ahora, no ha habido tal aprovechamiento por parte de la URSS: colaboró para facilitar la evacuación de ciudadanos norteamericanos de Hanoi, y para recomendar la elaboración de un compromiso con Sudvietnam. Empero, Breshnev ha reiterado su idea de crear una zona asiática de seguridad colectiva que ponga fin a la ingerencia extranjera y permita lograr una paz durable.^{11/}

^{9/} U.S. News & World Report, "A Word of Warning", 17 de marzo de 1975, p. 47.

^{10/} Excelsior y El Día, 24 de mayo de 1975.

^{11/} Pierre Salinger, "Les Etats-Unis après le Vietnam", en: L'Express, 5-11 de mayo de 1975, p. 44.

No obstante, las declaraciones de Schlesinger sobre la posibilidad de recurrir al uso de las armas atómicas, incluso contra la URSS, han provocado una amplia reacción en los medios soviéticos, acusándolo de violar el "espíritu de distensión".^{12/}

Pero sí ha habido una serie de desacuerdos en cuanto al desarme. Ambos países se culpan el uno al otro de entorpecer la negociación por el constante incremento de sus fuerzas. La falta de confianza mutua hace que uno de los principales obstáculos de SALT sea precisamente el de la verificación. Las pláticas siguen estancadas, y la visita de Brezhnev a Washington supeditada a la firma del acuerdo, que parece en definitiva no se logrará este año.

La convergencia ha logrado concretizarse mejor en otras áreas, como la cooperación espacial. El lanzamiento del Apolo-Soyuz en julio de 1975 fue presentado ante el mundo como una prueba de la distensión. Los resultados económicos de la détente también han sido satisfactorios.

Antes del viaje de Nixon en 1972 el comercio era nulo, y para el año siguiente, sobre todo debido a las ventas de cereales, las exportaciones norteamericanas alcanzaron 1.2 billones de dólares contra 220 millones de importaciones. En 1974 fueron de 609 a 350 millones respectivamente, y se estima que para 1980 habrá una normalización a pesar de que no continúe el acuerdo comercial.^{13/}

Las exportaciones masivas de cereales a la URSS, necesarias para este país por las sequías que ha sufrido recientemente, han suscitado temor en los países subdesarrollados, que acusan a las superpotencias de un escaparsamiento interna-

^{12/} Excelsior, 7 de julio de 1975.

^{13/} U.S. News & World Report, "Fantastic Market Over There", 28 de julio de 1975, p. 22.

cional de alimentos y de su utilización como arma política. También dentro de EUA han surgido conflictos por el comercio cerealero, y los sindicatos marítimos de la AFL-CIO convocaron a un boicot contra las remesas a la URSS, exigiendo protección gubernamental para evitar una elevación de precios.

Para solucionar el problema, se discutió entre los dirigentes de ambos países la posibilidad de un trueque de cereal norteamericano por petróleo soviético. Aunque la URSS rehusó vender su petróleo a un 15% más bajo que el precio internacional, para no debilitar la posición de la OPEP, el 25 de octubre de 1975 se logró finalmente la firma de acuerdo cerealero a largo plazo (5 años).^{14/}

Por otra parte la "détente" no se ha salvado del proceso de cuestionamiento interno por el que está pasando EUA. Ahora más que nunca se critica la distensión por diversos sectores norteamericanos, no por el objetivo central de disminuir la confrontación con la URSS, sino por el "ritmo" y el "precio" que los norteamericanos deben seguir y aceptar. Se cree que la URSS no ha cumplido los compromisos de SALT, que interviene en Portugal y aumenta su poder en el Océano Índico y el Golfo Pérsico; que las ventas de cereales aumentan la inflación interna en EUA pero ayudan a la URSS a salir de su crisis económica; que la cooperación espacial hace disminuir la superioridad tecnológica; que los acuerdos de Helsinki reconocen la dominación soviética sobre Europa Oriental y la ayudarán a consolidar su poder en la zona, mientras que EUA no hace nada por reforzar a la OTAN ni para garantizar el libre movimiento de gentes e ideas. En suma, que las ganancias de la détente son mucho mayores para la URSS que para su país.^{15/}

^{14/}Excelsior, julio a octubre de 1975.

^{15/}Newsweek, "What Price Détente", 28 de julio de 1975, pp. 14-15; Newsweek, "Ford's Big Gamble on Détente", 4 de agosto de 1975, pp. 16-17 y U.S. News & World Report, "Big Push for Détente. Is U.S. moving too Fast?", 28 de julio de 1975, pp. 12-13.

Ford y Kissinger consideran empero que EUA no ha hecho concesiones unilaterales a favor de la URSS en nombre de la détente, y que no esté en peligro su continuación.

Al preguntársele sobre su definición de la détente en 1975, Ford respondió:

"En balance, ha sido una relación que ha dado a ambos - lados suficientes beneficios para justificar su continuación, ya sea en comunicaciones abiertas o acuerdos en áreas de la ciencia, salud, medio ambiente u otras... Ha sido una buena base sobre la cual construir una relación más amplia y pro- ductiva. SALT I fue un paso adelante, y SALT II potencial - mente puede ser más significativo... Mientras seamos realistas acerca de la détente, podemos usar esa relación no sólo para la relajación de las tensiones entre nosotros y la URSS, sino como un instrumento para calmar miedos... y mantener al mundo relativamente quieto para que podamos trabajar en la - solución de los problemas del mundo sobre una base regional". 16/

Kissinger manifestó por su parte que el debate sobre la distensión ha sufrido de mucha incomprensión y sobresimplifi cación:

"El hecho es que estamos tratando de llevar una política exterior basada en las realidades del período actual:

1° la URSS es una superpotencia nuclear, cuyo potencial militar no puede ser destruido en un ataque por sorpresa, co mo tampoco el nuestro; por ello, cualquier guerra entre noso tros implicaría un daño colosal, catastrófico;

2° EUA no es ya predominante, aunque sigue siendo proba blemente la nación más fuerte;

3° la prevención de la expansión soviética, que sigue - siendo un objetivo primario de la política americana, tiene que desarrollarse de manera más complicada que en los años -

16/ Time, "Toward a Ford Doctrine?", 28 de julio de 1975, p. 23.

40's y 50's;

4° el mundo ya no es monolítico. No es un mundo en el que podamos dar órdenes, o en el que podamos dominar nosotros a un grupo occidental y los soviéticos a un grupo oriental;

5° finalmente, tenemos que considerar que EUA ha pasado a través de Vietnam, Watergate y las restricciones del Congreso. Para nosotros, el correr los riesgos de una confrontación, que sería considerada por nuestro pueblo como innecesaria, es invitar a derrotas masivas en la política exterior.^{17/}

Kissinger considera además que los acuerdos de Helsinki tienen que verse en el contexto de la evolución de las relaciones Oriente-Occidente. No hubo ganancias unilaterales ya que, además de que no se ratificó nada nuevo, pues las fronteras políticas de Europa fueron establecidas al final de la segunda guerra, y la Conferencia de Seguridad fue utilizada como un incentivo para lograr un acuerdo sobre Berlín y para empezar una reducción balanceada de fuerzas en Europa. El único cambio que podría haber en la relación EUA/URSS es que si no se firma pronto SALT II ambas partes se verán forzadas a incrementar sus fuerzas estratégicas.^{18/}

La visita de Brejnev a EUA está condicionada a la firma de SALT, pues allí residen las bases fundamentales del diálogo. Para ambas partes es importante que esto se logre pronto, porque tanto Ford (que enfrenta problemas con el Congreso sobre las negociaciones con la URSS) como Brejnev necesitan presentarlo como un éxito más frente a los cambios de liderazgo que habrá en los dos países el año entrante. En febrero próximo se celebrará el XXV Congreso del PCUS y se ha especulado que Brejnev puede presentar su renuncia en esa o-

^{17/} Time, "Kissinger speaks out on foreign policy", op.cit., p. 16.

^{18/} Ibid., p. 16.

casión.^{19/}

Finalmente, la détente pasó la "prueba de fuego" que representó la abierta ayuda soviética al grupo revolucionario que tomó el poder en Angola a principios de 1976, en parte - por la imposibilidad norteamericana de actuar más firmemente para impedirlo, debido a la renuencia del Congreso a mayores intervenciones en el exterior; y también como resultado de la necesidad de hacer ciertas concesiones para equilibrar la influencia regional de las superpotencias, pues poco antes los soviéticos habían sido en gran medida desplazados del Medio Oriente.

Así pues, la détente parece entrar ahora para EUA en el rango de los "asuntos en curso". Se han conjurado ya en parte, por el acercamiento a China, los peligros de la amenaza comunista y nuclear. Lo más importante es ahora continuar - las relaciones económicas y aprovechar las prolongaciones de la distensión.

Es decir, en el momento actual, las relaciones con Europa y el acceso a las materias primas de los países subdesarrollados son más urgentes. El problema de la "seguridad" - ya no es tan absorbente como lo había sido durante muchos años. Se busca entonces una "nueva estructura de paz" que, según Kissinger, es ir "más allá de la détente" en sus aspectos de armas y comercio para solucionar otros problemas mundiales, como la necesidad de establecer una nueva diplomacia económica para hacer frente a las vigorosas demandas del Tercer Mundo. Esto evoca la colusión entre los dos imperialismos a nivel plantearlo, lo cual podría ser el rumbo que seguirá la "détente" en el futuro.^{20/}

^{19/} Pierre Salinger, "SALT: les deux négociations", en: L'Ex-press, 15-21 de diciembre de 1975, p. 53; y François Schlosser, "Est-Ouest: la fin des sourires", en: Le Nouvel Observateur, 5 de enero de 1976, pp. 34-36.

^{20/} Alsin-Marie Carron, "Les Américains sont persuadés...", op. cit., p. 4.

EL ACERCAMIENTO A CHINA

La iniciativa de romper la prolongada hostilidad chino-norteamericana correspondió a Pequín. La confrontación fronteriza entre China y la URSS, en abril de 1969, casi desembocó en un conflicto nuclear, y puso en evidencia que en caso de un conflicto, China se encontraría completamente sola.

Mao Tse-Tung y Chou En-Lai reconocieron entonces la urgencia de reducir la tensión con el mundo no-comunista. Únicamente EUA podría servir como contrapeso a la URSS. Además, el reconocimiento de la República Popular China por el mundo occidental y su admisión en la ONU dependían en buena medida de Washington. Sólo un nuevo equilibrio de poder podría romper el cerco de hostilidad y garantizar una mayor seguridad.

Los dirigentes chinos se mostraron entonces receptivos a la tesis de la "multipolaridad" esbozada por Kissinger desde 1968. EUA no representaba un gran peligro para ellos ya que no era en lo fundamental una potencia asiática, y los graves problemas internos y de política exterior, especialmente en Indochina, habían debilitado la fortaleza norteamericana.^{21/}

A su vez, la actitud de la comunidad internacional hacia la RPCh se hallaba en proceso de cambio. En octubre y noviembre de 1970, Canadá e Italia establecieron relaciones diplomáticas con Pequín, lo que abrió el camino para que hicieran lo mismo un variado grupo de países occidentales. Poco después, en julio de 1971, el presidente Nixon anunció su viaje a China, y el 25 de octubre de ese mismo año la Asamblea General de la ONU votó a favor de la admisión de la RPCh

^{21/} Para los antecedentes de las relaciones sino-americanas y de los cambios de actitudes que produjeron las transformaciones del decenio 1970 ver: James C. Thompson, Jr., -- "The United States and China in the Seventies", en: John H. Gilbert. The New Era in... (op. cit.), pp. 140-152.

a ese organismo.^{22/}

El viaje de Nixon a Pequín, en febrero de 1972, simbolizó un cambio de actitud tanto en la postura norteamericana hacia China, como de ésta hacia EUA.^{23/}

La definición china del "enemigo principal" ha evolucionado con el tiempo. Durante la década de los años cincuenta, el "imperialismo norteamericano" personificó al enemigo en forma indiscutida. En 1969, el "socialimperialismo" de la URSS fue señalado en pie de igualdad con el enemigo americano. Finalmente, a partir de 1973, y después del acercamiento con los norteamericanos, la URSS fue identificada como "el enemigo más peligroso" y EUA como "el menor".^{24/}

La confrontación con la URSS implica para los chinos un alto costo militar y graves riesgos políticos, aparte de su profunda repercusión en la estrategia internacional de Pequín y en la división del movimiento comunista internacional. Los soviéticos se han esforzado en hacer que la confrontación sea altamente riesgosa para los chinos, pero al mismo tiempo han buscado una disminución de la tensión y un acomodo entre los intereses de ambos, de tal suerte que en 1973 propusieron a Pequín la firma de un tratado de no-agresión. Pero, en términos generales, la política de Moscú en Asia es la de ejercer influencia sobre el mayor número de países para integrar una alianza anti-china, lo que recuerda mucho los esfuerzos similares realizados por Washington hasta hace poco. El tema de la confrontación con la URSS es determinante, pues en base a ella se configura, en buena medida, la actitud de Pequín frente al -

^{22/} Humberto Garza Elizondo, China y el Tercer Mundo. (México: El Colegio de México, 1975), p. 227.

^{23/} Sobre la sorpresa y reacciones de algunos países directamente afectados por el anuncio de la visita de Nixon a Pequín, tales como Japón, la URSS, Vietnam y la India ver: José Thigo Cintra, "La entrevista Nixon-Mao Tse-Tung: ¿Un Yalta sinonorteamericano?", en: Estudios Orientales. (México: El Colegio de México, Vol. VI, No. 2, 1971), pp. 181-193.

^{24/} Humberto Garza Elizondo, China y el Tercer Mundo. (op.cit.), p. 228.

resto de los actores internacionales, incluyendo a los Estados Unidos. La táctica de Mao ha consistido en reunir todas las fuerzas contra el peligro mayor, los soviéticos, y entablar una transacción con el menor, los americanos.^{25/}

El acercamiento de EUA a China tuvo también varios propósitos: ya que el "enemigo mayor" es, y será en el futuro -previsible, la URSS, había que aprovechar la disputa sino-soviética para neutralizar a ambas partes en su capacidad de enfrentamiento con EUA, ya que China ha sido considerada también un importante "enemigo potencial" a raíz de su actuación en la guerra de Corea. Sin embargo, tanto Pequín como Washington comparten además el interés por evitar que el Sudeste Asiático, a raíz de la debilidad americana, sea dominado por la URSS, o que ésta extienda su influencia en otras áreas.

Así, para poder lograr una nueva etapa en el "espíritu de distensión" con la URSS, y para acceder a las negociaciones comerciales y de limitación de armas atómicas, EUA presionó a los soviéticos acercándose a China, su principal rival después de los EUA. Por ejemplo, durante la guerra entre la India y Paquistán, en 1971, EUA apoyó la postura china, es decir a Paquistán, en contra de la soviética que apoyaba a los indios.

Según Washington, esto no tuvo por objeto estimular la disputa sino-soviética, sino favorecer la situación estratégica mundial de su país. Es obvio que los soviéticos y los chinos preferirían que EUA no tuviera relaciones con el adversario, pero para los propósitos norteamericanos, como lo reconoce Kissinger, es mejor tener relaciones con los dos.^{26/}

A pesar de que se mantiene el tono hostil de las declaraciones de Pequín respecto a la política internacional norteamericana, aunque se han moderado tanto en amplitud como -

^{25/} Ibid., pp. 229-230.

^{26/} Time, "Kissinger speaks out...", op. cit., p. 16.

en intensidad, en la práctica las relaciones entre EUA y la RPCh han evolucionado positivamente. Se ha establecido un sistema regular de consultas sobre temas concretos, se han instalado "oficinas de enlace", y se ha incrementado el comercio (que pasó de 0 en 1971 a 950 millones de dólares en 1974) y el intercambio cultural entre ambos países.

Persisten sin embargo serios obstáculos para lograr una cooperación sustantiva entre EUA y China, siendo tal vez de los más graves la oposición anti-americana que no ha podido erradicarse de los círculos dirigentes chinos.

A pesar de las experiencias, puede considerarse que el factor ideología continúa teniendo mucho peso en la nueva etapa de política exterior de la RPCh.

Asimismo, la RPCh está consciente de que no tiene aún, en la práctica, una categoría de superpotencia que le permita equipararse con EUA y la URSS. Chou En-lai atribuyó la causa de la intranquilidad mundial a la disputa por la hegemonía entre Washington y Moscú. La disputa es absoluta y la colusión es superficial y temporal. Tiene como objetivo el reparto del mundo en esferas de dominio. "La tesis de los dos superpotencias revela el sentimiento de inferioridad chino. Desde la perspectiva de equilibrio del poder, la estrategia de Pequín consiste básicamente en: a) obstaculizar la détente entre EUA/URSS; b) advertir a los países débiles sobre la ambición de dominio de las superpotencias para procurar un distanciamiento entre los débiles y los poderosos, y c) establecer una alianza entre la RPCh y los países débiles con el fin de oponer resistencia a los poderosos".^{27/} Por lo tanto, China se identificó como parte del Tercer Mundo cuando ingresó a la ONU.

El problema de Formosa ha impedido también hasta hoy el

^{27/} Humberto Garza Elizondo. China y el Tercer Mundo. (op. cit.), p. 235.

establecimiento de relaciones formales entre China y Estados Unidos.

Al final del viaje de Nixon, en febrero de 1972, se emitió el Comunicado de Shangai, en el que EUA dio su apoyo tácito a la premisa de la existencia de "una sola China". Prometió descomprometerse completamente en el plano militar "como último objetivo".

No obstante, las relaciones con Formosa han seguido. Al final de la guerra de Corea se firmó entre ambos un tratado de seguridad mutua, formalizando el compromiso de los americanos de apoyar a los nacionalistas contra la RPCh, enemigo común. Esa alianza no ha sido abrogada. El día que EUA reconoce formalmente a Pequín, dejará de existir automáticamente. Sería el primer tratado de este tipo abrogado unilateralmente por Washington; el Pentágono y el Consejo de Seguridad consideran que esto constituiría un precedente negativo, independientemente de la realidad china. Tal y como se argumentó en Vietnam durante años, EUA no debe "dar la espalda a sus amigos".^{28/}

Actualmente, EUA es la única nación occidental industrializada que aún reconoce a Formosa y ha seguido estimulando el crecimiento de la isla con su ayuda militar y económica. Pero el acercamiento sino-americano ha provocado un cambio en la percepción de la realidad de los nacionalistas. Su objetivo principal ya no es recuperar la parte continental sino procurar la supervivencia. En abril de 1975, se hizo evidente que junto con Chang Kai-shek moría el mito de la recuperación nacionalista del continente. Una solución bélica parece cada vez más remota, además de que por sí sola podría implicar un enfrentamiento directo entre China y EUA. Pequín ha manifestado abiertamente que vetaría cualquier intento para reconocer a Formosa como país independiente en la ONU, y que

^{28/} Joseph Lelyveld, "A 1 1/2 China Policy", en: The New York Times Magazine, 6 de abril de 1975, p. 69-70.

romperá relaciones diplomáticas con todos aquellos que así lo hicieren. Por ello, lo más probable es que Formosa continúe una existencia anómala y ambigua.^{29/}

Kissinger no ha dado mucha importancia al asunto de los chinos nacionalistas profesando que no es un problema de gran urgencia para Washington o Pequín. EUA ha estado gozando de las ventajas de su política de las "dos Chinas" a la que formalmente había renunciado, y China ha manifestado que conserva su "paciencia" sobre la lentitud con que EUA está manejando el dilema de Formosa.

Lo que parece ser el mayor obstáculo para el entendimiento sino-americano es la posición frente a la URSS. El aumento de la cooperación entre las superpotencias provocó un "enfriamiento" en la relación con China. Durante el viaje que hizo Kissinger a China en noviembre de 1974 (el primero, secreto, lo realizó en julio de 1971), fue recibido con bastante frialdad en comparación con otras ocasiones. Mao Tse-Tung no lo recibió, y Chou le concedió poco tiempo.

EUA está ahora revaluando su estrategia con Pequín. Se preparó un viaje de Ford para finales de 1975, porque se considera que la esencia de la relación con China depende del "mutuo entendimiento" de las percepciones que cada uno tiene del mundo. Este entendimiento requiere de un intercambio periódico de puntos de vista "al más alto nivel". Y hace casi cuatro años que los dirigentes de ambos países no se reunían.^{30/}

Para arreglar la visita de Ford, Kissinger inició el 19 de octubre su octavo viaje a China. Pocos días antes, Pequín acusó a EUA de interferir en sus asuntos internos al apoyar las actividades de los tibetanos exiliados.^{31/} Durante su estancia, se cuestionó la validez de la détente con la URSS.

^{29/}Ibid., pp. 71, 76 y 78.

^{30/}Time, "Kissinger speaks out...", op.cit., p. 16.

^{31/}Excelsior, 14 de octubre de 1975.

El canciller chino Huan Hua le advirtió acerca de la "poderosa realidad": la distensión actual no ha llegado a una -- nueva etapa sino que ha aumentado el peligro de una nueva guerra nuclear. "EUA se engaña a sí mismo si cree que puede lograr la paz con la cooperación de los rusos. China no se dejara engañar y seguirá su política de independencia y autosuficiencia".

Kissinger intentó un "leve reproche": "Cada país debe seguir una política adecuada a sus circunstancias especiales. -- No existe relación alguna a la que EUA confiere mayor importancia que a sus vínculos con China... pero la política de -- EUA está asentada en el principio de evitar enfrentamientos -- innecesarios y no poner en peligro la seguridad de terceros -- países".^{32/}

Cuando Mao Tse-Tung recibió inesperadamente a Kissinger, subrayó la "agresividad" de Moscú en Europa y Asia. La política de apaciguamiento sigue siendo el principal punto de divergencia en los respectivos análisis de la situación mundial. El propósito de Kissinger es convencer a los chinos del gran poderío americano.^{33/}

Los comunicados finales de la visita fueron los "más -- fríos y cortos" desde que se dio el "acercamiento". Apparently, no se pudo lograr aplacar la suspicacia china hacia -- la distensión con la URSS, precisamente porque "cada país -- tiene sus intereses nacionales que defender". La visita de Ford ni siquiera se mencionó. Tampoco se logró mucho en asuntos de naturaleza bilateral, como comercio. Comentando las -- críticas chinas, Kissinger respondió: "no viajamos a Pequín -- para pedir aprobación de nuestras políticas... ni hacemos intentos por enfatizar la división entre URSS y China". Reconoció que la serie de problemas domésticos e internacionales por los que ha pasado EUA han debilitado la percepción que --

^{32/} Excélsior, 20 de octubre de 1975.

^{33/} Excélsior, 22 de octubre de 1975.

los chinos tienen de la efectividad norteamericana.^{34/}

A pesar de esta aparente tensión, Ford anunció que visitaría la RPCh entre el 1º y el 5 de diciembre. Antes del — viaje de Kissinger, Varios consejeros lo habían urgido a establecer relaciones diplomáticas y "normalizar" la situación, pero el presidente manifestó que no era el momento político oportuno.

Desde el viaje de Kissinger en 1974, el mapa de Asia ha cambiado mucho por los triunfos comunistas en Indochina. Para EUA lo más importante ahora es afianzar la posición de — sus aliados en la zona: Corea y Japón, y evitar que surja un nuevo conflicto en la península coreana. A China le interesa también que prosiga la paz, pues la seguridad de Japón es vital para ambos. Para EUA, porque es su principal aliado — económico en Asia, y para China porque la guerra provocaría el rearme japonés, probablemente incluido el atómico.^{35/}

Japón es importante para el acercamiento sino-americano por otras razones. Cuando EUA decidió cambiar su política — frente a China, lo hizo unilateralmente, sin avisar siquiera a Japón. Y en el tratado de seguridad firmado entre ambos, que confiere la responsabilidad de la defensa nipona a Washington, se estipula que un peso así debería tomarse previa — consulta. Japón resintió esta medida y comenzó a temer por su seguridad. Finalmente, adoptó la postura americana, para acomodarse a las circunstancias, y reconoció "una sola China". En su última visita a China, Kissinger hizo escala antes y — después en Japón para evitar su desconfianza. Ford manifestó que después de su viaje a la RPCh, irá también a entrevistarse con el Primer Ministro nipón.

El viaje de Gerald Ford se realizó así en un ambiente —

^{34/}Excelsior, 23 y 24 de octubre de 1975.

^{35/}Time, "Working from a New Map in Asia", 24 de octubre de 1975, pp. 18-19.

bastante diferente de la cordialidad y tumultuosa bienvenida que se diera a Nixon años antes, aunque Mao lo recibió concediéndole más tiempo que a Nixon. El principal punto de convergencia entre China y EUA sigue siendo su oposición y preocupación común frente al expansionismo militar, ya sea en Asia, Africa, Europa o el Pacífico, lo cual para los chinos se refiere indudablemente a Moscú. Ford trató de avanzar en el difícil equilibrio tripartita que desea establecerse entre EUA, la URSS y la RPCh, pero nuevamente Pequín mostró su descontento hacia la política de espaciguamiento entre las superpotencias.

Esta actitud china fue muy mal recibida en EUA y provocó una serie de críticas similares a las que existen frente al proceso de détente con la URSS, es decir, que mientras -- Washington concede mucho, las otras partes no quieren otorgar nada significativo a cambio, ya que Pequín no muestra -- comprensión frente a las necesidades políticas de Washington. Se consideró que la principal petición china fue la permanencia del poderío americano en Asia para protegerlos del expansionismo soviético, aunque se reiteraron las demandas para que retirara sus tropas de Formosa y Corea del Sur, lugares donde sigue habiendo fricción entre las ambiciones de ambos países. Se recalcó la falta de solidaridad china en cuestiones como las votaciones en la ONU, pues Pequín siempre vota a favor de las propuestas tercermundistas y en contra de las posturas de Washington, e incluso el comercio y los intercambios culturales y de turistas se han restringido en vez de sumentar por las estrictas especificaciones que exige China. Al mismo tiempo, se consideró que la mayor ganancia para EUA en su acercamiento a Pequín reside en el hecho de que añade fuerza a la posición norteamericana frente a Moscú, su principal rival internacional. En suma, no se logró ningún avance sustancial a raíz de esta nueva entrevista entre los jefes de Estado, y se mostró abiertamente que el futuro de las relaciones EUA-RPCh no estará exento de serias desavenencias

que podrán obstaculizar su evolución.^{36/}

Por otra parte, existen divergencias de intereses entre China y Estados Unidos sobre Europa. Para los primeros, el éxito de las negociaciones SALT, junto con la "détente" en Europa, reconocida recientemente en Helsinki, significa una mayor libertad de acción para que los soviéticos concentren sus armas y atención hacia ellos.^{37/}

Asimismo, para los chinos, Europa constituye en la actualidad el "punto clave" de la disputa entre EUA y la URSS. Consideran que es una región capaz de desempeñar un papel independiente en el escenario internacional, lo que contribuiría a la configuración de un nuevo equilibrio de poder, más acorde a sus intereses.^{38/}

Por ello, China ha buscado negociar con los países de la Europa Occidental, a la vez que, como ésta ve en la RPC el "próximo gran mercado en crecimiento", y también un probable contrapeso a la presencia soviética, la respuesta europea ha sido favorable.

Por último la invitación que los chinos le hicieron al ex-presidente Richard Nixon para viajar a Pequín a principios de 1976, demostró nuevamente que el mayor obstáculo para la normalización de relaciones entre EUA y China seguirá siendo la distensión norteamericana con su principal enemigo: la URSS.

^{36/}Ver: Stanley Karnow, "To China for What?", en: Newsweek, 8 de diciembre de 1975, p. 11; Newsweek, "New China Hand", 8 de diciembre de 1975, pp. 20-21; Newsweek, "Now, Ford's Long March", 15 de diciembre de 1975, p. 22; Pierre Salinger, "Ford à Pékin: 4 jours sans illusions", en: L'Express, 8-14 de diciembre de 1975, pp. 54-55; US News & World Report, "A Policy Built on Quicksand?", 22 de diciembre de 1975, p. 28; US News & World Report, "China to Ford: Protract Us from Russia", 15 de diciembre de 1975, pp. 13-15; y US News & World Report, "Why Ford went to China", 8 de diciembre de 1975, pp. 16-19.

^{37/}Time, "China: Afraid of Détente?", 3 de noviembre de 1975, p. 22

^{38/}Humberto Gerza Elizondo. China y el Tercer Mundo. (op.cit.) p. 233.

LA RENEGOCIACION DE LA ALIANZA ATLANTICA

Dentro de la estrategia internacional norteamericana, - las relaciones con las naciones más avanzadas ocupan el se - gundo lugar en prioridad, después de la política frente a - las grandes potencias socialistas. Estas naciones son básicamente las que integran el Mercado Común Europeo, Canadá y Japón. La prioridad se justifica por dos razones: la pertenencia al sistema capitalista global, cuya evolución y supervivencia es vital para los intereses norteamericanos, y la - seguridad.

En cuanto a la seguridad, Canadá no representa realmente un problema, ya que su situación geográfica lo hace totalmen - te dependiente de los mecanismos de defensa del continente - americano, último lugar donde puede esperarse que ocurra un enfrentamiento armado con los rivales. En Japón, sobre todo después de los triunfos comunistas en Indochina, se han refor - zado los dispositivos militares para que este país contribuya a la seguridad asiática. Donde más se ha concentrado la atención norteamericana es en Europa Occidental, por su si - tuación estratégica. El objetivo actual de EUA es reforzar sus alianzas con estas naciones, reafirmar su poderío y evitar su desconfianza.

La desconfianza europea

Europa es la zona por excelencia donde se disputa la ri - validad y equilibrio Este-Oeste; quedó dividida entre los -- dos polos de influencia y su estabilidad es indispensable pa - ra el avance de la distensión y el mantenimiento de la paz - mundial. Para EUA, Europa no es una región que pueda asumir por ella misma sus "responsabilidades históricas" y fue por - tanto integrada a su propia estrategia de seguridad. El com - promiso norteamericano de defender a Europa se concretizó -- con la creación de la Organización del Tratado del Atlántico

Norte (OTAN) en 1949.^{39/}

Durante el período de la reconstrucción europea, EUA pudo afianzar su penetración y dominio económico, militar y político en la región. Pero los acontecimientos de la presente década han afectado también el diálogo atlántico.

La codificación de la disuasión mutua entre las superpotencias a través de las negociaciones SALT y MBFR, combinada con cierta pérdida de la superioridad nuclear norteamericana, han provocado desconfianza acerca de la garantía nuclear de EUA. Con la teoría de la "flexibilidad nuclear" se definió además que el paraguas nuclear estadounidense no se abriría ni automática ni totalmente en caso de agresión a Europa, si no que esta zona, teatro de la "respuesta graduada", podría ser destruida antes de que EUA y la URSS llegaran a un enfrentamiento directo y total o a un nuevo acuerdo. "Esta es una situación poco satisfactoria e inclusive degradante para la vieja Europa, integrada en el sistema norteamericano hasta el punto de estarle subordinada pero no protegida como cualquier otro de los cincuenta Estados representados en la bandera estrellada".^{40/}

Cuando las negociaciones SALT comenzaron en 1969, existía el temor de que pudieran tener repercusiones negativas en la alianza atlántica. Por primera vez, no se tomaba en cuenta a Europa en discusiones sobre control de armas, y ésta se sintió relegada. Poco después, de 1971 a 1973, el énfasis puesto por EUA en las relaciones bilaterales con la URSS y la RPCh se consideraron en Europa como una debilitación de los acuerdos de posguerra sobre el balance Este/Oeste. Europa se siente amenzada. Se teme que el "condominio"

^{39/} Para una descripción del desarrollo del sistema de alianzas de EUA en Europa y el resto del mundo ver: Robert E. Osgood. Las Alianzas: su funcionamiento internacional. -- (México: Editorial Pax-México, 1971).

^{40/} Albin Chalandon, "Helsinki. Parcelación del mundo", en: Excelsior, 10 de agosto de 1975, (c) "Le Monde".

de las superpotencias y el "excesivo bilateralismo" motive - que sus propios intereses pasen a un plano de baja prioridad.^{41/}

Esta desconfianza se ha acentuado por los problemas económicos y monetarios provocados por el cambio de políticas norteamericanas iniciadas en 1971. Los intereses económicos de la CEE y EUA parecieron apuntar entonces más a la rivalidad que a la sociedad.^{42/}

Para disminuir los temores europeos, Nixon proclamó en 1973 el "Año de Europa", en un esfuerzo por volver a coordinar las políticas económicas y energéticas evitando que se agudizara así la recesión del capitalismo, y para reforzar la solidaridad atlántica bajo el liderazgo norteamericano. Frente a la "crisis del petróleo" desencadenada por el nuevo estallido de la guerra en el Medio Oriente, que puso en peligro sus sistemas industriales por la falta de recursos propios, y ante la improbabilidad de lograr una fuerza nuclear independiente y significativa, que le permitiera desistir de la protección de EUA, Europa comenzó a disminuir sus pronunciamientos anti-norteamericanos. Inclusive en Francia, último reducto de la lucha por una Europa independiente, Pompidou suavizó la postura gaullista con respecto a la OTAN.^{43/}

Pero los logros del "Año de Europa" no fueron muy determinantes. El viaje de Nixon en junio de 1974 había confirmado aparentemente el control norteamericano sobre la región. Pero el panorama político comenzó a cambiar nuevamente y hubo trasposos bruscos de liderazgo: Pompidou murió, y Brand y Nixon tuvieron que renunciar a sus puestos.

^{41/} Andrew J. Pierre, "Can Europe's Security be 'Decoupled' - from América?", en: Foreign Affairs. (New York: Council - On Foreign Relations, Vol. 51, No. 4, julio de 1973), p. 763.

^{42/} Ver: Wolfram F. Henrieder (ed.) The United States and Western Europe. Political, Economic and Strategic Perspectives (Cambridge, Mass.: Winthrop Publishers, Inc., 1974).

^{43/} Andrew J. Pierre, "Can Europe's Security...", (op.cit.), p. 772.

La CSCE, después de más de año y medio de reuniones, se gufa estancada. Europa Occidental se mostraba renuente a -- aceptar la posición de los países socialistas sobre la invio labilidad de las fronteras y exigen una mayor promoción de la libertad en el Este y la reducción de los costos de defen sa.^{44/}

Sólo en el terreno económico se lograron acuerdos impor tantes. En noviembre de 1974, los principales países consu midores de petróleo llegaron a un acuerdo para compartir los energéticos en tiempos de crisis, y para armonizar su postu ra frente a la OPEP. Únicamente Francia manifestó disconfor midad por su temor a perder los restos de influencia y simpa tía que conserva en Medio Oriente. El embargo petrolero, con la tensión internacional que provocó, volvió a minar el espí ritu de unificación europea.

Otro elemento que introdujo conflictos en el diálogo a tóntico es la crisis política interna de EUA y su pérdida - de prestigio e influencia internacional por los acontecimien tos de Indochina. Lo primero es lo más inquietante porque - la falta de poder de un presidente no electo y una diploma - cia dependiente de los cambios de opinión del Congreso po -- dían paralizar la política exterior. La intervención en In dochina se consideraba más bien como un error histórico pero que podía alentar las tendencias aislacionistas, y por consi guiente, el abandono de Europa. Los cancilleres de la CEE - se negaron, en abril de 1975, a condenar a Vietnam del Norte como agresor, tal y como se los pedía EUA, pero no han reco nocido al nuevo gobierno sudvietnamita.^{45/}

Los peligros en el flanco mediterráneo

Por otra parte, los sucesos políticos que se han desen cadenado recientemente en Europa representan también un reto para la OTAN: el golpe de Estado en Portugal, que podía cul-

^{44/}Excélsior, 24 de mayo de 1974.

^{45/}Excélsior, 9 de abril de 1975.

miner con el triunfo de las tendencias de izquierda y repercutir sobre una España próxima al cambio de poderes; el aumento de los éxitos electorales comunistas en Italia y Francia; y - la pugna entre Grecia y Turquía en torno a Chipre.

La revaluación de la política exterior norteamericana ha tomado en cuenta estos sucesos. La zona del Mediterráneo es la que se considera más peligrosa, y es posible que se concentre allí una mayor capacidad marítima. La preocupación principal es que no se debiliten los lazos de la alianza atlántica. Schlesinger ha criticado a los europeos porque, a pesar de que gozan de la protección americana, han perdido el interés en poner al día su aparato militar. Se desea que Europa participe más en las responsabilidades comunes y que absorba una mayor parte de los gastos de defensa.^{46/}

Para ratificar la solidez del compromiso norteamericano en Europa, Ford asistió a la reunión cumbre de la OTAN, que se celebró en Bruselas el 28 y 29 de mayo de 1975.

Durante esta reunión hubo cambios importantes. Cuando Ford asumió el poder en 1974, en Europa se consideraba que - Kissinger era quien tenía el poder de facto. Ford era un des conocido y se temía que no tuviera capacidad de liderazgo. -- Esta imagen ha comenzado a cambiar y ha dado a Ford más autoridad. Parece que causó buena impresión, sobre todo en Francia, Gran Bretaña y Alemania Occidental; se cree que ha introducido mayor estabilidad y calma en la administración norteamericana.^{47/} Una vez eliminados Vietnam, Watergate y Nixon, la actitud de los principales líderes europeos hacia EUA parece más relajada que el verano pasado. "De alguna forma, Estados Unidos, con todos sus problemas recientes internos y externos, es visto ahora como más normal y vulnerable, pero más esencial que nunca para la seguridad militar y económica de -

^{46/} Excelsior, 14 de mayo de 1975.

^{47/} Time, "How the Allies Rate Ford", 10 de junio de 1975, p.

Occidente".^{48/}

Hece un año, el tema dominante en Europa era el peligro de la dominación norteamericana, pero ahora existe el temor subyacente de que EUA pueda regresar al aislacionismo. Con la profundización de la crisis económica, el tema de actualidad es cómo coordinarse para resolver los problemas económicos del mundo capitalista. En la reunión de la OTAN fue sugerido por el Primer Ministro Trudeau, de Canadá, que se realizaren reuniones regularmente entre los jefes de Estado para discutir los problemas mundiales. Pero dicha proposición fue rechazada por Francia, quien considera que la OTAN no es el foro adecuado para ello y porque podría impedir el desarrollo de las instituciones europeas. Europa tiene que organizarse y usar su larga experiencia en el desarrollo de los países subdesarrollados. Aquí se encuentra la principal diferencia en las concepciones económicas de EUA y los países europeos: para los segundos, como señala Giscard D'Estaing, el gran reto de las naciones industrializadas es el Tercer Mundo.^{49/}

En cuanto a las cuestiones de seguridad, EUA aprovechó la reunión cumbre de la OTAN para reforzar la cohesión de la alianza y restaurar la credibilidad en el poderío norteamericano respecto de los compromisos adquiridos. Al llegar a Bruselas, Ford declaró: "La OTAN es el pilar de la política exterior de los Estados Unidos, y cuenta con el apoyo incondicional del pueblo y el Congreso norteamericanos. Nuestro compromiso para con esta alianza no será quebrantado".^{50/} Después abordó el problema capital de la OTAN en estos días: la debilidad del flanco meridional. A tal efecto, se reunió privadamente con los Primeros Ministros de Grecia y Turquía,

^{48/} James Reston, "Relaciones Francia/EU. Humor cambiante de Europa", en: Excelsior, 13 de junio de 1975, (c) "The -- New York Times".

^{49/} Ibid.

^{50/} Visión, "La OTAN después de Ford", 30 de junio de 1975, p. 18.

para persuadirlos de solucionar sus diferencias sobre Chipre y el petróleo del Mar Egeo, y el de Portugal para recordarle que la posibilidad de que su país adoptara un régimen comunista pondría en peligro su pertenencia a la OTAN. Ford advirtió: "El compromiso para con la defensa colectiva debe ser completo a fin de que esté rodeado de credibilidad. No debe haber miembros perciales o arreglos especiales. El compromiso de todos debe ser completo para ser creíble... La defensa colectiva es indivisible".^{51/}

La situación de Turquía es especialmente grave para EUA, a raíz del embargo de armas decretado por el Congreso norteamericano en febrero de 1975, por haber invadido a Chipre, también aliado de EUA. Esto ha debilitado mucho la confianza turca en los tratados de asistencia mutua con Washington y en la OTAN, y ha llevado a reorganizar su política de defensa sobre sus recursos nacionales. El ministro turco de defensa ha hablado incluso de la posibilidad de construir armas atómicas. Hay mucho resentimiento contra EUA: "Turquía mantiene uno de los ejércitos más grandes de la OTAN, destina el porcentaje más grande de su presupuesto a la defensa que cualquier otro miembro, ayuda a sus amigos en cualquier campo sin esperar recompensa... pero sus aliados no lo toman en cuenta".^{52/}

En el mes de mayo, Turquía advirtió a EUA que si no re mudaba el envío de armas, las relaciones entre ambas naciones podrían verse en serio peligro, y se cerrarían algunas de las bases militares norteamericanas en su territorio.^{53/} Estas amenazas no surtieron mucho efecto en Washington. Como respuesta, importantes instalaciones norteamericanas de espionaje -imprescindibles para vigilar los movimientos de tropas soviéticas- fueron puestas bajo control turco el 25 de -

^{51/}Pierre Salinger y Marc Ullmen, "Ford: contre-attaque en Europe", en: L'Express, 2-8 de junio de 1975, pp. 25 y 27.

^{52/}Excelsior, 28 de febrero de 1975.

^{53/}Excelsior, 23 de mayo de 1975.

julio, y se anunció que se cerrarían todas las bases norteamericanas. Además, se consideró como terminado el acuerdo de 1969 sobre defensa mutua, ya que con el embargo EUA lo ha bñs roto unilateralmente. Estas medidas, junto con la salida de Grecia de la OTAN a finales de 1974, han debilitado las defensas "estabilizadoras" del Mediterráneo Oriental. Kissinger y Ford culparon al Congreso de esta situación que "daña irreparablemente los intereses nacionales y vitales de seguridad de EUA".^{54/}

Es evidente que la influencia norteamericana ha decaído en el Mediterráneo. El compromiso de defender a Grecia y -- Turquía fue adoptado en 1947 al proclamarse la Doctrina Truman, y ahora sus aliados ya no tienen la misma confianza en EUA y se han deteriorado sus relaciones. Empero, estos países no pueden renunciar completamente a la protección de la sombrilla nuclear norteamericana. Por ello, cuando el Senado de EUA aprobó la suspensión parcial al embargo el 3 de octubre, Turquía anunció poco después que reanudaría las pláticas tendientes a la reapertura de las bases y para la firma de un nuevo convenio que otorgue garantías formales de que los compromisos no serán interrumpidos por los "cambios de temperamento" del Congreso.^{55/} Tal vez ahora que se ha levantado el embargo, que Turquía consideraba como el principal obstáculo, puedan reanudarse las negociaciones entre Grecia y -- Turquía para solucionar su disputa sobre Chipre.

Respecto a Portugal, los norteamericanos han expresado que, aunque no aprobaban la dictadura anterior, una dictadura comunista sería igualmente negativa y, sobre todo, afectaría adversamente la fuerza de la OTAN. Se espera que haya una evolución democrática. Como señaló Kissinger: "... una alianza creada para prevenir un ataque comunista contra Europa Occidental adquiriría características únicas si se incluyera en sus deliberaciones a un gobierno en el cual muchos -

54/Excelsior, 26 de julio de 1975.

55/Excelsior, 4 y 30 de octubre de 1975.

de sus miembros son comunistas".^{56/}

Para Ford, "Portugal será la piedra de toque para poner a prueba cuán sincera es la URSS en sus deseos de ampliar y profundizar la política de distensión. Cualquier intervención soviética en los asuntos internos de Portugal equivaldrá a una manifestación de mala fé por parte del Kremlin".^{57/} Por su parte, Portugal reafirmó su fidelidad a la OTAN.

Es significativo que en el programa de ayuda externa aprobado en EUA para el año fiscal 1976, la solicitud de créditos para ayuda militar y económica a Europa se refiere especialmente a Grecia (225 millones de dólares); Turquía (205 millones); Chipre (35 millones) y Portugal (520 millones), - aunque el monto de la ayuda es muy bajo si se le compara con el destinado a Medio Oriente, que absorbe el 70% del programa.^{58/}

La debilidad del flanco sudoccidental de la OTAN le ha hecho pensar a Ford "subjetivamente" que España debe reforzar sus lazos con la alianza atlántica. Durante la reunión cumbre, el presidente norteamericano abogó vehementemente por la reincorporación de España a la OTAN. EUA desea que España tenga un mayor papel en la situación general de Europa y mejore sus relaciones con esos países. El lograr esto será uno de los "problemas críticos" de su política exterior de los próximos cinco a diez años.^{59/}

La petición de Ford no fue bien acogida. La OTAN insiste en que los españoles deben esperar hasta que haya desaparecido la dictadura de Franco. A pesar de ello, al finalizar la reunión cumbre, Ford viajó a España. Este acto fue -

^{56/}Excelsior, 25 de mayo de 1975.

^{57/}U.S. News & World Report, "Portugal: A Test of Whether -- Moscow Will Keep Hands Off", 28 de julio de 1975, p. 21.

^{58/}Excelsior, 31 de octubre de 1975.

^{59/}Time, "Toward a Ford Doctrine", 28 de julio de 1975, p. 23.

ampliamente censurado, ya que aprobaba en apariencia al régimen español. Pero para los norteamericanos, la debilidad de la OTAN en el Mediterráneo hacía indispensable asegurar la permanencia de las bases militares aéreas y navales que posee en territorio español, las cuales estaban en proceso de renegociación ante la próxima expiración del acuerdo vigente.

Estas instalaciones, particularmente la base naval de Rota, no son simplemente bases de entrenamiento y de apoyo, sino parte de la estructura defensiva de los aliados en Europa. Están integradas al Mando Aéreo Estratégico de EUA y a la red operativa de la Sexta Flota en el Mediterráneo.^{60/}

En julio de 1975 se iniciaron las negociaciones para renovar el Convenio de Amistad y Cooperación firmado entre EUA y España en 1953 y renovado en 1970, que permite a los norteamericanos la posesión de bases militares. Su fecha de expiración era el 26 de septiembre. La última ronda de negociaciones se inició el 15 de ese mes en Washington. España declaró que no renovarían el acuerdo sobre las bases si Washington no accedía a sus demandas de un acuerdo de seguridad mutua y 1,500 millones de dólares en armas.

En el plano político, EUA trataría de conseguir el ingreso de España a la OTAN, o al menos una cooperación más estrecha con la organización atlántica.^{61/}

En pocos asuntos parece existir mayor oposición interna a la política gubernamental de EUA que en este de España. Se ha manifestado abiertamente que ya es el momento de revalorizar los objetivos de la política exterior con España, y tal vez de retirar las fuerzas. Los Departamentos de Estado y -

^{60/} James Reston, "Los aliados de EU cobran por ser defendidos", en: Excélsior, 19 de junio de 1975, (c) "The New York Times".

^{61/} Excélsior, 15 y 25 de septiembre de 1975.

Defensa asseveran que las bases son importantes para la preparación y capacidad combativas de las fuerzas norteamericanas en Europa, y para la satisfacción de sus compromisos de disuasión y defensa a lo largo del flanco meridional de la OTAN. Sin embargo, las fuerzas estadounidenses acantonadas en bases españolas no pueden emplearse para sus cometidos señalados dentro de la OTAN a menos que España acceda a ello. Pero este país ni siquiera permitió que se reabastecieran de combustible los aviones estadounidenses que transportaban suministros a Israel durante la guerra de 1973. Se pregunta entonces el porqué de alquilar bases que no se pueden aprovechar en tiempo de crisis en Medio Oriente o de guerra para la OTAN.^{62/}

Se critica también que en nombre de la seguridad militar EUA pase por alto sus "principios democráticos fundamentales", por continuar dando apoyo a una dictadura tan impugnada globalmente como la franquista. Se critica la tibieza con que EUA condenó la ejecución de terroristas españoles que tuvo amplia repercusión internacional a finales de septiembre de 1975. Más aún, durante esos días Washington seguía negociando sus bases militares. Kissinger expresó que, independientemente de lo que pensase el pueblo norteamericano, el mantener el acceso a las bases militares era asunto de alta prioridad para EUA y la OTAN, y que eso no tenía que ver con Franco.^{63/}

Pero a pesar de las circunstancias, el 4 de octubre Estados Unidos y España anunciaron haber llegado a un acuerdo "en principio" sobre un nuevo convenio acerca del uso continuo de bases militares por los norteamericanos, y que España recibiría, durante los cinco años que dure el acuerdo, una ayuda militar que oscilará entre 500 y 750 millones de dóla-

^{62/} Edward L. King, "Las bases militares de EU en España, muy costosas", en: Excelsior, 2 de octubre de 1975.

^{63/} Tom Wicker, "Tibieza de EU ante Franco. El interés de las bases", en: Excelsior, 3 de octubre de 1975.

res. El canciller español Pedro Cortina elogió al gobierno de EUA por su "afirmación de amistad y respeto a nuestra independencia".^{64/} El nuevo acuerdo cubre también aspectos económicos, científicos y educativos. El tratado de seguridad mutua fue rechazado por EUA, ya que Kissinger estaba seguro de que sería vetado por un Congreso que quiere evitar nuevos compromisos militares en el exterior.

Las negociaciones finales y la revisión del Acuerdo de Amistad y Cooperación tardarán todavía unos meses. El Congreso está influido por la indignación que ha causado en Europa Occidental el apoyo norteamericano a la España fascista. Temen que esto pueda incrementar un sentimiento anti-norteamericano, que seguramente subirá a la superficie cuando termine el franquismo.^{65/}

Se comenzó a demandar un debate público y parlamentario del asunto. Anteriormente, los acuerdos hispano-estadounidenses, que datan de 1953, habían sido considerados por el gobierno como "convenios ejecutivos" que no requerían de la acción del Congreso. Los legisladores comenzaron a protestar cuando se firmó el acuerdo de 1970, y desde entonces su actitud se ha hecho más rígida. Para evitar una pugna que pudiera paralizar su política con España, Kissinger anunció el 22 de octubre que el Departamento de Estado rompería el precedente y sometería a la aprobación del Congreso el nuevo acuerdo con España. Franco murió el 20 de noviembre. Existe la expectativa generalizada que ello dará por terminado, al menos en sus aspectos más negativos, a la dictadura hispana. Tal vez esta esperanza de democratización facilite ahora la aprobación del Acuerdo.

La détente y la seguridad europea

En aquella reunión cumbre de mayo, Ford se refirió tam-

^{64/}Excelsior, 5 y 6 de octubre de 1975.

^{65/}Time, "The View from Washington. Accepting the Painful Reality", 13 de octubre de 1975, p. 5.

bién a la "détente", causa de las principales incertidumbres prevaletientes dentro de la alianza atlántica. En una advertencia a la URSS, considerada bastante dura, el presidente norteamericano clamó por "una détente con un programa realista, que sirva a nuestros intereses y no a los de aquellos que no comparten nuestros valores".^{66/} Expresó que estaba optimista respecto a la realización de la CSCE y del progreso de las negociaciones SALT. No obstante, advirtió que un debilitamiento de fuerzas en el seno de la OTAN haría más difícil el proceso de distensión, no sólo entre EUA y la URSS, sino entre Este/Oeste.

Por estos motivos, se pidió que los miembros de la OTAN aceleraran la racionalización de la producción y cambio de armas y equipo, para lograr mayor uniformización. La OTAN se ha debilitado en comparación con las fuerzas convencionales que mantiene el Pacto de Varsovia, mucho mejor organizadas que las occidentales. Sólo la fuerza nuclear de la OTAN es bastante superior a la del campo socialista.

La reunión de la alianza atlántica terminó confirmando su voluntad de cohesión, y reiterando su compromiso de solidaridad, asistencia mutua y cooperación, pero no se incluyó la idea norteamericana de extender su competencia a dominios distintos del defensivo.^{67/} Los mandatarios de Francia, Italia y Bélgica se opusieron especialmente a esa idea, y pidieron a EUA que reconociera el derecho de Europa a una completa libertad de acción, la cual se vería coartada al establecerse una integración atlántica en el campo económico.^{68/}

La actitud de los dirigentes europeos demuestra que, -- desde adentro, la alianza atlántica se percibe a veces no -- tanto como un medio de defensa contra la amenaza exterior, -- sino como un instrumento norteamericano para dominar Europa.

^{66/} Visión, "La OTAN después...", op.cit., p. 18.

^{67/} El Día, 31 de mayo de 1975.

^{68/} Excelsior, 1º de junio de 1975.

"Hoy, la crisis atlántica es, antes que nada, una crisis moral, una crisis de finalidades y ... de identidad política.- Occidente busca una nueva imagen de sí mismo, democrática y progresista, sin capitulación delante del estalinismo, pero sin que implique una adhesión miedosa al conservadurismo, -- que no es --como lo ha demostrado Indochina-- una protección".^{69/}

Alemania Federal parece ser ahora el principal apoyo -- de la política norteamericana, después de que Gran Bretaña -- refrendó su deseo de pertenecer a la CEE. El 16 de julio, -- después de 17 años, un dirigente alemán visitaba Washington. Walter Scheel declaró que la unión entre una Europa unificada y EUA era "indispensable" para resolver los grandes problemas mundiales, no sólo de defensa, sino económicos y monetarios. Pero en general, las relaciones entre la CEE y EUA son tirantes sobre todo en el aspecto comercial, pues el proteccionismo comercial de EUA ha limitado sus importaciones europeas.^{70/}

En el seno de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCED) se suscitó en el mes de octubre una -- "tormenta política" cuando EUA se manifestó dispuesto a "asumir la responsabilidad" de asignar a los otros cinco países industrializados que deberían participar en la Conferencia Internacional de Cooperación Económica que se celebrará en diciembre entre los países pobres y los ricos. La delegación noruega declaró que no estaban dispuestos a tolerar "la política de 'cowboys'" que siguen los norteamericanos, y que estaban preparados para provocar incluso una división para impedirlo.^{71/}

Ahora bien, a pesar de toda la reticencia que pueda haber frente a la dominación americana, Europa se sabe debilitada, militar y económicamente, como para poder enfrentar so

^{69/}Jean François Revel, "Kissinger et L'Europe", en: L'Ex -- press, 2-8 de junio de 1975, p. 26.

^{70/}Excelsior, 17 de julio y 27 de septiembre de 1975.

^{71/}Excelsior, 16 de octubre de 1975.

la su destino. Tuvo que ceder por ello a las demandas norte americanas para la pronta realización de la CSCE. Henry Kissinger había manifestado claramente que la distensión no podía lograrse sin la solidaridad atlántica, pero que ésta respondía a su vez en la evolución de la détente.]

Estas conferencias han sido impulsadas por la URSS desde hace 20 años. Fueron abiertas en Finlandia en 1973, y continuadas después en Ginebra hasta julio de 1975. Los soviéticos esperaban lograr a través de ellas varios objetivos, todos relacionados entre sí: la creación de una zona desnuclearizada en Europa; retiro de tropas a su país de origen; freno a la proliferación de armas atómicas; limitación de armamentos en Europa; disolución de las coaliciones militares; - etc.^{72/}

Tal vez ante la lentitud con que se han logrado avances en estos aspectos, se llegó a la conclusión de que se aceptaban abiertamente las fronteras ideológicas de Europa a cambio de la promesa de introducir un mayor liberalismo en el campo socialista, incluyendo los derechos humanos, para facilitar el intercambio entre las dos áreas.

EUA se apresuró a advertir que firmar el acta de la CSCE no significaría abandonar a los países de Europa Oriental, - sino apoyar sus aspiraciones de libertad e independencia, y mucho menos debilitar las defensas de sus aliados europeos.

La Conferencia fue convocada para los últimos días de julio y clausurada, en Helsinki, el primero de agosto de 1975. Asistieron 35 naciones, todas las europeas excepto Albania - (que consideró que una reunión de ese tipo era una "hipocresía de las superpotencias" y amenazaba la independencia europea) y Estados Unidos y Canadá (por "solidaridad atlántica").

^{72/} C.L. Sulzberger, "Política Exterior: EU, en posición débil", en: Excelsior, 6 de agosto de 1975.

Se acepta generalmente que es la reunión europea de jefes de Estado más importante que se ha celebrado desde el Congreso de Viena de 1815, y es la primera a la que asiste un presidente norteamericano.

En el Acta Final de Helsinki las naciones participantes, después de reafirmar que su objetivo es "promover mejores relaciones entre ellos y lograr condiciones en las que sus pueblos puedan vivir una paz auténtica y duradera"; convencidos de la necesidad de realizar esfuerzos para conseguir que la distensión sea un "proceso continuo y cada vez más viable y más general, de dimensión universal", y reconociendo el "carácter indivisible" de la seguridad en Europa, y en todo el mundo, adoptaron puntos como los siguientes:

- igualdad soberana y respeto a la soberanía de los pueblos,
- abstención de recurrir al uso o amenaza de la fuerza,
- inviolabilidad de las fronteras (salvo por medios pacíficos),
- integridad territorial de los Estados,
- arreglo pacífico de controversias,
- no intervención en asuntos internos,
- respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, incluidas las de pensamiento, conciencia y religión,
- cumplimiento de buena fé de las obligaciones contraídas según el derecho internacional,
- promoción del desarme,
- y cooperación entre Estados en materia económica, tecnológica, científica y ecológica.^{73/}

A pesar de que el Acta de Helsinki no es un tratado formal ni es legalmente mandatorio, suscitó mucha controversia, sobre todo en EUA. Fue considerada por algunos como una ganancia unilateral para la URSS en detrimento de Occidente: -

^{73/} El Día, 29 y 30 de septiembre de 1975.

confirme la hegemonía soviética en el bloque socialista y mejore su imagen como "buen vecino" en Europa; se declare formalmente terminada la "guerra fría" pero ahora comienza una "paz fría".^{74/} La garantía de la inviolabilidad de las fronteras es reconocer la división europea, y representa un triunfo para la URSS en su política de distensión especialmente en tres áreas: la estabilización de su "imperio"; la creación de un "frente común" contra China, el enemigo principal; y una nueva influencia soviética en Occidente al facilitar la reducción del esfuerzo europeo de defensa, debilitando así los lazos entre EUA y la OTAN.^{75/}

Las ventajas que se reconocen para Occidente, es el que la URSS accediera a negociar la reducción mutua de fuerzas militares y la aceleración de las pláticas SALT, y un nuevo acuerdo sobre Berlín que garantiza un mayor acceso al lado comunista.^{76/}

La opinión de los europeos es un poco más realista. Reconoce que Europa no tenía ninguna alternativa que presentar, y que de hecho no fue reconocido nada nuevo, ya que las fronteras fueron aceptadas desde la posguerra, y ratificadas con el tratado firmado en 1970 entre las dos Alemanias. Además, la OTAN ha sido debilitada en el plano militar por las querrelas internas y los obstáculos del Congreso a la política exterior de EUA. "En suma, Europa Occidental da ayuda económica y tecnológica a la Oriental para que respeten nuestra debilidad."^{77/}

Después de la reunión de Helsinki, Ford visitó Polonia

^{74/} Alfred Friendly Jr., "Cold War & Cold Peace", en: Newsweek, 28 de julio de 1975, p. 31.

^{75/} U.S. News & World Report, "At European Summit, Russia Will Achieve a Major Goal", 28 de julio de 1975, p. 18.

^{76/} Ibid., p. 18.

^{77/} Jean François Revel, "Helsinki: le contre et le pour", en: L'Express, 4-10 de agosto de 1975, p. 42.

y Rumania para acrecentar los lazos económicos, otorgándole a este último el status de NMF, primera vez que esto ocurre desde que el Congreso impuso limitaciones al comercio con -- los países socialistas. También visitó Yugoslavia, donde elogió la política independiente respecto a la URSS y se concertó una venta de armas, a la vez que Tito apoyó la política de Ford en Medio Oriente.^{78/}

El proceso de reacomodo

Los acontecimientos de los últimos meses parecen demostrar que la alianza atlántica sigue en proceso de reacomodo. Europa resiente la competencia económica de EUA y trata de -- resistir. En la OTAN ha surgido una disputa acerca del comercio de armamentos, de muy altos beneficios y ligado estrechamente a sus sistemas industriales. Hasta ahora, EUA ha -- dominado el comercio de armas, pero Europa ha pedido que más del equipo que ella produce sea utilizado para renovar el armamento de la OTAN. Los países miembros aducen que un "igualamiento" o "emparejamiento" de los equipos haría disminuir las tendencias nacionalistas y facilitaría la defensa común. Sin embargo, Schlesinger advirtió que la igualación no debería convertirse en un pretexto para que el negocio de las armas se transformase en un monopolio dentro de la alianza, ya que se teme la competencia inglesa y francesa, que son los o -- tros dos grandes productores internacionales de material bélico.^{79/}

El 5 de noviembre, los Ministros de Defensa de diez países europeos se pusieron de acuerdo para crear un organismo que negociara en grupo las compras de armas con EUA, tal y -- como lo había pedido ese país. Unicamente Francia ha rehusado unirse al grupo, para mantener su independencia en cuestiones militares. El llamado Eurogrupo está compuesto por -- Alemania, Gran Bretaña, Italia, los Países Bajos, Bélgica, --

78/Excelsior, 27 de julio y 4 de agosto de 1975.

79/Excelsior, 29 de septiembre de 1975 y el editorial "La guerra como negocio", 30 de septiembre de 1975.

Luxemburgo, Grecia, Turquía, Noruega y Dinamarca.^{80/}

Francia es el país que más manifestaciones de "independencia" ha hecho frente al "condominio de las superpotencias". Del 14 al 17 de octubre Giscard D'Estaing viajó a Moscú, por varios motivos: equilibrar el peso de Alemania Occidental y como garantía contra los excesos norteamericanos. Las relaciones entre Francia y la URSS han sido mostradas siempre como un "ejemplo de amistad y cooperación", y son importantes para los soviéticos en su intento de evitar que Europa se funda en el atlentismo.^{81/}

Durante esta reunión, Giscard formuló un llamado en favor del "desarme ideológico", refiriéndose a la necesidad de una mayor libertad en los contactos humanos entre Este y Oeste. Breshnev declaró que la lucha ideológica debía continuar y que "nadie tiene derecho a exigir al Kremlin muestras concretas de distensión ideológica".^{82/}

Fuentes soviéticas afirmaron que la petición francesa de distensión ideológica provocó "una deliciosa situación" para Breshnev frente a los ideólogos soviéticos que insisten en la necesidad de asumir posiciones más duras frente al mundo occidental.^{83/} El Secretario General suspendió además la última reunión programada con el presidente francés, lo que despertó una ola de especulaciones.

Finalmente, el 17 de noviembre de 1975 se firmó el Acuerdo de Rambouillet entre los jefes de Estado de EUA, Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania Occidental y Japón, mediante el cual las principales naciones avanzadas se comprometieron a estimular la economía capitalista para asegurar la recupe-

^{80/} Excelsior, 6 de noviembre de 1975.

^{81/} Jacques Wiamex, "Unión Soviética. Un Glaciar que Cruje", - en: Excelsior, 9 de noviembre de 1975, (c) "Pourquoi Pas?", Bruselas.

^{82/} Ibid.

^{83/} Excelsior, 16 de octubre de 1975.

ración; acabar con el desempleo, disminuir la inflación, solucionar el problema energético mediante la reducción de su dependencia y a establecer un sistema de tipos de cambio "estables, aunque ajustables" entre el dólar y las divisas de los demás. Se procurará también un crecimiento ordenado y fructífero de las relaciones económicas con los países socialistas, y una mayor cooperación y entendimiento con los países en desarrollo.

Así pues, parece ser que se llegó, aunque no hubo acuerdos muy concretos, a una mayor cooperación en materia económica que intentará disipar los temores sobre el fracaso de la recuperación financiera global y la amenaza de que el proteccionismo siguiera entorpeciendo sus intercambios. Pero sobre todo, la reunión de Rambouillet fue importante porque en apariencia sentó las bases de lo que podría ser una nueva estrategia económica de los países industrializados para defender sus intereses. Como en otras ocasiones, no hubo consenso para facilitar el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, siendo Francia otra vez la nación que más oposición manifestó frente a las propuestas norteamericanas de creación de un "frente de consumidores". Por ello, tal y como lo habíamos señalado antes, el gran reto para EUA y sus socios capitalistas será en el futuro cercano no tanto la recuperación económica, la cual ya comienza a lograrse, en mayor medida en EUA mismo que en Europa y Japón, sino su respuesta ante las demandas tercermundistas, a las cuales siguen concediendo muy baja prioridad, como lo demuestra la forma en que han obstaculizado las discusiones entre "norte y sur" que comenzaron a celebrarse en París a finales de diciembre bajo la forma de una Conferencia de Cooperación Económica Internacional. En ella, los países petroleros árabes, con ayuda de las presiones europeas para superar la renuencia estadounidense, lograron la inclusión dentro del temario no sólo del petróleo, única materia prima en la que los ricos consumidores están dispuestos a dialogar, sino de todos los recursos básicos del Tercer Mundo, reiterando su derecho a establecer

asociaciones de productores.^{84/}

JAFON Y LA SEGURIDAD ASIATICA

La historia reciente de Japón ha estado fuertemente condicionada por su status de enemigo vencido. Sus relaciones con EUA han sido determinantes.^{85/} Desde los inicios de la guerra fría, los estrategas americanos han considerado a Japón al mismo tiempo como un punto de apoyo básico para sus operaciones en el resto de Asia y como un gigante económico - cuya conversión al comunismo podría cambiar el equilibrio de las potencias industrializadas en detrimento de Occidente.

Hasta principios de la década 1950 Japón fue sometido a la ocupación norteamericana, y Okinawa fue una colonia de EUA hasta finales de los 60's. El gran desarrollo económico nipón constituye uno de los mayores éxitos capitalistas de la posguerra, y ha absorbido millones de dólares de inversión estadounidense. Además, para garantizar la fidelidad japonesa frente al sistema capitalista mundial, Washington ha favorecido su acceso a las fuentes de materias primas y a mercados suficientes en la comunidad del Pacífico, buscando con -

^{84/} Para algunos comentarios de la reunión de Rambouillet ver: Paul Fabra, "Sommet difficile a Rambouillet", en: Le Monde, 16-17 de noviembre de 1975; Pierre Drouin, "Realpolitik et solidarité internationale", en: Le Monde, 16-17 de noviembre de 1975; Jacques Mornand, "Le rendez-vous de la peur", en: Le Nouvel Observateur, 17 de noviembre de 1975, pp. 60-61; René Ribière, "Les équivoques d'un 'sommet'", en: Le Monde, 15 de noviembre de 1975; Marc Ullmann, "Le sommet de Rambouillet", en: L'Express, 10-16 de noviembre de 1975, pp. 26-27; y US News and World Report, "Europe - was waiting for Ford with a hard-luck story", 24 de noviembre de 1975, pp. 57-59.

^{85/} Para un análisis de los "desajustes" que ha causado a la política exterior japonesa la predominancia de los lazos con EUA ver: José Thiago Cintra, "La Política Exterior de Japón. Desajustes Básicos", en: Estudios Orientales. (México: El Colegio de México, Vol. VII, No. 3, 1972), pp. 259-293.

ello reducir la fuerte competencia de las exportaciones japonesas en el mercado norteamericano y lograr su apoyo económico, político y militar a los regímenes asiáticos aliados de EUA. A partir de la década 1960 ha crecido espectacularmente el comercio de Japón con Asia no comunista, y sus inversiones en Formosa, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Tailandia y Malasia han comenzado a rivalizar con las norteamericanas. 86/

[La situación geopolítica de Japón es también muy significativa. Junto con China es una fuerte potencia asiática, y tiene muchos "enemigos" en el área que no olvidan sus afanes expansionistas. El evitar el rearme japonés ha sido uno de los presupuestos del orden internacional establecido después de la segunda guerra. No obstante, el desarrollo de Japón, en todos sus aspectos, ha sido muy importante para EUA en su lucha por el poder mundial, ya que este país representa el puente entre Asia y Norteamérica y constituye el área real de insembración del imperialismo capitalista en toda la región. Japón tiene el mayor ejército terrestre después de EUA, URSS y la RFCh, y proporciona el sustento para las actividades militares norteamericanas en Asia. El apoyo militar de Japón se hizo más importante a raíz de que la capacidad norteamericana comenzó a resentir la larga y costosa guerra vietnamita. Durante este conflicto, EUA utilizó las bases niponas, ya que el Tratado de Seguridad americano-nipón firmado en 1960 le permite emplearlas para lanzar operaciones en cualquier parte de Asia. 87/

Por tanto, Washington ha favorecido constantemente la expansión del aparato militar de Japón, especialmente desde la primera administración de Richard Nixon, quien trató asimismo

86/ Michael T. Klare, "Le prix de la fidélité du Japon", en: Le Monde Diplomatique, septiembre de 1975, p. 3.

87/ Para conocer los antecedentes de las relaciones entre EUA y Japón y la importancia de los elementos de seguridad para ambos ver: Morton H. Halperin, "US-Japanese Relations", en Henry Owen (ed.). The Next Phase in... (op. cit.), pp. 11-24.

de eliminar ciertos obstáculos que empañaban la armonía de sus relaciones. En noviembre de 1969 se firmó el comunicado conjunto Nixon-Sato sobre la restitución de Okinawa. Tokio aceptó entonces las tesis norteamericanas, y reconoció que Corea y Formosa eran factores muy importantes para su propia seguridad, lo que significa que eventualmente podría intervenir en su defensa.^{88/}

En julio de 1971, el Secretario de Defensa de EUA, Melvin Laird, fue a Tokio a pedir que los nipones jugaran un papel más activo en la defensa de los intereses pro-occidentales, -- particularmente de Corea del Sur y de Formosa, para que pudieran seguir gozando de la protección nuclear norteamericana. Esta exigencia fue repetida en la visita de Kissinger en junio de 1972, y desde entonces ha sido reiterada.

En virtud de la Constitución pacifista de Japón, la expansión de su aparato militar se ha logrado a través de planes quinquenales de desarrollo de "fuerzas de auto-defensa", iniciados en 1950; para cuando termine el plan en marcha en 1980, Japón deberá tener la tercera fuerza aéreo-naval de toda Asia, con capacidad suficiente para transportar fuerzas terrestres a otros campos de batalla asiáticos. Aunque esto último no se considera actualmente factible, EUA espera apoyo concreto para actividades que requieren alta tecnología, como defensa aérea y antisubmarina.^{89/}

Así pues, Japón es considerado por EUA como un socio militar mayor que deberá tener un papel cada vez más activo en los esfuerzos norteamericanos por controlar las principales vías oceánicas que rodean Asia, y como un apoyo importante a los regímenes pro-americanos que subsisten en la región. La firme adhesión japonesa a este sistema se traduce en beneficios sustanciales en términos de comercio e inversiones en el Sudeste Asiático y de protección estadounidense de las --

^{88/}Michael T. Klare, "Le prix de...", op.cit., p. 3.

^{89/}Ibid. p. 3.

vías marítimas esenciales para sus contactos con el exterior.

Sin embargo, aunque Japón ocupe un lugar privilegiado en la estrategia mundial de EUA, las relaciones entre ambos países han sufrido crecientes tensiones en los últimos años, debido principalmente a los cambios que se están evidenciando en la posición internacional norteamericana de la década actual.]

Para Japón, su ubicación geográfica le ha hecho indispensable el mantener un equilibrio entre las otras dos grandes potencias asiáticas y mundiales: la URSS y la RPCh, por lo que ha tratado de permanecer neutral frente a la disputa sino-soviética. [Por ello, Japón resintió mucho la decisión unilateral de Washington de emprender un acercamiento con China, sin haber mediado consulta previa como esperaba Tokio en un acto de esta naturaleza. Japón exigió entonces demostraciones de que ese acercamiento no debilitaría su propia seguridad, y se vio obligado a iniciar un proceso de normalización en sus relaciones con China, lo cual le ha representado problemas por la agravación del conflicto sino-soviético.]^{90/}

En septiembre de 1972 se firmó así en Pequín un acuerdo de normalización de relaciones entre Kakuei Tanaka y Chou En-lai, por el cual se restablecieron los lazos diplomáticos, culturales y comerciales entre ambos países, poniendo fin al estado de guerra que técnicamente existía entre China y Japón, hecho que tiene amplias implicaciones para el futuro asiático y para el equilibrio multicentrista internacional. En ese acuerdo se prevía además que los dos países se opondrían a toda tentativa, de cualquier potencia, de establecer su hegemonía sobre la región del Pacífico asiático, y se inició -

^{90/}Para un examen de las relaciones entre Japón y China desde la posguerra, y de la influencia de la disputa sino-soviética y del acercamiento de EUA a Pequín sobre la política de Japón frente a China ver: Omar Martínez Legorreta, "Perfil de un nuevo orden en Asia. China y Japón restablecen relaciones", en: Estudios Orientales. (México: El Colegio de México, Vol. VII, No. 2, 1972). pp. 226-239.

un proceso de negociaciones para llegar a la firma de un trá
tado de amistad y cooperación.

Empero, la insistencia china de que se incluyera la --
cláusula "anti-hegemónica" suscitó protestas por parte de la
URSS, que obviamente se sentía directamente aludida, y de --
ciertos grupos nipones hostiles al acercamiento con Pequín -
tanto por considerar que ofendía a la URSS como por la dete-
rioración de relaciones que implicaría con Formosa.^{91/}

A finales de septiembre de 1975, el Ministro de Relacio
nes Exteriores de Japón declaró que había perdido prácticamen
te todas las esperanzas de que pudieran fructificar las con -
versaciones para la firma del tratado. Pero a pesar de este
"enfriamiento diplomático", Japón ha logrado avances en sus
negociaciones comerciales con China, mercado muy importante -
para ellos en una época en que las ventas niponas al mercado
internacional se han contraído por la crisis económica. El -
comercio bilateral ha crecido sustancialmente, hasta ahora con
saldos favorables para Tokio, que vende principalmente maqui-
naria industrial moderna, mientras que China espera que este
superávit comience a equilibrarse a medida que aumenten sus
exportaciones petroleras, que ya han comenzado a sustituir a
la URSS en su papel de proveedor de energéticos a Japón. Es
to último ha despertado fuertes protestas de los grupos nipo
nes que desean mantener balanceada la influencia de los gran-
des rivales asiáticos sobre Japón.

Por su parte, Moscú ha tratado de sacar provecho de las
divisiones internas del partido gobernante japonés, el Demo-
crático Liberal, y de las dudas del nuevo Primer Ministro -
Takeo Miki, para lanzar a su vez una ofensiva diplomática. -
La URSS ha adoptado una postura conciliadora sobre los pro -

^{91/} Maxime Doublet, "Japon. Le temps des choix. Les relations
avec l'Asie socialiste tributaires des divisions de la ma-
jorité", en: Le Monde Diplomatique, diciembre de 1975. p.
21.

blemas de pesca nipones en el norte del Pacífico y ha propuesto a Japón la firma de un tratado de amistad y buena vecindad (para ratificar el firmado en 1956 sobre normalización de relaciones después de la segunda guerra) muy parecido al que desean los chinos. Esta propuesta ha contado con el apoyo de los grupos derechistas del partido gobernante. Empero, Moscú no ha sido tan abierto en cuanto a la satisfacción de las reclamaciones japonesas sobre las Islas Kuriles, situadas al norte del país, que la URSS ocupó a finales de la guerra. Aunque las islas en sí no tienen gran valor, los líderes soviéticos temen que el devolverlas pueda sentar un precedente peligroso que aceleraría las reclamaciones territoriales de muchos otros países europeos y asiáticos.

Japón se ha caracterizado en las últimas décadas por la "prudencia" de su política exterior, pero parece que la celeridad con que se suceden los acontecimientos internacionales hoy en día lo están obligando a definirse frente a ciertas cuestiones importantes. Así, en un intento por romper el estancamiento de las negociaciones con China, Takeo Miki anunció a finales de diciembre de 1975 que deseaba dejar resuelto el tratado con Pequín para antes de las próximas elecciones generales en Japón convocadas para abril próximo. La URSS mandó entonces a su Ministro de Relaciones Exteriores, Andrei Gromyko, a una visita de cinco días a Tokio, del 9 al 13 de enero, buscando de alguna manera frenar la creciente cooperación entre Japón y la RPCh. Gromyko no pudo lograr más que la promesa de firmar lo más pronto posible el tratado de paz y amistad y de aumentar las relaciones comerciales y culturales, pero no el apoyo a la URSS en su disputa con China ni la aceptación del tratado de seguridad colectiva que Breshnev desea implementar en Asia para contener a su rival. Por el contrario, apenas salido el canciller soviético de Tokio, Miki anunció que Japón firmaría próximamente el tratado de amistad con la RPCh. Esto hace evidente que Japón abandonará su tradicional neutralidad en la disputa sino-soviética, y que se acercará a Pequín, otorgándole tal vez un

importante apoyo tecnológico y de inversiones que puede ayudar mucho a la economía china. Dejó claramente establecido que en el tratado se incluirá la cláusula "antihegemónica" a pesar de la oposición de Moscú, ya que la lucha contra la hegemonía es un factor universalmente aprobado en las relaciones internacionales contemporáneas.^{92/}

Por otra parte, las relaciones entre Japón y EUA se han visto afectadas también por la progresiva pérdida de influencia norteamericana en el Sudeste Asiático a raíz del triunfo de los comunistas en la guerra de Indochina, ya que ello podría provocar una nueva era de inestabilidad en la región que amenazaría la seguridad nipona. Estos eventos han hecho que Miki vuelva a dar actualidad a la política exterior "realista" que estableció su predecesor Tanaka en 1972, y que fijaba dos objetivos, aparte de la normalización de relaciones con China: el reexamen de las relaciones con Corea y el reconocimiento de Vietnam del Norte.

En cuanto a Corea, Japón había seguido la línea norteamericana del reconocer al Sur y no al Norte, pero en 1973 y 1974 surgieron ciertas dificultades en sus relaciones con -- Seúl por el acercamiento con los jefes de la oposición sudcoreana y por el asesinato de la esposa del Presidente Park por un coreano residente en Japón. Esto condujo en un momento a la creencia de que podrían normalizarse los lazos -- con el norte, y comenzaron a rebatirse las tesis de la constante amenaza comunista a Corea del Sur. Sin embargo, el ala derecha del Partido Democrático Liberal hizo prevalecer su opinión y volvió a retificarse el apoyo nipón al régimen de Seúl. Después de su visita a Washington en agosto de 1975, para discutir sobre la seguridad asiática a raíz del final de la guerra vietnamita, el Primer Ministro japonés reafirmó los términos del comunicado Nixon-Sato, según el cual la per

^{92/} Newsweek, "Japan: Tilting Toward Peking", 26 de enero de 1976, p. 35, y Excelsior, 8, 13 y 14 de enero de 1976.

duración de la "paz y estabilidad" en la península coreana es necesaria para la seguridad asiática.^{93/}

Frente a Vietnam, la postura japonesa ha sido más coherente. Reconoció a la República Democrática de Vietnam en septiembre de 1973, aunque sólo hasta octubre de 1975 abrió su embajada en Hanoi y firmó un acuerdo otorgándole 28 millones de dólares a título de daños de guerra. Japón se ha convertido en el principal socio comercial no socialista de Vietnam. Al nuevo gobierno revolucionario del sur lo reconoció poco después de la caída de Saigón.^{94/}

Por toda esta serie de acontecimientos, Japón ha sido especialmente incluido en el proceso de revaluación de la política exterior norteamericana. En noviembre de 1974 Ford visitó Tokio con el objeto de reasurgarle a su aliado la credibilidad del compromiso norteamericano de protección, el interés de EUA por la seguridad asiática a pesar de su creciente pérdida de posición en el Sudeste Asiático, y la firmeza de los lazos económicos entre las dos potencias, ya que debido a su vulnerabilidad por su alta dependencia del comercio exterior los nipones habían resentido fuertemente la crisis del sistema capitalista internacional y la devaluación del dólar.]

Esta visita de Ford tuvo importantes consecuencias. Parece ser que durante ella se discutió también la posibilidad de proporcionar a Japón material bélico muy sofisticado, incluyendo nuclear, lo cual suscitó tantos ataques de la oposición pacifista, anti-militarista y autonomista a la administración de Tanaka que éste tuvo que presentar su renuncia poco después. [De hecho, la disminución de la influencia americana en el Sudeste Asiático había despertado en los grupos japoneses más radicales el deseo de aprovechar la nueva distribución de fuerzas que se delineaba en Asia para afirmar su independencia, política y económica, en la escena interna-

^{93/}Maxime Doublet, "Japon. Le temps des choix...", op.cit., p. 25.

^{94/}Ibid., p. 25.

cional, y para terminar con el tradicional inmovilismo en -- que lo había mantenido su estrecha dependencia hacia EUA. El descongelamiento unilateral por parte de Washington en sus relaciones con la RFCh agudizó las demandas de estos grupos al demostrar que en la satisfacción de sus propios intereses nacionales EUA podía pasar por alto los de Japón. Por el momento la oposición no parece tener la fuerza suficiente para hacer prevalecer su postura, pero ya han demostrado la fuerte presión que pueden ejercer.

Para evitar nuevas suspicacias, en los últimos meses de 1975 los dirigentes norteamericanos han tomado en cuenta a Japón para lograr su apoyo a sus directrices políticas: détente con la URSS, mejores relaciones con China y recuperación económica internacional, ya que Tokio sigue siendo una pieza clave en la estrategia internacional de EUA.

El reciente viaje de Kissinger a Tequín, en el mes de octubre, y el que realizó Ford en diciembre, fueron precedidos y seguidos de una visita a Tokio para ponerlos al corriente de la evolución de las relaciones chino-norteamericanas.

Después de la reunión de Helsinki de agosto, Ford recibió en Washington al Primer Ministro Takeo Miki para informarle sobre el futuro de la distensión con la URSS y la posibilidad de la firma del acuerdo SALT II. Se analizaron también las perspectivas de la seguridad asiática después de los triunfos comunistas de Indochina. Ford reiteró la determinación de su país de "seguir desempeñando un papel importante en el mantenimiento de la paz y seguridad de Asia", así como la política de su gobierno de mantener estrechos vínculos con Japón, nación que representa "uno de los pilares de la estrategia estadounidense".^{95/}

Además, ambos estadistas examinaron los problemas econó

^{95/}
Excelsior, 6 de agosto de 1975.

micos mundiales, principalmente el energético que es de suma importancia para Japón. Los dos países representan juntos - la mitad de la economía capitalista mundial, y les es indispensable trabajar unidos para solucionar las crisis internacionales. Igualmente, se discutió sobre problemas militares. Miki prometió que trataría de lograr la pronta ratificación de su país al Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares; ratificaron su apoyo al Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua y declararon que la sombrilla nuclear norteamericana es - una contribución importante a la seguridad asiática.

Unos días más tarde, los ministros de defensa se reunieron en Tokio para intercambiar puntos de vista respecto a la situación de la seguridad asiática y sobre la nueva estrategia americana destinada a aumentar la eficacia de la autodefensa de la región, lo cual podría llevar a la creación de un sistema común de defensa nipón-americano para que Japón contribuya más a la seguridad del área y absorba una mayor parte de - los gastos. Schlesinger criticó nuevamente a los japoneses - por haber sido un aliado "demasiado pasivo" en las cuestiones de defensa; les pidió que mejoraran sus fuerzas navales, principalmente las anti-submarinas, la fuerza aérea y sus bases - logísticas. Empero, Schlesinger subrayó que EUA no alienta a Japón a que asuma un papel militar fuera de su territorio, si no que su misión seguirá siendo únicamente defensiva.^{96/}

Para simbolizar el buen estado de las relaciones entre - Japón y EUA, el emperador Hiroito y su esposa visitaron Washington y otras ciudades norteamericanas del 29 de septiembre al 13 de octubre de 1975, con el propósito de "promover la - comprensión" entre los pueblos de ambos países. La visita es tuvo rodeada de estrictas medidas de seguridad desde que el - emperador salió de Japón, por las manifestaciones de descon - tento que hubo tanto en su país como en EUA, y es la primera que se realiza desde la posguerra (Hiroito sólo había tenido

^{96/} Excelsior, 4, 28 y 30 de agosto de 1975.

un encuentro breve con Nixon, en Alaska, para calmar las tensiones ocasionadas por el acercamiento de EUA con la RPCh). Con su viaje, el emperador deseaba "cerrar la última puerta abierta de los recuerdos de la segunda guerra", pero éstos - siguen latentes, sobre todo en el pueblo japonés que no desea reforzar los lazos militares con EUA.^{97/}

La presencia de Hiroito en EUA subraya la solidez de la alianza entre los dos países en un momento en que Washington repiensa su estrategia asiática. La inclusión de Japón en el "espíritu de Rambouillet", inaugurado en el mes de noviembre, marca asimismo la integración profunda de este país en el sistema capitalista occidental, y resafirma el hecho de que a To kio se le concede un lugar en la actual discusión "multicentrista" de las grandes potencias.

Ahora bien, aunque Japón ocupe un lugar privilegiado en la estrategia norteamericana mundial, no debe olvidarse que se le mantiene en una posición inequitativa de subordinación tanto en términos económicos (las inversiones lucrativas e importantes en el Sudeste Asiático como el petróleo, minería, etc., están reservadas a EUA) como militares (se alienta su creciente papel en la defensa asiática, pero no su autonomía bélica, particularmente el desarrollo de una capacidad nuclear independiente). Por lo tanto, a medida que aumente el deseo japonés por una mayor independencia y autonomía real pueden surgir conflictos en sus relaciones con EUA.]

Y por lo que parecen mostrar los primeros meses de 1976, el descubrimiento cada vez más publicitado de la corrupción norteamericana puede convertirse en otro foco de tensiones, como el reciente escándalo de la compañía transnacional Lockheed que sobornó a importantes funcionarios japoneses y de otros países para favorecer sus ventas.

^{97/} Time, "The Gentlemen from Japan", 13 de octubre de 1975, p. 23.

EL DESAFIO DEL TERCER MUNDO

LA OPOSICION AL CAMBIO

La serie de acontecimientos que se han sucedido en el presente decenio en el contexto internacional, como el embargo petrolero, la caída de Nixon del poder, la derrota estadounidense en Indochina, etc., parecen marcar claramente que - EUA está entrando a una época de crisis doméstica y en su papel de potencia mundial, lo cual naturalmente ha repercutido en las relaciones de Washington con los países del Tercer Mundo.

Igualmente, la nueva "détente" norteamericana con la URSS y su acercamiento a China parecen marcar un cambio en las reglas tradicionales del juego de la guerra fría que afectarán directamente a los países en desarrollo. Aunque es evidentemente positivo una disminución de la tensión y rivalidad internacional que mejore las perspectivas de la paz, esto mismo puede desembocar en mayores posibilidades de manipulación y agresión conjunta frente a las naciones pobres. Chile puede presentarse como un buen ejemplo: Nixon, enfrentando duras críticas a lo que se consideraba un debilitamiento frente a Moscú, se sintió obligado a adoptar una "mano dura" con Allende, mientras que los chinos reconocieron a la junta militar para no empeñar sus recientes relaciones con Washington.^{1/}

Por su parte, en el Tercer Mundo continúan fortaleciéndose las posiciones nacionalistas y la lucha por obtener el reconocimiento a la legitimidad de sus demandas de auto-determinación y disminución de la dependencia frente a los grandes centros del poder mundial. El común denominador de ex -

^{1/}Ver: Richard Fagen, "La política exterior de Estados Unidos y el Desarrollo del Tercer Mundo" (ponencia presentada al Coloquio sobre América Latina y Estados Unidos: Presente y Futuro de sus Relaciones Económicas y Políticas, celebrado en Oaxtepec, México, en noviembre de 1975), pp. 2-6.

plotación, subdesarrollo y pobreza, ha logrado la unificación de esfuerzos de regímenes tercermundistas de las más diversas ideologías, sistemas socio-económicos y grados de desarrollo. Como resultado de estas tendencias a la unificación, ha comenzado a ampliarse el poder negociador del mundo en desarrollo, como lo demostró dramáticamente la acción de la OPEP. Si bien es cierto que ninguna otra materia prima tiene la calidad vitalmente estratégica del petróleo, esto no ha invalidado una creciente cooperación y solidaridad para defender el control y usufructo de las demás materias primas, fuente principal de riqueza del Tercer Mundo, y por tanto, son cada día más fuertes las voces que propugnan una modificación del orden económico internacional.

En esta dirección se han destacado los esfuerzos de los países árabes -ahora los más ricos del Tercer Mundo-, y de los países latinoamericanos -los de mayor experiencia en la participación internacional como antes independientes-, que han propuesto instrumentos tales como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la creación de un Sistema Económico del Tercer Mundo y uno Latinoamericano (SELA), y una conferencia de Cooperación Económica Internacional para establecer un diálogo entre los países ricos y los pobres, todos ellos con el objeto de estabilizar los precios de las materias primas en el mercado internacional, defender las alianzas de productores, lograr la liberalización del comercio mundial, regular las formas de operación de las empresas transnacionales y de la transferencia de tecnología, etc.

Ahora bien, aunque no puede decirse que hasta el momento esta política tercermundista haya logrado éxitos muy definitivos que hayan alterado sustancialmente el orden vigente, tanto político como económico, es indudable, como señala Fagen, "que la época de la manipulación fácil de los llamados débiles por los fuertes está pasando rápidamente, al tiempo en que la détente y las crisis mundiales, mezcladas con y reforzadas por sentimientos de nacionalismo intensificados, crean nuevos gra

dos de libertad para el Tercer Mundo".^{2/}

Por ello, recientemente se habla mucho acerca de la aparición de un nuevo fenómeno en las relaciones internacionales: el conflicto Este-Oeste que dominó hasta hace pocos años la política mundial, está cediendo progresivamente para dar paso a un nuevo conflicto, el denominado "Norte-Sur", cuya evolución será determinante en el futuro próximo tanto para las naciones desarrolladas, capitalistas y socialistas, como para los países en desarrollo, y para las relaciones entre ambos grupos de países. Es en esta lucha por la redistribución de la riqueza mundial donde se augura la mayor potencialidad de conflictos en los años por venir, inclusive entre los mismos países ricos, ya que compiten como fuentes alternativas de influencia, créditos y ayuda.

Como EUA sigue siendo, a pesar de todas sus crisis, la principal potencia capitalista, es imprescindible conocer cuál ha sido su reacción frente a las demandas tercermundistas. El que fuera por poco tiempo representante norteamericano en la ONU, Patrick Moynihan, expresó claramente la respuesta: Washington no reconoce validez a los intentos de modificar el orden económico mundial pues éste ha servido con creces para la promoción de los intereses estadounidenses. Y para superar el aislamiento y recriminaciones que EUA ha enfrentado últimamente en los foros internacionales, se lanza una contra-ofensiva en defensa del sistema capitalista. Kissinger ha señalado también que las posiciones de los países en desarrollo no se justifican puesto que están fundadas en una "ideología e interés nacional" estimulado por resentimientos y explotaciones pasadas, y advierte en contra de la confrontación tercermundista, ya que "no existe alternativa a la cooperación internacional para mantener el crecimiento".^{3/}

Así pues, aunque en EUA mismo aumenta el reconocimiento

^{2/} Ibid., p. 8.

^{3/} Ibid., pp. 7, 14 y 15.

de la importancia central que han cobrado recientemente los problemas económicos para su política exterior, desplazando en gran medida a los temas geopolíticos y de seguridad, se mantiene una actitud de oposición y la premisa tradicional de considerar al Tercer Mundo como un reto, una amenaza, a un sistema basado en la expansión y hegemonía norteamericanas.

De hecho, EUA es el país que menos ha respondido a las necesidades de los países en desarrollo. Europa Occidental, Canadá y Japón cumplieron los compromisos adoptados en UNCTAD y GATT para establecer un Sistema Generalizado de Preferencias a favor de los productos de las naciones pobres y para liberalizar más el comercio mundial, mientras que Washington fue el último en adoptarlo, y con características fuertemente restrictivas y discriminatorias que lo desvirtúan en gran medida. Y su nivel de ayuda económica se ha estancado y tiende a disminuir, destinándole actualmente el porcentaje más bajo del Producto Nacional Bruto de las naciones avanzadas.

En suma, Norteamérica, a diferencia de su actitud frente al mundo socialista donde trata de adoptar posturas más racionales y adecuadas a la nueva situación internacional, sigue considerando al Tercer Mundo básicamente como el área por excelencia donde puede seguirse peleando y negociando la guerra fría. Por lo tanto, su intención es la de mantener el status quo vigente para evitar toda manifestación de cambio que pudiera suscitar situaciones violentas que atraigan y favorezcan la influencia socialista.

Naturalmente, el antinacionalismo y el intervencionismo norteamericanos no son elementos nuevos, sino forman parte de la política exterior que se adoptó en EUA desde su surgimiento a principios de siglo como potencia política y económica mundial. La retórica de dedicación a los ideales de autode-terminación, independencia nacional, humanitarismo y orden legal, buscando siempre modos creativos de aliviar las tensiones internacionales y de cooperar al desarrollo de los pueblos para lograr una paz estable y duradera, que son invocados ha

ta la fecha por los líderes norteamericanos, han sido abiertamente violados, aunque no se reconozca, en sus relaciones con el Tercer Mundo.^{4/}

La doctrina del "interés nacional", tan amplia y ambigua mente definida, considera a la propia seguridad estadounidense ligada a la seguridad y estabilidad del mundo entero, conduciéndolos a intervenir para evitar cualquier cambio que se considere una amenaza al status quo, abrogándose así EUA la misión y compromiso de mantener la paz mundial, en defensa de la "libertad". Estos axiomas crean la lógica de imperialismo estadounidense y han conducido a la imposición de la "Pax Americana".^{5/}

A partir de la segunda guerra, Asia, Africa y América - Latina se han visto envueltos en situaciones de violencia, -- desde guerras fronterizas, secesionistas y anti-colonialistas, hasta luchas de clases internas para sustituir oligarquías -- reaccionarias en el poder, proliferando los golpes de estado, y la inestabilidad.

Este fenómeno de insurgencia generalizada en el Tercer Mundo encontró dificultades de comprensión en EUA, ya que que daban fuera del marco acostumbrado de acción de las grandes -- potencias, y ponían en peligro la paz mundial. La guerra -- fría, que se había concentrado en sus orígenes en Europa Central, fue ampliada a todos los países en desarrollo desde que la Doctrina Truman de 1947 calificó a prácticamente cualquier movimiento revolucionario o progresista como socializante, y por ende, como una amenaza al "Mundo Libre". El término comu mismo ha sido utilizado tan elásticamente que ha justificado intervenciones en contra de nacionalizaciones, programas de -- reforma agraria, políticas de no-alineación, comercio con paí ses socialistas, etc.

^{4/}Ver: Melvin Curtov. The United States Against the Third World. Antinationalism and Intervention (New York: Praeger Publishers, 1974), pp. 1-3

^{5/}Ibid., pp. 3-9.

Desde entonces, la supresión de los movimientos insurgen-
tes ha sido el propósito principal de la política exterior de
EUA hacia el Tercer Mundo, y ha condicionado sus programas de
ayuda económica y militar, en vistas a fortalecer a aquellos
regímenes que favorecen sus intereses, y a aquellos que se en-
cuentran más cercanos a la periferia comunista, como los asiá-
ticos. La contrainsurgencia se convirtió así en la principal
preocupación de los dirigentes americanos, y se ha extendido
por todo el Tercer Mundo, comenzando por América Latina a raíz
de la revolución cubana, hasta llegar a una intervención mili-
tar directa a escala nunca conocida en Indochina.^{6/}

Este papel policíaco mundial de Washington lo ha lleva-
do a adoptar la misión de defensor del orden establecido, co-
mo antes lo fuera Inglaterra, con dos objetivos básicos: con-
tener la expansión de la influencia socialista, y promover las
inversiones económicas capitalistas para mantener al Tercer -
Mundo dependiente y alineado al bloque occidental.

Al iniciarse la década 1970, de las tres grandes zonas
en que puede dividirse el Tercer Mundo es Asia la que más ha
absorbido la atención y esfuerzos norteamericanos, principal-
mente por el conflicto indochino.

Como una especie de transición entre Asia y Africa se -
distingue la región del Medio Oriente, que abarca tanto a paí-
ses asiáticos como de Africa del Norte. Su situación geográ-
fica estratégica, sus riquezas energéticas y el potencial pe-
ligro que representa para la paz mundial la querrela árabe-is-
raelí han hecho que EUA conceda también un interés priorita-
rio al Levante.

Africa no había tenido un valor especial para Washington
ya que su influencia sobre el continente negro se estableció
tardía y marginalmente en comparación con las ex-metrópolis -
europeas que lograron mantener importantes lazos económicos -

^{6/} Ibid., pp. 8-10.

con sus antiguas colonias. Sin embargo, la caída del régimen salazarista en Portugal, con la consiguiente aceleración del proceso de descolonización, parece haber puesto fin a la relativa estabilidad que había logrado mantenerse. A partir de 1974 el Africa negra se ha colocado en un sitio de primer orden en la lucha internacional por el poder. Los problemas actuales de Angola y el Sahara Occidental son claro ejemplo de que el continente puede convertirse en el nuevo foco de la tensión internacional, ya que sus luchas liberacionistas pueden expandirse a Sudáfrica y Rodesia, los últimos enclaves pro-occidentales del continente.

América Latina ha sido tradicionalmente relegada a un plano de segunda importancia dentro de la estrategia internacional estadounidense, ya que la vecindad geográfica ha propiciado su total absorción a los mecanismos de seguridad de EUA y la penetración profunda de sus inversiones económicas, con el consiguiente control de los aparatos productivos y gobiernos locales. Asimismo, su posición geográfica enmarcó singularmente a Latinoamérica en la división bipolar internacional, haciendo sumamente difícil, con la sola excepción hasta ahora del caso cubano, cualquier intento de ruptura o modificación del status quo.

Como lo señalamos, a pesar de estar considerado el Tercer Mundo como la última área a la que se dirige el interés norteamericano, es indudable que es aquí donde pueden manifestarse más evidentemente las repercusiones de los problemas económicos y políticos domésticos de EUA, y donde la reevaluación de la política exterior de este país exige mayor análisis y precaución.

Por lo tanto, mientras las superpotencias sigan interesadas en evitar todo enfrentamiento directo que pudiese suscitar una nueva guerra mundial y en mantener el actual status quo internacional, el Tercer Mundo continuará representando el área por excelencia donde pueden aún confrontarse indirectamente, y la fuente de potenciales alteraciones significativas de

las relaciones internacionales contemporáneas.

A corto plazo, es en Asia donde más preocupa a EUA que su influencia pueda verse más mermada, ya que es probable que a raíz del éxito vietnamita muchos países del Sudeste Asiático favorezcan la vía socialista. En Africa y en América Latina los efectos no son tan previsibles, aunque ciertamente la deterioración de la imagen americana reforzará las posiciones de aquellos que preconizan un relajamiento de los lazos con Norteamérica, aunque esta relajación enfrenta serios límites por la estrecha dependencia económica hacia el centro capitalista.

De cualquier modo, la revaluación de la política exterior de EUA frente al Tercer Mundo mantiene los mismos objetivos que ante las naciones desarrolladas: afianzar las alianzas de seguridad y reiterar la amistad y apoyo norteamericano para evitar que los rivales socialistas aprovechen las crisis que atraviesa actualmente Washington para ampliar su influencia.

Siguiendo este orden, pasaremos a examinar la política exterior de Estados Unidos en los años 1970-1975 en cada una de estas regiones, pero analizando a Latinoamérica con relativa mayor profundidad en un capítulo aparte, por ser ésta el área cuya evolución nos afectará más directamente.

ASIA

El Sudeste Asiático

Vietnam es un excelente ejemplo de los dilemas que se le plantean a la política exterior de EUA en el Tercer Mundo.

Desde las primeras reuniones entre las grandes potencias al final de la segunda guerra mundial, como la de Yalta, EUA había manifestado su interés por lograr una nueva "estructura de paz" en Asia para reemplazar al imperialismo japonés, solucionar progresivamente la cuestión colonial y ampliar la res-

ponsabilidad de China en la región con el propósito de que pudiesen garantizar la estabilidad en el Pacífico del Norte y contrarrestar la influencia soviética. Sobre Indochina, - Roosevelt propuso que se instituyera una tutela internacional, pero las protestas europeas mostraron los límites del anticolonialismo americano, ya que finalmente se decidió que sería Francia quien otorgaría la independencia.^{1/}

De 1945 a 1954 Vietnam no jugó un papel importante en la política exterior americana, pero dio su respaldo a Francia en su lucha anti-liberacionista, sobre todo desde que la guerra coreana aumentó el temor hacia la amenaza que podría representar China en Asia.

A la derrota de los franceses en 1954 siguió una progresiva intervención estadounidense en el conflicto de Vietnam, ya que, después de la experiencia coreana, EUA estaba decidido a evitar la expansión del comunismo en Asia. Se creó entonces la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, que abarcó a Indochina en su perímetro de defensa, y se empezó a dar ayuda militar indirecta a Laos y Sudvietnam. La supremacía americana sobre las vías marítimas del Pacífico era también una cuestión estratégica, que este país se sentía obligado a proteger. Así, a partir de la administración de Johnson a principios del decenio 1960, se inicia la "escalada" de la guerra, con el pretexto de que barcos estadounidenses habían sido agredidos en el Golfo de Tonkín, con la creciente participación de tropas, equipo militar, asesores, dinero, etc., norteamericanos en apoyo de Vietnam del Sur. En 1965 había ya medio millón de soldados combatiendo, y los gastos militares alcanzaban la altísima suma de 20 billones de dólares anuales, por lo que esta guerra se convirtió en la más costosa aventura militar en el extranjero desde la posguerra, y en la que -

^{1/}Thái Quang Trung, "A l'origine de nombreux déchirements. - L'Asie, les illusions de Roosevelt et la synthèse de Yalta", en: Le Monde Diplomatique, marzo de 1975, p. 37.

más se ampliaron los poderes intervencionistas presidenciales.^{8/}

La escalada de la guerra provocó el mayor debate sobre política exterior que se haya realizado en el Congreso norteamericano desde los años 1930's, y dividió a la opinión pública, académica, gubernamental, periodística, etc., entre los "duros" (hawks) y "blandos" (doves). Surgieron grandes manifestaciones populares de protesta antibelicista, y creciente descontento por los efectos de la costosa guerra sobre los programas nacionales de bienestar social.^{9/}

La ambigüedad de los propósitos norteamericanos en Vietnam causó mayor disensión interna cuando se evidenciaron las falsedades de los argumentos presidenciales. La justificación básica de la intervención americana había sido la famosa "teoría del dominio", según la cual si un movimiento revolucionario tenía éxito, todos los países vecinos caerían rápidamente bajo la influencia comunista, la cual se extendería después a toda Asia. Pero después de muchos años de guerra ni Moscú ni Pequín habían buscado abiertamente expandir su influencia mientras que muchos críticos exigían una mayor selectividad en las intervenciones y que se demostrara cuál era la importancia vital que supuestamente tenía un territorio tan lejano para EUA. Además, se destacaba la progresiva deterioración que producía sobre la imagen internacional del país su papel polifaceto, a lo cual los dirigentes respondían que por efec-

^{8/}Para algunos buenos análisis sobre la génesis y motivos de la intervención norteamericana en Vietnam, de la influencia del "complejo militar-industrial" en la toma de decisiones de política internacional, y la relación de esta guerra con el contexto general de la lucha antinacionalista de EUA en el Tercer Mundo ver: Michael T. Klare. La Guerra sin Fin. - (Barcelona: Editorial Noguer, S.A., 1974); Gabriel Kolko. - Raíces de la política exterior norteamericana. (Columbia: Editorial La Oveja Negra, 1972); Alexander L. George, et.al. The Limits of Coercive Diplomacy. Laos, Cuba, Vietnam. (Boston: Little, Brown and Company, 1971); y Richard J. Walton. Cold War and Counter-revolution. The Foreign Policy of John F. Kennedy. (New York: The Viking Press, 1972).

^{9/}Ver: Arthur M. Schlesinger, Jr. The Bitter Heritage. Vietnam and American Democracy. 1941-1966. (Boston: Houghton Mifflin Company, 1967).

to produciría el que EUA abandonara a sus aliados.^{10/}

Cuando Nixon llegó al poder en 1969 se sintió obligado a tratar de modificar el curso de la guerra de Indochina. Los efectos divisionistas sobre la sociedad tenían que superarse, disminuir los costos bélicos, y alterar las políticas de sus predecesores puesto que no habían logrado los resultados deseados, además de que entorpecían las relaciones con la URSS.

En julio de ese año, en Guam, dio así a conocer su "Doctrina Nixon", cuyos objetivos principales eran iniciar la retirada de las tropas de Vietnam, negociar la paz, y acelerar la "vietnamización" de la guerra, es decir, aumentar la capacidad de Sud-Vietnam para la autodefensa, con el objetivo de disminuir los gastos militares y evitar nuevos compromisos -- en el exterior.

Aclaró sin embargo que esta doctrina no implicaba de ningún modo una retirada total de Asia, puesto que EUA es una "potencia del Pacífico" con muchas responsabilidades en el área para balancear el poder de las otras grandes potencias asiáticas, ni mucho menos abandonar a sus aliados en la región, sino buscar que éstos absorbieran mayormente sus propias responsabilidades en cuanto a su seguridad y desarrollo económico.

Nixon reafirmó su postura en el primer mensaje que dio al Congreso sobre política exterior, señalando el nuevo rumbo que ésta debería adoptar: "Estados Unidos participará en la defensa y desarrollo de todos sus aliados y amigos, pero América no puede --y no lo hará-- concebir todos los planes, diseñar todos los programas, tomar todas las decisiones y aceptar toda la defensa de las naciones libres del mundo. Ayudaremos cuando esto signifique una diferencia real y se considere en nuestro interés".^{11/}

^{10/} Douglas Mendel. American Foreign Policy... (op. cit.), pp. 92-97.

^{11/} Richard Nixon. U.S. Foreign Policy for the 1970's. A New Strategy for Peace. (op.cit.), p.6.

Así pues, "la Doctrina Nixon representó una revaluación de las posturas tradicionales americanas de la estrategia de la contención para adecuarlas a los cambios internacionales y a las circunstancias domésticas. Pero no mostró una revisión básica de los intereses americanos pues como sus antecesores siguió considerando a todos los movimientos nacionalistas como una amenaza".^{12/}

La revaluación política de Nixon logró que finalmente - fructificaran las negociaciones de paz, y se firmó un tratado en 1973, en el que se establecía la retirada de las tropas norteamericanas.

Sin embargo, la paz de París no condujo a la disminución del apoyo político y material de EUA al régimen de Saigón, y la guerra continuó sin que se llevasen a cabo los cambios en el contexto político de Sudvietnam que, según el tratado, debían conducir a una mayor liberalización del gobierno de Thieu.

Para principios de 1975 había ya serios debates sobre - el significado de la continuación de la guerra. En Washington se empezó a discutir sobre la ayuda otorgada a un régimen condenado mundialmente, incluso por ciertos sectores de Saigón. En Sudvietnam existía para entonces el deseo de establecer -- una tregua con los comunistas porque, a pesar de la ayuda americana, comenzaba a ser tan alta la corrupción y tan baja la moral de las tropas y funcionarios que muchos preveían la derrota.

A pesar de esto, Kissinger no apoyó nunca una solución política y siguió estimulando la guerra, concentrándose en pedir más y más ayuda del Congreso para Thieu y Lon Nol. Prefería subrayar mediante las armas el compromiso americano de apoyar la "democracia" y defender a sus "amigos" que propiciar

12/

Melvin Gurtov. The United States Against... (op. cit.), pp. 165-166.

un proceso político cuya evolución no era predecible.^{13/}

El Secretario de Defensa Schlesinger también trató repetidamente de convencer al Congreso y pueblo norteamericanos, desde el mes de enero renuentes a otorgar más ayuda a Vietnam del Sur y Camboya, de que ésta era indispensable para ganar la guerra, o para negociar una solución política desde una posición de fuerza. Criticó sus sentimientos neo-aislacionistas señalando que no comprendían hasta qué punto sus "intereses vitales" estaban en peligro en el Sudeste Asiático, y las graves consecuencias que tendría para la política externa e imagen propia de EUA el abandonar a sus aliados.^{14/}

La guerra indochina agudizó el conflicto entre el Ejecutivo y el Congreso sobre la conducción de la política exterior de EUA. En 1973 el Congreso había establecido una serie de impedimentos legales para evitar que el Presidente ordenase, unilateralmente, cualquier intervención militar en Asia. De no ser por estas reformas, es muy probable que Ford hubiera reanudado los bombardeos sobre Vietnam del Norte, ya que su actitud frente al Sudeste Asiático es esencialmente la misma que la de Johnson y Nixon.

En uno de sus más duros ataques al Congreso, en abril de 1975, cuando era ya inminente la derrota de Saigón y los legisladores se negaban a autorizar la ayuda militar de emergencia, Kissinger declaró que EUA estaba a punto de destruir deliberadamente a un aliado y que la posición global americana estaba en peligro, ya que con una política de confiabilidad selectiva todos los amigos de Washington se sentirían amenazados.^{15/} En otra ocasión, Kissinger manifestó que jamás habría negociado los acuerdos de paz si hubiera sabido que el Congreso se negaría a darle la ayuda militar solicitada (aun-

^{13/}Anthony Lewis, "Mantener a Thieu. Inexplicable propósito de Kissinger. La posibilidad de paz ignorada por EUA", en: Excelsior, 10 de febrero de 1975, (c) "The New York Times".

^{14/}U.S. News & World Report, "A Word of Warning", op.cit., p.46

^{15/}Richard Steele, "A World of Woes", op.cit., p. 18.

que de hecho esta ayuda ha sido muy cuantiosa, cerca de 4,000 millones de dólares sólo entre 1973 y 1975), lo cual demuestra que elaboró los acuerdos porque era políticamente imperativo para su país el poner fin a la intervención americana directa, pero no a la guerra misma.

En ese mes de abril los hechos se sucedieron rápidamente. En Camboya las tropas comunistas tenían prácticamente ganada la batalla, y en Vietnam del Sur la situación político-militar comenzaba a hacerse insostenible. Ford urgió nuevamente al Congreso a aprobar ayuda militar y "humanitaria" para Saigón con el objeto de "salvaguardar los intereses nacionales y la estabilidad mundial", y pidió autorización para enviar tropas americanas a Vietnam en caso de que perdiera la guerra y se tuviesen que desalojar a los ciudadanos de su país que aún quedaban en el sur (cerca de 400) y a los nativos colaboracionistas (como 200,000). El Congreso accedió al envío de tropas y a la ayuda humanitaria, pero no a otorgar más créditos militares. El 22 de abril renunció a su cargo el Presidente Nguyen Van Thieu, y de Bangkok zarparon miles de fusileros navales, caza-bombarderos, helicópteros, buques de transporte, etc., con destino a Sudvietnam, constituyendo la mayor concentración de poderío norteamericano en Indochina desde 1973. El 23 se reconoció finalmente la derrota del régimen pro-americano de Saigón y EUA dio por terminada la guerra.^{16/}

Enfrentado políticamente con esta derrota, la primera en las múltiples guerras que EUA ha sostenido en el extranjero, Kissinger, quien veía peligrosamente disminuida su popularidad y su calidad de máximo negociador internacional, reafirmó que los culpables habían sido el escándalo de Watergate por haber debilitado a la administración de Nixon, y el Congreso, puesto que su enfrentamiento con el Poder Ejecutivo le había impedido al gobierno emprender una acción eficaz de apoyo a Saigón. Señaló que estos reveses en la política exterior de EUA

^{16/}Excelsior, 11, 16, 20, 22 y 23 de abril de 1975.

no afectarían su política de distensión, pero advirtió a la URSS y la RPCh que no debían aprovechar el "río revuelto" para expandir su influencia.^{17/}

Respecto a la flexibilidad anunciada en diciembre de 1975 en la "Doctrina Ford" frente a las nuevas naciones comunistas de Asia, ésta no parece ser muy amplia. Kissinger había manifestado que EUA observaría un tiempo la "conducta" de Vietnam y Cambodia antes de decidir su reconocimiento. Pero el 16 de mayo el gobierno norteamericano decretó un embargo general de comercio contra estos países, alargando la lista que ya inclu^uye a Vietnam del Norte, Corea del Norte y Cuba, lo cual es una prueba de que Washington los considera como naciones "hostiles". El compromiso adquirido por EUA en los acuerdos de paz de ayu^udar a la reconstrucción post-bélica tampoco ha sido cumplido.^{18/}

Vietnam se prepara ahora para la reunificación política, que deberá llevarse a cabo después de las elecciones generales de abril de 1976, y ha manifestado su deseo de normalizar sus relaciones con EUA, lo cual no parece previsible a cercano pla^zo debido a la actitud norteamericana de rechazo a la nueva realidad.

Ahora bien, a pesar de que es un hecho evidente la disminución de la influencia y poderío norteamericano en la península Indochina, esto no implica el que EUA dejará de estar activo en la zona ejerciendo su capacidad de "disuasión".

La manera en que EUA respondió al conflicto suscitado con Cambodia por el "secuestro" del cerguero Mayaguez, tan am^upliamente aplaudida por la opinión pública norteamericana, pa^urece haber tenido como principal objetivo el demostrar que -- Washington no aceptará pasivamente la conversión de los países vecinos al socialismo. Según Cambodia, el Mayaguez y otros barcos, principalmente tailandeses, están dedicados a activi-

^{17/}Excelsior, 5 de mayo de 1975.

^{18/}Excelsior, 17 de mayo de 1975.

dades de espionaje y sabotaje en los países del Sudeste Asiático.^{19/}

La fórmula de "desestabilización" de Kissinger ha tratado de aplicarse en Laos, al parecer sin mucho éxito, ya que el 3 de diciembre de 1975 se proclamó la creación de la República Democrática de Laos, y los dirigentes revolucionarios del Pathet Lao tomaron el poder, desplazando al príncipe Souvanna Fuma, pro-occidental, y poniendo fin a una monarquía de seis siglos. Con este triunfo desapareció "el último trazo del gran diseño norteamericano para Indochina".^{20/} El nuevo gobierno, en una actitud que contradice a la adoptada frente a Vietnam y Cambo^{di}a, fue reconocido por EUA.

Con la "pérdida" de Laos, Tailandia se ha convertido en el principal centro de infiltración norteamericana. En julio de 1975 se llevaron a cabo maniobras navales conjuntas entre EUA y Tailandia, lo que es sólo un índice de la continuación de la intervención americana en el Sudeste Asiático, y según todas las informaciones la CIA ha trasladado su cuartel de operaciones a este país.^{21/} Para Tailandia, su papel de fiel aliada en la guerra contrarrevolucionaria en Indochina, en la que participó incluso con tropas para combatir en Laos y Sudvietnam, le ha causado conflictos con sus vecinos. En la nueva realidad política que se está constituyendo en la región, se siente aislada en un ambiente hostil y está procurando por tanto reorientar su política exterior adoptando una posición neutralista y ofreciendo normalizar sus relaciones con Cambo^{di}a, Vietnam y Laos. Asimismo, ha tratado de distanciarse un poco de Washington, aprovechando la utilización sin permiso de sus bases para atacar a Cambo^{di}a por el asunto Mayaguez pa

^{19/} Jacques Decornoy, "Les mysteres du 'Mayaguez'", en: Le Monde Diplomatique, julio de 1975, p. 16.

^{20/} Newsweek, "Indochina: The End of the Affair", 15 de diciembre de 1975, p. 63.

^{21/} Wilfred Burchett, "EU no ha Abandonado la Región", en: El Dfa, 7 de diciembre de 1975.

ra advertir a EUA que desea la disminución de su presencia militar.^{22/}

A finales de octubre de 1975 se llevó a cabo efectivamente una reducción de las fuerzas militares de EUA en Tailandia. De 27,000 hombres que tenía en junio quedan ahora 16,500 combatientes, los cuales supuestamente deberán abandonar el país para marzo de 1976. Sin embargo, esto no presagia el fin de la influencia norteamericana en Tailandia, ya que su dependencia económica es muy amplia y EUA seguirá contando con sus bases aéreas y navales para facilitar la acción de un complejo dispositivo de espionaje que hace de este país el punto continental básico del sistema americano de defensa en Asia y el Pacífico.^{23/} Las relaciones entre ambas naciones pueden también volverse conflictivas en el futuro, debido a que Tailandia no ha podido escapar de la influencia ejercida por las luchas revolucionarias de la región y el gobierno de coalición establecido a mediados de 1974 enfrente cada vez mayores divisiones internas y oposición que la represión no ha podido suprimir.

Por la sensible disminución de su poderío e influencia en Indochina, se presume que Indonesia y Filipinas serán ahora los nuevos bastiones de la presencia estadounidense en el Sudeste Asiático. Indonesia es importante por sus riquezas petroleras y su posible conversión en el centro de un agrupamiento no comunistas en Asia; y Filipinas porque las bases americanas ahí situadas son las instalaciones militares más relevantes fuera del territorio de EUA y la última barrera para un ataque antes de Hawai.^{24/}

^{22/} Jasmine Audemars, "Ceder sin rendirse, único camino para Tailandia", en: Excelsior, 31 de agosto de 1975, (c) "Journal de Geneve".

^{23/} Marcel Berang, "Thailande. Malgré le retrait du corps expéditionnaire les Américains n'ont pas renoncé a leur emprise", en: Le Monde Diplomatique, noviembre de 1975, p. 4.

^{24/} U.S. News & World Report, "A Policy Built on Quicksand?", 22 de diciembre de 1975, p. 28.

La revaluación de la política exterior norteamericana frente a estos dos países tiene por objeto la confirmación de las alianzas. Para ello, desde julio de 1975 el Presidente - Ford reiteró a su colega indonesio, Suharto, que EUA seguiría comprometido a mantener una presencia activa en el Sudeste Asiático, ya que el interés americano por la estabilidad de la zona se ha redobrado a raíz de las derrotas en Vietnam y Cambo^{25/}dia.

Pero si bien Indonesia no ha expresado muchas dudas frente a las seguridades norteamericanas, el Presidente de Filipinas, Ferdinand Marcos, sí ha hecho explícito el sentimiento - que emberga actualmente a los "amigos" de Estados Unidos. Poco antes de la derrota de Vietnam del Sur, Marcos pidió que se iniciaran negociaciones sobre el futuro de las principales bases norteamericanas, y sobre "el problema de la sobrevivencia de Filipinas bajo el actual acuerdo de seguridad", aunque llamó a EUA el "mejor y más valioso aliado" y advirtió que la reconsideración de los acuerdos militares no escondía hostilidad o deseo de poner a Washington en una posición difícil, ni tampoco el de obtener más ayuda militar, sino que la debacle de Indochina dictaba a los líderes de la región la necesidad de reevaluar dichos asuntos.^{26/}

En su declaración de política exterior, Marcos señaló - abiertamente que Filipinas "no tiene ninguna seguridad de que en caso de agresión externa EUA vendría en nuestra ayuda, ... ya que los compromisos de los presidentes norteamericanos tienen ahora poco valor". Igualmente, demostró que la crisis interna y externa de EUA es ampliamente detectada por sus aliados al señalar que este país "está en medio de una profunda - revaluación de su política exterior y de sus prioridades, a la luz de sus objetivos nacionales. La negativa del Congreso a dar más ayuda a Indochina sugiere que en esta evaluación Indochina, y por lo tanto el Sudeste Asiático, ya no es conside

25/Excelsior, 6 de julio de 1975.

26/Excelsior, 16 de abril de 1975.

rado como un área de interés vital para EUA".^{27/} Para Marcos la conclusión inevitable que se desprende de esto es que la línea defensiva de EUA en Asia, que abarcaba Japón, Corea, -- Tailandia e Indochina, cambiará para incluir a Filipinas, Indonesia y Australia, lo cual no necesariamente sería positivo para el interés nacional de su país pues podría atraer las anmosidades y sospechas de los enemigos de EUA.

La cuestión de las bases instaladas en Filipinas es importante para EUA por su calidad estratégica. Su renegociación está determinada por la "nube de incertidumbre que envuelve actualmente a los acuerdos con los americanos" y porque Filipinas "se reserva el derecho de hacer sus propias acomodaciones con las nuevas realidades que van surgiendo en Asia".- El temor de Washington es que si no logra mantener sus bases en este país, China podría ocuparlas con el pretexto no de desplazarlos a ellos, sino de evitar la influencia soviética, lo que de cualquier modo, según Schlesinger, aumentaría los riesgos de seguridad norteamericana en Asia.^{28/} A principios de septiembre se anunció que se habían iniciado pláticas extraoficiales en Manila para negociar un mayor control filipino de las bases y para recibir beneficios económicos de ellas.

Por otra parte, ante las preocupaciones manifestadas por los pequeños países asiáticos en el sentido de que la retirada americana de Indochina pudiera suscitar el abandono de la región por parte de EUA o la ingerencia de los grandes países del área, especialmente China, después de su viaje a Pequín en diciembre de 1975, el Presidente Ford visitó Indonesia y Filipinas. En Yakarta, Ford manifestó a Suharto que la RPCh no trataría de vulnerar la seguridad del Sudeste Asiático y reiteró que para su país Asia era "la región más importante del mundo", ligada a su propio progreso y seguridad. Suharto respondió que aún persistía una inquietud profunda por la estabilidad asiáti

^{27/} El Día, 17 de abril de 1975.

^{28/} Newsweek, 25 de agosto de 1975, p. 22.

ca, pero que la era post-vietnamita abría nuevas esperanzas - para el futuro.^{29/}

En Manila, Ford fue objeto de una espectacular recepción "al más puro estilo Hollywood", no esperada. Aparentemente, se llegó al acuerdo de iniciar pronto las negociaciones sobre las bases militares, y Marcos señaló que los nuevos acuerdos deberían incluir ayuda para que Filipinas construyera su propia industria bélica. Es decir, a pesar de las anteriores aclaraciones, Filipinas, como la mayoría de los aliados de EUA, espera ahora cobrar más cara su colaboración con el imperialismo americano. En su brindis, Marcos expresó que la visita de Ford retenía la fé en que Asia disfrutaba de alta prioridad en el enfoque exterior norteamericano.^{30/}

Ahora bien, a pesar de estos intentos por estrechar los lazos de EUA con sus aliados asiáticos, la experiencia Indochina ha demostrado que la sola fuerza militar no es una base firme para el futuro de esas relaciones, ya que Washington no tiene un acercamiento natural con dichos países, los cuales están además en plena etapa de cambios internos y desarrollo. Por ello, tal vez las relaciones con Indonesia y Filipinas sufrirán tropiezos. En ambos países es cada vez mayor el descontento popular y las actividades represivas de los gobiernos. Indonesia es claro ejemplo de las críticas acerca de que cualquier nueva doctrina de EUA para Asia, a menos que se conciba cuidadosamente estará construida sobre "arenas movedizas", y aumentará el desprestigio americano si se sigue ligando con los regímenes más autoritarios. El día siguiente de la entrevista - que sostuvieron Ford y Suharto, en la que se proclamó la "integridad territorial e independencia" de todos los países asiáticos, las tropas indonesias invadieron la mitad portuguesa de la Isla Timor, cuya otra mitad gobierna Indonesia desde 1949.^{31/}

^{29/} Excelsior, 6 de diciembre de 1975.

^{30/} El Día, 7 de diciembre de 1975.

^{31/} U.S. News & World Report, "A Policy Built on...", op. cit., p. 28.

El conflicto de Timor en el archipiélago indonesio es otra de las repercusiones del proceso de descolonización iniciado por la revolución portuguesa de abril de 1974, aunque obviamente no puede alcanzar la intensidad ni la magnitud de los conflictos que ha provocado en África. Durante cuatro siglos de dominación colonial, Timor Oriental no había representado problemas serios ni para los portugueses, indonesios o australianos. El grupo étnico más importante está formado por chinos nacionalistas que controlan la mayor parte del comercio exterior, esencialmente agrícola. Pero los drásticos cambios políticos de la metrópoli portuguesa aceleraron la formación de grupos políticos nativos, constituyéndose tres importantes: el APODETI (Asociación por una Democracia Popular en Timor), que desea la integración a Indonesia y está financiado por Yakarta; la UDT (Unión Democrática de Timor) que representa los intereses de la colonia china que se siente amenazada, de los colonos portugueses y la burguesía local, y demanda la independencia progresiva manteniendo lazos estrechos con Portugal; y el FRETILIN (Frente Revolucionario por la Independencia de Timor Oriental), que exige la independencia inmediata y radical.^{32/}

Dados los diferentes puntos de vista, Lisboa inició a finales de 1974 un complicado proceso de descolonización, proponiendo el establecimiento de un consejo consultivo en el cual tuvieran representación los tres grupos, y un referéndum para que el pueblo votara sobre su integración a Indonesia o su independencia a más o menos corto plazo. La rivalidad política desencadenó sin embargo la lucha armada por el poder local. Portugal convocó entonces a una reunión en Macao el 26 de junio de 1975, que fue boicoteada por el FRETILIN, y al término de la cual se decidió crear un gobierno provisional designado por Lisboa, que accedería a la independencia en 1978. La UDT rompió relaciones con la metrópoli en julio, prefiriendo el apoyo de Indonesia. El APODETI unió sus fuerzas al grupo -

^{32/}Maxime Doublet, "Les sanglants incidents de Timor servent les visées de l'Indonesie", en: Le Monde Diplomatique, octubre de 1975, p. 6.

anterior y pidió el apoyo de Formosa y la colonia china para favorecer a Yakarta, agudizándose la guerra civil.

Indonesia había declarado reiteradamente que no tenía ninguna intención de invadir Timor Oriental, pero que le preocupaba que pudiera convertirse en un foco guerrillero que amenazara la estabilidad del archipiélago. En esta región insular del Sudeste Asiático comienzan a manifestarse los efectos que ha tenido sobre los pueblos explotados la larga guerra de liberación vietnamita, y la disminución de la presencia y prestigio norteamericano en el área representan una coyuntura propicia para el surgimiento de nuevos movimientos de liberación. La Nueva Guinea logró recientemente su independencia, y Bougainville se seccionó, rompiendo la anterior unidad de Indonesia. En Irién Occidental existen también movimientos de oposición a la anexión a Yakarta. Ante esta insurgencia, Suharto prefería evitar la confrontación armada para no poner a la opinión pública internacional en su contra y ahuyentar la inversión extranjera. Una anexión "legal" conllevaba menos problemas. Australia tampoco favorecía una solución bélica, y EUA daría seguramente su apoyo a la anexión de Timor para proteger su flota en el Océano Pacífico y en el Índico, zona especialmente estratégica. Por su parte, Portugal lo que deseaba era retirarse lo más pronto posible y dedicarse a solucionar sus propios conflictos internos.^{33/}

A partir de agosto el FRETRELIN comenzó a ganar rápidamente el control de la mayor parte del país. El 28 de noviembre declararon la independencia de Timor Oriental y su transformación en una República Democrática Popular. Las dos facciones rivales declararon entonces la anexión a Indonesia y tropas de este país empezaron a avanzar hacia la frontera. -- Australia e Indonesia desconocieron la independencia proclamada por el FRETRELIN; y Portugal pidió a la ONU su intervención para proteger los derechos del pueblo timorense y la paz y seguridad internacionales reconociéndose incapaz de mantener control sobre la situación, y aunque censuró la interven-

ción de Indonesia no apoyó las reivindicaciones del PRETELIN.

El 7 de diciembre, las tropas de Indonesia (que tiene - uno de los ejércitos más fuertes del área, bien entrenado en operaciones represivas como lo recuerda la matanza de comunistas en 1965-66 cuando Suharto tomó el poder) atacaron sangui-nariamente y ocuparon Dili, capital de Timor Oriental, lo cual tuvo inmediatas repercusiones internacionales. Estados Unidos, cuyo Presidente y Secretario de Estado habían estado el día anterior en Yakarta, declaró que "comprendía" la decisión indone-sia y aseguró que no había sido informado con anticipación, - aunque todo hace suponer lo contrario, es decir, que la inva-sión se efectuó con el beneplácito americano. Australia, a - sólo 300 km. del lugar, pidió negociaciones en la ONU para poner fin a la violencia, pero apoyando tácitamente la interven-ción. Portugal rompió relaciones con Indonesia, denunciando la agresión y pidiendo nuevamente la acción de la ONU. Sólo China y Vietnam se solidarizaron con la lucha anticolonialista de Timor. El PRETELIN, sin apoyo, tuvo que abandonar la - capital y expresó su decisión de librar una guerra guerrille-ra "hasta el último hombre".^{34/}

El que Indonesia haya respondido finalmente con la fuer-za militar al proceso independentista de Timor demuestra su - esfuerzo determinado por mantener la unión del archipiélago, pero sobre todo la vigencia del temor a la "amenaza comunista" y del apoyo que Washington seguirá prestando a sus aliados para evitar la expansión del socialismo en Asia. Lo más proba-ble es que Indonesia afirme su dominación sobre Timor, ya que "el espectro de otra mini-Angola" ha contado indudablemente en la actitud prudente adoptada por los demás países interesados, sobre todo EUA, cuyos intereses de seguridad nacional y de rivalidad mundial lo ponen invariablemente del lado de sus "ami-gos" para que sigan favoreciendo su presencia e influencia en el Sudeste Asiático.^{35/}

^{34/}Excelsior, 8 de diciembre de 1975.

^{35/}The Economist, "Indonesia tidies the Map", 13 de diciembre de 1975, p. 20.

En cuanto a la revaluación de la política externa de EUA frente a Australia y Nueva Zelanda, sus Primeros Ministros, - junto con los demás de la Comunidad Británica, fueron convocados por el Presidente Ford a una reunión en Washington en mayo de 1975 para ratificarles el compromiso de su país en el - Pacífico y el interés norteamericano de seguir desempeñando - un papel vital en la defensa y desarrollo de la región. Asimismo, Ford manifestó su apoyo al tratado de defensa mutua -- (ANZEU) que existe entre los tres.^{36/}

A pesar de estos esfuerzos americanos por mantener la - vigencia y unidad de sus alianzas en Asia, su derrota en Indo china ha tenido consecuencias inevitables. La Organización - del Tratado del Sudeste Asiático (OTSEA), base de su sistema de alianzas defensivas en la región, dejó virtualmente de exig tir, a petición de los miembros sudasiáticos, en septiembre - de 1975, después de la reunión que sostuvieron en Nueva York los representantes de seis países integrantes: Australia, Nue va Zelanda, Filipinas, Tailandia, Estados Unidos y Gran Breta ña. Se decidió que la OTSEA, creada en 1954 para "contener - el comunismo" y circunscribirlo a Vietnam del Norte y China, debía disolverse en el curso de los próximos años por no ser ya necesarias sus funciones. Sus actividades técnicas y eco- nómicas serán transferidas a otras organizaciones bilaterales o multinacionales. Los otros dos miembros originales del tra tado, Francia y Pakistán, no asistieron a la reunión, el pri mero porque desde 1967 suspendió su participación debido a su desacuerdo con la estrategia americana; y el segundo porque - en 1972 se separó de la alianza, lo que hacía evidente a par tir de entonces la falta de sustancia de un tratado que no -- sirvió más que para justificar las intervenciones norteamerica nas en Indochina.^{37/}

^{36/}Excelsior, 8 de mayo de 1975.

^{37/}Philippe Pons, "La Dissolution de L'OTASE. Du Pacte Militaire a la sphere de 'Prosperite' Capitaliste en Asie du - Sud-Est", en: Le Monde Diplomatique, octubre de 1975, p. - 21.

Ahora bien, a la par de estos acontecimientos, EUA está tratando de asegurar por otros medios su control sobre la zona. Así, para garantizar su posición estratégica en caso de que perdiera más bases en el Pacífico Occidental, el Senado norteamericano, por primera vez desde 1917, aprobó la adquisición de territorio, al establecer como territorio asociado a las Islas Marianas, en el norte del Pacífico, en febrero de 1976.^{38/}

El Pacífico del Norte

De esta subregión sólo nos interesa destacar aquí las relaciones estadounidenses con la península coreana, puesto que su política frente a los otros integrantes: China, Japón y Formosa ya han sido descritas en partes anteriores.

La península coreana se ha visto directamente afectada por la competencia internacional de poder entre las grandes potencias que dominan el área: China, Japón y la URSS, y EUA. En 1950 fue el escenario de uno de los puntos más álgidos de la guerra fría. Una de las principales consecuencias de la guerra en Corea, aparte de la perpetuación de la división del país, fue un cambio en la política de retracción militar iniciada por EUA después de la segunda guerra mundial. Comenzó entonces a aumentar sustancialmente su capacidad bélica, estimulando a sus aliados europeos a hacer lo mismo para contrarrestar la amenaza comunista. A partir de este conflicto se inició el desarrollo del complejo militar-industrial, y de la inflación, que tan graves repercusiones habría de tener en la presente década sobre la economía estadounidense. La segunda gran consecuencia fue psicológica, representada por el anticomunismo rabioso y por el aumento de la represión y el espionaje no sólo fuera, sino dentro de EUA.

Actualmente, Corea muestra muy claramente que la revalu

ción de la política exterior norteamericana tiene por objeto reforzar las alianzas internacionales de este país y reafirmar los compromisos de ayuda y amistad para evitar un mayor deterioro de su imagen mundial.

Con este propósito fueron hechas las declaraciones de Schlesinger en el sentido de que EUA ayudaría a su aliado sudcoreano a defenderse de cualquier ataque del norte empleando para ello incluso las armas nucleares que tiene ahí instaladas. Por su parte, el gobierno norcoreano acusa al imperalismo norteamericano de querer mantener una situación de tensión para justificar la presencia de sus tropas en la península, y de que no desea realmente la paz puesto que han rechazado los tratados propuestos en los últimos años.

En agosto de 1975 EUA hizo una demostración del sofisticado sistema de defensa aérea que posee en Seúl para reafirmar su poderío, y se anunció un plan de modernización de las tropas sudcoreanas con el propósito de que sean más aptas para la autodefensa. Este plan sería para continuar el iniciado en 1972, cuando Washington retiró parte de sus tropas, de las cuales mantiene todavía unos 40,000 soldados. Dentro del plan, Seúl pidió 1,500 millones de dólares en préstamos garantizados por el gobierno, a cinco años. Es importante destacar que originalmente el programa de modernización y rearme se basaba en donativos, y que ahora se solicitan préstamos, lo que significa que Corea del Sur, como otros aliados de EUA, se da cuenta que en estos días es difícil que el Congreso apruebe más donativos para ayuda militar. En el programa de ayuda al exterior para el año fiscal 1976, Ford pidió casi la tercera parte de lo asignado a Asia, 200 millones de dólares, para Corea (para Formosa y Tailandia, sus otros dos aliados más fieles en la zona, hizo también peticiones importantes).^{39/}

Corea es una pieza clave de la estrategia norteamericana en Asia porque la posición geográfica de la península es -

39/ Excelsior, 21 y 30 de agosto, y 29 de diciembre de 1975.

sumamente complicada y su conversión total al comunismo podría tener serias repercusiones en los aliados asiáticos de EUA, y en el equilibrio de poder en la región. Japón es especialmente vulnerable a un desarrollo de este tipo, ya que se sentiría forzado a acelerar su rearme a un costo tal vez muy alto: la desconfianza de la URSS, su enemigo asiático. Washington perdería aún más su prestigio por abandonar a otro "amigo". Y también podría repercutir sobre las relaciones sino-soviéticas, ya que aunque China ha ejercido tradicionalmente su influencia en Corea del Norte, la resanudación de las hostilidades podría propiciar un incremento de la ingerencia soviética. Por esta razón, China no desea el retiro de las tropas americanas.^{40/}

La Cuenca del Océano Índico

Es muy importante para la estrategia asiática e internacional de EUA, ya que, en palabras de Schlesinger, el Océano está dentro de la esfera de los intereses norteamericanos por que la gran mayoría del mundo industrializado es dependiente del flujo petrolero que sale del Golfo Pérsico, y el dominio de los recursos energéticos por las potencias rivales alteraría dramáticamente la configuración de la política mundial.^{41/}

La URSS ha demostrado su interés por tener una presencia permanente y capacidad logística en el Océano Índico, y cuenta extraoficialmente con instalaciones militares en Berbera, Somalia y la Isla de Socotra en el Golfo de Adén. Para contrarrestar la influencia soviética y contar con capacidad logística propia, el Congreso de EUA accedió a las demandas de los líderes militares de extender las facilidades navales americanas a la Isla de Diego García, lo cual seguramente desencadenará una nueva carrera de armamentos estratégicos en -

^{40/} Robert A. Mosbacher Jr., "Ford debe una explicación. Lo que se juega en Corea". en: Excelsior, 29 de septiembre de 1975.

^{41/} U.S. News & World Report, "A Word of Warning", op. cit., p. 47.

este Océano, a pesar de las diversas resoluciones votadas por la Asamblea General de la ONU desde 1971, en las que se declara que la vía marítima debe permanecer como una zona de paz.^{42/}

Desde la época de la guerra fría, la confrontación EUA/URSS ha tenido un profundo impacto en el Océano Indico y los países ribereños. El desarrollo actual de la tecnología militar, que disminuye la importancia de las fuerzas convencionales frente a la expansión de los misiles sofisticados y los submarinos nucleares, ha agudizado aún más la competencia de las superpotencias por el dominio oceánico y la influencia -- en los países ribereños. El gran desarrollo de la fuerza naval americana hace cada vez más sensibles a los países afroasiáticos de la región a las presiones norteamericanas, mientras que las propuestas soviéticas de crear una "zona de seguridad colectiva" en Asia no han tenido mucha aceptación.

Entre los países ribereños del Océano Indico destacan -- los países árabes del Medio Oriente por sus riquezas petroleras, y por su estado permanente de guerra que, a más de poner en peligro la estabilidad mundial, los hace muy susceptibles a la influencia de las superpotencias. Destacan asimismo la India y Pakistán, que en 1971 sostuvieron un enfrentamiento armado que condujo a la creación de Bangladesh. Estos dos países han sido también profundamente afectados por la rivalidad de EUA y la URSS en Asia y por el conflicto sino-soviético. En este conflicto, Nixon apoyó a Pakistán con implementos bélicos, para balancear lo que se consideraba un temible aumento del poder de la India, país que cada día compra más armas en la URSS y la Europa del Este, lo cual provocó un grave deterioro en las relaciones de Washington con Nueva Delhi. Las relaciones entre la India y China se han deteriorado también seriamente a raíz de la integración de Sikkim a la India en abril de 1975. El recrudecimiento del autoritarismo y la represión en la India a partir del verano de 1975 en que Indi

^{42/}Mohan Ram, "Océan Indien. La nouvelle course aux armements stratégiques", en: Le Monde Diplomatique, septiembre de -- 1975, P. 4.

ra Gandhi se abrogó poderes de emergencia, hace factible que se realice una nueva confrontación con Bangladesh tal y como teme esta nación, lo cual podría favorecer a los soviéticos.

El conflicto del Medio Oriente ha sido uno de los factores decisivos de la importancia estratégica que tiene actualmente el Océano Indico, ya que a raíz de la clausura del Canal de Suez en 1967 se convirtió en el centro de una intensa rivalidad, a pesar del virtual retiro de las potencias coloniales como Francia, Gran Bretaña, Holanda y Portugal. La reapertura del Canal en 1975 no disminuyó sus características estratégicas pues la movilidad de las flotas petroleras en el Golfo Pérsico es vital para las naciones desarrolladas, y la amenaza de otro embargo petrolero como el de 1973 ha reforzado el interés norteamericano por tener un estrecho control sobre el Océano.

Así pues, a pesar de que las fuerzas terrestres de EUA han disminuido considerablemente en Asia como consecuencia de la guerra indochina, su fuerza naval ha sido reforzada. Actualmente, su flota del Pacífico es la más poderosa del mundo, y es su principal instrumento para mantener el dominio sobre la región, dominio que al parecer tratará de ejercitarse ahora no por la intervención militar sino por la expansión económica. En este sentido, el Océano Indico se considera desde hace algunos años como el "nuevo corazón del mundo" por sus grandes riquezas minerales, forestales, agrícolas, y energéticas en buena medida aún inexploradas, y por su mano de obra abundante y barata. Según los estrategias militares, "aquel se controle el nuevo corazón del mundo podrá adquirir preponderancia en la formulación de la política mundial".^{43/}

La hegemonía americana sobre la región vital del Pacífico y el Océano Indico tratará de asegurarse por tanto median-

^{43/}Michael T. Klare, "Le bassin du Pacifique, enjeu économique et Plate-forme d'une nouvelle stratégie", en: Le Monde Diplomatique, septiembre de 1975, p. 2.

te la supremacía marítima y la utilización de las bases militares terrestres, es decir, a través de una estrategia islo-
naval que le permita ejercer su influencia en todas las nacio-
nes cuyas economías se basen en las importaciones marítimas
de alimentos, manufacturas, etc., que son todas excepto la chi-
na, lo cual acentuará la estrecha dependencia político-econó-
mica de las naciones asiáticas hacia el capitalismo occiden-
tal liderado por EUA.^{44/}

Las repercusiones de la derrota

Evidentemente, es en Asia donde la derrota de Estados -
Unidos en Indochina puede tener las peores consecuencias para
los americanos. La disminución de la presencia militar norte
americana podría provocar un aumento de la influencia de Chi-
na, la gran potencia asiática. Sin embargo, por lo que puede
deducirse del acercamiento sino-americano, la RPCh favorecerá
la permanencia de una importante capacidad de acción estado -
unidense para evitar que el vacío de poder sea llenado por su
principal enemigo, la URSS. Por su parte, dado el interés -
que tiene para los soviéticos el mantener la política de dé -
tente con EUA, y por su estrategia mundial caracterizada más
bien por la prudencia, tampoco parece factible, a corto plazo,
que la URSS explote a fondo las victorias revolucionarias. En
consecuencia, a pesar de las apariencias a primera vista, los
norteamericanos no temen que su posición internacional de pri-
mera potencia pueda verse seriamente afectada a raíz de su pér-
dida de influencia y prestigio en Asia.

Excluyendo así por lo pronto un conflicto con China o -
la URSS, los estrategas americanos están preocupados por las
repercusiones que pueda haber en los otros países del Pacífi-
co del Norte, Japón y Corea, que siguen siendo dos pilares vi-
tales para su política asiática. La tendencia parece ser re-
forzar la capacidad defensiva de estas naciones para que coo-
peren más ampliamente con los dispositivos estadounidenses de

44/Ibid., p. 2.

seguridad en la zona.

Washington se ha visto también obligado a desplazar su línea de defensa en el Pacífico, ya que perdió a su aliado sud vietnamita y Corea y Formosa están cercados, hacia la parte in sular del Sudeste Asiático, especialmente Indonesia y Filipi - nas, y a reforzarla en la cuenca del Océano Indico.

Debe destacarse que, tal y como lo afirmara Kissinger po co después del fin de la guerra vietnamita, a pesar de los reveses sufridos por EUA en Asia, esto no implicará de ningún mo do la retirada total o disminución sensible de la influencia - norteamericana. Los dirigentes estadounidenses han expresado claramente que se opondrán a cualquier intento, de cualquier - país, de imponer su voluntad, y siguen manteniendo que la paz en Asia depende de su estabilidad, y que por lo tanto confirma rán a todos sus aliados su interés por proteger la seguridad - asiática. Empero, se revisarán todos los compromisos contraí dos a partir de la posguerra para escoger aquellos realmente indispensables puesto que, ante la reconocida pérdida de pre g tigio, esto ayudaría a recobrar el valor de la palabra ameri cana. La diferencia será que ahora, después de la "lección" de Indochina, EUA esperará que en el cumplimiento de sus com promisos los aliados asumen la responsabilidad principal de - mantener su propia defensa, particularmente en material huma no, debido a que Vietnam demostró que el esfuerzo externo só lo puede complementar pero no sustituir a la voluntad local - de resistencia.^{45/}

El entonces Secretario de Defensa Schlesinger añadió que otra de las lecciones de Indochina era que para derrotar al e nemigo había que "herir su corazón", destruyendo todas las fuer zas militares, antes que volverse a involucrar en operaciones que no conducían a su derrota final. Esto parece demostrar que tal vez si surgiesen nuevos conflictos en el área, EUA estaría

^{45/}Excelsior, 19 de junio de 1975.

dispuesto a utilizar inclusive su mayor arma estratégica, la bomba atómica, para defender sus intereses. De hecho, en cuanto a un posible ataque norcoreano (o ante otro embargo petrolero) Schlesinger declaró públicamente que su país reaccionaría de esta manera, aunque frente a las protestas mundiales que esto provocara Ford suavizó la posición americana.^{46/} Por lo tanto, estas expresiones de disposición bélica parecen más que nada encaminadas a infundir temor a los países del Tercer Mundo ante la reacción de EUA a los movimientos de insurrección. No hay que olvidar, sin embargo, que la respuesta preferida de los norteamericanos ante cualquier "amenaza" a sus intereses sigue siendo la de la fuerza, como lo demostrara la excesiva violencia con que respondieron a un incidente que podría haberse solucionado fácilmente por la vía diplomática, y que no representaba ningún riesgo real para su seguridad: el "affaire Mayaguez".

Por lo tanto, EUA no renunciará a sus designios de dominación sobre Asia, aunque buscará ahora ya no la intervención directa en los procesos políticos de la región, sino reforzar su control sobre las vías marítimas asiáticas, vitales para su estrategia global de seguridad y para su expansión económica. El acento se pondrá en el desarrollo de su flota y de sus intereses mercantiles para mantener su influencia sobre la región. Al estimular la industrialización de estos países y acrecentar el papel de intermediarios de Japón y Australia, se busca intensificar su dependencia hacia el mercado capitalista y la "ayuda" norteamericana y su vulnerabilidad ante las sanciones que amenazan a los países pobres que no siguen los lineamientos de Washington.

Así, ocho meses después de la derrota en Vietnam, en diciembre de 1975, al final de su viaje a China, Indonesia y Filipinas, el Presidente Ford expresó su deseo de erigir una nueva estrategia nacional para Asia, partiendo de la base de

^{46/} Excelsior, 19 y 24 de mayo de 1975.

que EUA es una potencia del Pacífico y que los sucesos de Indochina no implicarán su retiro de la región, sino el reforzamiento y ampliación de su red de relaciones para asegurar la paz de una región considerada como "la más importante del mundo". La nueva estrategia, conocida como "Doctrina Ford del Pacífico", tiene como objetivos contener el comunismo pero no a través de la fuerza y la intervención directa, sino previniendo que surja un nuevo conflicto en el Pacífico. Para lograrlo, EUA apoyará a los aliados no comunistas por una parte, y por la otra cooperará con los líderes comunistas chinos. También, bajo ciertas condiciones, desea establecer lazos con sus antiguos enemigos: Corea del Norte y Vietnam del Norte.^{47/}

Esta doctrina parece ser sólo una amalgama y refinamiento de posturas ya conocidas. La mayor innovación de Ford es la cierta flexibilidad frente a las naciones asiáticas comunistas, para tratar de evitar las tensiones que pudieran surgir si EUA aplicara nuevamente un congelamiento de relaciones como el que mantuvo durante dos decenios con la RPCh.

Ford hizo los pronunciamientos de su doctrina para el Pacífico el 7 de diciembre en Honolulu, señalando más ampliamente seis premisas: 1) "América no se aislará. La estabilidad y la paz de la región, y el mundo, depende de la fuerza de Estados Unidos en Asia. La preservación de la soberanía e independencia de nuestros amigos asiáticos sigue siendo un objetivo fundamental de la política americana..."; 2) "La cooperación con Japón es un pilar de la estrategia norteamericana. No hay relación a la que haya dedicado mayor atención ... ni éxito superior en la historia de Estados Unidos para relacionarse con culturas y pueblos distantes"; 3) "Las relaciones con China comunista deben normalizarse. Nuestra relación se está convirtiendo en un elemento permanente del panorama político internacional y beneficia no sólo a nuestros dos pueblos, sino a los de toda la región y al mundo entero"; 4) "Se man -

^{47/} U.S. News and World Report, "One More Try by U.S. for a Stable Asia", 22 de diciembre de 1975, pp. 26-27.

tendrá un esfuerzo continuado en el Sudeste Asiático. Estados Unidos comparte las preocupaciones políticas y económicas de - Indonesia, Filipinas, Tailandia, Singapur y Malasia, y también de Australia y Nueva Zelanda..."; 5) "Arreglo de los conflictos políticos pendientes en Corea e Indochina... si ellos exhiben prudencia frente a sus vecinos y enfoques constructivos -- frente a los problemas internacionales miraremos al futuro más que al pasado", y 6) "La paz en Asia requiere de una estructura de cooperación económica... nuestras economías son crecientemente interdependientes...".^{48/}

En suma, el objetivo final de Ford es alcanzar un delicado balance de poder en el Lejano Oriente y el Pacífico para -- que ninguna nación, sea EUA mismo, la URSS o China, puedan obtener predominancia. No obstante, los estrategas americanos -- no han visto por lo general muy optimistamente la reducción de sus fuerzas militares en Asia, que ha hecho cambiar notablemente su situación de hace unos cinco años, cuando más de 500,000 hombres estaban destacados en Sudvietnam, Sudcorea y Tailandia. Las tropas norteamericanas han salido de Indochina, y se disminuirán progresivamente las de Corea y Formosa, lo que dejará a EUA con unos 145,000 soldados. Pero a pesar de esta retirada relativa, se mantendrán importantes bases en Corea, Japón y Filipinas, y la VII Flota en el Pacífico del Norte y en el Océano Indico, lo que parece más que suficiente para garantizar ampliamente su seguridad.

MEDIO ORIENTE

Los motivos de la intervención

Desde los inicios de la competencia colonialista entre -- las grandes potencias occidentales, la región del Cercano Oriente se convirtió en una de las zonas cuyo dominio era crucial tanto por sus cuantiosas riquezas energéticas y de otras materias primas, como por su privilegiada situación geográfica

^{48/} Ibid., pp. 26.

que la convertía en el centro de comunicación entre tres continentes.^{49/}

Sin embargo, es un área de reciente interés para la política exterior de EUA. La disminución de la influencia francesa y británica que provocó la modificación del status quo internacional resultante de la segunda posguerra, y la nueva tensión que surgió en Medio Oriente a raíz de la creación en mayo de 1948 del Estado de Israel, bajo patrocinio de la ONU y los auspicios norteamericano-europeo, atrajeron inmediatamente la atención de EUA.

Desde entonces, los principales objetivos de Washington han sido preservar y reforzar las fronteras territoriales, en particular las de Israel; minimizar la influencia y presencia soviética; apoyar los intereses de las compañías petroleras americanas para mantener un acceso al petróleo árabe bajo condiciones favorables, ya que si bien no es una fuente importante de aprovisionamiento para EUA, es vital para las economías de sus aliados industrializados, especialmente Japón y Europa Occidental; y contener el nacionalismo radical. En suma, preservar el status quo y la estabilidad.^{50/}

Hasta la administración de Eisenhower, Washington había sido renuente para suplantar la influencia británica en el Medio Oriente, pero accedió en 1950 a firmar un pacto de defensa tripartita junto con Francia, para mantener el control de la región, evitar la carrera armamentista entre los países del área, y mantener las fronteras.

Estos planes fueron desvirtuados en gran medida por el surgimiento de Gamel Abdel Nasser en 1953 como el vocero del

^{49/}Ver una descripción de la importancia de la región para Europa desde la época en que reinaba todavía el Imperio Otomano, hasta su desintegración a raíz de la primera guerra mundial, y del surgimiento del movimiento sionista en 1897 en el artículo de Shahrough Akhavi "The Middle East Crisis", pp. 176-190, en: Alan M. Jones, Jr. (Ed.), U.S. Foreign Policy in a Changing World. (New York:David McKay Co., 1973).

^{50/}Melvin Gurtov. The United States Against... (op.cit.), pp. 10-11.

nacionalismo árabe. El Secretario de Estado Foster Dulles introdujo entonces su "pactomanía" a la región creando el Pacto de Bagdad en 1954, y otros acuerdos militares bilaterales, - que contribuyeron finalmente a acercar a Nasser a la URSS. En 1955 Egipto inicia sus compras militares en el campo socialista a través de Checoslovaquia, pues Nasser comienza a temer más al imperialismo norteamericano que a la influencia soviética. Las relaciones entre EUA y Egipto se deterioran gravemente en 1956 al retirar Washington su apoyo financiero a la presa de Asuán. Nasser respondió nacionalizando el Canal de Suez, lo cual condujo a la invasión tripartita de Gran Bretaña, Francia e Israel, frente a la que EU mantuvo neutralidad aunque sin dejar de criticar la invasión.^{51/}

Con la invasión a Suez se dió por terminada la influencia europea en Medio Oriente y se inició abiertamente el papel norteamericano de protector del área para llenar el vacío de poder. El prestigio estadounidense, que nunca había sido muy alto entre los países árabes, decayó aún más con la promulgación de la "Doctrina Eisenhower" en 1957 que proclamaba el derecho americano a proteger a cualquier país del área de la agresión del comunismo internacional. Esta doctrina tuvo como resultado polarizar aún más a la región entre las naciones pro-occidentales y las nacionalistas dirigidas por Nasser, introduciendo la guerra fría al Medio Oriente. Marcó asimismo un cambio en la política exterior de EUA hacia la región, - pues desde entonces se especificó como un área de vital interés para la seguridad norteamericana.^{52/}

Los sucesores de Eisenhower reafirmaron estos objetivos de mantener los conflictos localizados y evitar una confrontación directa con URSS, defender la integridad de Israel, y -- proteger el acceso a los recursos estratégicos energéticos. - Dentro de este contexto se mandaron tropas a Líbano en 1958 -

^{51/} Ibid., pp. 12.

^{52/} Ibid., pp. 14-15.

para evitar una supuesta subversión comunista. Cualquier intento de alterar esta situación ha sido considerada inaceptable hasta la fecha, como lo demuestran los actuales planes -- norteamericanos de intervenir en la región si se vuelve a susu citar un embargo petrolero.

La relevancia del dominio sobre el Medio Oriente ha provocado por lo tanto una aguda competencia entre EUA y la URSS por extender su influencia sobre los países árabes, ya que -- las diferencias entre estos países, y su lucha común contra -- Israel, son una fuente permanente de conflicto. Israel, que fue fundado con el beneplácito norteamericano, tiene un fuerte apoyo en los millones de judíos que viven en EUA, no así los árabes (aunque han aumentado los grupos que defienden su posición a raíz de su poderío económico). Durante los decenios -- 1950 y 1960 los soviéticos lograron un importante avance en este sentido al convertirse Egipto en uno de los países líderes más destacados y progresistas de la región. Paralelamente al desarrollo del socialismo árabe con apoyo soviético, EUA fue fortaleciendo a su aliado israelí, hasta convertirlo en uno -- de sus "amigos" más absolutamente dependientes del financiamiento y tecnología americana, y en uno de los pequeños países más desproporcionalmente armados y agresivos.

Por otra parte, el resurgimiento de las tendencias na-cionalistas en los países árabes, y la organización del des--contento palestino con la creación de Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1964, hicieron inevitables nuevos estallidos de la guerra entre los árabes, los grupos te-rroristas y su enemigo judío, ya que Israel comenzaba a sentir amenazada su propia existencia. Por ello, Tel Aviv inició en 1967 la famosa "guerra preventiva" de los Seis Días, -- durante la cual mostró su gran superioridad militar y sus afanes expansionistas. A partir de entonces, el Medio Oriente -- se ha caracterizado por ser uno de los focos de tensión más -- explosivos del mundo, y una amenaza potencial real para la paz mundial.

La guerra del Yom Kippur

La década 1970, con la crisis latente del imperialismo norteamericano, introdujo nuevos factores en la situación del Levante. Dentro de su nueva estrategia para una paz durable, Nixon proclamó que era necesario buscar el camino para lograr la pacificación de la región. Su Secretario de Estado, William Rogers, propuso un plan de cese de fuego que no fue bien recibido por Israel, quien veía que comenzaba a notarse un cambio en el apoyo incondicional que hasta entonces le había brindado Washington. El año 1971 marcó un sensible deterioro en las relaciones EUA-Israel, pues Golda Meir acusaba a Nixon de estar vendiendo la seguridad israelí a cambio de un acercamiento con los países árabes. Para suavizar las duras críticas de judíos americanos, se reinició empero en 1972 la venta de armas a Israel, con la novedad de fijarse contratos a más largo plazo que los usualmente anuales.

En las relaciones con Egipto también hubo cambios. Nasser murió en septiembre de 1971, y su sucesor Sadat comenzó a modificar algunas de las posturas radicales que habían caracterizado al liderazgo egipcio. Rechazó el "Plan Rogers" que Nasser había aceptado poco antes y presionó a EUA para que convocase a la Conferencia de Paz de Ginebra donde participaban además de las superpotencias, Francia y Gran Bretaña. Más tarde, buscando tal vez un pretexto para disminuir la dependencia que Nasser había establecido frente a la URSS, con motivo del nuevo acercamiento de este país a EUA, Sadat expulsó en julio de 1972 a sus técnicos y consejeros, aduciendo que Moscú no cumplía puntualmente sus promesas de ayuda militar.

En esta situación de redelineación de posturas por los principales actores, fracasaron los intentos de negociación de EUA, y estalló de nuevo la guerra el 6 de octubre de 1973.

La guerra del "Yom Kippur" puso en evidencia diversos elementos: el decidido apoyo militar y económico de la URSS a Egipto y Siria; la confrontación directa que podría provocar

entre las super-potencias un triunfo árabe radical; el surgimiento de una nueva "arma táctica" en manos de los países árabes -el embargo petrolero-, y el deterioro progresivo de la administración estadounidense por el escándalo Watergate.

La guerra del Yom Kippur fue iniciada por Egipto y Siria, con apoyo financiero de Arabia Saudita y militar de la URSS. Estos dos países representaban entonces la principal línea de defensa del mundo árabe por haber sido los más afectados por el expansionismo sionista. Israel, a pesar de su superioridad bélica, aguantó el primer ataque para evitar volver a poner nuevamente a la opinión pública internacional en su contra y obstaculizar así la ayuda que necesitaba de EUA.- Esta decisión modificó una estrategia de "golpes preventivos" que se había mantenido durante 25 años, y puso a Israel a la defensiva en una guerra con un adversario ahora mucho mejor preparado y equipado que en años anteriores.

El avance árabe en los primeros días de la guerra debilitó la confianza de Kissinger en que el "espíritu de détente", reafirmado por su país y la URSS hacía apenas unos meses, obligaría a Moscú a ejercer su influencia para suspender las hostilidades. En Washington se sentía ya una fuerte desconfianza hacia el gobierno de Nixon, y el "lobby petrolero" presionaba para darles a los árabes una oportunidad de recuperar parte de su territorio, o al menos para que no se diera tal apoyo a Israel que provocara un embargo petrolero. Schlesinger se oponía a los planes de Kissinger de mandar ayuda masiva, y el Congreso advertía sobre el peligro de suscitar otra situación como la de Indochina al volverse a involucrar en una nueva guerra. Nixon temía que un fracaso en el exterior acelerase su caída, cuando su vice-presidenta ya se tambaleaba. Por su parte, Israel amenazaba con dar a conocer al pueblo americano que su país les negaba la ayuda de emergencia que necesitaban por temor a entorpecer la distensión con los soviéticos.^{53/}

^{53/}Marvin Kalb & Bernard Kalb, "Twenty Days in October", en: The New York Times Magazine, 23 de junio de 1974. pp. 8, 11, 42, 48 y 49.

Mientras la política estadounidense enfrentaba estos obstáculos, Moscú seguía enviando refuerzos bélicos a Siria y Egipto, movilizando sus buques de guerra en el Mediterráneo, e incluso alentando a otros países árabes, como Argelia y Jordania, a unirse a la guerra. Cuando sus aliados habían logrado avanzar en el Sinaí y cruzar el Canal de Suez, la URSS aceptó el cese de fuego que demandaba la ONU para congelar sus ganancias en el campo de batalla, y puso en alerta a varias de sus divisiones en Europa Oriental. Estos hechos agravaron la tensión en Washington. La ayuda masiva era necesaria ahora para salvar a Israel y para evitar lo que parecía una inminente intervención directa de la URSS en el conflicto, lo cual enfrentaría a las superpotencias.^{54/}

Entre el 15 y el 16 de octubre, Israel comenzó a recuperar sus posiciones gracias a la ayuda masiva norteamericana y entonces la URSS invitó a Kissinger a Moscú para "consultas urgentes" sobre Medio Oriente con el objetivo de terminar la guerra. Arabia Saudita, Libia, Abu Dhabi, Argelia y Kuwait decretaron el embargo petrolero. Kissinger logró que Brezhnev aceptara ligar el cese de fuego con pláticas de paz y ambos forzaron a sus aliados a aceptar estas condiciones, lo cual fue sancionado por la ONU. Empero, la tregua fue violada e Israel -- prosiguió su avance, por lo que Egipto pidió que fuerzas de -- las superpotencias vigilaran el cese de fuego. EUA se negó -- por temor a verse envuelto en un enfrentamiento con la URSS en un área tan volátil. Moscú respondió que entonces se vería obligada a tomar medidas unilaterales. Para evitarlo, EUA decidió decretar una alerta general de sus fuerzas militares, convencionales y nucleares, el 24 de octubre, lo que se consideró generalmente como una respuesta exagerada. Moscú, al ver que la lucha por la influencia en Medio Oriente se podría volver -- demasiado costosa, aceptó la resolución de la ONU de mandar -- fuerzas de paz de ese organismo y salvar así la détente con su principal rival internacional.^{55/}

^{54/}Ibid., pp. 49, 50, 52 y 53.

^{55/}Ibid., pp. 54-56, 60, 61, 63 y 65.

Como puede desprenderse de esta experiencia de "forcejeo nuclear" entre las superpotencias, la región del Medio Oriente es un área especialmente importante dentro de la estrategia internacional de EUA, ya que un amplio control soviético sobre los suministros petroleros podría afectar muy seriamente si no a EUA mismo, sí a Europa Occidental y Japón, sus principales socios capitalistas. Además, el alerta nuclear reafirmó la posición americana en Medio Oriente y abrió la puerta a la participación directa de Washington como mediador en el conflicto árabe-israelí.

Debido a la "crisis petrolera" que repercutió fuertemente sobre el mundo industrializado ya debilitado por la recesión económica y la inflación, la disputa del Medio Oriente ha cobrado una nueva dimensión en la que la seguridad de Israel o la suerte de los palestinos podría pasar a un segundo plano. El imperialismo occidental aparece por vez primera a la defensiva, bajo la mirada vigilante de EUA, frente al Tercer Mundo, puesto que se han exacerbado los antagonismos económicos y comerciales, y políticamente los "petrodólares" han modificado el equilibrio de fuerzas en la ONU respecto a la votación sobre la situación de los países árabes.^{56/}

Los países petroleros han comprendido la importancia que tiene su energético para las economías industrializadas, y aun que ya habían realizado anteriormente tentativas de interrumpir el flujo, la novedad en 1973 fue la relativa unidad del bloque árabe para utilizar el embargo como arma diplomática a favor de la causa palestina, y el deseo de algunos países de la región, como Irán, de aprovechar la crisis para aumentar el precio y poder así ingresar al club de las naciones ricas. A EUA le interesa especialmente que a pesar de esta situación los recursos energéticos del Cercano Oriente queden bajo su control y el de las compañías petroleras norteamericanas, o al

^{56/} William R. Polk, "Mensajes en Proche-Orient", en: Le Monde Diplomatique, enero de 1975, p. 4.

menos evitar que otros concurrentes, ya sean los rivales socialistas o los competidores occidentales, obtengan un acceso privilegiado. La amenaza repetida de intervención militar es, sin duda, concebida como una advertencia contra un movimiento en esa dirección. EUA está mucho más capacitado que sus socios industrializados para asimilar nuevos aumentos del precio del petróleo. De hecho, se ha beneficiado ampliamente de las utilidades acrecentadas de sus compañías petroleras, agudizándose la transferencia de poder económico de Europa y Japón hacia Norteamérica.^{57/}

Las gestiones de paz de Kissinger

Desde noviembre de 1973, Kissinger comenzó a hacer esfuerzos diplomáticos extraordinarios en Medio Oriente para su parar su posición estratégica debilitada por el embargo. El fracaso de su política lo obligó a cambiar su actitud frente a Israel, comenzando a presionarlo para que aceptara un retiro de los territorios ocupados, aunque dentro de un contexto de seguridad que permitiese la sobrevivencia de su aliado. -- Washington no ha adoptado un compromiso permanente frente a los territorios ocupados. Su decisión de apoyar la anexión fue una medida temporal adoptada en 1970 cuando Kissinger tomó la dirección de los asuntos de Medio Oriente, pero fue abandonada como principio a raíz de que la guerra del Yom Kippur demostró que reposaba sobre una premisa falsa, a saber, la invencibilidad de Israel y la improbabilidad de una amenaza a corto plazo.^{58/}

Israel no tiene muchas probabilidades de resistir a demandas serias de Washington debido a su total dependencia frente a EUA y el aislamiento internacional en que ha permanecido desde la guerra de los Seis Días. Además, ahora se ve confrontada con una agravación del equilibrio-competencia entre las

^{57/} Noam Chomsky, "Entre Israël et les Arabes. Les Etats-Unis face au Risque de Guerre", en: Le Monde Diplomatique, febrero de 1975, p. 18.

^{58/} Ibid., p. 18.

superpotencias, con un aliado mayor debilitado mundialmente, y con un adversario cuya riqueza abundante hace difícil sostener la delantera en la carrera armamentista. La aventura de un ataque sorpresivo nuclear podría ser un riesgo demasiado grande para reparar su alianza con EUA pues desencadenaría -- muy factiblemente un conflicto generalizado.

Al mismo tiempo, EUA comenzó a tratar de mejorar su imagen en el mundo árabe, buscando aumentar su influencia sobre los países moderados más importantes, como Egipto y Arabia -- Saudita, para levantar el embargo petrolero y abrir la posibilidad de arreglos pacíficos en la región. Estos países no -- han ejercido toda la presión de que son capaces para recuperar los territorios ya que tienen un interés indirecto en el poderío israelí, por dos motivos: sirve de barrera contra la expansión de la influencia soviética, y contra el potencial destructivo de un nacionalismo árabe radical. El cambio de política estadounidense en la región busca neutralizar el frente egipcio mediante un acuerdo de separación de fuerzas con Israel, para poder concentrar la atención sobre el frente más radical: Siria y Líbano. Después de la experiencia del alerta nuclear generalizado de Washington, la URSS sabe los peligros que puede representar para la "détente" el amenazar seriamente el sistema dominado por EUA, y ninguna otra potencia tiene la capacidad de retar válidamente la "Pax Americana" en Medio Oriente, aunque es evidente que este equilibrio es sustancialmente inestable y que los desarrollos internos dentro del mundo árabe pueden modificar la situación.^{59/}

Así pues, la espectacular "diplomacia viajera" o de "pequeños pasos" que inició Kissinger en Medio Oriente a partir de fines de 1973 comenzó a dar resultados meses después. -- Presionó a Egipto e Israel para firmar un cese de fuego, y -- persuadió al Rey Faisal y demás jefes petroleros de levantar el embargo. En mayo de 1974 se logró también un acuerdo de --

^{59/} Ibid., p. 18.

separación de fuerzas en el Golán entre Siria e Israel.^{60/}

Una vez lograda la pacificación relativa, en febrero de 1975 Kissinger inició una nueva serie de viajes al Medio Oriente, incluyendo Israel, Egipto, Siria, Jordania y Arabia Saudita, para convencer a ambas partes de efectuar negociaciones -- graduales sobre los territorios ocupados y retrasar la reanudación de la Conferencia de Paz de Ginebra donde los soviéticos podrían intentar ejercer su influencia.

El principal objetivo de Kissinger era lograr un acuerdo de paz entre Egipto e Israel, por el cual, a cambio de una promesa de no beligerancia, Tel Aviv regresaría al Cairo los pasos estratégicos de Gidi y Mitla en el Sinaí y los yacimientos petroleros de Abu Rodeis. Sin embargo, a pesar de la fuerte presión americana, la oposición israelí se negó a aceptar el acuerdo. El 23 de marzo, EUA tuvo que reconocer el fracaso de su misión de paz en el Cercano Oriente, lo cual vino a sumarse a la serie de golpes que sufría en ese momento la política exterior norteamericana en todo el mundo, principalmente el Sudeste Asiático y la Europa Mediterránea.

El deterioro del prestigio internacional de Washington por este fracaso fue sensible, y particularmente el de su Secretario de Estado. Los comentarios de la prensa mundial fueron adversos para aquel que había sido el "doctor milagro", - "campeón de la paz", "super Henry" y premio Nobel, y terminó siendo el "pobre Kissinger" como Sadat mismo lo calificara. - Los rumores sobre su eminente renuncia llegaron a su apogeo, y el Presidente Ford se vió obligado a reafirmar que aún le tenía confianza.

Naturalmente, Kissinger trató de justificar su fracaso echacándolo a las maquinaciones del Congreso norteamericano - que se negaba a apoyar totalmente su política, no sólo en Me-

^{60/} Martin Kalb & Bernard Kalb, "Twenty Days in October", op. cit., p. 8.

dio Oriente sino en Indochina. Lo que parece cierto es que es te fracaso es uno de los riesgos de la diplomacia tan "personal" que ha seguido Kissinger, pues tanto árabes como israelíes, sobre todo los segundos, desconfiaban de una diplomacia que tenía cada vez razones más individuales para obtener concesiones que condujeran a un triunfo espectacular.^{61/}

Empero, no debe menospreciarse la obstaculización de la política externa de EUA a que ha conducido la lucha entre un Ejecutivo intervencionista y un Congreso deseoso de evitar más compromisos peligrosos en el exterior. Por ejemplo, por este motivo, el Pentágono contrató inusualmente los servicios de una compañía privada, la Vinell Corporation of Alhambra, Calif., para satisfacer las demandas de Arabia Saudita de obtener capa citación de su guardia nacional. Irán ha hecho demandas similares. Según el Pentágono, este contrato es el primer ejemplo de su política de reducción de costos adoptada en 1972.^{62/}

Se hacía necesario entonces un cambio de políticas. Ford hizo saber a su aliado judío que su falta de cooperación obligaría a Washington a reevaluar sus relaciones con Israel, mientras que Egipto tomó una iniciativa para romper el impasse de la situación. El 29 de mayo, Sadat anunció sorpresivamente -- que reabriría el Canal de Suez a la navegación internacional -- el 5 de junio, y que sólo renovarían el mandato de las fuerzas de paz de la ONU en el Sinaí por tres meses en lugar de seis ya que "la paciencia de los árabes tenía límites".^{63/}

La tensión del momento se agravó poco después del fracaso de las negociaciones por el asesinato del Rey Feisal, el más poderoso de los aliados de EUA en el mundo árabe. Su muerte preocupó y alegró al mismo tiempo a casi todo el mundo: para EUA, Feisal era un aliado petrolero fiel, pero un obstáculo

^{61/} Jean Daniel, "Le Dernier Tour de Kissinger", en: Le Nouvel Observateur, marzo 29 - 6 de abril de 1975, p. 20.

^{62/} Time, "The Executive Mercenaries", 24 de febrero de 1975, p. 22.

^{63/} Excelsior, 30 de marzo de 1975.

en el camino de la "Pax Americana" ya que el principal interés de Arabia Saudita era conservar el liderazgo sobre el mundo árabe que había dejado vacante la muerte de Nasser y para ello se oponían a toda ruptura del frente árabe y a hacer concesiones a Israel; para Egipto, Faisal representaba un protector generoso e indispensable, pero también un tutor político intransigente; para Israel, era el enemigo irreductible, pero también aquel que se oponía más firmemente a la creación de un estado palestino radical que amenazara a su propio régimen feudal. Sólo la URSS se alegró completamente pues la muerte de Faisal podría debilitar la gran fuerza de su régimen reaccionario, liberar nuevas fuerzas en el mundo árabe y abrir nuevamente la perspectiva de la Conferencia de Ginebra o de la guerra, las dos únicas puertas para revitalizar su influencia.^{64/}

Para el resto del mundo occidental, la gran preocupación era que con Faisal se terminara la influencia moderadora que había tenido Arabia Saudita en la OPEP y que se desencadenara una nueva alza de precios y una radicalización general del mundo árabe. A pesar de la lucha interna por el poder que se esperaba, el sucesor de Faisal fue nombrado rápidamente: el Príncipe Khalid, con el Príncipe Fahd como sucesor. La elección, según fuentes norteamericanas, no fue muy buena ya que califican a Khalid de "líder oscuro" y mal de salud, mientras que Fahd se consideraba más apropiado, por haber sido él quien maneja las relaciones bilaterales de cooperación con EUA, y por ser más pro-americano.^{65/}

El fracaso de las negociaciones de paz estadounidenses suscitó nuevos movimientos diplomáticos en el Cercano Oriente. La URSS, cuyas relaciones con Egipto se deterioraban seriamente, intentó acercarse a Israel, ofreciéndole reanudar relaciones y garantizar sus fronteras de 1967, así como convocar a -

^{64/} Josette Alia, "Les Guerres de Succession", en: Le Nouvel - Observateur, marzo 29 - 6 de abril de 1975, pp. 29-30.

^{65/} Newsweek, "The murder of King Faisal", 7 de abril de 1975, pp. 21-24.

la Conferencia de Ginebra puesto que la diplomacia de Kissinger era considerada como un "falso camino" para la paz. Por su parte, Sedst, además de anunciar la apertura del Canal de Suez, volvió a criticar a los soviéticos por la tardanza en el envío de armamentos, y pidió a EUA que expresara más claramente su posición frente a los territorios ocupados, es decir, que ejerciera mayor influencia sobre los israelíes, ya que Washington jugaba el "papel central" en la solución de los conflictos de Levante.^{66/}

EUA reinició entonces esfuerzos "bajo el agua" para obtener garantías suficientes de cooperación que le permitiesen a Kissinger volver a intentar su diplomacia viajera con todas las probabilidades de éxito. Se hizo evidente el deterioro de las relaciones con Israel, ya que éstos comenzaron a resentir las presiones públicas de la Casa Blanca. Ford anunció que se estaba revaluando la política de su país en el Cercano Oriente, especialmente frente a su aliado israelí, incluyendo las negociaciones de armamentos, las cuales no se reanudarían hasta que Tel Aviv no hiciera concesiones significativas para lograr los objetivos norteamericanos.^{67/}

La fortaleza adquirida por los países árabes a través de la OPEP, el aislamiento internacional de Israel, y el deterioro del prestigio mundial de EUA, se hicieron patentes en la reunión de los países no-alineados que se celebró a finales de abril en La Habana, donde se tomó la decisión de pedir a la Asamblea General de la ONU la expulsión de Israel de dicha organización. Washington no escatimó en el tono beligerante de su reacción: se tomarían represalias contra el Tercer Mundo si intentaran hacer efectiva dicha acción, y medidas económicas, políticas "y posiblemente militares" si los países árabes quisieran presionar con otro embargo petrolero.^{68/}

^{66/} Excelsior, 12 y 13 de abril de 1975.

^{67/} Newsweek, "Twisting the Israelis' Arm", 14 de abril de 1975, pp. 51-52.

^{68/} Excelsior, 23 y 24 de mayo de 1975.

La alianza sin precedente entre Irán e Irak, dos de las principales potencias militares del mundo árabe, anunciada a principios de mayo, parece mostrar asimismo que la actitud egipcia de acercamiento a Washington y reconocimiento virtual de Israel tendrá amplias repercusiones sobre la unidad árabe. Ambos países expresaron además que tratarán de eliminar la influencia de las superpotencias en el Cercano Oriente, por considerarla una amenaza para la paz, y sustituirla por una junta de países de la región capaz de resolver todas las emergencias que ocurran.^{69/}

En un intento por superar el estancamiento de las negociaciones, Ford, después de asistir en Bruselas a la junta de la OTAN que se celebró a finales de ese mes, viajó a Salzburgo para reunirse con Sadat. El presidente egipcio defendió su política de reconocimiento a Israel señalando que "es una realidad y un hecho" su existencia y que es "real" tanto la solididad norteamericana hacia ellos como la oposición soviética a su desaparición. Sin embargo, reiteró que sólo está dispuesto a reconocer la existencia de sus fronteras anteriores a 1967 y recordó el derecho de los palestinos a tener una entidad propia. A su regreso a Washington, Ford se reunió con Yitzak Rabin (quien accedió al poder en junio de 1974 después de la renuncia de Golda Meir) sin lograr ningún avance importante.^{70/}

A mediados del mes de junio, la URSS tomó una iniciativa importante. Después de haber presionado muchos meses por la reanudación de la Conferencia de Paz en Ginebra, hizo saber que había "archivado" indefinidamente esos planes y que estaba dispuesta a que Kissinger buscara una solución. Esta decisión fue considerada como una "confesión tácita" de que el Kremlin no había logrado ejercer suficiente influencia sobre los participantes que sugurara un éxito, y de que enfrentaba serios problemas por las divisiones existentes entre sus

69/Excelsior, 3 de mayo de 1975.

70/Excelsior, 31 de mayo de 1975.

aliados árabes.^{71/}

La actitud soviética parece demostrar también el reconocimiento implícito de que los norteamericanos son los únicos que pueden lograr que Israel modifique sus posiciones. Igualmente, que es prioritario para la URSS el no obstaculizar el proceso de la distensión en otras áreas con más probabilidades de éxito que el conflictivo Medio Oriente, como la realización de la Conferencia de Seguridad Europea y las pláticas SALT.

Egipto es el país árabe que más ha explotado para su provecho la relación de cooperación - enfrentamiento entre las superpotencias. El evidente apoyo norteamericano a Israel durante la guerra de 1967 provocó las acusaciones de Nasser contra EUA, y su rechazo del "Plan Rogers" para el Medio Oriente propuesto por Washington en diciembre de 1969, mientras que aumentaba su receptividad a la ayuda económica y militar soviéticas. Sin embargo, la muerte de Nasser vuelve confusa la posición egipcia: poco después de subir al poder, Sadat encarcela a los miembros del gobierno orientados hacia la URSS y en 1972 pide a los soviéticos la retirada de sus consejeros militares, abriendo cada vez más a su país a la influencia americana. Sólo en tiempo de crisis, como la guerra de 1973, vuelve a apelar a la solidaridad revolucionaria y al armamento soviético, para criticar nuevamente al Kremlin después de la derrota. -- Su posición actual de principal admirador del talento negociador de Kissinger muestra el oportunismo político de Sadat, y su deseo de aprovechar al máximo la necesidad americana de reconstruir su prestigio internacional mediante un triunfo en el Cercano Oriente.

Este propósito parece tener las declaraciones de Sadat en junio de 1975 en el sentido de que ambas superpotencias -- han intentado restringir la libertad de acción egipcia en contra de Israel, y su reafirmación de que reconsideraría sus --

^{71/} Excelsior, 18 de junio de 1975.

vínculos con Moscú derivados del Tratado de Fraternidad y Cooperación suscrito por Nasser hace 15 años. La causa principal del enfriamiento con la URSS ha sido la negativa soviética de diferir los pagos de la deuda egipcia por compra de armas, que asciende a unos 4000 millones de dólares, y de reiniciar el envío de armamentos (en enero de este año el Kremlin mandó parte de las remesas prometidas en 1974) mientras sí se las venden a Siria y a Libia.^{12/}

El lento avance de las negociaciones entre Egipto e Israel, llevó a Washington a tratar de presionar mediante su instrumento diplomático más favorecido: la amenaza del uso de la fuerza. Kissinger señaló al respecto que "la continua inestabilidad en el Cercano Oriente arriesga una nueva crisis del petróleo, un revés a las esperanzas mundiales de recuperación económica, y un riesgo inevitable de enfrentamiento directo entre Estados Unidos y la Unión Soviética... La política exterior norteamericana debe hacer el máximo esfuerzo por proteger todos sus intereses en la región... Estamos en un punto donde debe haber un cambio, hacia la paz o hacia nuevas crisis... Estados Unidos no aceptará un estancamiento o sumisión".^{13/}

Las amenazas norteamericanas de vincular el apoyo futuro de Washington a Israel al progreso de las negociaciones sobre el Sinaí, y las egipcias de no renovar el mandato de las fuerzas de paz de la ONU, comenzaron a surtir efecto sobre la intransigencia israelí. En la reunión que sostuvieron Kissinger y Rabin en Bonn, el 11 de julio, lograron ponerse de acuerdo sobre las grandes premisas de la solución diplomática.

El acuerdo egipcio-israelí

Las líneas generales del acuerdo comenzaron a establecerse más claramente. Incluiría ciertas cláusulas "públicas" y otras "secretas" y tres fases: compromisos directos entre -

^{12/}Excelsior, 22 de junio de 1975.

^{13/}Excelsior, 24 de junio de 1975.

Egipto e Israel; indirectos entre ambos a través de EUA; y directos entre Washington y cada una de las partes. Entre las cláusulas públicas destacan que el acuerdo tendrá una duración de tres años durante los cuales Egipto e Israel se comprometen a no utilizar ni amenazar con la fuerza. Este compromiso de no beligerancia y de reconocimiento virtual de Israel fue la gran concesión egipcia frente a Israel. A cambio de ella, Tel Aviv accedió a retirarse de los pasos estratégicos de Gidi y Mitla en el Sinaí y a regresar los pozos petroleros de Abu Rodais, territorios que había conquistado en 1967.

Las cláusulas "secretas" entre EUA y Egipto, que Sadat no deseaba anunciar públicamente para no alienarse al resto del mundo árabe, señalan que Alejandría se comprometía a reducir su propaganda y guerra económica contra Israel; a otorgar permiso de navegación a los barcos con carga no bélica con destino a Israel a través del Canal de Suez, a renovar el mandato de las fuerzas de la ONU en las zonas neutrales por tres años, y a no participar en una guerra contra Israel si éste es atacado por un tercero. Por su parte, Washington incrementaría su ayuda económica y militar a Egipto, y trataría de lograr un acuerdo similar entre Israel y Siria sobre las alturas del Golan.

Entre los compromisos indirectos entre Israel y Egipto - garantizados por EUA destacan: la ampliación de la zona neutral bajo control de la ONU a Gidi y Mitla y la creación de una "fuerza internacional independiente" que reemplazaría a los Cascos Azules en caso de que su actuación fuese vetada por la URSS o China, para garantizar la separación de fuerzas. Más aún, EUA aceptó, a petición de Israel y Egipto, el envío de "técnicos civiles" norteamericanos (entre 100 y 200) para manejar los puestos de observación y vigilancia electrónica en la zona neutral, con lo cual se pretende aumentar al máximo la intervención americana en la región y hacer así más peligrosa la ruptura del acuerdo.

Finalmente, en las cláusulas "secretas" con Israel, EUA

le concede ciertas garantías especiales: los judíos tendrán plena libertad de atacar en caso de que Egipto viole el acuerdo; Washington no evacuará sin su consentimiento a los técnicos civiles; coordinará con ellos su futura política en la región así como la estrategia a seguir en caso de una nueva reunión de la Conferencia de Ginebra. Y lo que es más importante: EUA no reconocerá a la OLP mientras ésta no acepte la existencia de Israel, y les hará una declaración formal, no ya sobre-entendida, de la garantía americana de proteger su seguridad, especialmente en caso de ataque soviético, lo que equivaldría prácticamente a la firma de un tratado de defensas mutuas. Por último, EUA otorgará a Israel una ayuda económica - excepcional, de más de 2,000 millones de dólares incluyendo la venta de armas ultramodernas, y les garantizará su abastecimiento petrolero.^{74/}

Así pues, cuando su diplomacia de "presiones y promesas" tenía aparentemente el 90% de probabilidades de terminar exitosamente, Kissinger anunció su nueva gira por el Cercano Oriente. Sin embargo, no todo le fue fácil. El 21 de agosto llegó a Jerusalem, donde fue recibido con las más grandes y violentas (hubo hasta intentos de asesinarlo) manifestaciones de repudio del pueblo y parlamentarios israelíes que lo acusaban de vender a su país a cambio de petróleo árabe. En otros países de la región se dejó sentir también una fuerte oposición a la política americana. Jordania y Siria, antes aliados de Egipto, como protesta a la aceptación del acuerdo por parte de Sadat, anunciaron la creación de un Consejo Político Supremo que dirigiría la acción, inclusive bélica, contra Israel y defendería los derechos soslayados del pueblo palestino.^{75/}

^{74/} Newsweek, "A Pax Americana", 25 de agosto de 1975, pp. 41-42; Roger-Xavier Lanteri et Hesi Carmel, "Kissinger: la --revanche", en: L'Express, 25-31 de agosto de 1975, pp. 36-37; y Time, "A Sizable Piece of Peace", 8 de septiembre de 1975, pp. 8-9.

^{75/} Excelsior, 22-23 de agosto de 1975.

Jordanía condicionó además su "amistad" con EUA, después de haber sido uno de los apoyos más consistentes de Washington en la región en las últimas dos décadas, a la venta de misiles anti-aéreos "Hawk", que había sido rechazada por el Congreso - en julio de 1975 debido a la incongruencia que representa vender armas americanas a los dos bandos en conflicto. 76/

Libia y Argelia expresaron asimismo fuerte oposición a - un acuerdo que traicionaba la unidad árabe. Kadafi reiteró que daría un apoyo ilimitado a los palestinos y, por supuesto, el líder de la OLP, Yaser Arafat, advirtió que EUA tendría que pagar un precio elevado, como le sucedió en Indochina, por su - nueva intervención en el Cercano Oriente, y que la conspira - ción imperialista no lograría liquidar la causa árabe. Sólo Arabia Saudita, desmintiendo los temores que había suscitado la muerte de Faisal, consideró que el acuerdo era un paso hacia la solución de los problemas del Cercano Oriente. 77/

El gobierno de Yitzak Rabin tuvo que hacer frente a una fuerte oposición de la "derecha" al acuerdo, el cual va en contra de algunas "verdades" oficiales que tantas veces se habían repetido advirtiendo contra cualquier concesión a los árabes. Rabin trató de resaltar las compensaciones concretas del acuerdo: el reforzamiento de las relaciones con EUA, la ayuda económica y militar excepcional, la pacificación del frente egipcio, la ayuda en caso de ataque por una gran potencia, el paso de - sus buques por el Canal de Suez, etc. 78/ Sin embargo, la falta de alternativas reales, y el desamparo que implicaría la -- pérdida del apoyo norteamericano, hacían altamente probable la ratificación parlamentaria del acuerdo, aunque no por una gran mayoría.

76/ Arnaud de Borchgrave, "A Letter from Hussein", en: Newsweek, 8 de septiembre de 1975, p. 28.

77/ Christian d'Epencoux, "Kissinger su Sprint", en: L'Express, 1-7 de septiembre de 1975, p. 42.

78/ Excelsior, 28 de agosto de 1975.

En Washington también hubo oposición al acuerdo. Ford y Kissinger hicieron esfuerzos por involucrar al Congreso en los esfuerzos de paz en Medio Oriente. No obstante, existían dos fuentes principales de temor entre los legisladores: el que una declaración abierta de apoyo norteamericana hacia Israel provocara una mayor intransigencia árabe; y sobre todo, el que un envío de civiles al Sinaí condujera a un involucramiento progresivo como sucedió en Indochina. El recuerdo de la larga guerra, y de la derrota, en Vietnam es todavía demasiado patente dentro del Congreso, que desea evitar mayores compromisos militares en el exterior. Asimismo, el Congreso se preguntaba si no era demasiado alto el precio político y financiero que Kissinger había prometido para lograr el acuerdo.^{79/}

El Secretario de Estado trató de calmar los temores del Congreso enfatizando que EUA no asumía ningún compromiso militar por el acuerdo, y que en caso de peligro los civiles norteamericanos serían retirados inmediatamente del Sinaí. Asimismo, prometió a la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado que el pueblo americano sería informado de todos los compromisos tomados en el marco del acuerdo. Descartó la posibilidad de que la URSS se opusiera rotundamente a la presencia de los técnicos estadounidenses, ya que éstos tendrían únicamente un papel pacífico, a petición de ambas partes, y no intentarían apoyar bélicamente a ninguno de los bandos.^{80/}

James Reston, influyente periodista norteamericano, expresó los argumentos que parecieron predominar en la opinión pública norteamericana, basados en la premisa de que no había otra alternativa: "Henry Kissinger ha negociado un período de paz en Medio Oriente por el que tendrá que pagar un precio elevado, aunque justo... El Secretario de Estado corrió un riesgo. El sabía que iba a encontrar oposición en Israel, Egipto

^{79/} Newsweek, "The Road to Peace", 8 de septiembre de 1975, p. 27; y Time, "A Sizable Piece of Peace". op. cit., p. 10.

^{80/} Excelsior, 26 agosto-6 septiembre de 1975.

y el Congreso, pero llegó a la conclusión de que a menos de que los Estados Unidos mediaran en la disputa habría de estallar otra guerra ... y entonces la Unión Americana tendría que hacer frente a peligros más graves que el destacar hombres y equipos norteamericanos en la línea de fuego, 81/... como el enfrentamiento entre las grandes potencias...

Hay otro elemento que debe ser considerado: la lucha electoral que vive EUA en estos momentos. El Congreso había desafiado la política exterior de la administración Ford en varias ocasiones, como el caso de Turquía y Vietnam del Sur, y otro reto podría provocar una crisis constitucional que no favorecería los esfuerzos de los demócratas por volver a la Casa Blanca en 1976.

A pesar de toda esta controversia alrededor del acuerdo, el 1º de septiembre se anunció oficialmente que los líderes de Egipto e Israel firmarían el acuerdo interino de paz el día 4 en Ginebra. Sólo quedaban algunos detalles técnicos por resolver, y el problema del "área presentable" como lo llama Kissinger, es decir, qué tanto del acuerdo debía ser documento público y qué tanto secreto. Israel quería que la mayor parte de las concesiones egipcias fueran públicas. Sadat aceptó en cuanto al derecho de paso por el Canal de Suez de barcos con cargas no bélicas para Israel, y al compromiso mutuo de respetar los estrechos de Bab el Mandab como vía internacional del Mar Rojo, y los demás puertos de ambos países. 82/

El 3 de septiembre, el Parlamento israelí aprobó el acuerdo luego de un largo debate, por 74 votos en favor y 43 en contra, mientras que en Washington se recrudecía la oposición de muchos legisladores al envío de técnicos civiles al Sinaí. La URSS "profundamente disgustada" por la posible presencia de técnicos norteamericanos en el Sinaí anunció que no

81/James Reston, "Una Paz Onerosa", en: Excelsior, 1º de septiembre de 1975, (c) "The New York Times".

82/Newsweek, "The Road to Peace," op. cit., p. 28.

participaría en la ceremonia de firma del acuerdo.^{83/}

Los soviéticos han resentido que la política de Kissinger en Medio Oriente enfatice tanto su marginación de todas las negociaciones diplomáticas a pesar de sus reiteradas advertencias y demandas de participación en cualquier acuerdo importante sobre el futuro de la región. Al Kremlin le molesta particularmente la presencia directa de EUA a través de sus "técnicos civiles", pues no olvidan que Nixon lanzó un alerta atómico general en 1973 precisamente para oponerse al empleo de tropas soviéticas para "garantizar la paz" en Levante.^{84/}

Existe por esto cierto temor de que la URSS trate de bloquear la solicitud de ampliar las fuerzas de paz de la ONU en el Sinaf, o de que intente aprovechar a fondo el disgusto de sus aliados en la región contra la política norteamericana.

Para enfatizar su solidaridad con Siria y las organizaciones palestinas, Moscú les envió un mensaje informándoles de que boicotearía la firma del acuerdo en Ginebra. La ceremonia en el Palacio de las Naciones resultó muy deslucida, ya que los estadounidenses tampoco se presentaron para no ofender la sensibilidad soviética.

La reacción de Sadat al mensaje soviético fue un tanto exagerada y emotiva. Acusó al Kremlin de "actos de flagrante provocación" por tratar de romper la unidad árabe. Expresó que Egipto rechazaba la tutela de las grandes potencias sobre sus decisiones y sus territorios, y que por ello no había consultado a la URSS sobre el acuerdo; y explicó que la presencia de los técnicos civiles la había pedido porque los rusos se negaron a venderle el material de espionaje electrónico. Además, ante las demostraciones de protesta que se realizaban

^{83/} Excelsior, 4 de septiembre de 1975.

^{84/} Pierre Salinger, "Le cavalier seul de Kissinger", en: L'Express, 8-14 de septiembre de 1975, p. 48.

en varias capitales árabes, Sadat reveló que había rechazado una oferta israelí de recuperar todo el Sinaí al precio de - terminar el estado de guerra con Israel, porque estaba nego - ciando también por las causas siria y palestina. El 10 de -- septiembre, Sadat agudizó sus críticas contra los soviéticos declarando que "ninguna persona con dignidad puede aceptar la forma en que hacen tratos los rusos", puesto que no cumplen - con lo prometido mientras que los americanos "responden inme - diatamente". Unos días más tarde, la Asamblea Popular Egip - cia, aduciendo un "sabotaje" a los esfuerzos de paz con Is -- rael, pidió a Sadat el rompimiento con la OLP y la terminación del tratado de amistad con la URSS.^{85/}

La actitud de Egipto de hacer severos juicios públicos contra la URSS por no haberle ayudado en un año decisivo, y - de elogiar ahora a EUA de quien espera recibir la ayuda mili - tar solicitada, mientras que Israel resiente las presiones de que ha sido objeto por parte de Washington, demuestra cómo las superpotencias utilizan a los países secundarios según sean - sus intereses del momento y para confrontarse indirectamente en su lucha por ampliar sus respectivas áreas de influencia. Obviamente, EUA capitalizó a su favor los problemas que sur - gieron entre Egipto y la URSS.

Por su parte, el mandatario sirio Hafez Assad, desmin - tió que su país estuviera dispuesto a firmar un acuerdo simi - lar al del Sinaí en el Golán, ya que exigía una retirada is - raelí total y no parcial de los territorios ocupados. Señaló que Moscú, a diferencia de Washington, apoyaba su postura y la reivindicación de los derechos palestinos. Estas decleracio - nes agravaron el aislamiento de Sadat, quien esperaba que la firma de un acuerdo sirio-israelí, según había prometido Kis - singer, aminoraría las críticas en su contra en el mundo ára - be.

La firma del acuerdo interino de paz entre Egipto e Is -

^{85/}Excélsior, 5, 10 y 15 de septiembre de 1975.

rael fue ampliamente comentado por la prensa internacional. - Las críticas sobrepasaron con mucho a los elogios. Estos últimos quedaron prácticamente circunscritos entre los directamente involucrados -Ford, Kissinger, Sadat y Rabín- y a algunos comentaristas que consideran que cualquier negociación diplomática es mucho mejor que la guerra, aunque no se resuelvan todos los problemas.^{86/}

Lo que es indudable es que Kissinger coronó con un éxito sus largos esfuerzos de negociación entre dos enemigos antes irreductibles, y que logró un avance muy concreto de la posición norteamericana en el Medio Oriente, desplazando a -- los soviéticos.

Entre las principales críticas al acuerdo destacan las siguientes: el "Plan Kissinger" aplaza las soluciones de fondo en el Medio Oriente a través de acuerdos provisionales y parciales, poco realistas, que no toman en cuenta el factor principal del conflicto, es decir, a los palestinos, lo cual agravará aún más los problemas de la explosiva región. Washington ha vuelto a utilizar la "diplomacia del dólar", pues más que negociar el acuerdo lo compró a un altísimo precio aprovechando los serios déficits del financiamiento que enfrenta ahora Israel y la crisis económica por la que atraviesa Egipto. Sadat espera que la pacificación atraiga mayores inversiones occidentales y de los petroleros árabes, y que le permita desmovilizar parte de su ejército para canalizar mayores recursos al desarrollo económico. Sin embargo, dentro de su país y en gran parte del mundo árabe se considera que traicionó el nasserismo abriendo las puertas de Egipto a la influencia y ayuda estadounidenses. Por otra parte, después de haber "neutralizado" el frente egipcio, Kissinger espera poder manipular individualmente a los demás países árabes que confían en la cooperación bélica de los ejércitos de Alejandría,-

^{86/} Ver por ejemplo: Pedro Gringoire, "Hacia la Paz en Mesorient", en: Excelsior, 6 de septiembre de 1975.

y dejar libre a Israel para que concentre su atención en su frontera con los frentes más activos: Siria y Líbano. Pero es muy probable que el resultado de las nuevas alianzas que ha provocado la actitud de Sadat adquiera más fuerza de la que se proyecta. La unión de Siria, Jordania, Irak, Libia, Líbano y los movimientos guerrilleros palestinos puede resultar peligrosa para los regímenes moderados y reaccionarios de Egipto y Arabia Saudita, y la indiferencia de EUA frente a sus reivindicaciones puede acercarlos más a los soviéticos, agravando la posibilidad de confrontación de las superpotencias en la región. En suma, el acuerdo deja a la vista más "grietas de insatisfacción" que avances hacia una verdadera solución de los conflictos, y evidencia demasiadas contradicciones y graves omisiones, ya que antes que representar una actitud bilateral entre los principales contendientes, implica una comprometida participación norteamericana como garantía de la distensión.^{87/}

Los comentarios de algunas revistas norteamericanas, aun que no cuestionaban mucho el hecho de que el acuerdo significara un desarrollo positivo, hacían eco de las preocupaciones del pueblo estadounidense: el acuerdo se logró por encima de muchas tensiones, ya que Israel y Egipto quedaron resentidos por la fuerte presión de que fueron objeto, y muchos de los países árabes manifestaron su oposición. Asimismo, el éxito de Kissinger fue un "triumfo solitario" que podría poner en peligro la distensión con la URSS. El precio que aceptó pagar la administración Ford por el acuerdo se considera muy alto en dos aspectos: su monto financiero, pues prometió a Israel más que el total de la ayuda americana al resto del mundo; y sus implicaciones político-militares, ya que el envío de técnicos civiles sentará un precedente peligroso que puede desem

87/ Claude Julien, "Fragilité", en: Le Monde Diplomatique, octubre de 1975, p. 1; Gloria López Morales, "Triunfo de H.K. Vuelve Estados Unidos al Cercano Oriente", en: Excelsior, - Diorama de la Cultura, 14 de septiembre de 1975; Rodolfo Fulggrós, "Los arreglos de Kissinger", en: El Día, 12 de septiembre de 1975; y Time, "A New October War of Words", 13 de octubre de 1975, p. 26.

bocer en una importante intervención directa de su país en el Medio Oriente. Además, el resultado más evidente del acuerdo es únicamente una "compra de tiempo" por parte de Kissinger - en vistas a lograr ulteriores progresos; sin embargo, no se consideran muy posibles nuevos avances significativos debido a que "se enmudeció la voz moderadora más fuerte del lado árabe" al obligar a Sadat a romper la unidad árabe, y se exhaustó tal vez la tolerancia israelí frente a futuros compromisos al coaccionarlos para retirarse del Sinaí, y esto cuando aún no se resuelven los problemas más candentes. En suma, dudan mucho que la diplomacia "paso a paso" pueda volver a aplicarse. Su principal consecuencia fue congelar una situación inherentemente inestable y explosiva, y comprometer a EUA profundamente como garantizador de la "paz". George Ball, que fuera Sub-secretario de Estado con Kennedy y Johnson, pidió abiertamente al Congreso que desaprobara las costosas promesas que Kissinger hiciera sin previa consulta o autorización.^{88/}

Ahora bien, mientras el Congreso seguía debatiendo en Washington acerca del acuerdo interino surgieron nuevos problemas para Kissinger. El Secretario de Estado logró que los legisladores levantaran su oposición a la venta de los cohetes antiséreos que pedía Jordania, pero su anuncio de que había prometido a Israel la venta de misiles de largo alcance, del tipo tierra-tierra, con capacidad de transportar cargas atómicas, conocidos como "Pershing" despertó fuerte oposición. En primer lugar, el que EUA esté dispuesto a equipar con sus armas tanto a árabes como a israelíes despertaba sospechas sobre la sinceridad de los esfuerzos americanos por lograr la paz.- En segundo lugar, el que Kissinger llevara su diplomacia "per

^{88/} George W. Ball, "Step to Step to Where?", en: Newsweek, 15 de septiembre de 1975, p. 13; Newsweek, "Kissinger's Costly Triumph", 15 de septiembre de 1975, pp. 32-35, y "A Fragile Peace", 22 de septiembre de 1975, p. 35; Time, "American - Triumph and Commitment", 15 de septiembre de 1975, pp. 4-6, y "Trying to Sell the Deal", 22 de septiembre de 1975, pp. 7-8.

sonal" hasta los extremos de comprometer la venta de armas estratégicas por su propia cuenta, agudizó la confrontación entre el Secretario de Estado y el de Defensa. Schlesinger se quejó públicamente por no haber sido consultado y negó que -- su país estuviera en condiciones de vender ese tipo de proyectiles a corto plazo, ni a Israel ni a otro país, puesto que -- su costosa producción había terminado en junio y no se reiniciaría antes de dos años. Por su parte, tanto Egipto como la Liga Árabe denunciaron que la venta de cohetes a Israel con -- tredecía los esfuerzos norteamericanos de paz, y los obligaba a agudizar la competencia bélica en la región.^{89/}

Una nueva carrera armamentista, ahora de equipos estratégicos con capacidad nuclear, en el área más explosiva del mundo es altamente inquietante. De hecho, ya no hay muchas dudas acerca de que Israel podría fabricar y explotar bombas atómicas. Y aunque supuestamente recibiría cohetes Pershing sin cargas nucleares, el que pida ese equipo militar sólo aumenta la credibilidad de que un día, si realmente siente amenazada su existencia, Israel utilizará bombas atómicas a pesar de las promesas de sus sucesivos gobiernos de que su país no será el primero en explotarlas.^{90/}

El asunto de los Pershing puso en una situación difícil al Congreso norteamericano, que se veía ahora ante la disyuntiva de desacreditar abiertamente a Kissinger negándole apoyo a sus gestiones, o resignarse a admitir un costo astronómico y riesgoso por una paz inestable y efímera. Los Comités de -- Relaciones Exteriores de la Cámara y el Senado pidieron a -- Kissinger que hiciera públicos todos los compromisos adquiridos por su país a través del acuerdo del Sinaí, condicionando a ello, y a su inmediato retiro en caso de conflicto, el en --

^{89/} Excelsior, 18-28 de septiembre de 1975.

^{90/} The Economist, "Pershing Peril", 27 de septiembre de 1975, pp. 16-17. La revista Time del 4 de abril de 1976 confirmó que desde 1973 Israel tiene bombas atómicas.

vfo de técnicos civiles, que seguía siendo el punto más controvertido junto con el de la venta de armas. La visita que hiciera a mediados de septiembre Simón Péres, Ministro israelí de Defensa, a Washington, reveló que traía una "lista de compras" de material bélico de 2.3 billones de dólares, y que en los próximos 5 años su país esperaba de EUA al menos 10 billones en armas y ayuda.^{91/}

Como resultado de tanta discusión legislativa, el 10 de octubre el Congreso de EUA aprobó, sin votación unánime y con reservas, el envío de técnicos civiles al Sinaí, expresando - que ello no significaba la aprobación de "ningún otro acuerdo o entendimiento realizado por la rama ejecutiva del gobierno", como la venta de armas a Egipto e Israel; ni autorizaba al Presidente a comprometer fuerzas armadas americanas en hostilidades eventuales. Subsistía además el problema de qué tanto debía publicarse oficialmente del acuerdo, o permanecer "secreto" como Kissinger pedía, y la controversia sobre el nivel de compromiso que había adquirido su país por el acuerdo. Según el Secretario de Estado, sólo hay dos compromisos formales: - el envío de técnicos y el abastecimiento de petróleo a Israel; los demás son "morales".^{92/}

Al conocerse la aprobación del Congreso, Egipto e Israel firmaron formalmente el acuerdo de paz e iniciaron los pasos tendientes a su cumplimiento, mientras que el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó una resolución que prorroga por un año el mandato de sus fuerzas en el Sinaí.^{93/}

^{91/} The Economist, "Congress's turn in the Middle East game", 4 de octubre de 1975, p. 60; y Time, "Missiles for Peace", 29 de septiembre de 1975, p. 25.

^{92/} Time, "The Spirit of the Sinai Settlement", 20 de octubre de 1975, p. 16.

^{93/} El 1º de diciembre Egipto reasumió el control de los yacimientos petrolíferos de Abu Rodeis, y a finales de febrero de 1976 se deberá completar la retirada egipcia de Gidi y Mitla, así como la entrada de los técnicos civiles norteamericanos para manejar los puestos de vigilancia.

Como un "símbolo de la distensión egipcio-americana" después de la firma del acuerdo del Sinaf, el Presidente Sadat -- llegó a EUA el 26 de octubre en busca de ayuda militar y económica. De antemano sabía que la decisión sobre el suministro -- de la cuantiosa ayuda militar que pedía (entre 5 y 7000 millones de dólares a 10 años para liberarse de su dependencia frente a la URSS) sería aplazada hasta después de las elecciones -- presidenciales, aunque Ford le prometió la entrega de reactores nucleares. El tema central de las conversaciones entre los dos presidentes fue por ello el de la ayuda económica (750 millones). Sadat aprovechó su visita para explicar al pueblo y Congreso americanos su política pacifista y lograr apoyo a sus demandas. Recordó que EUA controlaba casi todas las posibilidades de alcanzar un orden en Medio Oriente basado en la "legalidad y la paz", y que debía iniciar el diálogo con los palestinos apoyando la reanudación de la Conferencia de Ginebra con la participación de la OLP y la creación en un Estado palestino independiente. Respecto a Israel, señaló que aunque se oponía al sionismo no aceptaría la expulsión de ese país de la -- ONU, y deploró que Washington fomentase la carrera armamentista en la región. Estas mismas ideas, así como la necesidad de lograr un acuerdo sirio-israelí en el Golán, las expresó también ante la Asamblea General de la ONU.^{94/}

Con su visita a EUA, se espera alinear más firmemente a Egipto con Occidente, y ayudar a Sadat a romper su dependencia respecto a la URSS y a solucionar sus graves problemas económicos. Antes y después de su llegada a la Unión Americana, Sadat visitó París y Londres para negociar la compra de aviones y -- tanques modernos y el financiamiento de centrales nucleares -- con "fines pacíficos". Gran Bretaña levantó totalmente el embargo de armas ofensivas a Egipto, en virtud de su nueva actitud pacifista. Valery Giscard d'Estaing visitó a su vez Egipto en diciembre entablando conversaciones sobre un ambicioso proyecto de cooperación que permitirá a El Cairo fabricar sus

^{94/} Excelsior, 26 octubre-6 de noviembre de 1975.

propios aviones y cohetes. Así pues, se considera a Sadat "el principal converso" de EUA en Medio Oriente, y aunque no logró mucha satisfacción a sus pedidos de armas y financiamiento, el lado social de su visita fue "un éxito arrollador" y fue recom pensado con "apoyo moral".^{95/}

A pesar de todos estos esfuerzos por parte de la adminis tración para lograr apoyo a su política, el Congreso estadounidense seguía negándose a aprobar la totalidad de la asignación de 3,300 millones de dólares propuesta como ayuda militar y económica a Medio Oriente, lo cual provocó un nuevo enfrentamiento con Kissinger. El Secretario de Estado reafirmó las bases de su visión política: "Para mantener la seguridad de nuestro país, sencillamente no hay sustituto para una fuerte defensa nacional que la apuntalada por vínculos mutuamente defensivos con otros países que comparten un compromiso por la paz", como Egipto e Israel. Expresó que si fracasaba el acuerdo provisional que había logrado entre estos dos países, el Congreso se er ía nuevamente culpable de las derrotas de la política exterior americana.^{96/}

La influencia árabe en la ONU

Mientras se realizaban estos acontecimientos, el 17 de octubre de 1975 el Comité de Asuntos Sociales, Humanitarios y Culturales de la Asamblea General de la ONU, después de largas negociaciones, votó 70 a favor, 29 en contra, 17 abstenciones una resolución para definir al sionismo como una forma de racismo y discriminación racial, que sería presentada al pleno de la Asamblea en su reunión de noviembre. Los países árabes llevaban meses promoviendo la resolución, que suscitó la "ira explicable" de Israel, pero una desmesurada respuesta de los

^{95/} Roger X. Lanteri, "Giscard-Sadate: l'enjeu", en: L'Express, 15-21 de diciembre de 1975, pp. 40-45; Newsweek, "Sadat's Goodwill Tour", 10 de noviembre de 1975, pp. 46-48; The Economist, "Sadat has to watch his step", 1º de noviembre de 1975, p. 59; y Time, "Cementing Sadat to the West", 3 de noviembre de 1975, pp. 22-23.

^{96/} Excelsior, 7 de noviembre de 1975.

países occidentales industrializados, y especialmente de EUA. El embajador de Washington ante la ONU, Patrick Moynihan, smg nazó que su país se vería obligado a revisar su participación en los programas de la organización contra el racismo. Kissinger declaró que la actitud de la ONU ponía en entredicho su ca pacidad de mediadora en el Cercano Oriente, ya que se estaba --dejando dominar por una tendencia contraria de "intolerancia --ideológica, abusos de procedimiento, mayorías de bloque y vo--tos parciales" que minaba su papel de instrumento de conciliación.^{27/}

El 10 de noviembre, EUA sufrió otro golpe a su política en Medio Oriente. A pesar de sus advertencias y las de los --países industrializados, la Asamblea General aprobó (72, 35,-32) la resolución del Comité de Asuntos Sociales que equipara al sionismo con el racismo. Pocas veces una resolución de la ONU ha provocado un repudio tan generalizado, y sobre todo --una respuesta tan violenta de parte de EUA. Nos encontramos ante un tema especialmente discutido, y hay que tomarlo en --cuenta puesto que de su evolución dependen una buena parte --de las perspectivas de paz o de guerra, de cooperación o conflicto, que afectarán al Levante, y al mundo, en los años venideros.

El éxito de los países árabes de lograr la aprobación --de dicha resolución se deriva de su nueva fuerza internacional, de la influencia que les otorga entre los países en desarrollo su capacidad financiera. Además, el mundo occidental no ha po dido superar la etapa de recesión-inflación-desempleo que se --iniciara con esta década, y por ello tratan de evitar otro embargo petrolero que agrave la crisis, o mayores alzas de pre --cios.

^{27/} Newsweek, "United Nations: Protocols of Anti-Zionism", 27 de octubre de 1975, p. 40. Para una excelente justificación de la resolución y descripción del sionismo ver: Gloria López Morales, "La Decisión de la ONU. Antisionismo no en Antisemitismo", en: Excelsior, 2 de noviembre de 1975.

Desde la guerra de 1973, la OPEP había logrado controlar el mercado internacional de petróleo gracias a su cohesión, - aunque recientemente han surgido divergencias de interés entre los principales países productores. Una de las principales - causas de divergencia es económica: la persistencia de la recesión capitalista repercutió en una disminución de la demanda de energéticos; y esto, a su vez, en una agudización de la competencia entre los países petroleros por los mercados internacionales. En 1975 empezó a hacerse evidente que los precios fijados no siempre se respetaban, y que algunos países practi- caban una competencia desleal. Arabia Saudita, el mayor ex- portador mundial, juega cada vez un papel más importante en - la OPEP, ejerciendo su influencia moderadora sobre la escala- da de los precios.^{98/}

Igualmente, en el ámbito político ha habido una reordena- ción de fuerzas. En tiempos de Nasser estaban más nítidamente definidos los campos entre "conservadores" y "progresistas", y había un punto principal de conflicto en Medio Oriente: Israel. Pero desde 1975 a la guerra contra el sionismo se han añadido otros conflictos decisivos: Líbano y el Sahara Occidental, re distribuyendo las alianzas intra-árabes, y haciendo más noto- ria la diferencia de prioridades entre los árabes africanos y los asiáticos. Egipto, antiguo jefe de los "progresistas", - ha modificado espectacularmente sus relaciones externas, admi rando ahora a Kissinger e insultando a Breshnev, mientras que otros países, como Libia y Siria, han endurecido su posición, convirtiéndose en los más radicales socialistas y anti-imperia- listas.

La ruptura de la unidad árabe resultante de la colabore- ción egipcia con el imperialismo americano, obligó a otros -- países, como Siria, a adoptar un papel relevante en la lucha contra Israel, y a todos los demás a defender más abiertamen- te los derechos palestinos. La OLP está pasando por momentos

^{98/} Jacques Mornand, "Les tricheurs de l'OPEP", en: Le Nouvel Observateur, 29 de diciembre de 1975, p. 36.

difíciles debido a su involucramiento en el conflicto libanés, y más que nunca necesitaba de un fuerte reconocimiento y apoyo internacional.

Ahora bien, a pesar de estas divergencias y conflictos, el grupo árabe ha sabido mantener su voluntad de unión frente al mundo, y su riqueza ha sido importante para lograr el apoyo del Tercer Mundo a su causa, mientras que Israel no ha podido superar el aislamiento internacional a que condujo su expansionismo. En la Asamblea General de la ONU de noviembre de 1974 se logró así que Yasser Arafat fuera recibido con honores, y se le concedió a la OLP el carácter de observador permanente, reconociéndose prácticamente la validez de su lucha de liberación nacional. A partir de entonces, los países afro-asiáticos pudieron incluir más fácilmente la discusión internacional del problema palestino. Y Siria ha condicionado su colaboración con la diplomacia kissingeriana a la participación de la OLP en los debates del Medio Oriente y al reconocimiento de los derechos palestinos. Debe destacarse asimismo que los países socialistas han brindado continuamente el apoyo de sus votos al mundo árabe.

La votación del 10 de noviembre debe verse por tanto — dentro de este contexto. No debe olvidarse tampoco que uno de los más fuertes recuerdos que dejó la segunda guerra mundial fue el de la exterminación de millones de judíos, y el repudio al nazismo.

Por lo tanto, una de las primeras críticas que se hace a la resolución es que al dar fuerza moral a la condenación del sionismo, la ONU traiciona su carácter de alianza antinazi para convertirse en el principal foro de ataque a los judíos, violando el espíritu y los principios de la Organización que permitieron precisamente una de sus más importantes creaciones: el Estado de Israel. Asimismo, se destaca ampliamente el respaldo socialista en la votación, y se recuerda que fue la URSS uno de los primeros países en utilizar el concepto "antisionismo" para fortificar sus políticas anti-semitas.

Y como se considera que los soviéticos han endurecido su posición después de la Conferencia de Helsinki, esperaron que utilice la resolución para bloquear la inmigración judía, y para tratar de volver a ejercer su influencia en Medio Oriente, -- pues el descrédito de la ONU hará más factible que se reúna -- nuevamente la Conferencia de Ginebra.^{99/}

El apoyo del Tercer Mundo no fue menos criticado. La ONU se vio sometida a los más duros ataques desde hace 30 años, como resultado de la actual confrontación entre los países ricos y los pobres. Se calificó a la Asamblea General, dominada ahora por "la tiranía de la mayoría" del Tercer Mundo de irresponsable; y al texto de "moralmente obsceno e ideológicamente inepto". Se considera por tanto que la resolución representa el "revanchismo político" de estos países, ya que durante muchos años la ONU había estado dominada por el bloque americano-europeo que no apoyaba sus demandas, como la entrada de China, el país más poblado del mundo, a la Organización, o la expulsión de Sudafrica. Ciertamente, el Tercer Mundo ha hecho patente su presencia y participación en la política internacional a partir de la década pasada. De unas 50 naciones que integraban la ONU en 1945, ahora son más de 140, la mayor parte de ellas países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina. Pero a esta nueva mayoría se le discute su "autoridad moral", lo que agrava seriamente la ya débil reputación de la ONU como foro neutral para la ventilación de conflictos. Algunos comentaristas destacaron que son este gran número de países atrasados los que se atrevían a desafiar la opinión de las democracias industrializadas y a hostilizar a un país tan democrático como Israel, mientras pasaban por alto las violaciones a los derechos humanos de muchos otros re-

^{99/} Ver por ejemplo: Ives Cuau, "ONU: un clin d'oeil au nazisme", en: L'Express, 17-23 de noviembre de 1975, p. 52; Abba Eban, "La ONU. De Antinazi a Antisemita", en: Excelsior, 5 de noviembre de 1975, (c) "The New York Times"; Pedro Gringoire, "Sionismo no es Racismo", en: Excelsior, 4 de noviembre de 1975; Richard Marienstrass, "Sur une Résolution de la Commission Sociale de l'ONU", en: Le Nouvel Observateur, 10 de noviembre de 1975, p. 20.

gímenes tercermundistas. 100/

Falta examinar el punto que más repudio y discusiones - provocó, derivado de la falta de aceptación general y definición clara de los conceptos racismo, sionismo y semitismo. En efecto, el problema esencial fue la identificación del sionismo como una forma de racismo, pues casi todos los comentaristas coinciden en señalar que el sionismo podrá tener algunos aspectos objetables, pero que de ningún modo se le puede calificar de racista ya que los judíos son unos de los grupos más heterogéneos y su nacionalismo no está basado en la premisa de la superioridad étnica, única válida para distinguir al racismo, como serían el "apartheid" de Sudáfrica o la segregación contra los negros en EUA. Se admite solamente que en el territorio ocupado por Israel puede existir cierta forma de discriminación racial contra los árabes, puesto que se establecen diferentes "calidades" de ciudadanos, pero basándose en cuestiones ideológicas y no de superioridad racial. Se deplora por tanto que al incurrir en este error se debiliten los esfuerzos sinceros de la ONU por combatir el racismo, ya que la resolución fue aprobada dentro del Decenio por la Acción para Combatir el Racismo, y algunos países industrializados han amenazado con suspender su contribución financiera para dicho programa, dirigido originalmente contra Sudáfrica y Zimbabue. 101/

- 100/ Jean Daniel, "Le Racisme et les Nouveaux Maîtres de L'ONU", en: Le Nouvel Observateur, 17 de noviembre de 1975, pp. 44-45 (apasionada exposición del punto de vista de la izquierda europea). Howard Fieger, "More in Sorrow...", en: U.S. News & World Report, 1º de diciembre de 1975, p. 30; Rodolfo Stavenhagen, "La Fuerza no da la Razón. Sionismo, Racismo, Tercermundismo", en: Excelsior, 18 de noviembre de 1975; y U.S. News & World Report, "As Split Widens at the U.N., U.S. Starts Hitting Back", 24 de noviembre de 1975, pp. 39-40.
- 101/ Jean Daniel, "Le Racisme et...", op. cit., p. 44; Francisco Fé Alvarez, "Condensas Unilaterales. Sionismo no es Racismo", en: Excelsior, 13 de noviembre de 1975; Richard Marienstras, "Sur une résolution...", op. cit., p. 20; Vicente Sánchez Gavito, "No Sólo Discriminación. Semántica del Racismo", en: Excelsior, 29 de diciembre de 1975; y Time, "United Nations. Zionism Vote: Rage & Discord", 24 de noviembre de 1975, p. 7.

Todos los comentaristas anteriormente citados se sintieron obligados a definir qué es el sionismo, llegando a las siguientes conclusiones: el sionismo es un movimiento de liberación nacional que surgió a finales del siglo pasado basándose en la noción de identidad del pueblo judío o semita a través de su religión, cultura, tradiciones e historia; y que reclamaba el derecho a establecerse en el hogar nacional que le correspondía por herencia histórica: Palestina.

Debido a las atrocidades cometidas por el nazismo contra los judíos durante la segunda guerra, el sionismo logró obtener el suficiente apoyo internacional como para que la ONU decretase la creación del Estado de Israel como uno de sus primeros actos reivindicativos. Después de este triunfo, el sionismo se convirtió en la ideología oficial de Israel que justifica su existencia como nación.

Este es el más fuerte argumento israelí-occidental en su rechazo a la resolución de la ONU: no es que Israel sea verdaderamente racista, o los árabes anti-semitas, sino que el mundo árabe desea obtener una aprobación internacional a su lucha por la desaparición y desconocimiento de Israel al condenar universalmente el sionismo.

En suma, la votación de la ONU tuvo dos efectos negativos palpables: si nos parece deplorable el que los países árabes hayan provocado una respuesta tan virulenta del mundo industrializado al basar su condena al sionismo sobre la base del racismo, pues dieron lugar a mucha controversia. Hubiera sido mucho más inteligente actuar sobre hechos positivos, es decir, sobre el derecho que tienen los palestinos, por representar al igual que el sionismo, un movimiento de liberación nacional, a una existencia independiente. El derecho de los judíos a constituir una entidad nacional es innegable, pero también lo es el de los palestinos que fueron despojados de sus tierras y propiedades.

En segundo lugar, al equiparar el sionismo con el racismo

mo se simplifica demagógicamente el problema del Medio Oriente, haciendo así más difícil su solución, y se pone en entredicho el avance que el Tercer Mundo ha logrado en los organismos internacionales en la defensa de sus intereses.

Cabe aquí mencionar otra cuestión. El conflicto árabe-israelí (y actualmente el de Angola) es un buen ejemplo de cómo en los conflictos internacionales el calificativo y reconocimiento que se otorga a los movimientos de liberación nacional depende en gran parte de los intereses de las superpotencias. Seguramente en el apoyo soviético a la resolución hay implícito una reacción al publicitado triunfo de Kissinger en Egipto.

Finalmente, falta reseñar la respuesta norteamericana a la resolución, elemento muy importante, ya que la actitud asumida por Washington puede ser un claro indicio de cuál será su futura política frente al Tercer Mundo y la ONU.

Unos días antes de la reunión de la Asamblea General, - Kissinger había anunciado oficialmente que su país proyectaba retirarse de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dado que este organismo había aceptado a la OLP como observador y había caído "bajo la influencia comunista" apartándose de sus objetivos originales, según denuncias de la poderosa central sindical estadounidense AFL-CIO.^{102/}

Esta decisión refleja la actitud general de EUA hacia un sistema que ya no sirve como antes a sus intereses, y que, por el contrario, comienza a ser utilizado para denunciar sus prácticas imperialistas y defender las demandas del Tercer Mundo, como la modificación del orden económico internacional. Los líderes estadounidenses prefieren por ello seguir negociando los asuntos importantes en forma bilateral, ya que así pueden ejercer más libremente sus presiones políticas, económicas y militares, aunque no dejan de amenazar a los países subdesarro

^{102/} Excelsior, 4 de noviembre de 1975.

llados en los foros internacionales con restringir su "ayuda" alimentaria, etc., si siguen contraviniendo los deseos de Washington.

Con estos antecedentes, no fue tan sorpresiva la reacción norteamericana frente a la resolución anti-sionista. Ford, Kissinger y el Congreso condenaron la actitud de la ONU por su "moralidad unilateral" que comprometía los principios fundamentales de la Organización. Algunos senadores propusieron que se reexaminara la participación financiera de su país en la ONU, e incluso la conveniencia de seguir en ella. La amenaza de disminuir la contribución monetaria podría tener graves consecuencias, ya que EUA participa con la cuarta parte de los gastos de la ONU. Asimismo, se pidió que el gobierno adoptara sanciones, como la suspensión de la ayuda económica, contra aquellos países que habían votado a favor de la resolución, para evitar que siguiera aumentando la influencia del bloque árabe sobre el Tercer Mundo y de las naciones europeas que temen un nuevo embargo petrolero. Por su parte, el embajador de EUA ante la ONU, Moynihan, declaró que su país "no reconoce, no se sentirá obligado, ni nunca aprobará... ese acto infame del cual tal vez no sobrevivan la reputación e integridad de la Asamblea General". Recordó además que las resoluciones de ese cuerpo de la ONU no tienen fuerza legal y pidió a los miembros que reconsideraran su voto.^{103/}

No obstante, frente a esta violenta reacción, Kissinger advirtió que era más fácil hablar de represalias que implementarlas, y que la respuesta norteamericana tenía que mantenerse dentro de "límites moderados", ya que habían sido tantos los países que votaron a favor de la resolución que adoptar sanciones contra todos requeriría de una "decisión de alto ran-

^{103/} Genaro María González, "Amenazas Norteamericanas. Falta de Bases Históricas y Legales", en: Excelsior, 17 de noviembre de 1975; Luis Ortiz Monasterio, "Diplomacia Viculenta. EU defiende al Sionismo", en: Excelsior, 29 de noviembre de 1975; Time, "United Nations. Zionism Vote...", op.cit., p. 7; y U.S. News & World Report, "As Split Widens...", op.cit., p. 39.

go" que podría dañar los intereses globales de EUA. A su vez, Ford declaró que se opondría a la salida de su país de la organización internacional, pues ello podría comprometer las -- perspectivas de la paz mundial.^{104/}

En efecto, para no dañar los intereses globales de Washington se prefirió adoptar algunas represalias selectivas que sirvieran de ejemplo a los demás países. Rompiendo la tradición de "buena vecindad" con México, se "castigó" severamente a este país con un boicot turístico, sector clave de su economía, que obligó al gobierno mexicano a tratar de explicar su postura frente al sionismo, cayendo en una serie de contradicciones que culminaron con la renuncia del Secretario de Relaciones Exteriores.^{105/}

Así pues, los países árabes no han podido expulsar a Israel de la ONU tal y como intentaron en dos ocasiones en 1974, pero lograron la condenación internacional del sionismo, y desde entonces han continuado cosechando éxitos mientras que Israel pierde cada día más la confianza en la organización que decretó su creación.

Esta situación ha sido especialmente favorable a la OLP. Siria, ahora su principal promotor, había condicionado la renovación del mandato de las fuerzas de paz de la ONU en el Golan, que expiraba el 30 de noviembre, a la participación de la OLP en los debates del Consejo de Seguridad, y al logro de un acuerdo general - no parcial como el patrocinado por Kissinger- que incluyera todos los aspectos del Cercano Oriente, es decir, los derechos palestinos, a lo cual Israel y EUA seguían oponiéndose.

Debido a que se considera que en tanto no se solucione

^{104/} Excelsior, 12 y 13 de noviembre de 1975.

^{105/} Ver los abundantes comentarios en los periódicos y revistas mexicanas de noviembre y diciembre de 1975. Para el punto de vista estadounidense ver: Time, "United Nations. Shock Waves from an Infamous Act", 29 de diciembre de 1975, p. 6.

el conflicto central de la región la presencia de los Cascos Azules en el Golán es esencial para mantener la paz, el Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, visitó personalmente a los líderes sirios e israelíes para tratar de conciliar sus posiciones.^{106/}

El Consejo de Seguridad decidió finalmente invitar a la OLP a sus debates sobre el Medio Oriente que se iniciarían el 12 de enero. Esto constituyó una victoria diplomática para la OLP ya que es un honor nunca antes concedido a un movimiento de liberación nacional y equivale prácticamente a reconocerla como el gobierno en exilio de un gobierno potencial. Siria aceptó así, pocas horas antes de que finalizara, renovar el mandato de las fuerzas de la ONU hasta mayo de 1976. Israel anunció que boicotearía los debates, y expresó públicamente su descontento con Washington por no haber vetado la decisión del Consejo. Más aún, el 2 de diciembre Israel manifestó su ira bombardeando campamentos de refugiados palestinos en Líbano.^{107/}

Los ataques aéreos israelíes renovaron su condenación internacional y agudizaron su ya amplia desventaja en la ONU. Líbano y Egipto, este último para suavizar la reacción que provocara su acuerdo con Israel y patentizar su apoyo a la causa palestina, pidieron una reunión urgente del Consejo de Seguridad para considerar los bombardeos de Israel. El día 4 el Consejo aprobó (9-3-3) invitar a la OLP a la discusión formal sobre la agresión israelí, haciendo efectiva la invitación un mes antes de lo previsto, y emitió una moción de censura contra Tel Aviv a pesar de la violenta oposición norteamericana y de sus aliados europeos. Por su parte, la Asamblea General condenó (84-17-27) a Israel por continuar ocupando territorios árabes, y recomendó a sus miembros que suspendieran su ayuda económica y/o militar a este país mientras persistiera en la ocupación. Al mismo tiempo, cinco comités de la Asamblea estudiaban di -

^{106/}Excelsior, 22-24 de noviembre de 1975.

^{107/}Newsweek, "The PLO Coming on Strong", 15 de diciembre de 1975, pp. 55-56.

versas acusaciones y propuestas adversas a Israel.^{108/}

El que EUA no haya vetado estas decisiones del Consejo demuestra que, aunque no lo acepte oficialmente el Departamento de Estado, Washington está revaluando su política frente a Israel. De hecho, Ford tuvo que idear una "fórmula de compromiso" que le permitiera aceptar la inclusión de la cuestión palestina en los debates de enero, pero sin mencionar por su nombre a la OLP. Y Kissinger pidió a Israel que pusiera fin a su boicot contra los palestinos y que participara en los debates, pero Tel Aviv reiteró su negativa, considerando una -- traición el que EUA hubiera permitido un mayor reconocimiento internacional de la OLP cuando este grupo sigue desconociendo su existencia. Además, Yitzak Rabin anunció que se establecerían más granjas agrícolas en las alturas del Golán, lo cual acaba prácticamente con las esperanzas de lograr un acuerdo con Siria. Se considera por tanto que los avances de la OLP constituyen una derrota para EUA, Israel y Egipto, ya que en su acuerdo sobre el Sinaí no lograron ninguna concesión para los palestinos, y una victoria para la "línea dura" árabe encabezada por Siria, que presagia el final de la diplomacia "pa-so a paso" de soluciones graduales y bilaterales.^{109/}

Así pues, cada día es más fuerte la presión sobre EUA e Israel para que encuentren un medio de negociar con los palestinos, y algunos grupos minoritarios israelíes comienzan ya a aceptar que tienen que entablar pláticas con cualquier grupo palestino que esté dispuesto a reconocerlos. Sin embargo, la posición de la OLP parece ahora tan fuerte y la de Israel tan débil, que ninguna de las partes quiere ceder mucho.

No obstante, la cuestión palestina puede verse afectada por la desunión que sigue afectando a los países árabes. La

^{108/} Time, "Israel Loses a Round", 15 de diciembre de 1975. p.

^{109/} Newsweek, "The FLO...", op. cit., p. 9, y Time, "Israel - Loses...", op.cit., p. 8.

última reunión de la OPEP, iniciada en Viena el 20 de diciembre fue una muestra palpable de las divergencias de interés antes mencionadas. Cuando se estaba discutiendo el problema de impedir la rebaja de los precios que algunos miembros efectúan deslealmente, terroristas de una agrupación denominada "Brazo de la Revolución Árabe" tomaron la sede de la OPEP y capturaron como rehenes a 11 de los 13 ministros, junto con otras personas. Exigieron que se leyera por televisión un comunicado que condenaba la "alianza declarada entre el imperia- lismo norteamericano y las fuerzas reaccionarias capituladas en la patria árabe", y censuraba el sionismo. El ataque estaba pues dirigido contra Egipto e Irén, que se ha convertido en el "policia" del Golfo Pérsico, por traicionar la causa árabe y palestina, y contra los regímenes reaccionarios de Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos. Se expresó claramente que no iba dirigido contra Irak, Argelia y Libia, "países amigos", y obviamente tampoco contra Venezuela, Ecuador e Indonesia. Es decir, se hizo una discriminación política entre los favorables y los adversos a su causa, y su principal exigencia fue la resanudación de la guerra contra Israel. El Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, Bou teflika, condujo las negociaciones para la liberación de los rehenes, y surgieron sospechas sobre la existencia de un apoyo premeditado por parte de Libia, país al que se condujo a los ministros secuestrados, a la operación. ^{110/}

Con los países árabes claramente en la ofensiva diplomática, el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Yigal Allon, viajó a Washington a principios de enero para asegurar se el apoyo norteamericano en los debates del Consejo de Seguridad, especialmente en cuanto a evitar la modificación de las Resoluciones 242 y 338 de la ONU que garantizan el derecho de Israel a existir dentro de fronteras seguras una vez que haya desocupado los territorios ocupados. Por su parte, los países árabes desean modificar dichas resoluciones, ya

110/Guy Sithon, "Les frères ennemis du monde arabe", en: Le - Nouvel Observateur, 29 de diciembre de 1975, pp. 34-35.

que en ellas únicamente se alude "al problema de los refugiados palestinos" y no se reconocen explícitamente los derechos palestinos a la autodeterminación, independencia y soberanía nacional.^{111/}

Frente a estos temores, Allon obtuvo de sus conversaciones con Kissinger la promesa de que EUA vetaría cualquier acuerdo que aumentase el reconocimiento radical de los derechos palestinos.

El 12 de enero se iniciaron así los debates del Consejo sobre Medio Oriente, con el acuerdo tácito entre las superpotencias de conceder a la ONU un papel limitado, ya que para ambas sería en ese momento preferible reanudar la Conferencia de Ginebra si fracasaba la diplomacia kissingeriana. Desde el inicio de las discusiones, Moynihan comenzó a resentir la falta de apoyo de los aliados tradicionales: Francia, Italia, Gran Bretaña y Japón se opusieron de nuevo a excluir a la OLP del debate, y aceptaron la existencia de "derechos" y no sólo "intereses" palestinos como seguía manteniendo EUA. El boicot israelí a la reunión dejó por tanto a Washington en el incómodo papel de abogado único de Israel, a la vez que trataba de conciliar su posición delante de sus numerosos intereses en el mundo árabe.^{112/}

El 23 de enero, a pesar de las advertencias en contra de Egipto, los seis países no alineados miembros del Consejo (Pakistán, Rumania, Guyana, Panamá, Tanzania y Benin -antes Dahomey-), apoyando a los países árabes radicales, propusieron formalmente un proyecto de resolución que establecía que "el pueblo palestino debe estar en condiciones de ejercer su inalienable derecho nacional a la autodeterminación, incluyendo el derecho a establecer un Estado independiente en Palesti

^{111/} Newsweek, "U.N.: Mideast Standoff", 26 de enero de 1976, p. 33; y Time "Debate at the U.N.: The PLO Problem", 19 de enero de 1976, pp. 14-15.

^{112/} François Schlosser, "La brèche de New York", en: Le Nouvel Observateur, 19 de enero de 1975, p. 30.

na"; reclamaba el retiro israelí de todos los territorios ocupados, y reconocía el derecho de todos los Estados de la región a existir. Este proyecto obtuvo la aprobación de la URSS, Francia y Japón, pero, tal y como se esperaba generalmente, fue vetado el día 26 por Moynihan (Gran Bretaña, Italia y Suecia se abstuvieron, mientras que China y Libia no participaron en la votación ya que se oponen a la existencia de Israel).^{113/}

El veto americano a la creación de un Estado palestino independiente causó gran desilusión. Por primera vez en su historia, la diplomacia estadounidense había logrado, a través de acuerdos como el del Sinaí, establecer una política de acercamiento con los países árabes (al menos con los moderados), lo cual constituyó una modificación en su anterior actitud de brindar apoyo exclusivamente a Israel. Pero al preferir seguir adelante con una diplomacia altamente personalista, parcial y preventiva, en vez de acceder a la satisfacción de las justas demandas del pueblo palestino, reconocidas ya por la mayoría de la comunidad de naciones, Washington ha perdido tal vez su oportunidad de concertar un acuerdo general que lograra pacificar el Levante.

La actitud norteamericana de obstinación fue condenada por los países árabes y la OLP, que prometieron intensificar su lucha contra Israel. El aprobar la creación de un Estado palestino, hubiera sido una decisión histórica que seguramente conduciría a un adelanto real hacia la paz en Medio Oriente ya que por fin se había logrado conciliar las posiciones contrarias del derecho de ambas partes, es decir, israelíes y palestinos, a existir en fronteras seguras. Pero tal vez EUA prefirió evitar un enfrentamiento público con su aliado semita en esta época electoral, y agudizar más el desprestigio que causaría entre sus "amigos" el haber abandonado a otro aliado. Sin embargo, ahora corre el riesgo de enfrentar un -

^{113/} Excelsior, 24 y 27 de enero de 1976.

mundo árabe endurecido, ya que se jugaron su "última carta" --reconocer al derecho de Israel a existir-- sin lograr nada a cambio, mientras que Tel Aviv sigue encontrando respaldo a su intransigencia.^{114/}

Para mostrar su satisfacción por el veto, el Primer Ministro Yitzhak Rabin viajó inmediatamente a Washington. Pero también en la "relación especial" que mantienen estos dos países han surgido problemas derivados de la actitud ambivalente de EUA ante la región. Los líderes americanos consideran que el único medio de romper ahora el impasse en que se ha vuelto a caer es convocar a la Conferencia de Ginebra. Sin embargo, Israel sigue negándose a aceptar la participación de la OLP, e insiste en que los palestinos deben estar representados a través de Jordania. Frente a esta inflexibilidad --que ellos mismos han alimentado-- el gobierno de Ford trata ahora de lograr una mayor cooperación israelí a su política mediante presiones, como la reducción de 500 millones de dólares a su solicitud de ayuda militar para este país.^{115/}

Teniendo por tanto verse abandonado por el único aliado que le queda, Tel Aviv ha empezado a ceder. Rabin accedió a entablar pláticas con Jordania respecto a los territorios ocupados en la margen occidental del Jordán, y anunció que estaba dispuesto a gestionar una "terminación oficial" del estado de guerra con los países árabes, mediante la ayuda diplomática americana, para lograr la paz en el Cercano Oriente.^{116/}

Asimismo, la venta de armamento a los países árabes constituye otro factor de discordia entre EUA e Israel, ya que como Rabin denuncia, Washington está ahora alimentando la carre-

^{114/} Le Monde, 28 de enero de 1976.

^{115/} Hesi Carmel, "Israel: la pression américaine", en: L'Ex - press, 2-8 de febrero de 1976, p. 48 y Time, "A Meeting - Between Friends", 9 de febrero de 1976, pp. 18-19.

^{116/} Excelsior, 23 de febrero de 1976.

ra armamentista en la región y equipando a sus enemigos a sabiendas de que la superioridad bélica de Israel ha sido la base de su supervivencia. Recientemente, Ford pidió al Congreso que levantase el embargo a la venta de armamentos a Egipto, y continúan los envíos a Jordania, Arabia Saudita e Irán.

Igualmente, Tel Aviv resiente que ahora tiene que competir con los árabes para lograr ayuda económica. En un hecho sin precedentes, se anunció el establecimiento de un "Plan -- Marshall del sector privado" a través del cual Egipto recibirá 1855 millones de dólares para ayudar a su recuperación económica. Esta ayuda, aunada a las promesas de un cuantioso apoyo financiero que Sadat logró obtener en su viaje a los países petroleros moderados (Arabia Saudita, Qatar, Kuwait y Emiratos Arabes Unidos) permiten pronosticar un cambio acelerado de la economía egipcia dentro del marco capitalista, y tal vez la restauración de la influencia egipcia dentro de este grupo de países árabes.^{117/}

Para hacer aún más patente su actual alineación con el campo americano-occidental, Sadat pidió, y obtuvo en medio de aplausos, la anulación del tratado de amistad firmado en 1971 por un período de 15 años con la URSS, acusando nuevamente a Moscú de ejercer presiones económicas y militares, y de intentar su derrocamiento por haber traicionado la revolución nasserista.^{118/}

Líbano y la OLP

Por último, falta destacar brevemente el conflicto que ha agobiado a Líbano desde principios de 1975, puesto que su evolución puede tener serias repercusiones sobre la estabilidad de la región, y comprometer definitivamente el papel de la OLP como legítimo representante de los derechos del pueblo palestino.

^{117/}Newweek, "Middle East: The Comeback Kids", 15 de marzo de 1976, p. 41.

^{118/}Time, "Kneeling to Allah, not to Leonid", 29 de marzo de 1976, pp. 8-9.

La actual crisis de Líbano se deriva de dos factores - principales: las profundas contradicciones de su sociedad que han exacerbado la lucha de clases; y la presencia de la resistencia y miles de refugiados palestinos en el país.

En cuanto a la lucha de clases (que algunas fuentes de información quieren hacer aparecer como conflicto netamente - religioso), ésta se ha desatado con tanta violencia porque -- era ya insostenible el "pacto nacional" establecido en 1943 - entre los dos grupos poblacionales más importantes: la burguesía cristiana y los musulmanes. Si en ese entonces había un cierto equilibrio demográfico entre ambos grupos, ahora existe una marcada mayoría musulmana, pero los cristianos siguen acaparando el poder político y económico. Ya en 1958 comenzaron a sentirse fuertes conflictos sociales por esta situación -que provocaron la presencia de "marines" estadounidenses-, - que trataron de superarse ofreciendo una mayor participación a los musulmanes en el desarrollo del país.^{119/}

El liberalismo económico ha favorecido este desarrollo desigual. El sector de servicios se expandió desproporcionadamente hasta llegar a representar el 70% de la renta nacional, mientras se descuidaba la agricultura y la industrialización. Líbano se convirtió así en el principal centro financiero y comercial del Medio Oriente, y en el nexo entre la región y los países industrializados europeos, dirigido por una minoría cristiana y conservadora que rechazaba su pertenencia al mundo árabe, a pesar de absorber sus cuantiosas inversiones, y se consideraba a sí misma una prolongación de Occidente. Mientras duró la época de expansión de los servicios, las ciudades pudieron dar empleo a las crecientes masas musulmanas que abandonaban el campo. Sin embargo, la falta de infraestructura, el rápido crecimiento del desempleo, la disminución de las inversiones árabes que buscan plazas más atractivas, la

^{119/} Samir Frangió, "Liban. La rupture du pacte national", en: Le Monde Diplomatique, julio de 1975, p. 30.

dependencia económica de las finanzas internacionales, y por consiguiente la importación de la inflación y la crisis monetaria, etc., pusieron en duda la continuación de la prosperidad libanesa sobre estas bases tradicionales en la presente década.^{120/}

En lo que respecta a los palestinos, el equilibrio confesional entre las comunidades cristiana y musulmana logró mantenerse hasta 1969, cuando la aparición de la resistencia palestina planteó a los jefes musulmanes el dilema de apoyarla o perder la popularidad entre las masas libanesas que se sentían fuertemente atraídas por el nacionalismo árabe que se extendió por toda la región a través del nasserismo. La influencia de los palestinos se reforzó en 1970, ya que la OLP estableció su sede de operaciones en Líbano después de haber sido expulsada violentamente de Jordania. Más tarde, el reconocimiento que le diera a la OLP el mundo árabe, en sus reuniones cumbres de Argel en 1973, y Rabat en 1974, como legítimo representante del pueblo palestino y dirigente de la eventual creación de un poder nacional independiente, ampliaron definitivamente la identificación de los musulmanes pobres con los palestinos. Ambos grupos sufrían la agresión israelí sin que el ejército los defendiera; el abandono del Estado libanés y la explotación de la burguesía cristiana. Por ello, los grupos políticos izquierdistas musulmanes hicieron fracasar los repetidos intentos en 1969 y 1973 de la derecha libanesa por liquidar a la resistencia palestina.^{121/}

A partir de entonces, se agudizaron profundamente los problemas sociales y comenzaron a debilitarse seriamente las instituciones políticas y religiosas del país. La burguesía

^{120/} "Líbano: una crisis de hondos raíces", en: Tahrir, (México: (s/e), No. 1, Año IV, 1976), pp. 15-19.

^{121/} Michel Kamel, "Le Liban éclaté", en: Le Monde Diplomatique, diciembre de 1975, p. 1; y Olivier Poupard, "La Révolution Palestinienne et l'Etat Palestinienne", en: Politique Etrangère, (París: Centre d'Etudes de Politique Etrangère, No. 5, 1975), pp. 484-485.

cristiana (maronita) hizo varios intentos por romper la alianza entre la izquierda libanesa y la resistencia palestina, pero fracasó repetidamente porque quiso mantener al mismo tiempo todos sus privilegios sin acceder a las demandas de limitar los derechos confesionales, democratizar las instituciones políticas e introducir reformas sociales. Es en este contexto en que debe situarse la guerra civil interna libanesa, que se reinició en abril de 1975 a raíz de una matanza perpetrada por las milicias del Partido Falangista de Pierre Gemayel, principal grupo derechista, contra una veintena de palestinos. La lucha armada ha continuado desde esa fecha, primero en las calles de Beirut, la capital, extendiéndose después a la provincia, con la peculiaridad de haber alcanzado niveles increíbles de violencia irracional e indiscriminada que ha provocado más de 12,000 muertes y cientos de miles de heridos, gracias a la cuantiosa profusión de armas modernas de todo tipo, incluyendo equipo pesado, introducidas o financiadas por numerosos países extranjeros que tienen interés en mantener el conflicto. Según fuentes izquierdistas, Washington, Israel, los partidos conservadores europeos y los países árabes reaccionarios apoyan a las milicias cristianas, mientras que la URSS, Siria, Libia, Irak y los grupos palestinos ayudan a las musulmanas.

Ahora bien, ¿qué importancia tiene esta guerra civil para el futuro de las negociaciones de paz en Medio Oriente?

Es un hecho indudable que la ruptura del frente árabe resultante del acuerdo del Sinaí, y la reagrupación de las alianzas intra-árabes a favor de las fuerzas conservadoras, junto con el aumento de la influencia estadounidense en la región han ejercido fuertes presiones al interior del Líbano.

El poder negociador de la OLP derivado de su creciente reconocimiento internacional ha significado un obstáculo en el camino de la "Pax Americana". Por ello, respaldando a las fuerzas derechistas libanesas que atacan a la resistencia pa-

lestina por constituir "un Estado dentro del Estado", se ha buscado incesantemente la involucración directa de la OLP en la guerra civil para minar y dispersar su fortaleza.

Yasser Arafat trató durante 1975 de mantenerse neutral en el conflicto y de intervenir únicamente como pacificador concertando varias treguas. Pero el espectáculo de las matanzas entre cristianos y musulmanes debilitaba seriamente su afirmación de que un Estado secular, democrático y no sectario podría implementarse como la nueva Palestina en territorios ocupados, ya que Líbano constituía el modelo de la coexistencia pluri-confesional.^{122/}

Más aún, el conflicto libanés alimentó la desunión y disidencia ya existente dentro de la resistencia palestina. La OLP es ahora considerada como un grupo moderado que aceptaría la creación de una "mini-Palestina" en Cisjordania y que no debería utilizar a fondo sus milicias para apoyar a los musulmanes. Hay otros grupos mucho más radicales, principalmente el Partido Progresista Socialista de Kamal Jumblatt, y el Frente Popular para la Liberación de Palestina de Georges Habasch, quien es al mismo tiempo el líder del "Frente de Rechazo" que no acepta la existencia de Israel.^{123/}

Por otra parte, otra de las repercusiones del conflicto libanés es su potencialidad de convertirse en una conflagración mayor que podría desencadenar una nueva guerra en la región, ya que su evolución está íntimamente ligada a los intereses de dos países en pugna: Siria e Israel.

Los sirios tradicionalmente han mantenido un interés en Líbano ya que en épocas pasadas formó parte de su territorio. Actualmente, Hefez Assad ha adoptado el papel de defensor de los derechos palestinos, por lo que no podría aceptar la de -

^{122/} Newsweek, "Arafat the Peace-maker", 27 de octubre de 1975, p. 37.

^{123/} U.S. News & World Report, "A Civil War that threatens all Mideast", 10 de noviembre de 1975, p. 23.

rrote de la izquierda libanesa a manos de los cristianos. El gran temor es que una intervención siria abierta en este país podría provocar a su vez una intervención israelí para evitar el establecimiento de un régimen pro-palestino militante que amenace la seguridad de su frontera sur. Y una guerra entre Siria e Israel conduciría casi inevitablemente a la participación directa o indirecta de las superpotencias en apoyo a sus respectivos aliados.^{124/}

Ante estas perspectivas, Washington advirtió claramente a Siria que "tomaría sus responsabilidades" para salvaguardar los intereses de los cristianos libaneses, recordando al mismo tiempo a los israelíes que deberían evitar toda acción precipitada para no provocar una guerra.

Parece ser que en Angola los líderes norteamericanos aprendieron varias lecciones, pues a diferencia de ese conflicto, en Líbano han mantenido una presencia y una actitud sumamente discreta, conscientes de que el Congreso no aprobaría una participación mayor, y que en tiempos de elecciones presidenciales es muy arriesgado involucrarse en situaciones explosivas en el exterior. Asimismo, no deseaban empañar la imagen estadounidense de mediador lograda a través del acuerdo de paz entre Egipto e Israel.

Sin embargo, debido a que Hafez Assad no ha aceptado colaborar con la diplomacia kissingeriana, EUA parece tener un interés indirecto en mantener el conflicto libanés, ya que una situación de tensión con sus dos vecinos es una buena manera de dispersar su fuerza y presionarlo a firmar un acuerdo con los israelíes en el Golán.

En el fondo, la intención podría ser orillar a una partición de Líbano en pequeños estados confesionales, con la doble

^{124/} The Economist, "No Way Out?", 10 de noviembre de 1975, p. 18; y Time, "Living on the Roller Coaster", 27 de octubre de 1975, p. 19.

intención de preservar los privilegios de la burguesía cristiana, y de neutralizar las demandas palestinas al darles parte del territorio. Pero la política imperialista-sionista en este aspecto ha enfrentado la total oposición a la partición de los libaneses, del mundo árabe y de los países europeos.^{125/}

A través de los meses de lucha intensificada, el gobierno libanés se mostró impotente para resolver la crisis y restaurar el orden. El Primer Ministro Raschid Karami (musulmán progresista) se negó reiteradamente a involucrar al ejército por temor de que fuera derrotado por las milicias, o que se desintegrara ya que los oficiales son en su mayoría cristianos y los soldados musulmanes. Por su parte, el Presidente Suleimán Frangié (maronita) apoyaba encubiertamente a la derecha y se negaba a renunciar para formar un nuevo gobierno. En esta situación, las numerosas treguas que se concertaban fracasaron a las pocas horas o días.

En enero de 1976 el equilibrio de fuerzas comenzó a cambiar al utilizarse abiertamente al ejército libanés en contra de los musulmanes y palestinos, lo cual condujo a una participación en gran escala de las milicias palestinas y a mayores esfuerzos sirios de pacificación para concertar nuevas treguas que evitaren la partición.^{126/}

El gobierno libanés se sumió entonces en la anarquía, y Siria decidió el 21 de enero imponer un plan de paz que incluye una modificación política del régimen para otorgar mayor representación a los musulmanes. Para apoyarlo, autorizó la entrada al país de miles de tropas palestinas adscritas al ejército regular sirio, las cuales ocuparon tres cuartas partes del territorio libanés, obligando a los cristianos a doblegarse y a aceptar el acuerdo de reformas.

^{125/} Lucien George et Guy Sitbon, "L'impossible partition", en: Le Nouvel Observateur, 26 de enero de 1976, pp. 29-30.

^{126/} Newsweek, "Lebanon's New War", 26 de enero de 1976, pp. 26-27; y Time, "The Military Raises the Risk of Wider War", 26 de enero de 1976, p. 15.

A través de estas tropas palestinas, Assad evitó una -- intervención siria directa, y al parecer la tan temida reac -- ción israelo-americana, ya que ambos países, al igual que la mayoría de la comunidad internacional, sancionaron positiva -- mente "el papel constructivo" de Siria para poner fin al san -- griento conflicto libanés. Con su decidida acción, Assad ha incrementado definitivamente su influencia dentro de las fuer -- zas progresistas del mundo árabe, y salvó el prestigio y futu -- ro de la OLP al imponerla como co-garantizador de la tregua.^{127/}

A pesar del avance hacia la pacificación y reestructura -- ción de Líbano, persisten aún una serie de elementos que pue -- den presagiar la resanudación de la lucha: la desconfianza de -- que Siria intente extender su papel más allá de la mediación -- y se anexe Líbano; la insatisfacción de los cristianos que ac -- cusan a Assad de haber realizado efectivamente la partición -- del país; las demandas de los grupos palestinos y musulmanes -- radicales de concesiones mayores que las ofrecidas por Siria, -- y la incesante entrada de equipo bélico para rearmar a las mi -- licias.^{128/}

AFRICA

Del neo-colonialismo a la insurgencia

El continente africano, tan vasto en territorio y rico en recursos naturales, y tan alejado de los centros interna -- cionales contemporáneos de poder, presencié desde el siglo XV su repartición entre las ambiciones colonialistas e imperialis -- tas de las entonces grandes potencias europeas, entre ellas -- España y Portugal.

La reordenación de fuerzas resultante de la segunda gue

^{127/} Time, "Now It's Syria Superstar", 9 de febrero de 1976, -- pp. 16-17.

^{128/} André Pautard, "Liban: de nouveaux risques", en: L'Express, 2-8 de febrero de 1976, pp. 47-48. (En efecto, Siria ha in -- crementado su papel "pacificador" al intervenir directamen -- te con su ejército en junio de 1976).

rra mundial, y el ímpetu creciente de los movimientos nacionalistas, obligó a la ONU a acelerar el proceso de descolonización. En la década 1960 muchas naciones africanas accedieron así a la independencia, la mayoría de las veces pacíficamente después de un período de transición y preparación. En diversas ocasiones los antagonismos entre los grupos liberacionistas locales, y la influencia de intereses extranjeros, suscitaron procesos violentos de descolonización que desembocaron en guerra civil y partición de países (Congo Belga -hoy Zaire- en 1960-1963, y Nigeria-Biafra en 1966-1967).

La descolonización ha sido así el principal desarrollo en la historia política de Africa a partir de la posguerra. - Su independencia política no condujo sin embargo a la económica, iniciándose entonces un neo-colonialismo básicamente inglés y francés.

Estos dos fenómenos tuvieron implicaciones para la política exterior de EUA. Del Tercer Mundo, el continente africa no había sido la región menos conocida para los norteamericanos hasta el decenio 1950, y no tenían, a diferencia de las demás áreas, compromisos militares o intereses económicos cuantiosos. Pero el hecho de que la descolonización produjera el nacimiento de un gran número de países en desarrollo que podían adoptar posiciones nacionalistas y cuya inestabilidad podía sugerir intervenciones de otras grandes potencias, atrajo el interés de Washington.

La cuestión del nacionalismo económico se consideraba una amenaza, no tanto para EUA cuyo comercio e inversiones eran muy pequeñas, pero sí para sus aliados de la OTAN que mantenían estrechos vínculos comerciales y para los que algunas materias — primas africanas, como el uranio, cobre, cobalto, etc., eran básicas. Considerando también el interés norteamericano por ampliar su participación en el mercado africano, un movimiento de este tipo, y la búsqueda de diversificación de la ayuda en países socialistas, tenía que evitarse.^{129/}

El surgimiento a la vida independiente implicaba además que el período post-colonial estaría probablemente marcado por un agudo criticismo contra las ex-metrópolis y sus aliados, y por el establecimiento de la solidaridad afro-asiática para - convertir su nueva identidad en un factor de influencia en las relaciones internacionales.^{130/}

La Conferencia que se celebró en Bandung, Indonesia, en 1955; la atracción al movimiento de no-alineación propuesto - por Nehru, Nasser y Tito, y la presentación de las primeras - resoluciones afro-asiáticas en la Asamblea General de la ONU demandando el fin del colonialismo, fueron los antecedentes de esta tendencia política.

Nuevamente, EUA mostró su antinacionalismo y conservadurismo en Africa, pues ante la disyuntiva de apoyar a los movimientos anti-colonialistas y de no-alineación, o mantener la cohesión y fortalecimiento de sus aliados europeos, prefirió lo segundo, erigiéndose en el continente como una fuerza de - estabilización y no de transformación.

Las dificultades domésticas experimentadas por los nuevos estados también fueron relevantes para la política externa de EUA, pues las rivalidades regionales, tribales, fronterizas, de clases, etc., podrían fácilmente desembocar en guerras locales y golpes de estado. La violencia presentaba a la URSS y China la oportunidad para extender su influencia, y podría - entorpecer el uso de las bases navales y aéreas que para entonces ya habían establecido los norteamericanos.^{131/}

Así pues, durante la administración de Eisenhower se mantuvo una actitud de "negligencia" en Africa más acentuada que en Asia y América Latina, pero al mismo tiempo, mientras en estas dos áreas tendía a estabilizarse la confrontación de poderes, el continente negro quedaba aún abierto a la rivalidad. -

^{130/} Ibid., p. 42.

^{131/} Ibid., p. 43.

Como Africa representaba asimismo un mercado en rápida expansión, Washington prefería proteger sus intereses dando apoyo continuo a sus aliados europeos, lo cual reducía su necesidad de brindar ayuda económica y aumentaba la dependencia africana al "Mundo Libre".^{132/}

En este esquema de competencia de la guerra fría, EUA concedió siempre mayor importancia a los elementos de estrategia que a las demandas nacionalistas de Africa. Pero fueron precisamente las luchas anticolonialistas las que lo llevaron a intervenir más directamente en los asuntos africanos.

La independencia del Congo de Bélgica en 1960 se desarrolló conflictivamente al iniciar Moshé Tshombé una guerra para secesionar a la rica provincia de Katanga del nuevo gobierno dirigido por Patricio Lumumba. Eisenhower intervino en la guerra indirectamente a través de las Fuerzas de Paz de la ONU para evitar la desunión, intervención que duró tres años y que fue respaldada por Kennedy a pesar de sus discursos en apoyo al nacionalismo y autodeterminación de los pueblos. La guerra culminó con el asesinato de Lumumba, a quien se consideraba un dirigente peligroso por los lazos que había iniciado con Moscú para contrabalancear la interferencia occidental.^{133/}

Sólo se dió ocasionalmente respaldo al anti-colonialismo al apoyar Kennedy verbalmente la independencia de Argelia, y pedir por un tiempo en la ONU a Portugal que otorgase la libertad a sus colonias. Pero la evolución del conflicto del Congo, y la necesidad de no perder sus facilidades militares en las islas Azores bajo dominación de Lisboa, hicieron que Washington volviera a adoptar una actitud neutral en la ONU.

^{132/} Ver el capítulo de: Donald Rothchild, "Engagement versus Disengagement in Africa: The Choice for America", en Allan M. Jones (Ed.) U.S. Foreign Policy..., (op.cit.), pp.215-228.

^{133/} Melvin Gurtov. The United States Against..., (op. cit.), pp. 43-46.

Poco después de la experiencia del Congo, Johnson enfrentó otra guerra civil con la secesión de Biafra de Nigeria en 1967, lucha que se prolongó hasta 1970, y en la cual EUA mantuvo una posición pasiva para evitar la internacionalización del conflicto, que podría producir tan malos resultados en cuanto al prestigio de Washington y la ONU en Africa como la aventura congoleña.^{134/}

Frente a Portugal, se le brindó colaboración a través de la ayuda militar y venta de armas para reprimir a los movimientos liberacionistas que surgieron en Angola (1961), Guines-Bissau (1962) y Mozambique (1964), al tiempo que aumentaban las inversiones norteamericanas en estas colonias.^{135/}

Igualmente, se prestó apoyo a la permanencia de los regímenes racistas de Africa del Sur y Rodesia, ejerciéndose una diplomacia de "presiones pacíficas" que consistía en oponerse a las sanciones de la ONU, y en prestarles ayuda económica y militar, enfatizando la necesidad de que se modificara el status quo de estos países a través de cambios graduales y pacíficos. La actitud de Washington frente a los más odiados países africanos contribuyó a desprestigiar aún más a los norteamericanos en el continente.^{136/}

En suma, los remanentes del colonialismo en Africa han sido el principal problema de la diplomacia norteamericana en Africa, desde la posguerra hasta la actualidad, como lo demuestra el conflicto de Angola.

Los efectos de la revolución portuguesa

Al iniciarse el decenio 1970, no se había completado aún el proceso de descolonización africana. Portugal era la metró

^{134/} Ibid., pp. 68-69

^{135/} Ibid., pp. 73-77

^{136/} Donald Rothchild, "Engagement versus Disengagement..." - (op.cit.), pp. 228-231.

poli que conservaba el mayor número de posesiones. Pero el re crudecimiento de las luchas guerrilleras y de la presión inter nacional obligaron a Caetano a otorgar la independencia a Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe y Guinea-Bissau en los primeros — años del decenio. Para principios de 1975, Angola y Mozambi — que eran los últimos territorios importantes bajo su dominio, mientras que otros poderes europeos como Francia y España rete nían colonias que seguían representando puntos geográficos estr atégicos o intereses económicos importantes, como Somalia y el Sahara Occidental.

Sin embargo, la península ibérica está pasando por una etapa de profundos cambios a raíz de la revolución portuguesa de abril de 1974, iniciada precisamente por los militares que se habían radicalizado al ponerse en contacto con los movimien tos liberacionistas africanos, que derrocó al régimen salaza—rista. La lucha política que se desarrolló entonces en Portugal, dominada en su primer momento por las tendencias comunistas, tuvo amplias repercusiones en España, donde la dictadura enfrentaba cada vez mayor oposición. Franco muere finalmente en noviembre de 1975, y el príncipe heredero, en medio de una intensa lucha social, trata de mantenerse, junto con el "fran quismo", en el poder.

En ambos países, la situación política, y las demandas de los grupos progresistas, hacían necesario dar los últimos pasos para completar la descolonización. Mozambique se inde pendiza en junio de 1975 y se transforma en una república popu lar, socialista y nacionalista.

La descolonización de Angola no es tan fácil, ya que la existencia de diferentes movimientos de liberación dificulta el traspaso del poder. Con la ingerencia, abierta y clandes tina, de países extranjeros en la evolución de los aconteci — mientos, el caso angoleño amenaza también convertirse, desde abril de 1975, en un conflicto de dimensiones internacionales.

La importancia estratégica de Angola

La posición geopolítica de Angola es muy complicada. Es un gran territorio situado al sudoeste del continente africano, con 6 millones de habitantes; fronteras amplias con Zaire, Zambia, Namibia y el Congo-Brazzaville. Al quedar situado como línea de demarcación entre los gobiernos negros y blancos de África, se considera que el sistema político que adopte Angola tendrá fuertes repercusiones sobre toda la parte sur del continente, más aún en esta época en que la ONU y la Organización de la Unidad Africana (OUA) intensifican sus esfuerzos para convencer a Sudáfrica de que libere a Namibia y termine el apartheid, y a Rodesia de que acceda a un gobierno de la mayoría negra. La profesión de fé marxista por parte de Mozambique ya representaba un reto para el equilibrio de fuerzas en la zona austral, y la conversión de Angola a la misma tendencia podría resultar aún más peligroso para la estabilidad del continente si se estableciese como posible base de operaciones de los movimientos guerrilleros que luchan contra los regímenes blancos.^{137/}

Además de los gobiernos racistas, el Zaire también observaba con temor una eventual victoria de la facción radical en Angola por las repercusiones que podría tener sobre su propio régimen autoritario y pro-occidental, así como sobre sus intereses económicos. La vía férrea de Benguela, en territorio angolés, es la salida natural del cobre de este país hacia el Atlántico y constituye su principal riqueza, que podría verse sujeta ahora a presiones o chantajes de un poder adverso en la colonia portuguesa.^{138/}

Asimismo, el mundo occidental no deseaba que la Unión Soviética aumentara su influencia y poderío en África, el cual había logrado establecerse ya en Guinea, Congo-Brazzaville, Guinea-Bissau y Somalia. Con su reciente expansión a la costa

^{137/} René Backmann, "Bercesu Rouge pour l'Angola", en: Le Nouvel Observateur, 10 de noviembre de 1975, p. 50.

^{138/} Christian d'Epenoux, "L'Afrique en Danger", en: L'Express, 8-14 de diciembre de 1975, p. 51.

próxima al Océano Indico en Mozambique, el adquirir predominio en Angola le permitiría a los soviéticos reforzar su cadena de bases militares y navales hasta el Océano Atlántico, lo cual - sería uno de los mayores avances logrados por la URSS en el - continente en muchos años y se reflejaría en la estrategia internacional de las superpotencias.^{139/}

Aunada a su importancia geopolítica, debe destacarse que Angola es uno de los países más ricos del mundo ya que posee - amplias dotaciones de minerales (fosfato, cobre, zinc, níquel, hierro, manganeso, caolín, uranio); de oro, diamantes, mármol, granito negro y petróleo; y plantaciones agrícolas (café -3er. productor mundial-, azúcar, tabaco, algodón). Sus riquezas - naturales han sido explotadas y controladas desde hace varias décadas por toda una gama de países occidentales que gozaban de la protección del ejército portugués y que ahora temen por sus inversiones: EUA, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Alemania, Sud-Africa y Brasil.^{140/}

Dentro de las implicaciones internacionales de la indepen- dización de Angola, resalta también el hecho de que Africa pa- rece ser actualmente el campo más apropiado y susceptible de - la relación de competencia entre las superpotencias. Asia, des pués de la derrota americana y el final de la guerra de Viet - nam, tiende a estabilizarse y a pasar a un segundo plano de in- terés. En Medio Oriente la diplomacia estadounidense comienza a desplazar a la soviética a través de un muy delicado balance del poder; y América Latina sigue siendo considerada como un - "área natural de influencia" donde difícilmente la URSS podría arriesgarse a una intervención abierta. El dominio y control sobre los países africanos se ha vuelto así un factor esencial en las relaciones del Tercer Mundo con las grandes potencias, inclusive en los foros internacionales, ya que los votos de -

^{139/} U.S. News & World Report, "Russia's Dangerous Game - A - Bold Gamble for Africa", 15 de diciembre de 1975, pp. 43-44.

^{140/} René Backmann, "Berceau Rouge por l'Angola", op.cit., p. 50.

estos países son cada vez más decisivos en la confrontación "norte-sur".

En cuanto a la disidencia interna en Angola, ésta se deriva de la existencia de tres movimientos de liberación nacional que se disputan violentamente el poder desde hace más de 15 años: el Movimiento Popular para la Liberación de Angola - (MPLA) creado en 1956, y dirigido por Agostinho Neto; el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), encabezado por Holden Roberto desde su fundación en 1962; y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), de Jonas Savimbi, quien en 1964 se separó de Roberto por rivalidades tribales. La política colonial de Salazar y Caetano contribuyó a fomentar la disidencia durante las cinco décadas que trató de reprimir las tendencias nacionalistas angoleñas. Después de una gran revuelta popular que hubo en 1961, la represión brutal se conjugó con una política sistemática de división de las fuerzas liberacionistas.^{141/}

El FNLA es un grupo bastante reaccionario, cuya ideología se deriva de un fascismo primario, anticomunista y racista, que preconiza el establecimiento de un régimen capitalista abierto a los inversionistas extranjeros. Su base social está restringida a la etnia minoritaria bakongo, mediante un reclutamiento más o menos forzoso entre los refugiados de esa tribu que vivían en el Zaire. La UNITA se presenta como una organización de izquierda no comunista que promete la formación de una sociedad multiracial basada en el liberalismo económico, y sus seguidores son de la tribu umbundu que constituye más del 40% de la población del país. Empero, su base tribal es al mismo tiempo su fuerza y su debilidad, pues no tiene apoyo de otras etnias. Ninguno de estos dos grupos podría entonces por sí solo dominar el país, por lo que en julio de

^{141/} Michael T. Kaufman, "Suddenly, Angola", en: The New York Times Magazine, 4 de enero de 1976, pp. 7, 40-44; y René Lefort, "Angola: guerre civile et ingérences étrangères", en: Le Monde Diplomatique, octubre de 1975, p. 1.

1975 comenzaron a unirse en contra del MPLA para eventualmente dividirse Angola.

Y el MPLA fue creado por la élite intelectual blanca y mestiza para canalizar y estructurar la tradición de resistencia popular y la emergencia de una conciencia nacionalista angoleña. Se opone a la división tribal y regional, así como a la dominación extranjera, integrando un verdadero frente de liberación nacional que cuenta con apoyo popular.^{142/}

En enero de 1975 se firmaron los acuerdos de Alvor entre los representantes del MPLA, FNLA, UNITA y Portugal, estableciéndose la creación de un gobierno de coalición entre todas las partes, que tomó posesión el 31 de enero con las tareas de organizar elecciones para constituir una Asamblea que redactara la nueva constitución, y de escoger Presidente antes de la fecha señalada para la proclamación de la independencia: 11 de noviembre.

Pero la rivalidad entre las facciones hizo fracasar este gobierno, y la lucha se recrudeció en el mes de abril (fomentada por la "ayuda externa" de diversas naciones, africanas y extracontinentales, que han ofrecido desde hace unos años su apoyo económico y militar a los diferentes grupos previendo la próxima salida del poder portugués), comenzando a convertirse en una amplia y sanguinaria guerra civil.

Portugal tiene también una gran responsabilidad en este proceso de desintegración, pues negoció con los 3 movimientos, negándose a tomar partido, como si fuera factible después de tantos años de conflictos crear un gobierno "ideal" tripartita que cooperara pacíficamente. Además, incitó un pánico infundado entre los colonos europeos, apresurándolos a salir del país sin importar el abandono de sus actividades, lo cual su-

^{142/} René Lefort, "Angola...", *op.cit.*, p. 7; y René Backmann, "Angola: La folie des grands", en: Le Nouvel Observateur, 22 de diciembre de 1975, pp. 73-74.

mió en el caos a la economía angoleña.^{143/}

Por lo tanto, los portugueses pusieron fin a su larga historia colonialista dejando una mala impresión en muchas de sus posesiones (recuérdese Timor Oriental) por su actitud descomprometida y sus retiradas apresuradas. El caos dejado en Angola es el mayor que ha visto Africa desde la experiencia del Congo Belga.

Los antagonismos entre los movimientos liberacionistas -son además de sus razones tribales, ideológicas y personales- de orden internacional, según los apoyos externos que reciben. El FNLA y UNITA están respaldados por aliados locales, Africa del Sur y potencias occidentales. Holden Roberto, cuñado del Presidente del Zaire, Mobutu Sese Seko (principal cliente de la ayuda militar y económica norteamericana en Africa desde hace casi un decenio) recibe un apoyo incondicional de este país, e indirectamente de EUA y China, potencias que ven coincidir sus intereses mutuos, y los de Sudafrica, en su afán de ejercer una contrapartida al "social-imperialismo" soviético en el continente negro. Jones Savimbi recibe ayuda de los inversionistas internacionales y portugueses y de Zambia, país que espera ser recompensado con una salida al Atlántico. El MPLA cuenta con el apoyo decidido, económico y militar, de la URSS y Cuba, además del de otros países de Europa Oriental y algunas naciones africanas progresistas como Tanzania, Mozambique y Congo-Brazzaville.^{144/}

En agosto la situación se complicó cuando el Frente de Liberación Nacional del enclave angoleño de Cabinda (situado entre el Congo y Zaire) proclamó unilateralmente, con apoyo de Mobutu, su independencia, violando los acuerdos de Alvor que establecían que debía seguir siendo parte integrante de Ango-

^{143/} Etienne Thiange, "Por qué huyen los Portugueses", en: Excelsior, 9 de noviembre de 1975, (c) "Journal de Geneve", Ginebra.

^{144/} Jasmine Audemars, "Angola. La Caldera del Diablo", en Excelsior, 17 de agosto de 1975, (c) "Journal de Geneve", - Ginebra.

la. Cabinda es un pequeño territorio de 800 mil habitantes, pero muy rico en petróleo explotado por compañías occidentales, especialmente la americana Gulf Oil. En ese mes se desató así mismo una guerra declarada entre el FNLA y el MPLA, fracasando todos los intentos del ejército metropolitano de interponerse entre los combatientes. Con Luanda, la capital, en estado de sitio, los portugueses comenzaron a aislarse de la lucha, con centrándose en evacuar a los miles de sus conciudadanos y pedir la intervención de la ONU.^{145/}

Mientras tanto, el peligro de la intervención extranjera, comenzando con las amenazas zaireñas de romper su "neutralidad" y ayudar abiertamente al FNLA, se recrudeció en octubre con la afluencia incesante de armamento, y con la entrada de tropas sudafricanas y de mercenarios blancos y negros reclutados en su territorio para combatir al MPLA, y de cubanos en apoyo de Neto. Los intentos de la OUA por conciliar a los movimientos rivales fueron infructuosos. La URSS anunció a esta organización que reconocería al MPLA como legítimo gobierno de Angola, y FNLA-UNITA declararon que establecerían un gobierno paralelo si los portugueses reconocían al grupo pro-soviético.^{146/}

El MPLA resintió el avance de las facciones contrarias, y comenzó a perder algunas de sus posiciones en las 12 provincias que controlaba, de las 16 que tiene el país. Temeroso — tal vez de verse abandonado por sus aliados socialistas si se suscitaba una confrontación entre las superpotencias, Neto trató de ampliar sus apoyos entre los países no-alineados. Yugoslavia se ha convertido en uno de sus principales proveedores de armas. Por su parte, Roberto ha comprado armas francesas — (al parecer a cambio de las promesas de Mobutu a Giscard d'Es-

^{145/} "Angola Ensangrentada. Campo de Batalla de EU, China y la URSS", en: Excelsior, 10 de agosto de 1975, (c) "Pourquoi Pas?", Bruselas.

^{146/} Christian d'Epenoux, "L'Angola a l'encan", en: L'Express, 10-16 de noviembre de 1975, pp. 47-49; y The Economist, "The tide turns", 8 de noviembre de 1975, pp. 52 y 55.

taing de proporcionarle petróleo). Sin embargo, como el único presente en Luanda, el MPLA seguía dispuesto a asumir el poder después de la independencia, y a demandar a la comunidad internacional el reconocimiento de un hecho consumado. "Los países extranjeros se encontraban por tanto delante de una decisión peligrosa: reconocer la legitimidad del nuevo régimen angoleño o negarlo, estimulando el separatismo del FNLA y la UNITA, es decir aceptando el riesgo, a corto plazo, de un nuevo Biafra, si no es que de un posible 'Viet-nam Africano'".^{147/}

Tal y como se había establecido, el comisionado lusitano hizo entrega de la soberanía del país al "pueblo angoleño" el 11 de noviembre, y el MPLA proclamó inmediatamente la creación de la República Popular de Angola, presidida por Agostinho Neto, mientras que Roberto anunció la formación de un gobierno paralelo con sede en Huambo -antes Nueva Lisboa-^{148/}

Las ex-colonias portuguesas en Africa, Somalia, Argelia, el Congo, Vietnam del Norte, Brasil y por supuesto la URSS, se apresuraron a reconocer a la República Popular como estado soberano e independiente. El resto de los países del continente no lo hicieron, aunque tampoco reconocieron al gobierno paralelo. Por su parte, EUA y Gran Bretaña expresaron que esperarían un tiempo, mientras que Pretoria lanzó una advertencia contra el peligro de la implantación del comunismo a las puertas de Africa.^{149/}

El gobierno chino había iniciado su participación, con armas y entrenamiento, en el conflicto angoleño en 1973, a petición de algunos líderes africanos para que reforzara al FNLA en su lucha contra el MPLA. Actualmente, sin embargo, los chi

^{147/} René Backmann, "Berceau rouge pour l'Angola", op. cit., p. 50.

^{148/} Time, "A Brief Ceremony, A Long Civil War", 24 de noviembre de 1975, pp. 5-6.

^{149/} David Martin, "Por qué se lucha en Angola. Muchos Diamantes, Petróleo, y una Envidiable Situación Geográfica", en: Excelsior, 23 de noviembre de 1975, (c) "The Observer", Londres.

nos parecen estar reconsiderando la conveniencia de competir ideológicamente con Moscú en una situación en que tienen que aparecer al lado de los sudafricanos, lo cual dañaría su reputación en el resto del continente. Suspendieron por ello su envío de armas en el mes de noviembre. Así pues, los temores de que la descolonización de Angola desembocara en "un Vietnam" por la persistencia de la rivalidad, quedó reducido al enfrentamiento que se desató entre EUA y la URSS. Como señala Martin, "la lucha en Angola, más que entre las facciones independentistas, representa un calentamiento de la guerra fría en el traspatio del mundo industrial, una guerra de ideologías donde las ganancias son en dólares y en posición estratégica".^{150/}

La interferencia extracontinental

Por primera vez desde el recrudecimiento de la lucha, Kissinger censuró a Moscú y La Habana por su apoyo abierto y masivo al MPLA. Acusó al Kremlin de intervenir introduciendo grandes cantidades de equipo militar, actitud que resultaba "incompatible con la meta declarada por Moscú de aliviar las tensiones con Occidente", es decir, con la détente. Afirmó que Washington no permanecería "ocioso ni indiferente" frente a las "aspiraciones de hegemonía" de la URSS -aunque no mencionó la ayuda dada por China ni por su propio país a los grupos anti-comunistas-. El Secretario de Estado indicó además que la política estadounidense de "reconciliación" con el gobierno de Fidel Castro no sobreviviría "el entrometimiento cubano en Africa o el continente americano". Estas mismas advertencias a la URSS y Cuba fueron reiteradas por Ford poco después. Por su parte, Patrick Moynihan denunció en la ONU las intenciones soviéticas de "colonizar" toda Africa.^{151/}

Tal y como se especulaba, con la retirada del poder por

^{150/} Ibid.

^{151/} Excelsior, 11 y 25 de noviembre, 3 y 21 de diciembre de 1975; y Visión, "Angola: la sombra del Congo y Biafra", 15 de diciembre de 1975, pp. 18-20.

tugués, al disminuir la necesidad de guardar cierta experiencia de neutralidad, el conflicto de Angola comenzó a adquirir más amplias dimensiones. A los pocos días, la URSS aceleró su envío de equipo bélico, incluyendo ahora pesado, y de personal técnico, y se hizo evidente la presencia de cerca de 6000 cubanos que combatían al frente del MPLA.

Respecto a las tropas castristas, los estadounidenses y los analistas occidentales estiman que responden a una exigencia soviética y que operan más para la satisfacción de los intereses de Moscú que de La Habana, es decir, que son las "patas de gato" de los rusos en Angola (y otros países africanos y del Medio Oriente). "Ninguna nación a la que se han enviado militares cubanos tiene interés estratégico concebible para Cuba. Son usados como fuerzas de apoyo revolucionario -en contra de los intereses de Estados Unidos y China, y para respaldar a la red soviética de inteligencia...". Se piensa que el objetivo cubano al prestarse a estas medidas (único país bajo influencia soviética que coopera con tropas) se deriva de su deseo de consolidar su posición como uno de los países líderes del Tercer Mundo a través del apoyo a los movimientos de liberación. Debido a los fracasos de Cuba por promover la guerrilla en América Latina, desde mediados de la década 1960 ha concentrado su atención en África, continente en el que detectan -como lo afirmara el Ché Guevara- un gran potencial revolucionario.^{152/}

Otro motivo para utilizar tropas cubanas y no soviéticas, es que para los africanos es mucho más aceptable la presencia de combatientes de un pequeño país sin fuerza suficiente para imponer su dominio que las de una superpotencia.^{153/}

La solidaridad revolucionaria de los cubanos es sin du-

^{152/} U.S. News & World Report, "Cuban Troops: Cat's-paws for - Soviet Intrigues", 8 de diciembre de 1975, p. 27.

^{153/} U.S. News & World Report, "Russia's Dangerous Game...", op. cit., pp. 43-44.

da digna de admiración en esta época en que el espíritu "internacionalista" está encarnado por las empresas transnacionales. No obstante, su participación tan abierta en Angola - podría tal vez, y desafortunadamente, tener ciertas consecuencias negativas para el pueblo cubano al dar un excelente pretexto a Washington para recrudecer sus intentos de sabotaje, y quien sabe si de derrocamiento, del régimen castrista.

Por su parte, la URSS no dudó en arriesgar la evolución de la détente para recuperar parte de su prestigio en Africa después de la aparatosa vuelta que dio Egipto (país que aunque pertenece mucho más a Medio Oriente no deja de ser un importante elemento del continente africano) en su alineación reciente a la superpotencia rival. La abierta y "obstinada" intervención soviética en Angola no dejó de causar cierta sorpresa ya que contradice su tradicional prudencia: "la escalada soviética en Angola comenzó a tomar proporciones alarmantes y disipó las dudas sobre su objetivo. El Kremlin, que condenó desde un principio la intervención americana en Vietnam, se compromete ahora en Africa en un proceso comparable. Y acepta el peligro de romper, para extender su influencia, el equilibrio del más frágil continente..."^{154/}

Ante el avance del MPLA con ayuda de las tropas cubanas y armas soviéticas, la coalición FNLA-UNITA, y sus aliados en Zaire y Zambia, pero especialmente en Sudáfrica, comenzaron a quejarse de la tibia ayuda que les llegaba de Occidente. El régimen de Pretoria, presentándose a sí mismo como "el bastión de avanzada del mundo libre" en Africa, redobló sus advertencias sobre la necesidad de detener el peligro comunista en el continente, ya que la intervención directa de sus tropas -con el pretexto de perseguir guerrilleros de Namibia y proteger unas instalaciones hidroeléctricas- resultaba insuficiente.

Los países africanos, contemplando la participación de

^{154/} Christian d'Epenoux, "L'Afrique en danger", op.cit., p. - 49.

los racistas sudafricanos, su principal enemigo, en el conflicto angoleño, comenzaron en su mayoría a tomar partido por el MPLA, aumentando el número de naciones que reconocían al gobierno de Neto.

La única posibilidad de evitar en esta situación el triunfo arrollador del grupo pro-soviético parecía ser una participación norteamericana más directa y activa en el conflicto. Sin embargo, los deseos intervencionistas de Ford y Kissinger se vieron frustrados en gran parte por la crisis política que vive su país. La proximidad de las elecciones presidenciales exigía a Ford cierta prudencia, y el Congreso, recordando la guerra vietnamita, se negaba a apoyar mayores compromisos en el exterior.

A pesar de ello, comenzaron a conocerse los detalles de la ayuda clandestina que EUA enviaba a Angola desde principios de 1975. Kissinger reconoció el envío de armas a los grupos anticomunistas a través de Zaire, pero señalando que fue una respuesta a la intervención masiva soviética. Otros altos funcionarios informaron que esa ayuda ascendía a 25 millones de dólares, distribuidos por la CIA, y que había planes para enviar otro tanto. El director de la CIA, William Colby, aceptó ante el Congreso que había comprado armas belgas y francesas para entregarlas, junto con "fondos especiales" que ascendían a 300,000 dólares al FNLA y UNITA, y que las ligas de Holden Roberto con esa agencia se habían establecido desde 1961 cuando se le otorgó un sueldo de 10,000 dólares anuales para que recolectara información. Asimismo, se hizo público que, también a instancias de la CIA, se estaban reclutando mercenarios negros y cubanos exilados para combatir en suelo angoleño.^{155/}

Kissinger llevó sus críticas a la intervención soviética al seno de la OTAN, en su reunión de cancilleres que se ce

^{155/} Time, "Crowded Little War", 22 de diciembre de 1975, p. 12.

lebró en Bruselas del 10 al 12 de diciembre. La discusión, - en vez de tratar de avanzar en las negociaciones sobre reducción de fuerzas de la alianza atlántica y el Pacto de Varsovia, se concentró sobre Angola, aunque EUA no encontró mucho eco - en sus aliados europeos que consideraban que ese conflicto que daba fuera de su competencia. Kissinger señaló que no se podía permitir que la URSS trastornara el equilibrio estratégico global ejerciendo su hegemonía en un país africano tan alejado de su área tradicional de interés. Es decir, que no se oponía al hecho mismo de que un partido marxista tomara el poder, fenómeno ya conocido en Africa, sino a la imposición soviética del MPLA. Pero reiteró a los miembros de la OTAN su confianza en que la distensión sobreviviría finalmente, ya que Moscú tiene un gran interés económico en la cooperación con Occidente.^{156/}

En su viaje a Pequín a principios de diciembre, Ford y Kissinger presentaron de nueva cuenta el caso angolés, encontrando que los líderes chinos compartían su preocupación por las acciones soviéticas.

Sin embargo, en Washington comenzaron a surgir problemas. El 14 de ese mes, el Congreso dio a Ford un plazo de 48 horas para explicar el papel que desempeñaba la CIA en Angola. La prensa acusó al Secretario de Estado de haber sido él quien insistió en la intervención americana a pesar de las opiniones en contra de especialistas de su Departamento, divergencia que provocó la renuncia del Subsecretario para Asuntos Africanos - que favorecía la vía diplomática. Tomes O'Neill, líder de la mayoría demócrata de la Cámara de Diputados afirmó que Kissinger no había pedido autorización para otorgar ayuda al FNLA y UNITA, y que el Congreso "jamás aceptará un compromiso norteamericano en Angola, susceptible de provocar el nacimiento de un nuevo Vietnam". A su vez, el senador Dick Clark, presidente del subcomité sobre Africa, propuso con éxito que se veta-

^{156/} Excelsior, 12 y 13 de diciembre de 1975.

ra cualquier participación secreta futura de EUA en Angola. - Se presentó además otra enmienda al Senado propuesta por el - demócrata John Tunney, que fue aprobada el día 19, para negar el uso de cualquier cantidad del fondo de la ley de asignaciones para la defensa que estuviera destinada a Angola si antes no lo autorizaba expresamente el Congreso.^{157/}

La actitud del Congreso de negarse a aceptar una mayor intervención norteamericana en Angola representó un nuevo fra caso para el Ejecutivo, que veía ahora obstaculizada su política exterior en África. El Presidente pidió al Congreso que reconsiderara su votación respecto a la ayuda, pues su decisión constituía "una profunda tragedia para todos aquellos - países cuya seguridad depende de Estados Unidos", y dañaría - la posición de Norteamérica en el mundo.^{158/}

Para Ford y Kissinger, su principal preocupación respecto a la reciente toma de conciencia del Congreso frente a las intervenciones de EUA en el exterior, es que les impide llevar a cabo una política internacional "enérgica" capaz de frenar los intentos expansionistas de la URSS. Consideran que el -- conflicto de Angola es una especie de prueba por parte de los soviéticos de la determinación americana, bastante confusa - después de su derrota en Indochina, de seguir ayudando a sus "amigos" en todo el mundo. Por lo tanto, vuelven a culpar al Congreso del deterioro que ha sufrido la imagen y confiabilidad de EUA en sus relaciones con el exterior.

Sin embargo, ni los legisladores ni parte de la opinión pública norteamericana están ahora convencidos de que la suer te que corra Angola sea esencial para la seguridad de su país, y tampoco desean que Washington siga siendo el "policia" del mundo que adopta la obligación de sostener a tantos gobiernos

^{157/} Newsweek, "Angola: Proxy War", 15 de diciembre de 1975, - pp. 60-61; Time, "The Battle Over Angola", 29 de diciembre de 1975, pp. 15-17, y U.S. News & World Report, "Angola: Dangers that Arouse Congress", 29 de diciembre de 1975, - p. 19.

^{158/} Excelsior, 20 de diciembre de 1975.

"libres" que finalmente resultan no ser tan democráticos como el de Chile, Brasil, Uruguay, Indonesia, Filipinas, Corea del Sur, etc., etc.

Anthony Lewis se pregunta así: "¿Por qué tratan (Ford y Kissinger) de exagerar el impacto de eventos distantes sobre la reputación del país? ¿Por qué invitan el mundo entero a -- juzgar la fuerza de nuestra nación por nuestra posición en Angola, país que carece de lazos históricos con Estados Unidos y que jamás ha dependido de nosotros para su seguridad?... - (no) hay ninguna razón válida para creer que Estados se ganará el respeto de Africa negra interviniendo en Angola... En vez de ello, terminamos del lado sudafricano... coincidencia fatal que difícilmente podría ser más perjudicial para nuestra reputación... Después de Vietnam se dijo que Estados Unidos había aprendido una lección básica: que no podía seguir siendo el policía del mundo. Pero el asunto de Angola demuestra que por lo menos Ford y Kissinger no han aprendido la lección..."^{159/}

En efecto, la obstinación de los líderes americanos en mantener el mismo curso de acción que ha provocado una antipatía generalizada hacia EUA en los países en desarrollo, ha -- profundizado la crisis de confianza del pueblo estadounidense. Mientras los dirigentes siguen pensando que los intereses de -- su nación están amenazados por cualquier experimento de transformación socioeconómica, por cualquier cambio que afecte el status que en el mundo, será muy improbable que renueven verdaderamente su política exterior para que en vez de que la meta predominante sea el "control" de los acontecimientos, se logre una "cooperación" que ayude a resolver la complejidad -- del mundo actual.

Ahora bien, con la situación en el campo de batalla otra

^{159/} Anthony Lewis, "Angola en Turno. EU, Gendarme Mundial", en: Excélsior, 22 de diciembre de 1975, (c) "The New York Times".

vez a favor del MPLA, y con los impedimentos legales para enviar toda la ayuda norteamericana deseada -que no por ello dejó de llegar por otros canales-, los países afectados comenzaron a intensificar sus llamados a favor de una solución diplomática.

La OUA decidió reunirse nuevamente para tratar el caso angoleño, el 10 de enero en Addis Abeba, a medida que aumentaba rápidamente el número de naciones africanas que reconocían el gobierno de Neto -algunas de ellas para oponerse a la coalición apoyada por Sudáfrica-, como Tanzania, Benin, Ghana, -Burundi, Nigeria, Libia y Chad. A pesar de la ruptura de relaciones diplomáticas con la URSS por su ingerencia en Angola, el presidente ugandés y de la OUA, Idi Amin, declaró que África debería apoyar a los soviéticos y los cubanos, porque su presencia había sido pedida por el MPLA y no eran mercenarios como los sudafricanos. Empero, muchas naciones africanas seguían pidiendo que la OUA mantuviera su neutralidad en el conflicto, y que abogara por la creación de un gobierno de coalición y el final de la intervención extranjera.^{160/}

El Ministro de Defensa de Sudáfrica anunció por su lado que el ejército de su país en ningún caso intervendría solitariamente en Angola, y que si Washington seguía negándose a cooperar en la defensa del "mundo libre", se verían forzados a aceptar una solución de compromiso, como retirar sus tropas -siempre y cuando la URSS y Cuba hicieran lo mismo, y obtener garantías de la OUA respecto a sus intereses en Namibia y en el complejo hidroeléctrico de Ruacana-Claueque, en el sur de Angola.^{161/}

El Zaire también parecía algo dispuesto a modificar su estrategia diplomática de apoyo incondicional al FNLA, ya que

^{160/} The Economist, "Angola for Angolans", 10 de enero de 1976, pp. 16-17.

^{161/} The Economist, "An undeclared war on behalf of black allies", 3 de enero de 1976, p. 27.

las ligas de Roberto con la CIA, y de su aliado UNITA con Pretoria, habían debilitado la confianza de algunos líderes negros "moderados" en esas organizaciones. Además, su aislamiento hacía peligrar seriamente la entrada de divisas por la venta del cobre.^{162/}

Por su parte, el enfrentamiento verbal entre las superpotencias continuó. China calificó a la URSS de "archi-criminal" por haber provocado la guerra civil en Angola, y condenó también a EUA y Sudáfrica por su intervención. Kissinger declaró que su país haría un gran esfuerzo, tanto por medio de la diplomacia como sobre el terreno, para oponerse al expansionismo soviético, aún a costa de dañar las relaciones con la URSS; sugirió asimismo que podría cancelar el viaje que tenía programado a Moscú para mediados de enero si no se moderaba la intervención rusa en Angola, en un intento de ligar la détente, a través de las negociaciones SALT, con la confrontación en África. Ford señaló, no obstante, que no se contemplaba el posible embargo a las ventas masivas de cereales a Moscú porque ello no afectaba su capacidad estratégica. A su vez, la URSS reiteró que había dado, y continuaría haciéndolo, ayuda moral y material al MPLA, y que el conflicto angolés no tenía por qué afectar la distensión, debido a que el especiguamiento entre las superpotencias no podrá significar jamás para ellos el mantenimiento del status quo social, es decir, un impedimento para apoyar las luchas de clase y de liberación nacional. Los soviéticos afirmaron que no buscaban en Angola ninguna ventaja económica o militar, sino que su apoyo al gobierno legal de ese país estaba determinado exclusivamente por su apoyo a la justa lucha de los pueblos contra el colonialismo.^{163/}

Fidel Castro, durante la ceremonia de clausura del Pri-

^{162/} René Backmann, "Le ping-pong angolais", en: Le Nouvel Observateur, 29 de diciembre de 1975, p. 37.

^{163/} Newsweek, "Angola: Detente Under Fire", 19 de enero de 1976, pp. 21-24; Time, "Moscow's Risky Bid of Influence", 5 de enero de 1976, pp. 8-9; y U.S. News & World Report, "As US-Russia Showdown Nears Over Angola", 19 de enero de 1976, p. 22.

mer Congreso del Partido Comunista, hizo alusión a las amenazas norteamericanas al afirmar que Cuba no abandonaría, "aunque haya cien años sin relaciones con Estados Unidos", a los pueblos de Angola y Puerto Rico, y que continuaría enviando armas, hombres, instructores militares y médicos. Al igual que la URSS, Castro señaló que Washington deseaba un precio muy alto por mejorar las relaciones al exigirle renunciar a sus principios de solidaridad revolucionaria, y que como ya le habían aplicado todas las sanciones posibles a Cuba, ahora los norteamericanos "embargan las esperanzas de reconciliación".^{164/}

Frente a estos enfrentamientos verbales, los líderes de la nueva república popular afirmaron que, aunque reconocían la considerable ayuda soviética a su guerra de liberación, Angola no se convertiría en la "cabeza de puente" soviético en África austral, y que ninguna potencia extranjera establecería bases en su territorio, puesto que el recibir armas de la URSS no los convertía en satélites, ni nunca habían preguntado cómo organizar su Estado.^{165/}

Buscando una solución diplomática

Así pues, al no poder competir abiertamente en el terreno militar, Washington comenzó a desplegar una intensa actividad diplomática, con el propósito de tener una participación limitada en el conflicto y de frenar el avance del MPLA. Al parecer, EUA quiere aplicar en África una versión revisada y actualizada de la "teoría del dominó" que justificó la intervención americana en Vietnam. Según Kissinger: "si no se ofrece resistencia al surgimiento de un gobierno dominado por los soviéticos en Angola, sería una invitación para que Moscú intentara intervenciones similares en otros países, que considerarán que su situación es precaria..."^{166/}

^{164/} Excelsior, 23 de diciembre de 1975.

^{165/} René Backmann, "Le ping-pong angolais", op.cit., p. 38.

^{166/} Excelsior, 24 de diciembre de 1975.

Entre esa actividad diplomática, el Departamento de Estado presionó a la Gulf Oil Corporation para que suspendiera el pago de 125 millones de dólares que debería hacer al gobierno de Angola a finales del año por concepto de regalías e impuestos sobre el petróleo que explota en Cabinda, y que constituyen la principal fuente de divisas del MPLA. La Gulf cedió "temporalmente" a las presiones, y suspendió no sólo los pagos sino todas sus operaciones. Asimismo, el Departamento pidió a Jamaica, Guyana, Barbados y Trinidad-Tobago que prohibieran a los aviones cubanos reabastecerse de combustible en sus viajes a Angola, a lo cual los dos últimos países accedieron. Y se supo que en California, y a través de países europeos como Inglaterra, se seguían contratando mercenarios, mientras que Arabia Saudita servía de intermediario para enviar fondos a la resistencia.^{167/}

Pero lo más importante es que EUA comenzó a hacer esfuerzos por fomentar las divisiones que persistían en el seno de la OUA para que no otorgara su reconocimiento mayoritario a Agostinho Neto. Con este propósito, Kissinger envió a William Schauffele Jr., nuevo Subsecretario para Asuntos Africanos, a ese continente para tratar de obtener el respaldo de algunos países "amigables" como Zaire, Gabón, Camerún, Costa de Marfil y Senegal, a sus demandas de exigir la salida de todas las tropas extranjeras de Angola, y la formación de un gobierno de coalición.^{168/}

Pocos días antes de que se iniciara la reunión de la OUA, las tropas del MPLA lanzaron una ofensiva a fondo en todas direcciones, causando grandes bajas a las fuerzas sudafricanas y capturando varias ciudades claves, entre ellas Uige -antes Carmona- capital provisional de UNITA, cuyos miembros tuvieron que refugiarse en Zaire. Además, surgió otro elemento de confrontación entre EUA y la URSS, al denunciar el Pen-

^{167/} Newsweek, "The Diplomatic Jungle", 12 de enero de 1976, pp. 39-41.
^{168/} El Día, 29 de diciembre de 1975.

tígono el desplazamiento de una flotilla de guerra soviética hacia Angola, versión que la prensa de Moscú negó.^{169/}

En este ambiente se llevó a cabo la reunión de la OUA, que enfrentó una de las más difíciles crisis de unidad desde su fundación hace 12 años. Casi la mitad de los miembros — (22 de 46) habían ya otorgado su reconocimiento al MPLA, pero se continuaba debatiendo entre el grupo "moderado" a qué facción, y en el fondo a cual intervención extranjera, apoyar, — por lo que seguían demandando el establecimiento de un gobierno de coalición y la salida de todas las tropas extranjeras, tal y como se había acordado en la anterior reunión de la OUA. Sólo Uganda, por estar su líder como presidente en funciones de la organización, y Etiopía por ser país sede, seguían manteniendo su neutralidad. Después de tres días de discusiones, Etiopía (a pesar de las amenazas de que sería reconocida la — lucha del Frente de Liberación de Eritres que se opone a su — régimen) otorgó su respaldo al MPLA, llegándose a un difícil empate. El gobierno de Neto no obtuvo el reconocimiento esperado, y ni siquiera se condenó la intervención extranjera, a excepción del repudio generalizado que se expresó en contra — de los racistas sudafricanos, por lo que la OUA volvió a fracasar en su intento de solucionar el conflicto angoleño, cuestión que fue diferida para la siguiente reunión que habrá de celebrarse en julio. Tal y como lo señalara el Presidente de Zambia, Kenneth Luanda, la imposibilidad de llegar a un acuerdo demostraba que la OUA "no tiene poder para darle un destino a África", y se entregaba por lo tanto cada vez más el futuro del continente a las superpotencias.^{170/}

Efectivamente, a raíz del fracaso de la OUA se intensificó la actividad en Angola, tanto en el frente diplomático — como de batalla.

^{169/} Excelsior, 7-9 de enero de 1976.

^{170/} Newsweek, "Outgunned in Angola", 26 de enero de 1976, p. 28; Time, "The Angola Summit: Fight and Talk", 19 de enero de 1976, pp. 4-5.

En Washington, Ford anunció que pediría nuevamente al Congreso que levantase la prohibición de enviar ayuda a la coalición FNLA-UNITA, lo cual no parecía muy probable pues continuaban los ataques del Poder Legislativo a la intervención americana. El diputado Charles Diggs, que asistió a la reunión de Addis Abeba, declaró que la participación de su país en el conflicto angoleño representaba "el mayor error en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y África... y tal vez el más grave error de política exterior que se haya cometido jamás". A su vez, Frank Church, que preside la comisión que investiga las actividades de la CIA, acusó a Kissinger de ser un "intervencionista obseso", que dispuso la participación militar secreta en Angola en contra de la opinión del Departamento de Estado y de la propia CIA.^{171/}

El Secretario de Estado, viendo tal vez que en el terreno militar sería muy improbable una derrota del MPLA, volvió a intentar negociar con los soviéticos el futuro de Angola. Advirtió nuevamente a la URSS que su intervención en África "conduciría tarde o temprano a un enfrentamiento abierto", ya que la base de la distensión es que ninguna de las dos partes busque ventajas unilaterales. No obstante, anunció que iría a Moscú para proseguir las negociaciones SALT, puesto que el acuerdo nuclear se considera una preocupación fundamental de las superpotencias, y de todo el mundo, con la cual no se debería "jugar". Asimismo, declaró que iría personalmente al África Negra a finales del mes de abril, con el propósito no expresado de reforzar la influencia americana después del gran avance que había logrado la URSS en Angola.^{172/}

Mientras tanto, en suelo angoleño el MPLA seguía obteniendo triunfos. Sudáfrica, a pesar de las declaraciones nor

^{171/} Excelsior, 12-16 de enero de 1976.

^{172/} René Backmann, "Le pion noir des deux grands", en: Le - Nouvel Observateur, 26 de enero de 1976, p. 28; y Francisco F. Alvarez, "Kissinger a Moscú. Regateo sobre Angola", en: Excelsior, 15 de enero de 1976.

teamericanas de que estaban dispuestos a retirar sus tropas, movilizó a varios regimientos de reservistas hacia la frontera de Namibia con Angola, donde las fuerzas de Neto habían logrado prácticamente derrotar al FNLA. Zaire acusó al MPLA de haber bombardeado una población en su territorio, lo cual podría hacerlos intervenir más directamente en la guerra, y presentó una denuncia ante el Consejo de Seguridad de la ONU, al tiempo que sus soldados intentaban nuevamente invadir Cabinda. Y las superpotencias, esta vez incluyendo a EUA, movilizaron sus fuerzas navales desde el Mediterráneo hacia -- las costas africanas.^{173/}

Antes de iniciar su viaje a Moscú, Kissinger intentó -- nuevamente influir sobre el terreno diplomático, auspiciando una reunión "secreta" en Zambia de los representantes de los países africanos "moderados" que intentaron negociar la creación de un gobierno de unidad nacional entre el MPLA y UNITA, ya que el grupo de Roberto se había desintegrado.^{174/}

Del 21 al 23 de enero Kissinger llegó así a Moscú dentro del marco de las negociaciones SALT. Uno de sus objetivos inmediatos era desbloquear estas negociaciones, a lo que parece ser que los soviéticos accedieron modificando algunas de sus posiciones, ya que aunque Breshnev puede responder a las advertencias norteamericanas sobre su intervención en Angola que ésta se deriva de su solidaridad internacional y no tiene por que repercutir en la détente, no puede comprometer gravemente el diálogo sobre limitación de armas estratégicas, uno de los pilares fundamentales de la distensión. Por ello, el conflicto angoleño seguía siendo negociable, más aún cuando la ONU y la OUA no habían podido superar sus desacuerdos. La presencia de varios miles de cubanos es el punto más débil de la causa soviética, y su retiro podría intercambiarse por el de las tropas sudafricanas. Sin embargo, Kissinger -

^{173/} Time, "Now, Back to the Battlefield", 26 de enero de 1976, p. 20c.
^{174/} Excelsior, 20 de enero de 1976.

no pudo superar "un rudo y áspero diálogo de sordos" con -- Breshnev, ya que el Secretario General se negó a discutir su intervención, y la de los cubanos, a fondo en Angola.^{175/}

Cuando el triunfo militar de MPLA era casi irreversible, Sudáfrica comenzó a reconocer por primera vez oficialmente su apoyo al FNLA-UNITA debido a que la oposición interna agudizó sus críticas contra la intervención de su país, que ya costaba la vida de muchos blancos. El Parlamento llamó al Primer Ministro, John Vorster, y al Ministro de Defensa, Peter Botha, a declarar, los cuales se justificaron con el argumento de que había que proteger a las fronteras de Namibia en contra de los ataques enemigos, y asegurar la subsistencia de un África meridional "libre e independiente". El Parlamento exigió un debate abierto de la intervención, y ante la inminencia de una crisis política, las tropas sudafricanas comenzaron a replegarse, ya que, como lo habían advertido antes, no estaban dispuestas a enfrentar solitariamente la defensa de Occidente. El líder de la UNITA, advirtiendo que sería abandonado por sus aliados blancos, pidió que se negociara para poner fin a la guerra y reiteró su pedido de ayuda a los países occidentales para evitar que una Angola pro-soviética se convirtiese en una amenaza para todo el continente.^{176/}

También por primera vez, Fidel Castro reconoció, durante una visita que le hiciera el líder panameño, Omar Torrijos, que Cuba tenía hombres combatiendo en Angola, ya que al parecer había algunos síntomas de descontento entre la población cubana, a la cual no se le había explicado por qué sus compatriotas peleaban en el extranjero. El jefe cubano explicó que había que liberar no sólo pequeños pedazos de tierra, como el Canal de Panamá, sino a un continente como el africano de la opresión colonialista y racista.^{177/}

^{175/} Jacques Amalric, "Angola: dialogue de sourds avec M. Brejnev", en: Le Monde, 26 de enero de 1976.

^{176/} Excelsior, 23-26 de enero de 1976.

^{177/} Newsweek, "Angola on their Minds", 26 de enero de 1976, pp. 31-32.

El representante cubano en la ONU reconoció asimismo la participación cubana en Angola, y el periódico Granma, órgano oficial del Partido Comunista, se unió a la lucha ideológica entre las grandes potencias socialistas, al criticar a China por su alianza con los grupos escisionistas y con Sudáfrica. 178/

Cuando la URSS consideró seguro el triunfo militar del MPLA comenzó a retirar de las costas angoleñas sus buques de guerra. Washington se negaba sin embargo a darse por vencido y aceleraron la contratación de mercenarios en países europeos cuando la Cámara de Diputados, apoyando la actitud del Senado, votó a favor de suspender toda ayuda militar norteamericana a las facciones anticomunistas el 27 de enero.

Kissinger redobló entonces sus advertencias de que la crisis angoleña comprometería la "estabilidad global", y que la falta de determinación de EUA podría inducir a la URSS a "un gran error de cálculo" que eventualmente enfrentaría seriamente a las superpotencias, cuando se presentó el día 29 a declarar en la Subcomisión del Senado sobre Asuntos Africanos. Anunció además que el gobierno pediría ahora una "ayuda financiera abierta", controlada por el Congreso, para que éste aceptara la intervención estadounidense en Angola; y reveló que la URSS había interrumpido un puente aéreo para el envío de armas al MPLA del 9 al 24 de diciembre, a pedido de Ford, y que precisamente porque el Congreso se negaba a dar fondos los soviéticos seguían ampliando su intervención en Angola. 179/

Moscú comenzó así a suavizar su posición, una semana -- después de haberse negado a discutir oficialmente el problema de Angola con Kissinger. El gobierno soviético hizo saber que aceptaría un acuerdo pacífico para que se estableciera un gobierno de coalición entre "todas las fuerzas patrióticas" de

178/ Excelsior, 28 de enero de 1976.

179/ Excelsior, 30 de enero de 1976.

la ex-colonia portuguesa, (de las cuales exclufa el FNLA y - UNITA por "traidores"), lo cual demuestra que la URSS final - mente no tomaba tan a la ligera las advertencias norteamerica - nas sobre una posible confrontación.

Ahora bien, debe tomarse en cuenta que la receptividad soviética a la cooperación se da en un momento cuando la si - tuación militar, es decir, el triunfo virtual del MPLA sobre las facciones rivales, le permite a la URSS manifestar cierta comprensión hacia Washington para no poner en peligro las ne - gociaciones SALT, y para evitar el desgaste que podría repre - sentar la continuación de una lucha de guerrillas en Angola, con apoyo de la CIA, que seguramente desembocaría en cierto - tipo de ostracismo internacional que obligaría a la URSS a se - guir dando un costoso apoyo militar y financiero permanente, tal y como sucedió con la revolución cubana. Por otra parte, los soviéticos se muestran dispuestos a ayudar a EUA a "sal - ver la cera" porque lograron también su otro objetivo: el con - flicto de Angola había repercutido fuertemente para entonces en toda la parte austral de Africa, favoreciendo el avance de las fuerzas independentistas y progresistas.^{180/}

Angola es un buen ejemplo de la movilidad constante de las relaciones internacionales. Después de haberse llegado a finales de enero a una especie de clímax en la confrontación entre las superpotencias, que pareció abrir el camino a ciertas consecuencias soviéticas, el arrollador avance militar del MPLA en los primeros 15 días de febrero volvió a transformar el panorama.

El triunfo militar del MPLA

En efecto, a pesar de la contratación de cientos de mer

180/

Jacques Amalric, "En souhaitant un règlement négocié en - Angola, Moscou veut éviter d'avoir à porter tout le poids des difficultés économiques de Luanda", en Le Monde, 31 - de enero de 1976.

cenarios europeos para apoyar a las facciones pro-occidentales, el MPLA logró conquistar, a veces sin necesidad de pelear, todas las ciudades, puertos y vías de comunicación importantes de Angola, lo cual le dio un control total del territorio y pa-reció poner fin a la lucha civil de casi un año, que dejó el - altísimo saldo de cerca de 100,000 muertos. Huambo, Lobito, - Benguela, Silva-Pôrto, Moçamedes y Luso, cayeron en poder de las fuerzas de la República Popular, con lo que desaparecieron todos los vestigios del gobierno paralelo cuyos miembros anunciaron que se lanzarían nuevamente a una guerra de guerrillas.^{181/}

Con la llegada de las tropas angoleño-cubanas a las fron-teras de Zaire y Namibia el peligro pasó a ser una posible gua-rra directa entre el MPLA y Sudáfrica, país que mantenía aún - a miles de sus hombres en territorio de Angola.

Para Pretoria, el gran temor era que las fuerzas cubanas, animadas por su triunfo en Angola, ayudaran abiertamente a la Organización del Pueblo de Africa Sudoccidental (SWAPO), grupo guerrillero que llevaba años peleando por la independencia de Namibia, y que cuenta con el apoyo de la mayoría de los países tercermundistas. Sudáfrica recibió la administración de este territorio en 1915, a raíz de la descolonización alemana, de manos de la Sociedad de Naciones, y se ha negado a scatar las demandas de la ONU para liberarlo. El iniciar una guerra con Angola podría ser también sumamente desventajoso para los in- tentos sudafricanos de acercamiento a sus vecinos negros, y - para sus demandas de intermediación en Rodesia para que este régimen negociara con la mayoría negra.^{182/}

El Zaire, temiendo también una invasión a su territorio, prohibió el tránsito de mercenarios por su país, y comenzó a pedir una negociación con el MPLA. En el aspecto diplomático,

^{181/}Time, "Now, a War Between the Outsiders", 2 de febrero de 1976, pp. 7-8; y "A Tiger at the Back Door", 9 de febrero de 1976, pp. 19-20.

^{182/}Pierre Doublet, "Après l'Angola...", en: L'Express, 2-8 de febrero de 1976, p. 49.

Agostinho Neto siguió logrando un mayor respaldo internacional, al celebrarse en Luanúa la II Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia y Africa con Angola, a la cual asistieron más de 80 representaciones extranjeras.^{183/}

A los norteamericanos no les quedó entonces otra arma frente a su casi seguro fracaso de contención que advertir a Moscú y La Habana que el caso de Angola no debería sentar precedentes, y que ese tipo de acción no sería tolerado en ninguna otra parte. Finalmente, la distensión pasó la "prueba de fuego" de Angola, ya que Kissinger volvió a defender las negociaciones SALT y la détente en general. Su mayor ataque se dirigió nuevamente hacia el Congreso, al cual acusó de "desbordar su competencia" en política exterior, poniendo en peligro la credibilidad de los compromisos de EUA en todo el mundo puesto que la parálisis internacional provocada por los legisladores había impedido a Washington contrarrestar las ganancias soviéticas unilaterales, y ellos eran la única "acción libre" capaz de mantener el equilibrio global.^{184/}

El 10 de febrero se completó la victoria del MPLA, cuando la OUA reconoció oficialmente a la República Popular de Angola como su cuadragésimo séptimo miembro, después de que 28 naciones africanas le habían ofrecido su respaldo. El Presidente de la OUA exhortó al MPLA a que hiciera las paces con sus oponentes, y al FNLA-UNITA a que acataran la jefatura de Neto para evitar la continuación de la violencia, y expresó que el triunfo del MPLA era una victoria para todo el continente y una lección para los racistas sudafricanos.^{185/}

El reconocimiento de la organización africana disipó el obstáculo que retenía el de muchos otros países, principalmente los europeos. El 17 de febrero Francia fue la primera na-

^{183/} Excélsior, 1-4 de febrero de 1976.

^{184/} Excélsior, 4-5 de febrero de 1976.

^{185/} Excélsior, 11-12 de febrero de 1976.

ción occidental en reconocer al gobierno de Agostinho Neto, - decisión que fue adoptada los días siguientes por Gran Bretaña, Italia, Holanda, Suiza, Dinamarca, Suecia, Irlanda, Noruega, Finlandia, Bélgica, y finalmente Portugal en Europa. Asimismo, por Canadá, Japón, Perú, y Egipto dentro del bloque árabe, lo cual hacía sumamente factible la entrada próxima de Angola a la ONU.^{186/}

A partir de este momento se puso fin al peligro de aislamiento diplomático que había estado sufriendo el MPLA, y se informó que los líderes angoleños habían pedido incluso iniciar conversaciones con Washington. Los países europeos, en una medida que desagradaba en cierta forma a EUA, y a China, anunciaron además su disposición a seguir manteniendo lazos económicos con la República Popular por dos razones principales: no perder sus inversiones financieras; y porque la política del "cordón sanitario" no sólo había probado ser ineficaz en Cuba, en China, etc., sino que haría a Neto más estrechamente dependiente de la URSS. Consideran que el triunfo de la facción marxista representa la creación de una plataforma para el plan moscovita de expansión en África, y por ello comenzaron también a revisar los planes de la OTAN para la defensa de las rutas del Atlántico Sur.^{187/}

Mientras tanto, las tropas del MPLA habían llegado a menos de 50 km. de los enclaves de combatientes sudafricanos - que custodiaban el complejo hidroeléctrico de Clauque-Ruacana sobre el Río Cunene (en el que han invertido más de 300 millones de dólares), y de la frontera con Namibia. Para evitar un enfrentamiento directo entre tropas cubanas y blancas -que podría ser muy perjudicial para las relaciones EUA-URSS- el Ministro de Defensa Botha afirmó que Sudafrica estaba dispuesta a negociar la paz con la República Popular si se garantiza

^{186/} Excelsior, 18-23 de febrero de 1976.

^{187/} "Angola Subyugada. Nueva Colonia Soviética en Africa", en: Excelsior, 21 de marzo de 1976, (c) "¿Pourquoi Pas?", Bruselas.

ba la seguridad de sus intereses económicos. Al acceder Neto a estas peticiones, Vorster puso fin a su intervención el 27 de marzo retirando todas sus tropas de Angola.^{188/}

Los otros dos enemigos de Luanda comenzaron también a - modificar su política. El Presidente Ford aprobó que la Gulf Oil y la Boeing Company resnudasen sus operaciones comerciales regulares con Angola, mientras que el Zaire anunció que estaba dispuesto a normalizar sus "relaciones fraternales" con su vecino. Al levantarse a finales de febrero el estado de sitio en la capital angoleña pareció así quedar definitivamente con jurado el peligro de una continuación de la lucha, civil y re gional, por la descolonización de la última posesión portu^gue sa en Africa.^{189/}

Las enseñanzas del caso angoleño

Indudablemente, el triunfo del grupo pro-soviético en - Angola tendrá amplias repercusiones en el futuro de los movi- mientos de liberación nacional del Tercer Mundo. Su victoria mostró palpablemente que EUA, aunque siga siendo la potencia más fuerte del mundo, no tiene ya la misma libertad de acción de la que gozaba hasta hace unos años para erigirse como los líderes incontestables de todas las naciones subdesarrolladas que inician su construcción nacional. Su largo involucramien- to en Indochina ha tenido efectos tal vez más profundos y du- raderos de lo que los mismos dirigentes norteamericanos espe- reban. Ahora, debido a la crisis de confianza doméstica, no pueden mandar sus tropas, ni el apoyo económico-militar dese^go, a menos de arriesgar una abierta confrontación con la opi- nión pública y legislativa, pues cada día se comprende mejor que los países distantes no son realmente vitales para la se- guridad y prosperidad de Norteamérica.

Por supuesto, la URSS ha percibido claramente la pérdi-

^{188/} Excelsior, 13-16 y 28 de marzo de 1976.

^{189/} Newsweek, "Collapse in Angola", 23 de febrero de 1976, pp. 35-36.

da de prestigio e influencia internacional de EUA, lo cual le da un margen más amplio de flexibilidad a su relación de cooperación-enfrentamiento con Washington, y le permite desatender las amenazas de su rival frente a sus esfuerzos expansionistas, así como otorgar su ayuda decidida a los grupos nacionalistas radicales.

Para los países secundarios la nueva relación que se está delineando entre las superpotencias, y en todo el escenario internacional de la década 1970, les permite por lo tanto una toma de conciencia más dinámica de sus propias potencialidades y de su capacidad de negociación, que ahora aplican con más fuerza a su lucha por la autodeterminación y liberación nacional. El triunfo de Angola debe pues inscribirse como una faceta más del nuevo peso que tiene y tendrá en el futuro inmediato la unificación y reforzamiento del Tercer Mundo. Sin embargo, ni la URSS ni el Tercer Mundo deberán tomar a la ligera la advertencia norteamericana acerca de que Angola no debe sentar un precedente, pues si Washington se vuelve a sentir humillado es muy probable que reaccione con más energía, aunque para ello tenga que arriesgar el afianzamiento de un creciente autoritarismo interno.

Ahora bien, ante la modificación palpable de la influencia internacional norteamericana, Ford y Kissinger siguen buscando en el Congreso al "chivo expiatorio" de los fracasos recientes de la política exterior de EUA. Efectivamente, sus declaraciones de que la obstaculización de la actuación internacional americana tendrá graves repercusiones sobre la seguridad nacional de otros países, encuentra receptividad en algunos gobiernos africanos, sobre todo los racistas, que han visto que Washington no cumplirá a fondo su promesa de detener el avance soviético en la región. Incluso los aliados europeos muestran ahora mayor preocupación hacia lo que parece ser una tendencia continua de neo-isolacionismo en EUA; pero más que nada, resienten la desconfianza mundial que sigue alimentando Washington por aparecer siempre ligado a las causas

más reaccionarias y antipopulares.^{190/}

El otro elemento que destaca por su importancia y novedad en el conflicto de Angola es la participación de las tropas cubanas, que fue profusamente comentada. Aunque era un hecho conocido la presencia de cubanos, en más o menos pequeños números (con la excepción de Siria) en diversos países como Guinea, Guinea-Bissau y Ecuestorial, Somalia, Tanzania, Congo-Brazzaville y Argelia en Africa; Siria y Yemen del Sur en Medio Oriente, y Guyana en América Latina, generalmente como técnicos y asesores militares, el que hayan intervenido activamente en la lucha angoleña se considera que responde no a un fenómeno pasajero, sino a toda una nueva estrategia. En efecto, los cubanos, por su larga experiencia revolucionaria, y sobre todo por su conocido manejo del armamento soviético, son un elemento muy eficaz para ayudar a los movimientos liberacionistas de muchos países en desarrollo donde los grupos nativos no saben manejar equipo sofisticado ni tienen la disciplina y organización necesaria.

Es por ello que Kissinger señaló que en Angola no había ganado el MPLA la batalla, sino las tropas castristas. Obviamente, esta efectividad cubana sigue despertando las inquietudes de muchas naciones que nunca han visto amigablemente al régimen de La Habana, no sólo en América Latina donde recientemente gobiernos como el de Venezuela, que consideraba que había pasado el peligro de la subversión castrista en la región, vuelven a despertar la alarma; sino ahora también en Africa, pues por vez primera contingentes latinoamericanos participan en guerras extracontinentales de liberación.^{191/}

La decisión de Fidel Castro de ayudar a los angoleños parece demostrar que sí se ha modificado la estrategia de "exportación revolucionaria", pues en vez de tratar de crear las

^{190/} Time, "How Much Has Angola Hurt the U.S.?", 23 de febrero de 1976, p. 6.

^{191/} Time, "Castro's Globetrotting Gurkhas", 23 de febrero de 1976, p. 7.

condiciones subversivas adecuadas, como en América Latina durante el decenio 1960, actualmente prefieren aprovechar las situaciones donde existe previamente una organización militante que haga factible la revolución marxista.

El papel de las tropas cubanas fue condenado por muchos países, principalmente los europeos, que las calificaron de peones, títeres, mercenarios, tropas clientes de los soviéticos, etc. En Canadá se criticó severamente al Primer Ministro Trudeau por su actitud amistosa hacia Fidel Castro en la visita que realizara a Cuba a principios de 1976, lo cual lo obligó a prohibir la utilización de sus aeropuertos para que hicieran escala los vuelos que transportaban contingentes militares rumbo a Angola.

Pero como señala Herbert Matthews, la actitud cubana no siempre ha sido bien comprendida, comenzando por EUA, que trató nuevamente de negociar la crisis angoleña sobre la base del eje Washington-Moscú -tal y como lo hizo durante la crisis de los misiles de 1962- como si los demás países comprometidos no existieran y bastara solamente una orden de las superpotencias para suspender la lucha y retirar las tropas. Muchos años han pasado desde el triunfo de la revolución cubana, y Fidel Castro tiene ahora una política internacional bien delineada, basada en un comprobado "internacionalismo socialista", que en el caso de Angola se mezcla con cierta reminiscencia de su herencia africana, y en un idealismo marxista-leninista y nacionalista, y sobre todo, en el deseo de ser una de las naciones líderes - del Tercer Mundo en la lucha contra el imperialismo capitalista, lo cual justifica la apertura de los horizontes cubanos fuera del continente americano.^{192/}

Como resultado de estas ideas, el Ministro cubano de De-

^{192/} Herbert Matthews, "Castro, Napoleón del Caribe. Los Triunfos Cubanos en Africa son Mucho más que Tropas de Choque Soviéticas", en: Excelsior, 14 de marzo de 1976, (c) "The New York Times".

fensa, Raúl Castro, puede declarar que las tropas de su país defendieron contra la "agresión imperialista" en Angola el -- principio de la no intervención, pues aunque a algunos comenta -- ristas les parezca absurdo hacer diferenciaciones entre las -- intervenciones extranjeras, resulta evidente que la cubana no cumplía los mismos propósitos que la americana o sudafricana, pues mientras una buscaba el logro de la liberación nacional las otras luchan por mantener el status quo de explotación y dominación.

Además, como afirma Abelardo Villegas, es innegable que la actuación de las tropas cubanas favorecía la influencia -- soviética; pero era inevitable que en la complejidad de las -- relaciones internacionales actuales, donde ninguna crisis re -- presenta ya un conflicto aislado y donde la base del equili -- brio mundial sigue siendo la constante lucha por el poder, Cu -- ba actuare dentro de un esquema ideológico.^{193/}

Rodesia y Sudáfrica: La amenaza en puerta

Del desarrollo descrito del conflicto de Angola se desprende que sus implicaciones han sido numerosas y decisivas -- sobre el escenario africano e internacional. Las expectati -- vas que se tenían de que una victoria de las fuerzas marxis -- tas angoleñas estimularía a los movimientos liberacionistas y nacionalistas que siguen proliferando por todo el continente se están cumpliendo en toda su extensión.

Es inminente un vasto cambio político-social en Africa austral. Cada día es más difícil el mantenimiento de los go -- biernos de supremacía racial. Las minorías blancas de Sudá -- frica y Rodesia -Zimbabwe para los nativos- enfrentan una enor -- me escalada de la guerra guerrillera, y una creciente solidi -- dad entre algunos países africanos en la lucha por llevar a su término la liberación de la región, aunque para ello sea --

^{193/} Abelardo Villegas, "Angola. Otro Paso de la Revolución Cu -- bana", en: Excelsior, 22 de marzo de 1976.

necesario tomar las armas.

Como ya lo habíamos mencionado, frente a esta parte del mundo se ha mostrado ampliamente el antinacionalismo y conservadurismo norteamericano, que siempre ha apoyado un cambio gradual y pacífico. Al asumir el poder, Richard Nixon reafirmó esta tendencia. En marzo de 1970, EUA utilizó su poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU ante una resolución que condenaba a Gran Bretaña por no haber derrocado por la fuerza al régimen ilegal, minoritario y racista que se había adjudicado el poder en Rodesia. Igualmente, en su primer discurso sobre política exterior, Nixon reiteró que aunque su país aborrecía las políticas de los gobiernos blancos, no podía permitirse el uso de la violencia para que modificaran su posición, ya que la violencia entorpecería cualquier negociación. En 1973 Nixon reafirmó más explícitamente su oposición a todo cambio no pacífico, abogando por transformaciones dentro de las estructuras existentes. Como resultado, Washington se erige como el defensor del status quo en un contexto africano en rápida evolución.^{194/}

Sin embargo, a pesar de este apoyo norteamericano, la posibilidad de que estalle la violencia ha introducido un cambio radical en el panorama de los gobiernos racistas. John Vorster ha empezado a comprender que para superar el aislamiento y repudio internacional en que se le ha mantenido desde la década pasada era necesario suavizar su política de apartheid doméstica, y negociar con los grupos que demandan la terminación de su "protectorado" sobre Namibia. Asimismo, que tenían que establecerse lazos de cooperación por lo menos con los países vecinos, para que Sudáfrica fuera eventualmente considerada una parte integral del continente. Con estos propósitos, Vorster inició en 1974 un acercamiento con Tanzania, Zambia y Botswana, países que propugnaban el diálogo con los blan

^{194/} Donald Rothchild, "Engagement versus Disengagement..." - (op.cit.), pp. 221-222.

cos, y entabló relaciones amistosas con el nuevo régimen izquierdista que accedió al poder en Mozambique a raíz de su -- descolonización. Por otra parte, comenzó a ejercer presión -- sobre el gobierno de Rodesia, para que Ian Smith aceptara com partir el poder con la mayoría negra y disminuyeran así las -- duras críticas a la discriminación racial.^{195/}

Por lo pronto, Rodesia es el más vulnerable. En primer lugar, la desproporción numérica entre negros y blancos es apabuyante: 250,000 blancos y casi 6 millones de negros. Su -- ejército es pequeño; está rodeado de países negros y no tiene salida al mar. Los movimientos de liberación y guerrilleros han proliferado, pero siguen muy divididos, en cierta medida como reflejo de la competencia ideológica entre China y la -- URSS. La economía del país, a pesar de ser "el granero" del Africa austral, no resistiría un combate prolongado, por lo -- que en última instancia depende estrechamente de Sudáfrica pa ra su defensa, nación que al efecto proveía una fuerza poli -- cía para vigilar las fronteras, especialmente con Mozambi -- que, cuyo régimen apoya a las guerrillas rodesianas. Y los -- intentos de negociación para la transición pacífica hacia un gobierno de mayoría negra no han logrado avanzar por la obsti -- nación de los blancos, que en 1965 declararon unilateralmente su independencia respecto a Gran Bretaña precisamente para -- conservar su supremacía.^{196/}

Sudáfrica es uno de los países más ricos y desarrolla -- dos de Africa. Tiene suficiente oro como para hacer sentir -- su peso en el sistema monetario internacional, y diamantes pa ra controlar el mercado. Es también uno de los principales -- exportadores de uranio, y al parecer con la ayuda de Alemania Occidental está adquiriendo capacidad atómica. Su posición geo

^{195/} U.S. News & World Report, "Survival on a Black Continent-- South Africa's New Strategy", 31 de marzo de 1975, p. 64.

^{196/} Francis Leclerc, "Rhodésie. La forteresse assiégée", en: Le Monde Diplomatique, octubre de 1975, p. 28.

gráfica es relevante, ya que desde el Cabo de Buena Esperanza se domina la unión de los Océanos Índico y Atlántico, ruta comercial básica entre Asia y Medio Oriente. Y su ejército es el más fuerte y moderno de la región.

Por estas razones, Sudáfrica ha sido tradicionalmente considerada por las potencias occidentales como un aliado importante, más aún desde que los estrategas americanos observan con recelo a partir de principios de la actual década la expansión de la flota soviética en el Índico. Las recomendaciones de la ONU de decretar un embargo mundial de armas a Pretoria, que datan de 1963 y que fueron renovadas en 1975, no fueron así respetadas por los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, y Japón y Suiza que mantuvieron su cooperación económica. Cuando Henry Kissinger llegó a la dirección del Consejo Nacional de Seguridad en 1969, recomendó que se suspendieran las sanciones contra Sudáfrica y que se evitara su expulsión de la ONU, para establecer relaciones político-militares más estrechas entre ambos países, puesto que estima que es la única nación que podría ofrecer un contrapeso a la influencia de Moscú en la región.^{197/}

La descolonización portuguesa ha alterado significativamente los intereses de seguridad de Sudáfrica. Algunos de sus "estados-colchón" ya no funcionan como tales, por ejemplo Mozambique que ha brindado protección a los guerrilleros. Y el triunfo del MPLA en Angola resultó una inesperada derrota para Pretoria, que puso en evidencia la vulnerabilidad de este país frente al resto del continente negro. Estados Unidos de mostró que no estaba dispuesto por el momento a una confrontación severa con los soviéticos para detener su expansión en África, por lo que la URSS ha surgido como un nuevo factor de fuerza que hay que tomar en cuenta en el equilibrio de la zona austral. Por ello Vorster ha comenzado a temer por la seguridad a largo plazo de su régimen.

^{197/} Andrew Jaffe, "Alliance for Progress", en: Newsweek, 12 de febrero de 1976, p. 40.

Así pues, desde que se recrudeció el conflicto de Angola en los primeros meses de 1975, Sudafrica modificó su política en dos direcciones: rompió su no intervención en países vecinos, enviando tropas a territorio angoleño para apoyar a las facciones moderadas y proteger sus inversiones económicas; y reforzó su presión sobre Rodesia para que modificara su sistema político, retirándole incluso su respaldo militar, puesto que aumentó su temor de que las guerrillas obtuviesen ayuda cubano-soviética y se propagasen hasta sus fronteras, desatándose entonces una cruenta lucha racial. Empero, Vorster seguía empeñado en no liberar a Namibia, rica en recursos minerales, aunque accedió a negociar una mayor autodeterminación paulatina de las diferentes tribus para mantener su control.^{198/}

A principios de 1976, cuando aparecía muy cercana la victoria de Agostinho Neto, la lucha guerrillera se había declarado ya abiertamente en Rodesia. Inglaterra ofreció su mediación para que prosperaran las negociaciones entre negros y blancos, dirigidas por Ian Smith y Joshua Nkomo, líder de la facción moderada y colaboracionista del Consejo Nacional Africano, creado en 1974 como resultado de un esfuerzo pan-africano por superar el divisionismo de los grupos nativos. El peligro de un conflicto generalizado se hacía eminente por la penetración de tropas rodesianas a Mozambique. El Presidente de este país, Samora Machel, decretó el 3 de marzo un estado de guerra y cerró su frontera al paso de las mercancías del agresor. Londres apoyó la medida pidiendo ayuda internacional para que Mozambique pudiera resarcir las pérdidas económicas que conllevaba el cierre de la frontera, moción que fue respaldada por la ONU.^{199/}

^{198/}Time, "Timetable for Independence", 16 de junio de 1975, p. 15 y U.S. News & World Report, "Next, A Race War in Southern Africa?", 1º de marzo de 1976, p. 33.

^{199/}Ruy Mauro Marini, "Vientos de Cambio en Africa. Rodesia, en Camino de Tener Gobierno Negro", en: Excelsior, 21 de marzo de 1976; y Time, "The Countdown for Rhodesia", 15 de marzo de 1976, pp. 12-13.

Mechel apeló asimismo a la solidaridad de la OUA y de los "aliados naturales" de Africa, la URSS y Cuba, lo cual re -
crudeció inmediatamente los temores de que estos países real -
mente intervinieran. Kissinger renovó sus advertencias de que
no se toleraría otro avance socialista en el sur de Africa, -
aunque en su propio país se expresaron dudas acerca del cum -
plimiento de sus amenazas en caso de que sí participaran en -
las hostilidades los socialistas con algo más que la asesoría
que ya brindaban. 200/

El 19 de marzo se rompieron definitivamente las negocia -
ciones multiraciales en Rodesia. Sudafrica mantuvo una res -
puesta discreta y prudente a las demandas de ayuda, mientras
que Inglaterra condicionó la suya a que Smith aceptara la trans -
misión del poder, sin dejar de recordar a la URSS que su inter -
vención haría peligrar la paz y la distensión. Por su parte,
muchos países africanos, inclusive Zambia que constantemente
había favorecido la solución pacífica, comenzaron a abogar --
por una lucha armada definitiva. El Presidente Ford declaró
que si bien lo "moralmente correcto" era la creación de un go -
bierno de mayoría negra, no debería establecerse gracias a --
presiones extranjeras.

Frente a la rápida desintegración del sistema racial en
Rodesia, y el evidente peligro de que el conflicto se exten -
diera a toda el Africa austral, abriendo nuevas oportunidades
a la penetración soviética, Kissinger cumplió su promesa de vi -
sitar el continente, por cierto con una prontitud que nos ha -
ce reflexionar sobre su prolongada postergación en otras áreas
de interés americano: América Latina.

Antes de salir, el Secretario de Estado volvió a seña -
lar que EUA resistiría "las acciones irresponsables de los so -
viéticos en el abastecimiento de equipo militar o el uso de -

200/ Newsweek, "Rhodesia Under the Gun", 15 de marzo de 1976,
pp. 36-39.

fuerzas subsidiarias". Como afirma James Reston, las advertencias a la URSS "se están convirtiendo en una rutina que parece tener más impacto sobre las elecciones presidenciales en Estados Unidos que sobre los soviéticos... La política exterior de Washington se ha convertido así en una de ataques verbales a - acompañados de ofertas de cooperación , que no disipan completamente la incertidumbre de hacia adónde está conduciendo la revaluación... Lo que realmente está a discusión en este creciente debate es si Estados Unidos efectivamente tiene la 'determinación política' para resistir las 'irresponsables' acciones - soviéticas... si el consenso que apoyaba la política de contener al comunismo en la generación posterior a la Doctrina Truman se ha derrumbado dando lugar a una política de 'neutralismo' o inclusive de aislacionismo".^{201/}

Del 24 de abril al 1º de mayo Kissinger visitó seis países africanos: Kenya, Tanzania, Zambia, Zaire, Liberia y Senegal. Nigeria retiró la invitación poco antes de que se iniciara la gira, pues subsistía mucha oposición a Norteamérica por las frecuentes intromisiones de la CIA en este país rico en petróleo, que habían desembocado en golpes de estado ; y a última hora Ghana canceló la visita, como resultado de la agitación estudiantil anti-yanki, que al parecer fue promovida por los soviéticos.

Como era de esperarse, el tema dominante de la gira -la cual aseguró Kissinger tenía como objetivo cumplir los propósitos americanos y no contrarrestar la influencia soviética- fue Rodesia. La primera afirmación del canciller al respecto fue que apoyaba plenamente las negociaciones de los negros, - debido a que "las aspiraciones de Africa son las de Estados Unidos: la aspiración de la dignidad humana y de la igualdad racial... y del progreso económico"; pero que no aceptaba que la guerra fuese el único modo de establecer un gobierno de ma

^{201/} James Reston, "¡Ahí Vienen los Rusos!. Tema Electoral en EU", en: Excelsior, 24 de abril de 1976, (c) "The New York Times".

yoría negra.

Paralelamente, con el propósito de demostrar la buena fé de EUA en su reciente acercamiento a las aspiraciones nacionalistas africanas, Kissinger expresó que su país estaba dispuesto a incrementar su ayuda a los países más pobres, especialmente en el renglón de productividad agrícola, y a cooperar con todo el continente para que sus problemas se resolvieran a través de la unidad.

Entre las cuestiones que les interesaba discutir a los dirigentes africanos con el representante norteamericano, destaca el apoyo de EUA a los guerrilleros que combaten contra los racistas de Sudáfrica y Rodesia; la presión que Washington estaba dispuesto a ejercer para que Pretoria liberara a Namibia, y si se aplicaría el boicot aprobado por la ONU contra los regímenes blancos.

Kissinger prometió entonces apoyo económico, político y moral a los movimientos nacionalistas africanos, y aunque afirmó que no les entregaría armas, se dejó entrever que sí se darían en caso de que una facción marxista quisiera tomar el poder, como en Angola.

En el Zaire, el Secretario demandó un plazo máximo de dos años para que se instalara en Rodesia un gobierno de mayoría negra, y anunció que se aplicarían las sanciones comerciales contra Rodesia y Sudáfrica y que pediría a otros países industrializados que hiciesen lo mismo.

El Primer Ministro Ian Smith, sabiéndose perdido en ambos frentes, es decir, en la batalla guerrillera, y en el respaldo de sus aliados sudafricano y americano, aceptó nombrar a varios ministros y viceministros negros, y pidió a Washington que si este país iba a jugar un papel en la disputa rodesiana mandara un emisario para escuchar sus puntos de vista antes de condenar a la minoría blanca. El 28 de abril comenzó así a abrirse el paso hacia una administración multiracial en Ro-

desis, pero la medida fue considerada generalmente como un "acto decorativo" que no satisfacía las aspiraciones de los grupos radicales, por lo que se agudizaron los combates guerrilleros y Smith movilizó a miles de sus reservistas. Kissinger ofreció nuevamente su intermediación, pero parece ser ya un hecho irreversible que los negros tomarán el poder por las armas.^{202/}

Así pues, el resultado más evidente de la gira de Kissinger por Africa es una cierta aceptación americana de que tendrá que buscar nuevos modos de acomodo con las tendencias nacionalistas que se afianzan en el continente, inclusive con la no-alineación de algunos países, y que se tendrá que revisar más a fondo la estrategia estadounidense en una región a la que tradicionalmente se había concedido muy baja prioridad, si se quiere en el futuro establecer realmente un contrapeso a la influencia soviética.

Finalmente, sólo falta destacar que aunque se resuelvan en un futuro cercano los problemas del Africa Austral, en el resto del continente sigue habiendo un tremendo potencial explosivo por la persistencia de algunos conflictos de descolonización, como en los territorios franceses de Jibuti, los Afars e Issas en Somalia; y un virtual estado de guerra entre Argelia, Marruecos y Mauritania por la posesión del recientemente independizado Sahara Occidental por parte de España. Como lo señalara el emperador etíope Haile Selassie, la gran fuente de inestabilidad en Africa será la arbitrariedad de las fronteras que impusieron en muchos casos las metrópolis europeas, cuyos efectos seguirán resintiéndose en todo el escenario internacional.

^{202/} Michael T. Kaufman, "The Kissinger Mission in Africa. U. S. Mediation Could Help Bridge Gap Between Race", en: The New York Times, 30 de abril de 1976.

AMERICA LATINA

Las bases de las relaciones hemisféricas

La historia de la política norteamericana hacia América Latina es más antigua que frente al resto de las áreas subdesarrolladas. Desde que la burguesía estadounidense obtuvo su independencia a finales del siglo XVIII, dicha política se ha conducido siempre sobre una línea central claramente definida: expandir y ejercer su control hegemónico sobre el continente americano. Las variaciones que se pueden observar son de estilo, de métodos utilizados, o de valorización de la importancia estratégica, económica y militar, de América Latina para la seguridad de Estados Unidos, pero el objetivo fundamental no ha cambiado y debe recordarse en cualquier intento de análisis.

Aparentemente, en los últimos años ha existido un cierto descuido o indiferencia por parte de EUA hacia Latinoamérica, a lo que se ha denominado "negligencia benigna" o "política de bajo perfil". Sin embargo, la terminología es engañosa, ya que la posición de Washington no es ni negligente ni benigna en cuanto a la defensa de su hegemonía y sus intereses se refiere; simplemente, ahora ya no interviene directamente desembarcando tropas, sino más sutilmente como lo demuestra el derrocamiento del Presidente chileno Salvador Allende. Asimismo el "perfil" de Norteamérica en la región no puede calificarse como "bajo", debido a que su penetración y dominio económico, aunque disminuido ligeramente en términos relativos por la creciente participación de otras potencias industrializadas como las europeas y Japón, en términos absolutos no ha dejado de aumentar y América Latina sigue -- siendo estrechamente dependiente de EUA.

Los supuestos cambios en las directrices políticas norteamericanas hacia América Latina se derivan en gran parte de la influencia que ha tenido la evolución del sistema internacional sobre las prioridades estratégicas y los intere-

ses nacionales de Washington.

En efecto, cuando a principios del siglo XIX EUA podía todavía permanecer en un cierto aislamiento o neutralidad -- respecto a los entonces grandes centros europeos de poder, -- concentró su atención en su propia tarea de unificación y de desarrollo nacional, y en la expansión de sus intereses económicos y de su "misión civilizadora" en el continente americano. Las famosas doctrinas Monroe y del Destino Manifiesto -- proveyeron la justificación necesaria a su expansionismo, de clarando a la América Latina como su "área natural de influencia". Estas doctrinas representan la "piedra angular" sobre la cual se desarrollarán las relaciones interamericanas hasta nuestros días.^{1/}

Aunque durante estos años EUA se mantuvo más bien indiferente frente a los problemas regionales y los ideales bolivarianos de integración, el crecimiento de su industrialización despertó un nuevo interés en América Latina, especialmente la zona del Caribe, donde se buscaba la promoción del comercio. Se empezó entonces a estimular el panamericanismo, lo cual, -- aunado a las nuevas ideas sobre el papel internacional de Norteamérica en la primera década del siglo XX, llevó a Teodoro Roosevelt a promulgar un corolario a la Doctrina Monroe, adjudiándose EUA desde entonces el papel de principal responsable de la seguridad continental, proclamando además su derecho a intervenir en cualquier país latinoamericano para mantener su estabilidad interna.^{2/}

La preocupación por la preservación del status quo hemis

^{1/} Para una descripción de estas bases teórico-políticas ver: John Blum, et.al. The National Experience. A History of The United States. (New York: Harcourt, Brace & World Inc., 2nd Ed., 1968), pp. 520-525, y James Watson Gatenbein. The Evolution of our Latin American Policy; a documental record (New York: Octagon Books, 1971).

^{2/} Ver por ejemplo: Howard K. Beale. Theodore Roosevelt and -- The Rise of America to World Power. (Baltimore: Johns Hopkins Press, 1961).

férico se manifestó en la siguiente década a través de las llamadas "diplomacia del dólar" y "del garrote", que aceptaban cualquier método, incluyendo la intervención militar directa, para proteger los intereses norteamericanos en la región.^{3/}

Sin embargo, la tensión internacional y reordenación de fuerzas derivadas de la primera guerra mundial y de la depresión económica, obligaron a Franklin D. Roosevelt a inaugurar en los años 30's una política de "buena vecindad" en las relaciones de EUA con el exterior. La "buena vecindad" marcó así un cambio importante en la política internacional de EUA, que hasta entonces había mantenido un relativo aislamiento frente a los asuntos mundiales. Pero el surgimiento de la URSS como una amenaza potencial hacía indispensable una mayor unificación del campo occidental para contener al socialismo.

Esta política adquirió especial importancia en América Latina. Para mejorar su imagen en la región, EUA aceptó en 1933 el principio de la no intervención como base de las relaciones hemisféricas, al menos formalmente, ya que siguió ejerciendo indirectamente su control a través de presiones políticas y económicas, reforzando gobiernos militares proamericanos, etc. De hecho, la "buena vecindad" suponía reciprocidad: Washington se comprometía a no intervenir directamente en la vida doméstica de las repúblicas latinas, siempre y cuando éstas concedieran primacía a los intereses estadounidenses, protegiendo a sus nacionales y a sus inversiones, y aseguraran su apoyo y alineación en caso de un nuevo conflicto mundial.^{4/}

^{3/} Ver: Samuel P. Bemis. The Latin American Policy of the United States: an Historical Interpretation. (New York: W.W. Norton, 1943).

^{4/} Ver: Francisco Cuevas Cancino. Roosevelt y la Buena Vecindad. (México: Fondo de Cultura Económica, 1a. Ed., 1954) y Edward Oswings Guerrant. Roosevelt's Good Neighbor Policy. (Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1950).

Más tarde, como resultado de la segunda guerra, EUA emerge definitivamente como una de las super-potencias internacionales, consolidándose desde entonces su hegemonía sobre América Latina. Con el inicio de la guerra fría y la clara existencia de un sistema bipolar, la región queda condenada a ser "área de influencia" de Norteamérica ya no solamente por su dependencia económica y cercanía geográfica, sino por una decisión internacional que ha sido respetada hasta ahora, y que integra a los latinoamericanos al "bloque" occidental.

Washington reafirmó en la posguerra la necesidad de crear una alianza político-militar en el continente para salvaguardar sus intereses y contener el avance del comunismo en un área cuya proximidad geográfica le concede una importancia estratégica para la seguridad misma de EUA. Así, por iniciativa norteamericana se crea el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), y Washington comienza a dar una fuerte ayuda militar a la región, no tanto por el supuesto temor a una muy improbable agresión extracontinental, sino para expandir su industria militar y ejercer un control sobre los ejércitos latinoamericanos. Se adopta desde entonces la doctrina de la "seguridad hemisférica" bajo la tutela de EUA, para evitar ya no el colonialismo europeo sino la influencia del "comunismo internacional"; esto demuestra la vigencia del monolitismo ideológico en la región, y la reafirmación modernizada de los principios de la Doctrina Monroe. Por su parte, los países iberoamericanos propusieron la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), con el objetivo primordial de institucionalizar en el sistema interamericano los principios de la no intervención, igualdad jurídica y la autodeterminación de los pueblos.^{5/}

^{5/}Sobre la institucionalización del interamericanismo ver: - Gordon Conell-Smith. El Sistema Interamericano. (México: Fondo de Cultura Económica, 1971); Antonio Gómez Robledo. La Seguridad Colectiva en el Continente Americano, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1960); Edwin Lieuwen. Arms & Politics in Latin America. (New York: Frederick A. Praeger Inc., 1960); y César Sepúlveda. El Sistema Interamericano: Génesis, Integración y Decadencia. (México: Editorial Porrúa, 2a. Ed., 1974).

La institucionalización del intersamericanismo se desarrolló a la par del fortalecimiento de las inversiones norteamericanas en América Latina y de la expansión del comercio exterior, sin que se tuviera una visión realista de la profundización de los problemas socio-económicos de la región hasta el triunfo de la revolución cubana en 1958-59.

El hecho de que Cuba patentizara el descontento social que se ampliaba en Latinoamérica y que sus líderes revolucionarios osaran romper su alineación con Washington para acercarse y posteriormente integrarse al "bloque socialista", obligó a EUA a reevaluar su actitud y marcó la entrada definitiva de la política estadounidense de guerra fría al continente americano (la cual ya había hecho su aparición desde 1954 cuando se promovió el derrocamiento de Arbenz en Guatemala) a pesar de que en este decenio comenzaba a implementarse en otras áreas la "coexistencia pacífica". Desde entonces, la existencia de un Estado socialista en Cuba ha sido capitalizada tanto por los gobiernos estadounidenses como latinoamericanos para fortalecer sus posiciones internas frente a las amenazas del comunismo, y ha servido como elemento aglutinador de sus intereses políticos, económicos y militares a escala continental.

Al fracasar los intentos de derrocar militarmente al régimen castrista, John F. Kennedy lanzó la "política de nuevas fronteras" y creó la Alianza para el Progreso (ALPRO) y los Cuerpos de Paz, con el objetivo de añadir una dimensión socio-económica a la política de buena vecindad, y contribuir al desarrollo económico de la región, disminuyendo así las presiones populares que podrían desembocar en nuevas revoluciones sociales.^{6/}

6/ Para algunas evaluaciones de la ALPRO ver: Lincoln Gordon. A New Deal for Latin America: The Alliance for Progress. (Cambridge: Harvard University Press, 1963); Jerome Levinson. La Alianza Extrañada; informe crítico sobre la ALPRO. (México: Fondo de Cultura Económica, 1972); y William Menger (ed.) The Alliance for Progress: A Critical Appraisal. (Washington: Public Affairs Press, 1963).

La revolución cubana coincidió con el inicio del proceso de distensión de la guerra fría y el resquebrajamiento del sistema bipolar. Este contexto sirvió para que la llamada "crisis de los misiles" de 1962 pudiera solucionarse pacíficamente, y para que EUA se resignara a la existencia de un país socialista en el hemisferio, cuya influencia trató de neutralizarse a través del aislamiento diplomático y el bloqueo comercial que sancionó la OEA.^V

El efecto de la nueva situación política internacional sobre América Latina fue muy importante, ya que las fisuras en el sistema bipolar, y el creciente involucramiento de la atención y recursos norteamericanos en el Sudeste Asiático, abrían la posibilidad de resistir la total y absoluta dominación de la región por EUA, en un momento en que se hizo evidente la divergencia de intereses entre ambas partes. Siguiendo así el ejemplo de la Comunidad Económica Europea se crearon la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano (MCCA), con la esperanza de disminuir la dependencia mediante la colaboración regional.

Ahora bien, a pesar de estos intentos por modificar las relaciones hemisféricas, cualquier esfuerzo reformista por parte de los gobiernos latinoamericanos era visto como peligroso, y de hecho la "amenaza comunista" seguía funcionando como médula de la política norteamericana hacia América Latina, y hacia el Tercer Mundo en general. La única diferencia fue que la amenaza a los intereses de seguridad de EUA ya no

^V Respecto a las repercusiones de las relaciones cubano-soviéticas sobre el sistema internacional ver: Luis Medina Peña. El sistema bipolar en tensión (La crisis de octubre de 1962). (México: El Colegio de México, 1971); Arthur M. Schlesinger Jr. A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House. (Boston: Houghton Mifflin Co., 1965); y Lyman M. Tondel Jr. (ed.) The Inter-American Security System and the Cuban Crisis. (New York: Lobbs Ferry, 1964).

se consideraba como externa, sino como interna por las luchas de liberación nacional que habían cobrado nuevo auge inspiradas por la revolución cubana. La reacción de Washington fue la de reforzar su papel de policía continental apoyándose más en los regímenes militares, a los que otorgaba ahora ayuda enfocada a la lucha antiguerrillera y la "acción cívica". Así pues, para llevar a cabo la doctrina de la contrainsurgencia, EUA emprende un programa de militarización del poder en América Latina, que aunque no era un fenómeno novedoso en la región, se generaliza y acentúa en nombre de la seguridad hemisférica.^{8/}

El temor de que el proceso de cambio que se estaba desarrollando en República Dominicana pudiese desembocar en otra revolución de tipo castrista, llevó a Lyndon B. Johnson a romper la promesa de no intervención directa y militar en los asuntos internos de la región al desembarcar tropas en Santo Domingo en 1965. A partir de este incidente se agudizó severamente la crisis de confianza que ya existía en el sistema interamericano.^{9/}

Así pues, hacia finales de la década de los sesenta, cuando Richard Nixon asume la presidencia, existía una profunda decepción, tanto de parte de EUA como de los sectores latinoamericanos, respecto a las posibilidades de lograr un desarrollo económico basado en la cooperación norteamericana. La ALPRO había fracasado y la brecha entre la región y la poten-

^{8/} Sobre el cambio de la política militar de EUA en América Latina ver: Willard F. Barber y C. Neale Ronning. Internal Security and Military Power: Counterinsurgency and Civic Action in Latin America. (Columbus: Ohio University Press, 1966); John J. Johnson (ed.) The Role of the Military in Underdeveloped Countries. (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1962); Edwin Lieuwen. The United States and the Challenge to Security in Latin America. (Columbus: Ohio University Press, 1966), y Horacio Veneroni. Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina. (Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1971).

^{9/} Juan Bosch. El pentagonismo, sustituto del imperialismo. (México: Siglo XXI Editores, 1968).

cia hegemónica se hacía cada vez mayor. Todos los países latinoamericanos, incluso los de mayor desarrollo relativo, enfrentaban graves problemas ya que su crecimiento se había venido financiando en gran medida con préstamos e inversiones extranjeras y la deuda externa de la región aumentaba desmesuradamente. El modelo "desarrollista" que trataba de seguir las pautas de desarrollo estadounidense comenzó a cuestionarse seriamente, y se puso en boga entre los intelectuales latinoamericanos la "teoría de la dependencia" como un esfuerzo por entender y superar dicha dependencia que obstaculiza el libre desenvolvimiento de la región.^{10/}

Es indispensable analizar más ampliamente las relaciones económicas entre EUA y América Latina, puesto que constituyen un factor vital para entender la importancia de la región en el contexto de la política internacional norteamericana.

Como parte que es del llamado Tercer Mundo, América Latina comparte las desventajas que enfrentan todas las áreas subdesarrolladas y marginadas en la actual estructura de la economía mundial, productoras principalmente de materias primas. En los últimos años se ha reflejado un menor dinamismo en el intercambio de estos bienes en relación con las manufacturas, debido a la preservación de la división internacional del trabajo entre los países capitalistas industrializados. Como resultado, las corrientes de importación y exportación de la "periferia" a los "centros" capitalistas han perdido posiciones y valor relativo, a pesar de su crecimiento global. Este fenómeno es especialmente acusado en el caso de los intercam-

^{10/} Entre los principales teóricos de la dependencia destacan: Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, Dependencia y -- Desarrollo en América Latina. (México: Siglo XXI Editores, 5a. ed., 1972); Helio Jaguaribe, ed. al. La Dependencia político-económica de América Latina. (México: Siglo XXI Editores, 3a. ed., 1971); Octavio Ianni, Imperialismo y Cultura de la violencia en América Latina. (México: Siglo XXI Editores, 4a. ed., 1973), y Ray Mauro Marini, Subdesarrollo y Revolución. (México: Siglo XXI Editores, 5a. ed., 1974).

bios comerciales entre América Latina y EUA.^{11/}

Por lo tanto, a diferencia de años anteriores, a partir de mediados del decenio 1960 América Latina comenzó a enfrentar saldos negativos en su balanza comercial con EUA, lo cual desequilibró aún más su balanza de pagos, y por ende el endeudamiento externo de la región. Es decir, se deterioraban los términos de intercambio al tiempo que empeoraba la posición latinoamericana en el tráfico comercial.

Sin embargo, la "marginalidad relativa" de Latinoamérica debe verse a la luz de ciertos elementos condicionantes: desde el punto de vista regional, EUA sigue siendo el principal cliente y abastecedor de bienes y capitales, y su comprador casi exclusivo de muchas de sus manufacturas; mientras que para los norteamericanos las ventas hacia América Latina siguen excediendo las destinadas a Asia y África, y el sub-continente es fuente de productos básicos, cliente destacado de algunos productos industriales importantes como químicos, maquinarias y equipo en mayor medida que sus socios desarrollados, y las retribuciones por concepto de transferencia tecnológica representan un fuerte respaldo de su propia balanza de pagos.^{12/}

En suma, a pesar del debilitamiento relativo de los lazos económicos entre EUA y América Latina, no obstante su expansión absoluta, existe una interdependencia real ya que ciertos nexos tienen un significado "estratégico" para ambas partes: EUA provee ingredientes vitales para la región, y ésta es un mercado de importancia indudable para el buen funcionamiento del sistema norteamericano.

^{11/} Aníbal Pinto, "Las relaciones económicas entre América Latina y Estados Unidos: algunas implicaciones y perspectivas", en: Julio C. Cotler y Richard R. Fagen (comps.), Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos. (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1974), pp. 117-118.

^{12/} Ibid., pp. 120-128.

Ahora bien, las relaciones económicas continentales no están exentas de conflictos, ya que como en ninguna región del mundo es mayor la gravitación de los negocios e inversiones privadas de EUA, por lo mismo es en América Latina donde el centro hegemónico capitalista siente más amenazados sus intereses económicos, aunque individualmente Latinoamérica ya no sea la región más importante para EUA en cuanto a su valor global. Por ello, el fracaso de la política de sustitución de importaciones y la necesidad de dinamizar las exportaciones de la región y de adoptar nuevas formas más directas de intervención estatal y control nacional de sus recursos productivos a través del proceso de nacionalización, sugieren mayores enfrentamientos político-económicos entre los grupos que ahora detentan el poder en América Latina y los grupos económicos transnacionales que manejan los intereses de EUA.

Al iniciarse la década 1970 era pues evidente que las relaciones de EUA con América Latina estaban en crisis. Pero no sólo en sus relaciones hemisféricas enfrentaba problemas el gobierno estadounidense. La opinión pública norteamericana comenzaba a presionar fuertemente para que se diera fin a la intervención directa de su país, especialmente en Vietnam, y a los programas de "ayuda" al exterior. Richard Nixon aceptó entonces modificar la política internacional de clarando que EUA no podía seguir defendiendo a todo el "Mundo Libre". Se hacía necesario dar mayor autonomía interna a los propios gobiernos de los países en desarrollo.

En el caso de América Latina, la nueva política adoptada para controlar la subversión interna y mantener el orden regional se denominó de "asociación madura", y buscaba responder a las exigencias nacionalistas latinoamericanas que demandaban a sus gobiernos una actitud más independiente. Este aspecto positivo de la asociación madura debía ir acompañado de la política de "bajo perfil" o "negligencia benigna" para evitar el deterioro progresivo de la imagen norteamericana en

el continente. Los términos principales de la asociación madura son la lucha contra la subversión interna y externa, y la apertura a favor de la empresa privada, que para este momento estaba ya representada en gran medida por las empresas transnacionales que habían logrado penetrar las asociaciones regionales como la ALALC y el MCCA.

Por otra parte, esta política, lanzada para enfrentar una situación adversa a la continuidad de la hegemonía económica, política y militar norteamericana en una época en que las intervenciones directas estaban desprestigiadas y se hacían peligrosas, busca explotar las desigualdades existentes no únicamente entre EUA y América Latina, sino entre los propios países de la región. Por ello, la asociación madura va acompañada del juego diplomático del "aliado preferencial" — que se hace con México, Brasil y Argentina principalmente, — buscando de cierta manera delegar algunas responsabilidades en el mantenimiento del orden hemisférico, y guardar bajo — control el nacionalismo económico y la política exterior más independiente de estos países, así como reducir la presencia norteamericana abierta en el área. Por lo tanto, EUA sigue recurriendo, como tradicionalmente lo ha hecho, al bilateralismo o al multilateralismo de acuerdo a las circunstancias y según convenga a sus intereses.^{13/}

La crisis del interamericanismo

El decenio 1970 se ha manifestado desde sus inicios como una época de crisis en toda la estructura internacional, en sus órdenes políticos, económicos y sociales. Y el Hemisferio Occidental, por más que EUA tratara de mantenerlo alejado de la influencia de los acontecimientos mundiales, comenzó a resentir también el peso de los desequilibrios y antagonismos que se agudizaban entre los países industrializados y los subdesarrollados.

^{13/}Octavio Ianni, "Diplomacia e Imperialismo en las relaciones interamericanas", en: Julio C. Cotler y Richard R. Fagen. Relaciones políticas... (op. cit.), pp. 39-66.

A pesar de su importancia geopolítica y económica, América Latina ha sido tradicionalmente un área de prioridad secundaria para un centro hegemónico cada vez más involucrado con sus intereses de potencia mundial. No se había establecido por ello una política activa hacia la región, sino una basada en la reacción frente a diversos acontecimientos.

Como en el resto del decenio anterior no se había dado otro movimiento del tipo cubano que obligara a mantener un alto nivel de ayuda económica, el capital privado había vuelto a tomar el papel prioritario en las relaciones económicas continentales. La política de "negligencia benigna" comenzó a patentizarse cuando Washington aplicó, en contra de lo que se esperaba por la "relación especial" que supuestamente existía con Latinoamérica, la sobretasa del 10% a los impuestos de importación aprobada por Nixon en agosto de 1971, con lo cual se acabaron las esperanzas de lograr una política interamericana de cooperación económica basada en la expansión del comercio exterior de la región, y se agudizaron los temores de que EUA se estuviera realmente encaminando a un nuevo aislamiento.^{14/}

La victoria de Salvador Allende, candidato socialista en las elecciones presidenciales chilenas en septiembre de 1970, constituyó un renovado ejemplo de esta actitud norteamericana de reacción. El triunfo socialista introdujo nuevos elementos en las relaciones entre EUA y Latinoamérica, y entre los

^{14/} Para una buena exposición de las relaciones económicas hemisféricas desde el enfoque de la dependencia al iniciarse el decenio ver: Ma. del Rosario Green, "Las relaciones de Estados Unidos y América Latina en el marco de la dependencia", en: Foro Internacional. (México: El Colegio de México, Vol. XIII, No. 3, enero-marzo 1973), pp. 327-347; y sobre las preocupaciones latinoamericanas ante los cambios en la política externa de EUA ver: Mario Ojeda Gómez, "¿Hay un nuevo aislamiento de Estados Unidos. Posibles consecuencias para América Latina", en: Foro Internacional. - (México: El Colegio de México, Vol. XII, No. 4, abril-junio 1972), pp. 421-432.

mismos de la región.

En primer lugar, se hizo evidente para los gobernantes del continente que el imperialismo norteamericano no era capaz de evitar el desarrollo de las luchas de clases, y que la "democracia representativa" podía convertirse en el instrumento pacífico y legal para llevar a cabo una serie de reformas que desembocarían en un cambio de las estructuras de poder. El programa político de Allende: impulso a la reforma agraria, redistribución de la renta, nacionalización de empresas extranjeras, etc., constituía un reto para las clases dominantes de la región y para Washington, ya que su influencia podría extenderse, tal y como sucedió en los años posteriores a la revolución cubana.

Más aún, la política exterior lanzada por Allende al reafirmar el derecho de su país a la plena autonomía económica y política, y al abrirse a las relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica, marcó una pauta, que si bien ya estaba sancionada por la propia política estadounidense de distensión y acercamiento al mundo socialista, ningún país de la región había puesto en práctica tan explícitamente, aunque ya existían antecedentes de una política exterior "independiente" por parte de los países mayores del área: Brasil, Argentina y México, y se había iniciado un "diálogo" de cooperación entre América Latina y la Comunidad Económica Europea. Igualmente, sus denuncias de que la OEA era un instrumento del imperialismo norteamericano, y sus llamados a los países latinoamericanos para revalorizar las posiciones de las naciones no alineadas y para tomar iniciativas regionales que condujeran a la emancipación, exacerbó el divisionismo que persistía entre estos países respecto al rumbo que debía marcarse en el futuro.

En segundo lugar, en el proceso chileno destacan los mecanismos más recientes que ha utilizado el centro hegemónico para interferir en la vida interna de los países de América-

Latina: la intervención encubierta instrumentalizada por medio de la CIA principalmente, a través de acciones militares y paramilitares, de espionaje, sobornos, sabotaje, financiamiento a los grupos opositores y conservadores domésticos, - organización de huelgas, etc.; la presión económica por parte del gobierno estadounidense al suspender o limitar la ayuda bilateral y la canalizada en las instituciones multilaterales de crédito; y la participación directa de algunas empresas transnacionales norteamericanas como la ITT en los intentos de golpes de estado, ya que algunas corporaciones han sentido la necesidad de ampliar su "campo de acción política" para proteger sus intereses económicos.^{15/}

La intervención norteamericana fructificó finalmente en septiembre de 1973 con el asesinato de Allende y la instauración de una junta militar y una sangrienta represión. La participación de EUA en el golpe de estado fue tan evidente que provocó protestas no sólo en muchos países latinoamericanos que veían nuevamente violada la soberanía y autodeterminación de la región, sino dentro de la misma Norteamérica, - donde se acrecentaba la crisis de confianza en el Ejecutivo desencadenada por el escándalo Watergate. Además, el apoyo que Washington seguía brindando a una dictadura condenada - mundialmente, contribuyó al empeoramiento de la imagen internacional de ese país.

Por otra parte, la creciente deterioración del interamericano quedó demostrada al pedir Panamá que el Consejo de Seguridad de la ONU, por segunda vez en su historia, sesionara fuera de Nueva York, en el mes de marzo de 1973, para tratar de solucionar su largo conflicto con EUA respecto al ca-

^{15/} Ver: Covert Action in Chile: 1963-1973. Staff Report of - the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities. U.S. Senate, 94 Congress, 1st Session, 18 de diciembre de 1975; para el reciente conflicto entre el gobierno y las empresas de EUA sobre la protección de sus inversiones: Luciano Matins, "Política de las corporaciones multinacionales norteamericanas en América Latina", en: Julio C. Cotler y Richard R. Pagen. Relaciones políticas... (op.cit.), pp. 403-440.

nal, que la OEA sistemáticamente se había negado a ventilar. Con la única oposición de Washington, el Consejo de Seguridad aceptó discutir con los interesados en suelo panameño -- los problemas regionales que podrían poner en peligro la seguridad internacional. Aunque no se logró satisfacer las -- peticiones panameñas, sí se denunció internacionalmente el -- dominio colonial de EUA sobre la zona del Canal, y se logró captar la atención mundial sobre el problema, presionando a los norteamericanos a negociar en condiciones donde su poderío se equilibraba con el apoyo internacional brindado a Panamá. Empero, los representantes estadounidenses se empeñaron en considerar que la solución de ese conflicto debía hacerse bilateralmente, y quedaba fuera de la competencia del Consejo, aunque aceptaron hacer ciertas concesiones como reemplazar el viejo tratado por uno nuevo, suprimir la cláusula del uso a perpetuidad, devolver a Panamá parte de la jurisdicción y territorio de la zona, y aumentar los pagos anuales por el uso del canal.^{16/}

En estos momentos era ya ineludible el hecho de que el sistema interamericano requería urgentemente de una serie de reformas si realmente se deseaba su supervivencia. Así, en la Tercera Asamblea General de la OEA que se celebró en abril de 1973 en Washington se manifestó abiertamente el descontento de ambas partes en el sistema. Mientras el entonces Secretario de Estado William P. Rogers trataba de reafirmar la "alta prioridad" que otorgaba el gobierno de Nixon a los problemas hemisféricos dentro de la política exterior de EUA y se seguía haciendo promesas de cooperación, los países latinoamericanos insistían en la necesidad de reformar la OEA, (prosiguiendo el proceso que se había iniciado a finales del decenio anterior), regular las actividades de las transnacionales,

^{16/} Ver: "Panamá. Reunión del Consejo de Seguridad de la ONU o el problema del Canal", en: Comercio Exterior. (México: -- Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 3, -- marzo de 1973), pp. 238-240.

y modificar la concepción correspondiente al superado período de la guerra fría que obstaculizaba la solución de conflictos continuamente postergados como el del Canal de Panamá y el aislamiento de Cuba. El punto central de preocupación para América Latina fue la política económica de EUA, puesto -- que este país, aparte de no cumplir sus compromisos como la -- aprobación de preferencias arancelarias, estaba descargando -- sobre el área una gran parte de sus propias dificultades económicas y seguía oponiéndose a todo tipo de medidas que los -- latinoamericanos intentaban implementar para lograr su desarrollo independiente.

Se decidió finalmente, a pesar de cierta renuencia norteamericana para aceptar la "revisión constructiva" de las relaciones hemisféricas, y bajo la presión del grupo de países "progresistas" como Argentina, Costa Rica, Ecuador, México, -- Panamá, Perú y Venezuela, la creación de una Comisión Especial para Estudiar el Sistema Interamericano (CEESI), con el objetivo de acelerar la transformación de la OEA.^{17/}

Para patentizar el interés de EUA por América Latina, -- Rogers visitó el mes de mayo siete países de la región. La misión representó una importante iniciativa de Richard Nixon para mejorar la imagen de su país, anunciando por ello que el propósito principal de la gira era lograr con Latinoamérica "una relación de interdependencia basada en la responsabilidad compartida y el respeto mutuo, en una asociación madura e íntima". Los principales puntos que Rogers abordaría durante su recorrido fueron: el papel de la OEA en las presentes -- condiciones del sistema interamericano; el planteamiento de -- relaciones bilaterales "maduras"; las condiciones norteamericanas para incrementar su inversión en la región y las exigencias de indemnización en las nacionalizaciones.

^{17/} "OEA: Tercera Asamblea General", en: Comercio Exterior. -- (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 5, mayo de 1973), pp. 436-438.

En México, primera escala de su viaje, se propuso resolver definitivamente el problema de la salinidad en el Valle de Mexicali. En Managua, Nicaragua, Rogers ofreció redoblar la asistencia para la reconstrucción de la capital devastada por un terremoto. En Venezuela se discutieron asuntos relacionados con el petróleo manifestándose divergencias en cuanto a las condiciones especiales de compra que pedía EUA. En Perú se reafirmó el derecho latinoamericano a las 200 millas de mar patrimonial, y se renovaron las peticiones para que Washington suspendiera su bloqueo financiero en los bancos multilaterales.

En Bogotá, Colombia, Rogers definió nítidamente las líneas principales de la actual política de EUA hacia la región: trato bilateral con cada nación del continente según su realidad particular, ya que Latinoamérica no es homogénea; reemplazo del paternalismo usado tradicionalmente para dar cabida a un "fraternismo" que respete el nacionalismo; estímulo a la cooperación regional; solución "paciente y razonable" de las diferencias que existen entre ambas partes debido a la naturaleza de sus variados intereses; elaboración de una política económica comprensiva para superar el nivel de vida de Latinoamérica, ya que su pobreza "no favorece el interés de nadie y sería una perpetua fuente de tensión y conflicto", que incluye preferencias arancelarias y protección a la inversión extranjera; y el fortalecimiento de la OEA, pues a pesar de que EUA estima "que su estructura es sana" reconoce que necesita modernizarse.

En Brasil, socio preferido de Washington, Rogers manifestó que aunque no se alentaba la hegemonía de Brasil sí se reconocía la importancia de ese país y por ello les garantizó que se les seguirían proveyendo armas. Se discutieron también problemas comerciales y monetarios, la escasez del petróleo y las relaciones hemisféricas.

En Argentina, además de asistir a la toma de posesión -

del Presidente Cámpora, sancionando el nacionalismo argentino pero deplorando su apertura de relaciones con Cuba, Rogers se reunió con los cencilleros de otros países para tratar asuntos bilaterales: Bolivia (reservas estratégicas); Ecuador (mar territorial); Panamá (zona del Canal); y con el Presidente - Allende para discutir la deuda chilena, las demandas de indemnización por nacionalizaciones, el bloqueo financiero y comercial de EUA, etc.

La última escala del viaje fue Kingston, Jamaica, en donde se tocaron los problemas relativos a la cuota azucarera ja maquina y el regionalismo del Caribe.^{18/}

Como en otras ocasiones, la visita del representante estadounidense fue recibida con poco entusiasmo en América Latina, y se demostró que la famosa nueva política de "bajo perfil" y "asociación madura" no hacía sino modernizar el lenguaje de la tradicional posición de mantener un control hegemónico y una situación de dependencia en la región. Es decir, se sigue favoreciendo una política de trato diferenciado por países y regiones, y no una negociación multilateral, respaldando a los regímenes que ofrecen mayores garantías a las inversiones estadounidenses, negociando bilateralmente con los países cuyo crecimiento económico origina conflictos con el centro de poder y tratando de aislar a aquellos países que afectan las inversiones extranjeras y limitan el control hegemónico de EUA, como Cuba, Chile, Panamá y Perú.

Así pues, la persistencia de los métodos ya conocidos de la política exterior norteamericana hacia América Latina, reflejada en su "falta de política" y su bilateralismo, llevó incluso a algunos conocedores estadounidenses de la realidad hemisférica a cuestionar la existencia misma del sistema in-

^{18/} "La Misión Rogers o la Política de 'Low-Profile'", en: -- Comercio Exterior. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 6, junio de 1973), pp. 543-546.

teramericano. Por ejemplo, William Rogers, que fuera también coordinador de la ALPRO hasta 1965, publicó un artículo en el Washington Post que pedía abiertamente la salida de su país - de la OEA, ya que en la nueva era de la "Gérente" este organismo no era necesario para proteger los intereses continentales. Además, consideraba que en vez de ser un instrumento de cooperación, la OEA se estaba convirtiendo en uno de confrontación puesto que cada día estaba más "latinizado". Los países latinoamericanos recurrían crecientemente a sus propios organismos, como el Comité Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) creado en 1964, y la Comisión Especial de Consulta y Negociación (CECON) creada en 1970, para unificar su posición ante foros mundiales como UNCTAD y GATT y defender los intereses de la región frente a los problemas económicos y financieros mundiales, y negociar después con Washington. Por lo tanto, lo mejor sería dejar que la OEA fuese un organismo netamente regional y que EUA conservase solamente un papel de observador para concentrarse en sus lazos bilaterales.^{19/}

Ahora bien, a pesar de que en América Latina existen también sectores de la opinión pública que piensan que la OEA debería desaparecer por considerarla un organismo inoperante, - burocratizado y en decadencia, que sólo sirve para justificar la penetración del imperialismo norteamericano, tanto los líderes de la región como de EUA han seguido manifestando su interés por la reestructuración del sistema con el objetivo de adecuarlo a las necesidades actuales del hemisferio y de la situación internacional.

Persiste sin embargo una marcada división entre los países latinoamericanos más sujetos y dependientes de la manipulación norteamericana que apoyan al centro hegemónico en su defensa del status quo, y aquellos que propugnan la creación de instituciones y políticas más independientes que sirvan -

^{19/}William F. Rogers, "Adios, OAS: A U.S. Pullout Would Help", en: The Washington Post, 8 de abril de 1973.

van realmente a los intereses de la región.

Estas diferencias se demostraron claramente en los trabajos del CEESI que se desarrollaron en Lima de junio a diciembre de 1973, durante los cuales se discutió la reestructuración del sistema en sus aspectos jurídico-políticos, principios y objetivos; de cooperación; y sobre estructura y organización. La mayoría de las delegaciones consideró en la primera reunión que únicamente deberían analizarse los aspectos generales, y sólo Perú y México presentaron propuestas concretas sobre los problemas cardinales.

Entre estas propuestas destacan la presentada por México respecto a la sustitución del concepto que establece la base política de la OEA, es decir, la "democracia representativa", por el de "pluralismo ideológico", ya que es indispensable reconocer el hecho de que en América Latina existen objetivamente diversos modelos de desarrollo, distintos y aun contrarios a la democracia, y por ende el organismo regional debe aceptar dicha coexistencia plural para fortalecer los principios de no intervención y soberanía nacional.

La propuesta más importante de Perú se refiere a lo que denominó "Sistema de Seguridad Económica Colectiva", el cual debería establecerse dentro del TIAR para que se considerase no sólo la agresión armada sino también la económica como un ataque, rechazando así las medidas coercitivas de carácter económico que EUA suele imponer a los países que tratan de alterar sus intereses.

Los cambios ocurridos en el continente con los golpes de estado en Chile y Uruguay permitieron a EUA y Brasil incrementar el peso de los países que se oponían a cambios sustanciales en la OEA, entre los cuales se contaron Bolivia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Paraguay. Este grupo cerró el paso a varias reformas planteadas por México y Perú, Argentina, Jamaica, Panamá y Trinidad-Tobago, quedando los -

demás países en una postura intermedia e indefinida. Por lo tanto, las labores del CEESI no dieron los resultados esperados, prolongándose para nuevas fechas las discusiones. El resumen presentado al término de la tercera sesión señala que con relación al TIAR se considera que es necesario la vigencia de un instrumento de seguridad colectiva pero que el actual contiene ambigüedades y defectos y debe crearse un instrumento de seguridad económica colectiva. En el área de la cooperación la atención se centró sobre la simplificación y flexibilidad de las normas y principios de cooperación económica, social y cultural. Y sobre la estructura de la OEA hubo consenso respecto al imperativo de flexibilizar la redacción de la Carta y definir con más precisión las competencias y campos de acción de cada órgano.^{20/}

Frente a este endurecimiento de la política exterior de EUA hacia América Latina, una serie de acontecimientos internacionales parecieron propiciar cierto cambio.

El deterioro de la influencia internacional que EUA comenzaba a experimentar en Asia, y la nueva guerra del Medio Oriente que había demostrado el poder de negociación que podrían adquirir los países del Tercer Mundo al recuperar el control sobre sus materias primas, especialmente las estratégicas como el petróleo, obligaron al Presidente Nixon y a su recién nombrado Secretario de Estado Kissinger a buscar un acercamiento con América Latina, región que como hemos señalado es una importantísima fuente de recursos básicos para el capitalismo norteamericano, sobre todo en épocas de tensión mundial. Washington necesitaba así fortalecer su posición hegemónica sobre el Hemisferio para asegurarse el abastecimiento continuo de materias primas a bajo costo, incluyendo

^{20/} "OEA: Reunión de la comisión especial para estudiar las formas", en: Comercio Exterior. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 8, agosto de 1973), pp. 774-778; y "OEA, tercer período de trabajo del CEESI", en Comercio Exterior. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 12, diciembre de 1973), pp. 1122-1123.

energéticos, y poder contrarrestar los efectos del embargo petrolero impuesto por la OPEP.

Más aún, en la ONU los países en desarrollo, a través de Argelia, habían pedido una sesión extraordinaria para discutir el problema de las materias primas, y el ejemplo de la OPEP amenazaba con extenderse en otras asociaciones de productores, y algunos países de América Latina, como Venezuela (desde finales de los 50's) y Ecuador (en 1973), se habían incorporado a la OPEP. Y la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, propuesta por el Presidente de México, Luis Echeverría, ante la III UNCTAD que se celebró en abril de 1972 en Santiago, Chile, representaba un documento donde se planteaban los principios básicos de la cooperación económica entre países con distintos grados de desarrollo, se reconocían los derechos soberanos de los países en desarrollo y se recogían los compromisos de asistencia y cooperación asumidos por los países avanzados. Naturalmente, la aceptación de un documento de esta naturaleza fortalecería la posición del mundo en desarrollo en sus relaciones económicas, comerciales y financieras con las naciones avanzadas y significaría para estos últimos un código de conducta en sus tratos con el grupo de países subdesarrollados. Es por ello que la Carta comenzaba a ser difundida y aceptada ampliamente por un gran número de naciones tercermundistas.^{21/}

La unión del Tercer Mundo debía ser evitada a toda costa, pues representaba un serio reto para el sistema dominado por los norteamericanos. Kissinger adoptó entonces como su principal línea política el fomento del divisionsismo mediante la negociación a nivel individual y/o regional, para tratar de impedir que la discusión de cuestiones vitales fuese

^{21/} Ver: "La misión presidencial a Chile y a la III UNCTAD. - Documentación y análisis", Suplemento de: Comercio Exterior. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, abril de 1972).

llevada al seno de la Asamblea General de la ONU, donde la mayoría tercermundista cobraba cada día mayor importancia.

Con estos propósitos, Kissinger invitó el 5 de octubre de 1973 a los ministros de Relaciones Exteriores de América Latina y el Caribe a iniciar un "nuevo diálogo" para tratar asuntos de interés común para el continente americano.

Hacia un "nuevo diálogo" hemisférico

En atención a esta iniciativa, el gobierno de Colombia formuló una invitación a Kissinger y los demás cancilleres latinoamericanos para que se realizara una "Conferencia de Cancilleres de América Latina para la Cooperación Continental", la cual se celebró en Bogotá del 14 al 16 de noviembre de 1973, sin la asistencia prometida del político estadounidense que se hallaba demasiado absorto en la solución de problemas más importantes para su país, como la crisis del Medio Oriente.

Al finalizar la reunión se firmó el "Documento de Bogotá", que sentó las bases para el "nuevo diálogo" con Estados Unidos, cuya premisa principal sería la igualdad de trato y el respeto a las soberanías nacionales. La carta contenía ocho puntos:

- Cooperación para el Desarrollo,
- Medidas Coercitivas de Carácter Económico,
- Reestructuración del Sistema Interamericano,
- Solución de la Cuestión del Canal de Panamá,
- Estructura del Comercio Internacional y Sistema Monetario,
- Transferencia de Tecnología, y
- Panorama General de las Relaciones entre América Latina y Estados Unidos.^{22/}

^{22/} "Conferencia informal de cancilleres", en: Comercio Exterior. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. - XXIII, No. 12, diciembre de 1973), pp. 1220-1222.

Se acordó asimismo que la siguiente conferencia se realizaría en la cancillería mexicana en Tlatelolco, Ciudad de México, del 18 al 23 de febrero de 1974. Dentro del temario destaca por su susencia el caso cubano, que aunque fue propuesto por Jamsica para su discusión explícita dentro del último punto recibió la oposición casi generalizada de los demás países que consideraban que la próxima reunión con Kissinger debería aprovecharse para plantear únicamente las cuestiones en que hubiera un consenso mayoritario. Además, se aprobó una declaración en la que los países latinoamericanos reiteraban la urgente necesidad de que se terminase de elaborar el proyecto de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados para que fuese aprobado en la ONU.

La Conferencia de Tlatelolco significaba para América Latina la oportunidad de presentar conjuntamente una serie de problemas urgentes para su desarrollo, que si bien no eran novedosos pues en el fondo se sintetizaban en sus demandas tradicionales de mayor soberanía, autodeterminación y libre aprovechamiento de sus recursos naturales, se encontraban respaldadas en ese momento por una coyuntura internacional favorable debido a la toma de conciencia del Tercer Mundo de su propia fuerza.

Sin embargo, en lo general no se tenían expectativas demasiado grandes en América Latina respecto a sus resultados concretos, ya que era improbable que EUA modificara realmente su política hacia la región, y dentro de ella había tantas diferencias entre los regímenes militares reaccionarios y los más progresistas que era un poco ilusorio hablar de posiciones comunes. Sin embargo, el que las reuniones de Bogotá y Tlatelolco se desarrollaran fuera del marco de la OEA, haciendo francamente aparente la inoperancia de ese organismo, abría nuevas perspectivas para el establecimiento de una confrontación y diálogo más abiertos y libres de formalismos con EUA, aunque se advertía también claramente el peligro de que Kissinger quisiera desviar a la región de sus lineamientos tercer-

mundistas, e intentara reducir al bilateralismo las negociaciones con América Latina para restarles fuerza.^{23/}

Antes de llegar a Tlatelolco, Kissinger trató de disipar uno de los puntos que más conflicto causaba en sus relaciones con América Latina: Panamá. A tal efecto, el 7 de febrero el Secretario de Estado y el canciller panameño Juan Antonio Tack firmaron una declaración de ocho puntos para sentar las bases del nuevo tratado que habría de firmarse sobre el canal, y que según Kissinger debía preservar los intereses de ambas partes. Aunque se consideró que dicha declaración era un paso adelante hacia la satisfacción de las reclamaciones panameñas, en realidad lo único que se logró fue aumentar otro pequeño "triunfo" a la carrera negociadora de Kissinger y postergar el asunto sacándolo del temario de Tlatelolco, ya que no se alude a los problemas esenciales como desmilitarización de la zona, - recuperación total de la soberanía panameña, etc., pero supuestamente se mostraba la "buena voluntad" de EUA para armonizar sus relaciones hemisféricas.

La Conferencia de Tlatelolco adoptó como agenda el "Documento de Bogotá" además de dos puntos sugeridos por EUA: "revisión del sistema internacional", y la "crisis de energéticos". Asistieron todos los cancilleres americanos excepto los de Canadá y Cuba, y se celebró en dos etapas: una con la exclusiva participación de los cancilleres latinoamericanos del 18 al 20 de febrero, y otra a la que asistió Kissinger del 21 al 23.

En la primera etapa se discutió sobre el procedimiento - para iniciar el "nuevo diálogo" con EUA y se crearon grupos - de trabajo para precisar sus bases. Dos temas causaron mucha polémica y decidieron no incluirse en el temario con Kissinger

^{23/} Ver por ejemplo: Hernando Pacheco, "La conferencia de cancilleres latinoamericanos", en: El Día, 20 de febrero de 1974.

puesto que no había un consenso unánime: la crisis energética y el aislamiento cubano.^{24/}

En la segunda etapa, se pronunciaron tres discursos básicos: el de apertura por voz del Presidente de México -todos los cancilleres consideraron que este país era una excelente sede para que se llevara a cabo un diálogo libre-, el del representante colombiano, Alfredo Vázquez Carrizosa en nombre de América Latina, y la respuesta de Henry Kissinger.

Pocos días antes, Echeverría había regresado de su gira tricontinental en la que se abrieron nuevas puertas a la economía y política mexicana con el objetivo de diversificar su dependencia. En su discurso destacó que al iniciarse una etapa distinta de la convivencia en el Hemisferio, se seguían enfrentando los mismos viejos problemas, y que por ello era urgente replantear los supuestos y métodos del sistema interamericano, pero no ya con buenos deseos sino en sus aspectos estructurales, es decir, en cuanto a la correlación de fuerzas que correspondía a un proyecto geopolítico y económico de dominación continental que debía ser superado. Señaló — con claridad que América Latina no debía constreñirse a su ámbito regional, sino integrarse a las luchas liberacionistas del Tercer Mundo. Haciendo una referencia indirecta a las acusaciones de los países ricos de que la crisis energética era la causa del desequilibrio económico mundial, sostuvo que en realidad era únicamente un síntoma de los desajustes profundos del orden económico prevaeciente, el cual debía modificarse a través de instrumentos como la Carta de Derechos y Deberes.^{25/}

El canciller colombiano habló sobre la necesidad de que

^{24/} Ver: "Cuba, el gran ausente", Editorial de El Día, 21 de febrero de 1974.

^{25/} "Echeverría ante los Cancilleres: Existen hoy Posibilidades Efectivas de Cambio en las Relaciones Hemisféricas", - en: El Día, 22 de febrero de 1974.

el "nuevo diálogo" tomara en cuenta el conjunto de las relaciones continentales para colocarlas en un plano multilateral igualitario, fundado en la justicia económica -inquietud que predominaba en la región- y en la eliminación del paternalismo y colonialismo. Señaló que el principal problema de la política económica hemisférica "es que no existe", justificando en parte la desatención norteamericana por sus conflictos internacionales, y pidiendo la inclusión en el sistema interamericano del concepto de seguridad económica. Reiteró la necesidad de conservar la OEA y el TIAR aunque la era de negociación planetaria hubiese mermado la razón de ser del regionalismo, pero también la de efectuar una profunda reforma de sus estructuras y procedimientos para adecuarlos a la época actual.

Afirmó que una nueva diplomacia hemisférica debía basarse en la aceptación del justificado nacionalismo latinoamericano y en el criterio de la pluralidad de ideologías, ya que era patente la diversidad entre la misma región, y entre ésta y EUA, y por ello debían reevaluarse los conceptos de soberanía nacional y libre determinación de los pueblos.^{26/}

Entre la expectativa general, tocó su turno a Kissinger. El principal punto que el Secretario de Estado recalcó en su discurso fue el de "comunidad", pretendiendo convencer a sus colegas de que a pesar de las tradicionales diferencias entre EUA y América Latina los unía un "destino común". A tal efecto, señaló: "Nuestra realidad común es el reconocimiento de nuestra diversidad... nuestra labor común será la de forjar con nuestros lazos históricos y geográficos una unidad de esfuerzos...; nos encontramos aquí en pie de igualdad... representantes de nuestros respectivos modos de vida, pero unidos por una aspiración: crear una nueva comunidad".

En seguida, Kissinger se refirió a las preocupaciones -

^{26/} "Latinoamérica no Aceptará Ninguna Forma de Colonialismo o Paternalismo: Vázquez Carrizosa", en: El Día, 22 de febrero de 1974.

que existían en Latinoamérica respecto a la sinceridad norteamericana al entablar un "nuevo diálogo". Según él, la presencia de algunos dirigentes del Congreso de su país en Tlatelolco era muestra del "profundo interés" por sus vecinos y de la determinación conjunta del Ejecutivo y Legislativo por poner en práctica los acuerdos que se tomaran.

Una vez disipadas estas dudas, Kissinger advirtió que - la "comunidad de intereses" tenía límites y debería evitarse la confrontación: "Si Estados Unidos no pretende proporcionar todas las respuestas, tampoco se le puede exigir que asuma - todas las responsabilidades..."

Pasó después a expresar la concepción estadounidense de la naturaleza actual de las relaciones internacionales: "La situación que hoy nos confronta es un mundo en el que la interdependencia es un hecho, no una alternativa..." La autarquía provocaba crecientes conflictos y por ello su país se comprometía a colaborar, consciente de la diversidad de etapas de desarrollo que coexistían en el continente. Sin embargo, advirtió solapadamente que la cooperación de EUA presuponia -- cierta actitud por parte de la región, concretamente el mantenerse dentro de su órbita de influencia y no llevar a sus últimas consecuencias la solidaridad tercermundista: "...América pone sus ojos también en otras constelaciones. Las naciones de América Latina y el Caribe comparten muchas de las inquietudes del Tercer Mundo. Estados Unidos está empeñado en mantener la paz en el orbe. Si nos empeñamos, con estrechez de miras, en perseguir nuestros respectivos caminos, podríamos gravitar hacia distintos polos..."

De ahí en adelante, el discurso de Kissinger retomó la conocida tendencia norteamericana de hacer promesas vacías y basarse en una retórica falsa y cínica. Comenzó a repasar - el temario de que se le había presentado después de la reunión de Bogotá, del cual consideraba que se desprendían las siguientes preocupaciones latinoamericanas: el que EUA hubiese dejado

de lado su "compromiso especial" con el Hemisferio; el que no se resolvieran viejos problemas mientras se acumulaban -- los nuevos; el que su país no buscaba la "comunidad" sino el predominio; y el que la actuación norteamericana representaba muchas veces un obstáculo y no una contribución al desarrollo.

En contestación, esbozó el curso que EUA se proponía seguir para abrir una nueva era en sus relaciones con América Latina:

1) resolver las diferencias existentes: puso como ejemplo la salinidad del Río Colorado con México; el conflicto del Canal con Panamá; y las disputas sobre indemnizaciones con Perú;

2) colaborar para resolver nuevas disputas o mitigar sus efectos: en este punto se abordó uno de los temas que América Latina esperaba con mayor ansiedad: las inversiones extranjeras. Kissinger reiteró que las diferencias en este aspecto se basaban en los "conceptos distintos" que sostenían ambas partes sobre soberanía y responsabilidades de los Estados, y sobre los derechos y obligaciones de las empresas privadas que operan en países extranjeros. Por un lado, la región afirmaba que el inversionista extranjero no tenía derecho a invocar la protección de su gobierno (Doctrina Calvo), y por el otro EUA sostenía el derecho de defender la causa de sus inversionistas si se consideraba que habían sido objeto de trato injusto. Es decir, se negaba nuevamente el derecho soberano de los países en desarrollo a recuperar el control sobre sus recursos naturales, y lo más a que se llegó fue a sugerir el establecimiento de un grupo de trabajo que examinara la manera de conciliar el asunto;

3) renovar su dedicación a un sistema hemisférico: los principios que según el canciller se implementarían para lograr este propósito, difícilmente deben haber sido tomados en serio por sus colegas: "no impondremos nuestras preferencias políticas; no intervendremos en los asuntos internos de los -

países; y procuraremos una libre asociación de pueblos orgullosos".

Finalmente, Kissinger anunció las proposiciones concretas de su país para contribuir al "nuevo diálogo", no sin antes señalar realístaamente que la magnitud de los problemas hemisféricos no podría resolverse fácilmente debido a que "en ciertas ocasiones, los intereses globales de Estados Unidos le imponen una actuación que puede afectar seriamente a nuestras hermanas repúblicas", y por ende, no deberían esperarse demasiadas concesiones. Para ventilar las cuestiones político-económicas de interés común propuso asimismo la realización de "constantes y estrechas" consultas hemisféricas, lo cual podría tomarse como una insinuación en contra de la adopción de medidas latinoamericanas unilaterales para crear asociaciones de productores, etc.

Hizo promesas de colaboración en cinco áreas:

a) comercio: el establecimiento del Sistema Generalizado de Preferencias que debería haberse puesto en práctica desde 1970, y evitar nuevas limitaciones a la entrada de productos de la región al mercado estadounidense;^{27/}

b) ciencia y tecnología: reiteró que la empresa privada era el mejor vector de la transferencia en este campo, pero sugirió la creación de una Comisión Interamericana de Tecnología para que se conocieran las necesidades de los distintos

^{27/} En relación a las preocupaciones latinoamericanas respecto al sistema arancelario de preferencias que se discutía en el Congreso norteamericano desde abril de 1972 y sus posibles consecuencias sobre el comercio regional ver: "América Latina y la iniciativa de reformas a la legislación de comercio exterior de EU", en: Comercio Exterior. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 7, julio de 1973), pp. 638-641; y Guy F. Erb, "Las preferencias arancelarias de Estados Unidos a América Latina y las negociaciones multilaterales" en: Comercio Exterior, (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 8, -- agosto de 1973), pp. 784-788.

gobiernos;

c) energía: su país compartiría los resultados de sus - investigaciones acerca del desarrollo de fuentes de energía y alentaría las actividades crediticias del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para amortiguar los déficits petroleros;

d) reformas al sistema interamericano: se deberían conservar aquellos aspectos de la OEA y del TIAR que han protegido al Hemisferio de conflictos externos y lo han ayudado a mantener la paz regional, aunque aceptó la conveniencia de - realizar "ajustes positivos" para modernizar dichas instituciones.^{28/}

Al terminar la reunión de cancilleres americanos, supues- to inicio del "nuevo diálogo", no hubo ningún acuerdo sustancial. La "Declaración de Tlatelolco" se reduce a declaraciones de principio, peticiones, promesas y manifestaciones de - buena voluntad.^{29/}

El "espíritu de Tlatelolco" resultó por lo tanto un frac- caso, aunque la gran maquinaria publicitaria controlada por - Washington lo presentase como un éxito más de super-Kissinger. EUA continuó con la imposición de sus posturas hegemónicas y defensoras del status quo tradicionales, y a pesar de los in- tentos de conciliar sus puntos de vista los latinoamericanos no pudieron superar muchas de sus divergencias.

Para que América Latina hubiese aprovechado realmente la oportunidad de dialogar en un plano más igualitario con un - centro de poder debilitado, que enfrentaba serias crisis polí- ticas y económicas en el ámbito doméstico e internacional, hu- biera sido indispensable dar sustancia al multilateralismo y a la unidad. Pero ni siquiera estaba presente toda la "comu- nidad" hemisférica, ya que Cuba sigue relegada al ostracismo

^{28/} "La Interdependencia es un Hecho, no una Alternativa: Kis- singer", en: El Día, 22 de febrero de 1974.

^{29/} Ver texto íntegro en: El Día, 25 de febrero de 1974.

y a Canadá no se le toma en cuenta; mientras que muchos países prefieren seguir explotando las concesiones particulares que pueden obtener a través del bilateralismo, como Perú que durante la reunión negoció con Washington, y Panamá, en cuestiones que deberían negociarse regionalmente, como son la -- terminación del colonialismo y el derecho a la nacionalización de los productos básicos. Uno de los pocos puntos positivos de esta heterogeneidad latinoamericana fue el haberse negado a discutir la crisis energética, problema que afecta a todas las naciones del mundo, dentro del marco restringido del continente, y exigir su debate en la ONU, foro en el que la mayoría tercermundista podría resistir más fácilmente la imposición estadounidense.

En síntesis, el resultado más notorio de la Conferencia de Tlatelolco fue la imposibilidad de conciliar los intereses hemisféricos, sobre todo en sus aspectos económicos, ya que en los políticos existe mucha mayor armonía debido a la progresiva militarización derechista del subcontinente.^{30/}

El resquebrajamiento del diálogo

Para cumplir con la propuesta kissingeriana de continuar el proceso de consultas, se acordó celebrar la segunda etapa del "nuevo diálogo" del 16 al 18 de abril de 1974 en Washington, inmediatamente antes de que se efectuase la IV Asamblea General de la OEA.

Sólo dos meses habían pasado desde la famosa reunión de Tlatelolco, y el diálogo comenzaba a estancarse. En esta segunda ronda de conversaciones, Kissinger aceptó únicamente una "exploración muy general" de la agenda de Bogotá, transfiriendo los problemas esenciales como medidas coercitivas --

^{30/} Para algunas opiniones respecto a los resultados de la -- reunión ver: "La Conferencia de Tlatelolco", Editorial de: Comercio Exterior, (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXIV, No. 2, febrero de 1974), pp. 122-124; Wilebaldo Lara Campos, "Tlatelolco: prosecución del diálogo", en: El Día, 25 de febrero de 1974; y César Ricardo Quiroz, "Hipótesis Estimulante", en: El Día, 25 de febrero de 1974.

de carácter económico y reestructuración de la OEA a este organismo y a una tercera etapa que debería celebrarse en Buenos Aires, en marzo de 1975. Y unos días antes, en la sesión especial de la ONU sobre materias primas y energéticos, el -canciller estadounidense había advertido a los países del -Tercer Mundo sobre la inconveniencia de coaligarse en grupos para defender sus recursos y de llevar a cabo una política de "bloques contra bloques", como si no hubiera sido el mismo EUA quien iniciara esta tendencia con su guerra fría.^{31/}

Por otra parte, el Congreso norteamericano, contradiciendo el "genuino interés" que había manifestado por la cooperación hemisférica en Tlatelolco, había abandonado virtualmente las discusiones sobre preferencias arancelarias a la región, concentrándose en la crisis política doméstica y en el panorama de los energéticos, lo cual impedía también esperar decisiones sobre el comportamiento de las empresas transnacionales. Sobre Panamá, los legisladores reiteraron el derecho de su país al uso y defensa en perpetuidad sobre la zona del canal.^{32/}

El Presidente Nixon ofreció un banquete a los representantes latinoamericanos, durante el cual además de repetir -la retórica que Kissinger utilizó en Tlatelolco, declaró que la amistad continental era "un pilar central en la estructura de la paz mundial", y que la civilización occidental se -"derrumbaría" si se impusieran las tendencias de los países lanzados a la búsqueda exclusiva de sus intereses individuales. Es decir, la "amistad" hemisférica" estaba condicionada a que América Latina no siguiera el ejemplo de la OPEP.

En sus conversaciones con el Secretario de Estado, los latinoamericanos le reprocharon que hubiera dado marcha atrás

^{31/}Ver: Javier Romero, "Garras y estrellas", en: El Día, 17 de abril de 1974.

^{32/}Ver los comentarios de Julio Fomar, "De Tlatelolco a Washington. ¿Hacia la nada?", en: El Día, 17 de abril de 1974.

en sus compromisos adquiridos en Tlatelolco, y que el gobierno norteamericano mostrara "pasividad" ante la renuncia del Congreso para hacer fructificar las negociaciones. Kissinger hizo hincapié en el "aspecto informal" del "nuevo diálogo", advirtiendo que no deberfan esperarse resultados concretos, y para no desanimar a sus colegas prometió que próximamente haría una gira por la región.

Así pues, el único avance concreto en esta segunda etapa del diálogo se logró en cuanto a la cuestión cubana. México propuso que Cuba fuese invitada a la reunión de Buenos Aires ya que si bien Castro seguía oponiéndose rotundamente a reingresar a la OEA, le había confiado al canciller Rabasa que sí aceptaría participar en una junta al margen de la organización. La moción fue aprobada a pesar de la oposición de varios países, especialmente EUA, y se encargó a Argentina que realizara una "auscultación" al respecto.

La IV Asamblea General de la OEA se realizó del 19 de abril al primero de mayo en Atlanta, Georgia, siendo ésta la única ocasión en que se ha reunido fuera de su sede con el propósito de marcar el nuevo espíritu de flexibilidad del -- que tanto se hablaba. Sin embargo, no se lograron resultados sustanciales. Para empezar, Nixon declinó la invitación que le hiciera América Latina para inaugurarla, y la mayor parte de los temas a tratar habían sido ya discutidos dentro del "nuevo diálogo", lo que le restaba aún más autoridad a la ya desprestigiada OEA.

Nuevamente, el logro más importante de esta asamblea -- fue la petición de que las sanciones contra Cuba fueran revisadas, puesto que se consideraban anacrónicas, irreales y lesionaban el principio de la unidad americana. Esta propuesta fue presentada por Perú y Argentina, países que afirmaron con toda razón que si el "nuevo diálogo" no se traducía en cambios básicos en la actitud norteamericana hacia la región, se derivaría en mayores frustraciones y se agudizaría severa-

mente la crisis de confianza en el interamericanismo.

El tema cubano dividió otra vez el consenso latinoamericano. El representante de Pinochet se opuso al levantamiento de las sanciones eludiendo a la intervención de este país en sus asuntos internos durante el gobierno de Allende, por lo que Cuba seguía representando una amenaza para la paz y seguridad del continente. Brasil mantuvo también su negativa, y Kissinger afirmó que su país "no estaba preparado" para restablecer relaciones diplomáticas con el régimen castrista. Por su parte, Venezuela, Honduras y Barbados respaldaron abiertamente la moción peruano-argentina; Colombia anunció que posiblemente convocaría a una reunión especial para levantar las sanciones por mayoría de dos tercios, mientras que Trinidad-Tobago propuso se hiciera por mayoría simple.^{33/}

De hecho, en esos momentos ya se habían producido fisuras en el bloqueo comercial a Cuba. Washington retiró su prohibición a que algunas empresas norteamericanas establecidas en Argentina, subsidiarias de la Ford, Chrysler y General Motors, comerciaran con la isla. No obstante, el Departamento de Estado se apresuró a afirmar que esta medida no significaba "un cambio en la política hacia Cuba", y que sólo constituía una "excepción". Dentro del círculo latinoamericano, se consideró que esta medida representaba una gran victoria del "pluralismo ideológico" y un paso más hacia la normalización de relaciones con Cuba. Pero dentro de EUA hubo una amplia divergencia de opiniones. Algunos exponentes del sentir público como The New York Times y The Washington Post elogiaron la medida y un grupo de legisladores presentó un proyecto para que su país restableciese relaciones con Cuba; mientras que otros congresistas se opusieron a la "excepción" e introdujeron una iniciativa para que también se limi-

^{33/} Ver: Abelardo Villegas, "Cuando EU marca la Pauta. Latinoamérica, Sumada al Tercer Mundo", en: Excelsior, 22 de abril de 1974.

tase el comercio y se impusieran sanciones a las naciones - que aplicaran embargos o fijasen "precios excesivos" a las - materias primas como Venezuela y Ecuador a raíz de su pertenencia a la OPEP. Por su parte, una encuesta efectuada por la Asociación Nacional Manufacturera demostró el conflicto - de intereses que existe muchas veces entre el gobierno y las transnacionales norteamericanas, puesto que el 70% de las em presas entrevistadas manifestó su deseo de que se derogasen las leyes que limitaban el comercio con cualquier país del - mundo.^{34/}

En cuanto a otros temas tratados en la OEA, Panamá acu- só a Kissinger de haber mentido al afirmar que el problema del Canal estaba resuelto, debido a que las negociaciones seguían estancadas; y el informe del CEESI mostró la insatisfacción general respecto al lento y parcial avance en la reestructura ción del sistema interamericano. Es decir, todos los proble- mas vitales se relegaron para su discusión posterior en fe- chas indefinidas. Sólo en el aspecto económico se dio un pa- so realista al pedir Brasil la "cristiana sepultura" de la -- ALPRO.^{35/}

Esta serie de acontecimientos marcó uno de los mayores niveles de deterioro que se han conocido en la historia de - las relaciones hemisféricas. Sólo en una cuestión se mani- festaba convergencia de intereses comunes: la militarización y fascistización de América Latina hacían del área un lugar generalmente seguro para las inversiones norteamericanas, a- lineando contra el comunismo, y deseoso de desviar una gran parte de sus recursos en la compra de material bélico.

El reciente proceso político que se ha venido desarro- llando principalmente en el cono sur (Brasil, Bolivia, Chile,

^{34/} El Día y Excelsior, 19 a 28 de abril de 1974.

^{35/} Ver: César Sepúlveda, "ALPRO. Calladas Exequias", en: Excel- sior, 7 de mayo de 1974.

Uruguay, Paraguay, Argentina) ha reactualizado el problema del fascismo en la región, el cual ha adoptado características -- sui generis que lo diferencian del fascismo europeo clásico. Su emergencia se debe a factores tanto internos como externos. Dentro de los primeros destacan la crisis del modelo desarrollista implantado en América Latina que agudiza las contradicciones económicas, políticas y sociales domésticas y por ende la lucha de clases; y entre los segundos la interferencia imperialista que promueve y mantiene a los regímenes fascistas para reforzar su control sobre el área y la expansión de sus intereses. Todo el proceso de desarrollo nacional se ve así afectado por la fascistización, pues incluso los patrones culturales y educativos se modifican con el fin específico de -- fortalecer el status quo y el control social, de militarizar el poder y generalizar la represión de todo movimiento izquierdista y subversivo que impugne el sistema y proponga su cambio.^{36/}

La renuncia de Richard Nixon a la presidencia en agosto de 1974, permitió vislumbrar una cierta mejoría para el futuro de las relaciones hemisféricas, ya que si bien es cierto que en su gobierno no se modificó la tradicional política intervencionista de su país, le tocó actuar en una época notable por el despertar de una conciencia colectiva de liberación, y muchos de sus intentos de flexibilización se vieron obstaculizados por su apoyo en el conservadurismo norteamericano y por sus amargos recuerdos del mal recibimiento que le dio la región en 1958. Se esperaba pues que al estar ahora bajo

^{36/} Para un buen análisis de este problema ver: Marcos Kaplan, "El ascenso del fascismo en América Latina" (ponencia presentada al coloquio sobre América Latina y Estados Unidos: Presente y Futuro de sus Relaciones Económicas y Políticas, que se celebró en Oaxtepec, México, en noviembre de 1975). Para un análisis del uso del conocimiento científico y tecnológico para promover los intereses militares y de seguridad de EUA en América Latina ver: John Saxe-Fernández, "De la contrainsurgencia a la contra-inteligencia", en: Julio C. Cotler y Richard R. Fagen. Relaciones políticas..., (op. cit.), pp. 381-394.

el mando de Ford, un completo neófito en asuntos interamericanos y con mejores relaciones que Nixon con el Congreso, -- Kissinger podría llevar a la práctica más eficazmente su gestión diplomática y resolver algunos de los problemas candentes, como el de Cuba y Panamá.^{37/}

Para ilustrar esta posibilidad de mejoría, Nelson Rockefeller y Kissinger pidieron la formación de un nuevo grupo de estudio encargado de "reexaminar las relaciones de Estados Unidos con América Latina", nombrando a Sol Linowitz, ex-presidente de la Xerox Corporation y supuesto conocedor de la región por haber sido embajador ante la OEA, como su coordinador. Este estudio fue recibido por la prensa norteamericana como "un medio de pavimentar el camino de las relaciones entre Washington y Cuba y hacer recomendaciones sobre comercio e inversión", ya que, efectivamente, en su alocución ante el Congreso al asumir el cargo, las primeras recomendaciones de Linowitz fueron sobre la necesidad de abrir el mercado estadounidense a los productos latinoamericanos para que se equilibrase el superávit comercial de EUA con la región.^{38/}

Es indudable que comenzaba a reconocerse que uno de los mayores puntos de fricción en las relaciones hemisféricas lo representaban las cuestiones económicas, pues la dependencia latinoamericana seguía siendo muy estrecha mientras que la balanza comercial norteamericana permanecía muy favorable en sus transacciones con la región. A este respecto, debe hacerse notar que hay una particularidad especial en cuanto al superávit comercial de EUA: si se excluye a México --cuyo déficit es enorme: 1,2 billones de dólares como promedio anual-- la balanza no se torna tan positiva para Washington, ya que el déficit del resto de la región es considerablemente menor

^{37/} Ver: Mario Monteforte Toledo, "Latinoamérica y los cambios en Estados Unidos", en: Siempre, No. 1107, 11 de septiembre de 1974, p. 49.

^{38/} Hanson's Latin American Letter, No. 1539, 14 de septiembre de 1974, pp. 1-2.

(120 millones) y de hecho llega a ser negativa. Esto significa que para los estadounidenses es cada vez más difícil tratar a Latinoamérica como una unidad, puesto que México exigirá un tratamiento especial, tendencia que ha propiciado la concentración en los lazos bilaterales más que multilaterales.^{39/}

Por su parte, para tratar de resolver definitivamente la cuestión cubana aprovechando los avances que se habían logrado recientemente, Costa Rica, Colombia y Venezuela presentaron una petición ante el Consejo Permanente de la OEA para que se convocara a una reunión especial que votara sobre la suspensión de las sanciones. El 20 de septiembre la OEA decidió así realizar una junta en Quito, Ecuador, del 8 al 12 de noviembre de 1974.

Debe recordarse que una reunión similar había sido propuesta en mayo de 1972 por el canciller peruano, pero no obtuvo apoyo mayoritario. Sin embargo, desde entonces varios países latinoamericanos habían demostrado la obsolescencia de las sanciones restableciendo relaciones con Cuba: Perú, Jamaica, Trinidad-Tobago, Barbados y Guyana en 1972; Argentina en 1973-mismo año en que la junta militar chilena volvió a romper las relaciones establecidas por Allende-, y Panamá en 1974.^{40/}

La reunión de Quito se celebró 12 y 10 años respectivamente después de las VIII y IX Reuniones de Consulta que habían decretado la expulsión de Cuba de la OEA y su aislamiento diplomático y comercial. A pesar de que existía la casi seguridad de que al fin se levantaría el bloqueo, el resulta

^{39/} Para estadísticas recientes sobre la balanza comercial y la política de ayuda de EUA hacia América Latina ver: --- Hanson's Latin American Letter, Nos. 1508, 1517, 1523, -- 1539 y 1554 de febrero a diciembre de 1974.

^{40/} "OEA: El sistema interamericano en crisis", en: Comercio Exterior. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, - Vol. XXIV, No. 11, noviembre de 1974), pp. 1147-1148.

do de la junta defraudó las expectativas.

Patentizando su deseo de que prosiguiesen las sanciones, Kissinger no asistió a la reunión y su representante asumió una actitud pasiva absteniéndose de votar con el pretexto de no influir en los demás países. Para romper el estancamiento que se produjo, México, única nación que no había roto relaciones con Cuba, propuso que cada país quedase en libertad de restablecerlas, mientras que otros países propusieron que se postergara la reunión pero ninguna de las dos mociones fue aceptada.

Finalmente, 12 países votaron a favor del levantamiento de sanciones: Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Trinidad-Tobago y Venezuela; y conteron con el apoyo de Jamaica y Barbados que no tenían derecho a voto por no haber suscrito el TIAR en esos años, pero no lograron la mayoría necesaria de dos tercios. Estos países afirmaron que había -- "concluido una etapa de las relaciones interamericanas", y -- denunciaron el castigo económico impuesto a Cuba señalando -- que ninguna nación debería sentirse obligada a respetarlo. Venezuela, Colombia, Ecuador y Honduras anunciaron que restablecerían en breve sus lazos diplomáticos y económicos con el régimen castrista.

Cinco países siguieron el ejemplo norteamericano de abstenerse: Bolivia, Brasil, Guatemala, Haití --que sigue vendiendo su voto al mejor postor-- y Nicaragua; mientras que las dictaduras más reaccionarias votaron en contra: Chile, Paraguay y Uruguay.^{41/}

Así pues, el resultado de la reunión de Quito fue verdadamente decepcionante para una gran parte de los países la

^{41/} Ver: Excelsior, 12-13 de noviembre de 1974, y los editoriales de Jorge Aymamí, "Se fue la OEA y dejó la guerra fría", en: El Día, 19 de noviembre de 1974, y César Sepúlveda, "Declive final en Quito", en: Excelsior, 12 de noviembre de 1974.

tinoamericanos y demostró nuevamente las deficiencias severas del interamericanismo: la indiferencia o "negligencia" de EUA para dar una base concreta al "nuevo diálogo", y la divergencia de intereses entre el centro hegemónico y la región, y los integrantes mismos del subcontinente.

Mientras se celebraba esta junta, se dieron a conocer las conclusiones del Informe Linowitz, en un documento intitulado "Las Américas en un Mundo Cambiante". El último intento de nivel similar de repensar las relaciones hemisféricas lo había representado el reporte de Rockefeller en 1970, cuyas recomendaciones claves seguían siendo la expansión de la inversión extranjera directa y el respaldo a las dictaduras militares.

Según Linowitz, la mayoría de las especulaciones que se tenían a principios del decenio sobre la rápida transformación del escenario internacional y continental habían empezado a cristalizarse: en la era de la "détente" las premisas hegemónicas de EUA se hacían inoperantes pues era cada vez más difícil seguir considerando a América Latina como un "patio trasero" sumiso y agradecido por su protección frente a la amenaza comunista; mientras algunos países de la región como México y Brasil habían logrado mantener su ritmo de desarrollo acercándose a la etapa de "despegue económico", y la crisis petrolera había dado una nueva importancia regional a los países petroleros como Venezuela y Ecuador. Por otra parte, los gobiernos latinoamericanos estaban adquiriendo un mayor control sobre el proceso de desarrollo y diversificando rápidamente sus fuentes de financiamiento y sus mercados, y en el aspecto político se realineaban cada vez más entre ellos mismos y no tanto frente a EUA.^{42/}

El informe trataba de acomodar las relaciones de EUA con

^{42/}Ver: John Pearson, "Latin America can stand on its own", en: Business Week, 9 de noviembre de 1974, p. 71,

América Latina a esta nueva realidad. La membrecía, respaldos y consejeros que tuvo la comisión de estudio permitía suponer que había un interés real en las altas esferas del gobierno norteamericano por modernizar las relaciones continentales. Por ejemplo, entre los miembros se contaron Charles Meyer y William Rogers, Subsecretarios de Estado para Asuntos Interamericanos; la Ford, Rockefeller y Clark Foundations otorgaron financiamiento; y entre los asesores estuvieron -- Richard Pagen, Stanley Hoffmann y Thomas Skidmore, que son algunos de los más notables críticos de la política de su país en la región.^{43/}

La ruptura del consenso nacional en cuanto a las metas y medios que debería perseguir la política exterior estadounidense que se venía manifestando desde hace unos años se hizo patente también en el caso de América Latina a raíz de la intervención de la CIA en Chile, pero ya desde el decenio anterior habían proliferado los estudios de académicos, negociantes y oficiales gubernamentales, que trataban de volver a establecer un "enfoque liberal" que se adaptase a los cambios hemisféricos.^{44/}

Así pues, la necesidad de que un grupo no-gubernamental reexaminara las relaciones con América Latina parece tener --

^{43/} Ver: "Latin America: The new United States line", en: Latin America, Vol. VIII, No. 44, 8 de noviembre de 1974, -- pp. 345-346.

^{44/} Entre los libros más conocidos destacan: Norman A. Bailey. Latin America in World Politics. (New York: Walker and -- Company, 1967); Irving Louis Horowitz, et.al. (eds.) Latin American Radicalism; a documentary report on left and Nationalist movements. (New York: Random House, 1969); John J. Johnson (ed.) Continuity and Change in Latin America. (Stanford: Stanford University Press, 1964); Seymour -- Martin Lipset and Aldo Solari (eds.). Elites in Latin America. (New York: Oxford University Press, 1967); James Petras and Maurice Zeitlin (eds.). Latin America; reform or revolution?. (Greenwich: Fawcett Publications, 1968); John P. Fowelson. América Latina. La revolución económica y social actual. (New York: McGraw-Hill Book Company, 1964); Claudio Véliz (ed.) Obstacles to Change in Latin America. (New York: Oxford University Press, 1965) y Arthur Whitaker and David C. Jordan. Nationalism in Contemporary Latin -- America. (New York: Free Press, 1966).

como objetivo el que algunas de sus propuestas facilitasen - la liberalización de la política oficial que se ha seguido.- Políticamente el Informe Linowitz pide un enfoque más racional hacia la región, que se concentre en los aspectos de cooperación política y económica y no en los militares. Se propone concretamente poner fin a las intervenciones encubier - tas tipo Chile, restablecer relaciones con Cuba, firmar un - nuevo acuerdo con Panamá, dar más ayuda multilateral y libre de condicionantes a través del BID, etc. Lo que le da cierta originalidad a este estudio es su revaluación del concepto de "relación especial" que supuestamente formaba la base de las relaciones hemisféricas. Se propone su sustitución por un - enfoque que considere a la región como parte integrante de - un patrón más amplio de relaciones que EUA debe mantener con las naciones en desarrollo por una parte, y con las indus -- trializadas por la otra.

Es decir, se demanda una visión globalista para proble - mas que efectivamente no son exclusivos de América Latina, - como es el acceso a mercados y recursos, a las corrientes de capital, transferencia de tecnología, etc.; pero se reconoce que por lo que toca al trato preferencial la región debe ser beneficiada en mayor medida porque mantiene lazos comercia - les más estrechos con EUA. Por estas mismas razones, se --- propone que se deroguen algunas leyes restrictivas que esta - ban dirigidas hacia Latinoamérica, para que el gobierno nor - teamericano tenga mayor flexibilidad para negociar en proble - mas como nacionalizaciones, etc., ya que se considera urgen - te la armonización de las relaciones económicas en un área - cuya concentración de inversión norteamericana, desarrollo - industrial, recursos naturales y población le siguen confi -- riendo el lugar prioritario entre las zonas en desarrollo pa - ra la expansión del capitalismo americano.^{45/}

45/

John Pearson, "Latin America can stand...", op. cit., P. 72.

Ahora bien, estas demandas de una visión más realista y globalista de los problemas continentales y mundiales, que debería ser el sustrato de la "interdependencia" que propugna Kissinger, no han encontrado una situación política doméstica propicia para encauzarlas, sino al contrario, una época de crisis interna, confrontación de poderes y desconfianza pública. Fue así que Washington volvió a manifestar su oposición a un cambio positivo en las relaciones internacionales, que a través de la modificación de ciertas estructuras permitiera un desahogo de las tensiones mundiales.

El 6 de diciembre de 1974 el Comité Económico y Social de la ONU, y el 12 del mismo mes la Asamblea General, otorgaron su aprobación abrumadoramente mayoritaria a la Carta de Derechos y Deberes propuesta por México.

El principal obstáculo para que se diera el apoyo norteamericano fue su obstinación a permitir un mayor control del Tercer Mundo sobre sus propios recursos y una cierta redistribución de la riqueza internacional, ya que esto podría amenazar su posición predominante en la economía capitalista mundial. En este sentido, EUA obtuvo el respaldo de sus principales socios económicos: Alemania Occidental y Gran Bretaña, además de Bélgica, Luxemburgo y Dinamarca; y la neutralidad de Francia, Irlanda, Italia, Holanda, Austria, Noruega, España, Canadá, Israel y Japón, es decir, todo el mundo desarrollado con excepción de Suecia y Finlandia.

Los países del Tercer Mundo, Australia, Nueva Zelanda, Islandia, Grecia, Turquía y Portugal, y las naciones socialistas, incluyendo a China y la URSS, emitieron 120 votos a favor de la modificación del orden económico internacional. Pero la Carta fue calificada por el representante norteamericano Scali como un "acto unilateral" que imponía "la tiranía de la mayoría" en la ONU y deterioraba por ello el apoyo del pueblo y Congreso de su país a dicha organización; y por los europeos como "un texto sin instancia legal y sin validez mo

ral suficiente".^{46/}

Del diálogo a la confrontación

El golpe más duro al "nuevo diálogo", que propició su ruptura y suspensión, fue dado por la aprobación en el Congreso, después de más de dos años de debates, de la Ley de Comercio 1974 (Trade Act of 1974) el 20 de diciembre de ese año, siendo ésta la primera revisión en más de un decenio de la legislación norteamericana en materia comercial. La nueva ley reforma o sustituye algunas disposiciones contenidas en la anterior Ley de Expansión Comercial de 1962, cuya vigencia expiró en 1967.

El Presidente Gerald Ford sancionó la ley el 3 de enero de 1975, no sin antes advertir que el Ejecutivo no veía con buenos ojos muchas de sus cláusulas discriminatorias y la inclusión de asuntos de carácter político y no meramente comercial, como las restricciones a la URSS y las sanciones contra los países petroleros.^{47/}

Uno de los propósitos principales para aprobar definitivamente una nueva legislación comercial era la necesidad de otorgarle facultades a la administración norteamericana para negociar en las rondas de negociaciones comerciales multilaterales que deberían reiniciarse en febrero de 1975, y para suscribir nuevos acuerdos comerciales, ya que los socios industrializados de EUA comenzaban a resentir la falta de cumplimiento de muchas promesas americanas de liberalización, y de hecho habían suspendido las negociaciones del GATT en ---

^{46/} Ver: Excélsior, 7 al 13 de diciembre de 1974, y los comentarios de Luis Ortiz Monasterio, "120-10-6. Cómputo revelador en la ONU", y de Proylán M. López, "Carta de LE. - Instrumento de Pobres", en el mismo diario del 13 de diciembre; y el editorial "Aprobación de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados" en: Comercio Exterior (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXIV, - No. 12, diciembre de 1974), pp. 1221-1224.

^{47/} Ver: The New York Times, 4 de enero de 1975.

1973 hasta que Washington no contara con facultades plenas - para realizarlas.^{48/}

Esta legislación representa la reacción estadounidense - frente a la crisis del capitalismo mundial que se ha manifes- tado agudamente en los últimos años; frente al descenso de - las exportaciones de productos norteamericanos y las dificul- tades de su sector externo en general; pero sobre todo es un intento de defensa contra la formación de asociaciones de -- productores de materias primas tipo OIEP, que ponen en peli- gro la hegemonía norteamericana.

Aunque desde un punto de vista estrictamente pragmático puede considerarse que la Ley de Comercio es una respuesta - lógica ya que cada país busca la defensa de sus intereses, - es muy posible que a largo plazo resulte perjudicial para -- las relaciones económicas internacionales de EUA, puesto que contribuye a acelerar la tendencia proteccionista del merca- do mundial y a provocar conflictos con todos los socios ca- pitalistas y socialistas industrializados y en desarrollo, - de Washington.

Las repercusiones políticas de la Ley se hicieron sen- tir inmediatamente en el ámbito internacional. Provocó co- mentarios muy adversos en Europa; deterioró las relaciones - con Canadá que se sentía directamente afectada; provocó la - cancelación del acuerdo comercial firmado con la URSS en 1972 ya que dicho país se negó a aceptar los condicionantes polí- ticos que querían imponérsele para liberalizar la emigración judía; y condujo a la cancelación del "espíritu de Tlatelol- co" con América Latina.

Se suscitaron pues una ola de protestas en todo el mun- do pero con especial fuerza en América Latina, ya que por --

^{48/} Ver "At last", en: The Economist, 28 de diciembre de 1974, p. 30, para algunos comentarios ingleses.

ser la región con lazos comerciales más estrechos con EUA sería la más directamente perjudicada, y dos de sus integrantes, Venezuela y Ecuador, habían sido excluidos del régimen de preferencias arancelarias con el pretexto de su membresía en la OPEP a pesar de que no participaron en el embargo petrolero. Además, las nuevas restricciones comerciales demuestran completamente todas las reiteradas promesas de los dirigentes norteamericanos de que su país no adoptaría medidas negativas para el comercio hemisférico. Por tanto, la Ley fue calificada en toda la región como coercitiva y discriminatoria, y aun los más fieles aliados de Washington, como Brasil y Chile, se manifestaron preocupados, con la sola excepción de Uruguay que se declaró a favor.^{49/}

El Presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, tomó la posición más decidida dentro la región para defenderse de la nueva legislación, anunciando que convocaría a una reunión especial de la OEA para que se discutiera este grave problema, y a la formación de un "frente unido contra la agresión económica", y que al igual que su colega ecuatoriano, se negaba a asistir a la tercera etapa de un diálogo que había sido vaciado de toda sustancia.^{50/}

De acuerdo a la exposición de motivos de la Ley de Comercio, sus propósitos son los siguientes:

- 1) estimular el crecimiento económico y el pleno empleo en EUA, y fortalecer sus relaciones económicas con los demás países mediante el comercio mundial abierto y no discriminatorio;
- 2) armonizar, reducir y eliminar barreras al comercio sobre una base que asegure oportunidades competitivas sustancialmente equivalentes al comercio de EUA;
- 3) establecer la justicia y la equidad en las relaciones

^{49/} Ver: "Latin America: Washington in the pillory", en: Latin America, Vol. IX, No. 4, 24 de enero de 1975, pp. 25-26.

^{50/} Excélsior, 7 de enero de 1975.

comerciales internacionales, incluyendo una reforma del GATT;

4) proteger a la industria y fuerza de trabajo norteamericana contra la competencia injusta o dañina;

5) abrir oportunidades de mercado para el comercio de - EUA con los países socialistas, y

6) proporcionar un acceso justo y razonable para los productos de los países menos desarrollados al mercado norteamericano.^{51/}

De primera intención parecería entonces que EUA desea - la expansión de su comercio internacional, protegiéndolo solamente de la competencia que se considere lesiva. Sin embargo, contiene una serie de disposiciones que la hacen francamente restrictiva y la convierten en un instrumento más de presión política para aislar a la economía norteamericana de toda competencia externa.

En primer lugar, la mayoría de las concesiones que ofrece la ley se basan en un elemento condicional, pues se deja al Ejecutivo la facultad de otorgarlas siempre y cuando las partes extranjeras cumplan las condiciones políticas impuestas, es decir, le permite utilizarlas como un premio o castigo a los países que acaten o no sus lineamientos político-económicos, introduciendo por ello toda una serie de cláusulas de salvaguarda que hacen casi imposible definir que es lo que EUA propone para propiciar el crecimiento del comercio internacional y fortalecer las relaciones económicas mundiales.

En segundo lugar, se le prohíbe expresamente al Presidente otorgar preferencias arancelarias a las naciones en desarrollo que: sean comunistas, miembros de la OPEP o de cualquier otra asociación de productores que restrinja la oferta de productos primarios o aumente su precio; que hayan naciona

^{51/} Ver la Declaración de Propósitos y el texto íntegro de la ley en: "La Ley de Comercio de 1974 de Estados Unidos. -- Análisis y documentos", Suplemento de: Comercio Exterior. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXV, - No. 5, mayo de 1975), pp. 55-116.

lizado o expropiado propiedades que en un 50% o más correspondan a ciudadanos norteamericanos; que establezcan tributos u otras exacciones a dichas propiedades, a menos que se dé una pronta y efectiva compensación.^{52/}

Es decir, la ley se propone además de minar la cooperación agrícola de la CEE y de crear una oposición interna en la URSS condicionando el status de NMF a la defensa de los derechos humanos, castigar a los países en desarrollo que -- traten de modificar su estructura de desarrollo económico; -- destruir la cooperación entre los países productores de petróleo; desalentar la formación de nuevas asociaciones de -- productores; y defender los intereses de los inversionistas norteamericanos de las reivindicaciones nacionalistas de estos países. Y dado que la legislación no es en lo fundamental el resultado de circunstancias fortuitas o de pugnas partidistas internas, sino fruto de toda una tradición norteamericana, la única manera de contrarrestar sus efectos negativos sería mediante la organización sistemática y decidida del Tercer Mundo para lograr la implantación de un nuevo orden económico internacional.^{53/}

La ley tendrá así indudablemente efectos nocivos a largo plazo, pues favorece la división regional, y aunque algunos países logren ciertos beneficios inmediatos, le niega al Tercer Mundo su derecho a alcanzar un futuro más independiente y una participación más justa en el comercio mundial.

Además, la ley excluye del sistema de preferencias a una gran parte de los productos que América Latina podría exportar a EUA ya que este país es poco competitivo en su producción, como textiles, calzado, relojes, algunos artículos electrónicos, de acero y de vidrio, etc.

^{52/} Ibid., p. 110

^{53/} Ver: "La ley comercial de Estados Unidos", Editorial de: Comercio Exterior. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXV, No. 1, enero de 1975), p. 10.

En cuanto a sus repercusiones en esta región, las restricciones comerciales contrastan aún más cuando se ven a la luz del único campo en que Washington sigue fomentando la colaboración: la venta de armas. A tal efecto, el Congreso aprobó en diciembre de 1974 la nueva Ley de Ayuda al Exterior en la que se suspendió el límite de 150 millones de dólares en las ventas de equipo bélico a crédito a Latinoamérica, reduciendo sin embargo las ventas a Chile por la fuerte presión de la opinión pública doméstica e internacional.^{54/}

Por todas estas razones, los países latinoamericanos se felicitaron que la legislación comercial violaba abiertamente varios de los supuestos aceptados en acuerdos regionales como la OEA, e internacionalmente como la ONU y sus organismos especializados (UNCTAD), que prohíben la adopción de medidas económicas coercitivas, consagran el derecho de asociarse en organizaciones de productores de materias primas, y exigen a los países desarrollados que no esperen reciprocidad en los compromisos que adquieren para reducir las barreras arancelarias, principios todos consagrados también en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.^{55/}

Como se señaló anteriormente, en América Latina se venía examinando desde hace un tiempo los efectos que una ley restrictiva y coercitiva podría tener sobre el comercio hemisférico. Se consideraba que las actitudes norteamericanas en las cuestiones relativas a comercio constituirían una prueba de la buena voluntad de este país para hacer efectivo el "nuevo diálogo" e iniciar una era de cooperación más sólida. Pero el hecho de que no se haya vetado la ley como se esperaba, y de que no se hayan contemplado excepciones para una región cuyo principal cliente y abastecedor es EUA, volvió a demostrar el bajo valor que Washington asigna a Latinoamé-

^{54/} El Día, 12 de diciembre de 1974.

^{55/} Ver las declaraciones del Secretario de Relaciones Exteriores de México, Emilio Rabasa en: Excelsior, 13 de enero de 1975.

rica en su esquema de política internacional. Las recomendaciones del famoso Reporte Linowitz para que se le dieran ventajas a Latinoamérica al aprobarse las preferencias arancelarias para los países en desarrollo y para que se derogaran otras medidas restrictivas, no encontraron cabida en un ambiente donde persiste la confrontación entre los poderes Ejecutivo y Legislativo.^{56/}

La invitación venezolana para discutir la agresión económica norteamericana en la OEA encontró así un gran respaldo, al igual que la iniciativa ecuatoriana de boicotear la conferencia de Buenos Aires. A los pocos días de promulgada la ley, Perú y Panamá anunciaron que se sumarían al boicot, y Costa Rica y Colombia advirtieron que tampoco asistirían sino se revocaban las medidas discriminatorias.

Sintiendo que su "nuevo diálogo" estaba en serio peligro, Kissinger prometió que pediría al Congreso que revisara las medidas lesivas adoptadas contra los países petroleros. El gobierno de Ford trató de justificar su posición con dos argumentos básicos: que el Ejecutivo no había estado de acuerdo con el Congreso sobre su concepto de lo que debería ser la ley comercial y por ello buscaría su modificación; y que dado que era un instrumento flexible que otorgaba facultades discrecionales al Presidente, trataría de aplicarse con criterio amplio para beneficiar a Latinoamérica.

La segunda semana de enero se reunieron los cancilleres americanos en la sede de la OEA para discutir la tensión que dominaba las relaciones hemisféricas. La mayoría de ellos siguió manteniendo que era aconsejable celebrar la tercera -

^{56/} Ver comentarios de la prensa brasileña y argentina: "Arma de E.U. Disciplinaria ley de Comercio", (a) "Clarín", Buenos Aires; "Problema de convivencia. Iberoamérica y EU en la OEA", (c) "Jornal do Brasil", Río de Janeiro, publicados en: Excelsior, 12 de enero de 1975; y de la revista interamericana Visión, "El 'nuevo diálogo' bajo el fuego", Vol. 44, No. 4, 30 de enero de 1975, pp. 37-38.

etapa del "nuevo diálogo" en Argentina, aunque no estuviera representada toda la región.

Durante estas discusiones, México trató de evitar el fracaso del diálogo ofreciendo su mediación para pedir a Kissinger que discutiese personalmente con los representantes de Ecuador y Venezuela con el objeto de convencerlos de que asistiesen a Buenos Aires, ya que consideraba "lamentable" la actitud de estos países. Buscó además la promesa de un tratamiento especial para las exportaciones de México. Esta postura mexicana fue mal recibida tanto en su ámbito nacional como en el continental, ya que además de servir a los intereses norteamericanos en su propósito de minar la solidaridad regional, representaba una abierta contradicción con las tesis nacionalistas y tercermundistas que el gobierno echeverrista pregonaba por todo el mundo.^{57/}

Por su parte, el Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, citó a los cancilleres latinoamericanos a una junta en la Casa Blanca el día 14, para explicarles los alcances de la ley comercial, y prometió que se prestaría "atención particular" a los intereses de la región tanto en la aplicación de la ley como en las negociaciones comerciales multilaterales.^{58/}

Se decidió que la reunión especial del Consejo Permanente de la OEA, convocada por las delegaciones de Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela para discutir la ley comercial se realizaría a partir del 20 de enero. Mientras tanto, se complicaban cada vez más las perspectivas del "nuevo diálogo", ya que Brasil y Argentina se sumaron a las protestas contra la discriminación económica de EUA, y México anunció, tratando de "salvar la cara", que no asistiría a la reunión de Bue

^{57/} Ver: Samuel I. del Villar, "Cancelación de Buenos Aires.- También Podemos Pagar Condiciones", en: Excelsior, 28 de enero de 1975.

^{58/} El Día, 13 de enero de 1975.

nos Aires si Cuba no era invitada, al tiempo que Chile y Uruguay reafirmaban que tampoco se presentarían si los cubenos eran invitados.

Al iniciarse los debates en la OEA, hubo una sorprendente unanimidad total en cuanto al repudio de la ley comercial por violar disposiciones contenidas en la Carta de la organización; a su vez, el representante norteamericano, propuso - que cada país presentase sus problemas por separado, lo cual en esta ocasión fue rechazado enérgicamente por todos los países incluyendo a México, y defendió la ley señalando que era liberal y que cumplía con el objetivo de estimular las exportaciones de los países en desarrollo, especialmente las de América Latina, pues además de que el 60% de sus ventas estaban libres de impuestos, otro 30% sería elegible para tratamiento preferencial.^{59/}

El 23 de enero el Consejo Permanente adoptó por 20 votos a favor y la abstención de EUA (Bolivia y Haití no asistieron), la decisión de plantear las denuncias en contra de la Ley de Comercio en la Asamblea General de la OEA que debería reunirse en su quinto período a partir del 12 de abril, ya que deterioraba seriamente la solidaridad interamericana; y se pidió a la Secretaría General que designase un comité ad hoc -- que preparara un documento que sirviera de base a la discusión.^{60/}

Ante el evidente deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, Argentina inició consultas sobre la conveniencia de postergar el diálogo programado para marzo. El 27 de enero, el Ministro argentino del Exterior, Alberto Vignes, anunció que la conferencia de cancilleres sería diferida "hasta que la situación conflictiva creada por la ley comercial norteamericana sea superada y pueda reanudarse el diálogo

^{59/}Excelsior, 21 a 23 de enero de 1975.

^{60/}Excelsior, 24 de enero de 1975.

logo hemisférico", precisando que no se trataba de una interrupción del "nuevo diálogo" sino únicamente de una postergación, hasta que se volvieran a dar las condiciones adecuadas para su reanudación. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos expresaron su apoyo a la suspensión del diálogo.^{61/}

El Departamento de Estado lamentó la postergación del diálogo, reiterando que Ford y Kissinger se habían opuesto a muchas de las disposiciones restrictivas de la ley comercial y habían prometido corregirlas. Por lo tanto, se consideraba "inapropiado" que algunos países de la región hubieran insistido en imponer condiciones para la reunión de Buenos Aires. Kissinger declaró también que había sido "injustificada" la conducta de Ecuador y Venezuela de boicotear el "nuevo diálogo", y suspendió a su vez la gira que tenía programada por el continente para el mes de febrero, aunque expresó la esperanza de que el diálogo podría salvarse.^{62/}

La ruptura del diálogo es un hecho de una importancia fundamental, porque representa la primera vez que América Latina adopta una actitud unánime de represalia contra EUA para defender sus legítimos intereses, lo cual abrió la posibilidad a un nuevo tipo de negociación regional, con más fuerza para romper la hegemonía y control que Washington ha ejercido tradicionalmente sobre la región. Con este acto, en el que destaca el hecho de que las preocupaciones económicas son la fuente actual de la solidaridad internacional, América Latina recuperó "no sólo la capacidad de acción, sino la iniciativa histórica".^{63/}

Ahora bien, aunque la promulgación de la Ley de Comer -

^{61/} Ver: "Por una 'situación conflictiva' se suspende el 'diálogo interamericano' de Buenos Aires", en: Comercio Exterior, Vol. XXV, No. 2, febrero de 1975), pp. 167-170.

^{62/} Excélsior, 28-29 de enero de 1975.

^{63/} Ver: Hernando Pacheco, "La ruptura de un 'falso diálogo'", en: El Día, 30 de enero de 1975.

cio de 1974 fue el factor que determinó la ruptura del diálogo, la verdadera esencia de su cancelación se basó no únicamente en esto, ya que muchas otras regiones se vieron también afectadas por las restricciones económicas sin que por ello tomaran actitudes tan drásticas (a excepción de la cancelación del acuerdo comercial con la URSS). Lo cierto es que desde sus inicios a finales de 1973, el famoso "nuevo diálogo" había demostrado ser una farsa en la que Kissinger mantuvo promesas demagógicas, mientras que los latinoamericanos demostraban su falta de consenso, por lo que en el fondo hubo siempre muy poco sobre qué dialogar. De hecho, todas las cuestiones principales fueron o diferidas para su discusión posterior o bloqueadas en la OEA, mismo foro del cual se pretendía sacarlas.

Más aún, debe tomarse en cuenta nuevamente el contexto internacional en que se propuso el "nuevo diálogo": 1973 fue un año de tremenda actividad diplomática para Kissinger, quien trataba de resolver al mismo tiempo todos los problemas mundiales que revisten una importancia prioritaria para EUA como la guerra de Indochina, las relaciones con China y Japón, el comercio con la URSS, el deterioro de la OTAN, la guerra en Medio Oriente, etc.

Y dentro de este esquema, las relaciones con América Latina tienen una importancia secundaria, y por ello trataban de resolverse algunos problemas mediante un "nuevo diálogo" - que mantuviera tranquila a la región y no distrajera la atención norteamericana. Como señala Miguel Kionczek, "la iniciativa kissingeriana del 'nuevo diálogo' tenía objetivos muy limitados: demostrar que EU no olvidaba por completo nuestra parte del mundo, calmar las emociones latinoamericanas después de la intervención de EU en Chile, impedir la extensión del neutralismo político desde Asia y África a la parte del mundo considerada históricamente como la zona de influencia del imperio norteamericano y, finalmente, asegurar la actitud

benevolente de América Latina en la lucha norteamericana contra los países petroleros".^{64/}

Pero la actitud independiente que adoptara América Latina en este momento, no fue tomada con mucha seriedad en EUA. En el mes de marzo, Kissinger señaló que algunos países de la región habían querido ver en la Ley de Comercio una "intención coercitiva que no existía" y prometió que como parte del "nuevo diálogo" que su país todavía consideraba en pie, se tratarían de substituir las sanciones automáticas, incluyendo la negativa de preferencias para Venezuela y Ecuador. En abril el propio Presidente Ford "como prueba de amistad", pidió al Congreso que reformara la ley en este sentido pues -- las cláusulas restrictivas "complican seriamente el nuevo diálogo con nuestros amigos en el Hemisferio", y "son incompatibles con nuestros intereses nacionales".

Unos días después, Ford decretó preferencias arancelarias para 23 países de Iberoamérica dejando a Venezuela y Ecuador como miembros potenciales de las mismas, y envió la orden al Congreso para su aprobación y la revisión de la lista de productos favorecidos.^{65/}

A pesar de estas nuevas promesas, el 24 de noviembre Ford autorizó la aplicación del sistema generalizado de preferencias arancelarias, último país desarrollado en hacerlo, que se aplicaría durante 10 años a partir del primero de enero de 1976, excluyendo de él a Venezuela y Ecuador, y a Uganda por su oposición al sionismo, con lo cual se dieron definitivamente por terminadas las esperanzas de que EUA reconsiderara su actitud de coerción económica frente a la región.^{66/}

^{64/} Miguel S. Wionczek, "Viaje al Líbano. Muerte de un 'Nuevo Diálogo'", en Excelsior, 3 de febrero de 1975.

^{65/} Excelsior, 2 de marzo, 11 y 25 de abril de 1975.

^{66/} Para una relación sobre los efectos "benéficos" del SGP sobre las relaciones comerciales entre México y EUA, ver las declaraciones de W. Rogers ante la Cámara de Comercio Mexicano-Norteamericano, en Washington, después de su entrevista con Echeverría, en: "Las Preferencias Comerciales. Aprovecharlas antes que atacarlas", Excelsior, 9 de diciembre de 1975.

Así pues, la renuencia del Congreso norteamericano a otorgar un tratamiento especial y no coercitivo a Latinoamérica -- ahondó la divergencia de intereses y la falta de cooperación económica entre ambas partes del Hemisferio.

América Latina sigue siendo sin embargo de un altísimo interés económico para EUA. Según un informe de la OEA, las inversiones estadounidenses en la región dejaron en 1973 una ganancia sin precedentes de 2100 millones de dólares, cifra que representa la cuarta parte del total de las rentas netas de todas las inversiones norteamericanas en el exterior. En ese mismo año, el valor de las exportaciones latinoamericanas a EUA aumentó en 35%, mientras que las importaciones que hizo la región de Norteamérica crecieron en un 38%.^{67/}

Esta tendencia a una creciente interdependencia continental siguió en los años posteriores. Según un informe publicado en diciembre de 1975 por el Departamento de Comercio de EUA, este país se benefició con un excedente de 2500 millones de dólares en su intercambio con América Latina en los primeros nueve meses de ese año, mientras que en 1974 el excedente fue de 2300 millones. Las exportaciones norteamericanas a la región se elevaron a 11,589 millones, mientras las importaciones provenientes de esos países disminuyeron un 10% respecto a 1974, alcanzando 9,064 millones. El excedente representa así más del 28% del total de los beneficios de la balanza comercial norteamericana a pesar de que América Latina en su conjunto sólo interviene en un 14% del total del comercio exterior de EUA.

Dentro de este panorama, se destacó un déficit considerable en el comercio norteamericano con Venezuela, y un fuerte aumento en el excedente comercial con México, que llegó a 1555 millones.^{68/}

^{67/} Excelsior, 11 de marzo de 1975.

^{68/} El Día, 11 de diciembre de 1975.

Así pues, América Latina, que sólo representa el 18.8% de las inversiones norteamericanas en el mundo, suple los déficits que EUA tiene en su comercio con Europa y Canadá, regiones que acaparan el 60.6% de la inversión estadounidense, ya que ésta se dirige principalmente a la creación de formas de consumo sofisticadas para las minorías de los países industrializados.^{69/}

El desequilibrio creciente en la balanza de pagos de América Latina que se deriva de esta situación, es estimulado además en gran parte por la venta de armas estadounidenses a la región, que en 1975 alcanzaron la altísima suma de 145 millones de dólares, siendo Brasil, Argentina, Venezuela y Chile los mayores compradores, cifra que según los planes del gobierno de Washington llegará a los 200 millones en 1976, y — que como se señaló, es el principal campo de la "ayuda" de EUA a Iberoamérica, mientras que se reduce la que verdaderamente podría contribuir al desarrollo económico latinoamericano, como sus exportaciones al PID.^{70/}

Del SEIA a la "abstracción"

Como resultado del fracaso del "nuevo diálogo", de la imposibilidad de conciliar los intereses políticos y económicos de EUA y de Latinoamérica, se agudizó la tendencia hacia el reforzamiento de los lazos netamente regionales, tendencia que si bien no era novedosa puesto que hace más de un decenio que funcionan organismos de integración como la ALALC, MCCA y el Pacto Andino—que en gran parte habían fracasado por la interferencia norteamericana y por la falta de cohesión regional—mostró en este momento una peculiaridad muy importante: la exclusión de Washington.

^{69/} Ver las declaraciones de Theotônio dos Santos en los cursos de otoño de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, publicada en: El Día, 19 de noviembre de 1975.

^{70/} Ver Excelsior, 15 y 16 de noviembre de 1975, y el editorial "Armas para Latinoamérica", del 5 de diciembre del mismo año.

Este fortalecimiento del latinoamericanismo ha tenido dos características básicas. Por un lado, el intento de reestructuración definitiva de la OEA, para hacer de ella un instrumento al servicio de los intereses del área y no de los "interamericanos"; y por otro, la formación de nuevos organismos regionales como el SELA y la Naviera Multinacional del Caribe, con el objeto de promover y defender los recursos naturales de los países iberoamericanos.

En cuanto al primer aspecto, tal y como señalara el Presidente de Venezuela, América Latina se dio cuenta que el "nuevo diálogo", es decir, las reuniones al margen del sistema y estructura institucional del interamericanismo, sólo servían para debilitar la posición negociadora de la región frente a EUA. Por ello, la OEA debía preservarse, pero modificándola a fondo para que diera un nuevo impulso a la integración del área como base para lograr su independencia económica.

Pero paradójicamente, a medida que Latinoamérica comienza a interesarse de nuevo en la OEA, Washington mostraba cada vez mayor desconfianza hacia un foro que se convertía crecientemente en una tribuna de acusaciones contra la penetración imperialista norteamericana. Si bien las denuncias unánimes en contra de la coerción económica que significaba la Ley de Comercio no lograron la modificación prometida en la actitud de EUA, la suspensión de la reunión de Buenos Aires sí fue considerada como una derrota significativa de la diplomacia kisseriana, ya que incluso países como México y Argentina, "siempre prontos a favorecer los ablandamientos del Secretario de Estado", en el último momento apoyaron a Venezuela y Ecuador. Sin embargo, como se reconoce en EUA mismo que el "nuevo diálogo" nunca fue "un esquema feliz", su "muerte natural", representó un alivio y un pretexto para reorganizar sus relaciones bilaterales con el objetivo de derrotar la diplomacia multilateral que comenzaba a tomar forma en la re-

gión.^{71/}

En otros medios se consideró asimismo que las protestas latinoamericanas contra la Ley de Comercio habían en efecto favorecido a Ford y Kissinger en su lucha con el Congreso -- por modificar algunos aspectos de la legislación, pero que -- sólo tenían justificación en el caso de Venezuela y Ecuador y no en los demás países del área. "Si Kissinger dio o no a sus aliados latinoamericanos un estímulo tácito para la crítica, la ocasión llegó para ellos como una oportunidad de establecer una distancia respetable entre América Latina y -- Washington en una cuestión que para la mayoría de los países era de poca importancia...".^{72/}

Para tratar de suavizar un poco la oposición latinoamericana, el Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, William Rogers, viajó a Argentina, Brasil, Chile, Perú, Venezuela y Uruguay del 9 al 17 de marzo de 1975, con el objetivo de reactivar el "nuevo diálogo" y de preparar la tan prometida gira de Henry Kissinger por la región. Al final -- de su visita, Rogers aseveró que su país no deseaba practicar una "política paternalista", sino buscar "términos de interdependencia" que adecuaran las relaciones hemisféricas a la época de cambio internacional.^{73/}

A su vez, Kissinger hizo un intento de recuperar la iniciativa perdida por la suspensión de la tercera etapa del -- diálogo al pronunciar el primero de marzo un "discurso de -- fondo" sobre política continental. Señaló que EUA deseaba -- mantener "un diálogo moderado por el realismo, libre de desconfianzas, desesperaciones o resentimientos", pero se abstu

^{71/} Ver: "Latin America: some more equal than others", en: -- Latin America, Vol. IX, No. 5, 31 de enero de 1975, pp. -- 36-37.

^{72/} "Everybody's doing it", en: The Economist, 1º de febrero de 1975, p. 41.

^{73/} Excelsior, 22 de febrero y 18 de marzo de 1975.

vo de ofrecer fórmulas concretas para restablecer la confianza hemisférica. Más bien, lanzó algunas advertencias a la región al quejarse de que América Latina, y otros países no alineados, tendían a formar "su propio bloque rígido", lo cual era "especialmente inapropiado" para los países de la región, puesto que Washington estaba dispuesto a seguir colaborando estrechamente con el área a condición de que ésta abandonara sus "tácticas de enfrentamiento" con EUA. Anunció asimismo que en su próxima gira se proponía adelantar consultas sobre el levantamiento de las sanciones impuestas a Cuba, y que su país "estaba listo para reconocer que es razonable que Panamá ejercite el control sobre su propio territorio".^{74/}

No obstante, el viaje de Kissinger enfrentó algunos problemas que, después de repetidas versiones acerca de su aplazamiento, llevaron a su cancelación. Su anunciada escala en Chile provocó la crítica de un grupo de senadores norteamericanos que exigieron a Kissinger que no respaldara con su presencia la violación de los derechos humanos. Para no ofender a su amigo Pinochet, se declaró entonces que tampoco iría a Perú, pretextando que la presión de los acontecimientos mundiales, es decir, el deterioro de la situación militar en Indochina y las gestiones de paz en Medio Oriente, no permitían al Secretario de Estado ausentarse muchos días de Washington. Lo cierto es que Kissinger estaba "muy nervioso" ante la posibilidad de que su gira provocara manifestaciones públicas de hostilidad, lo cual complicaría aún más las relaciones hemisféricas.^{75/}

El 22 de abril se confirmó definitivamente el aplazamiento de la gira, anuncio que realmente no causó sorpresa en la región, pues como señalaron los brasileños, esa actitud "ya es rutina desde que Kissinger asumió su cargo". Pero ratificó nuevamente la poca importancia que EUA concede a Latinos-

^{74/} El Día, 2 de marzo de 1975.

^{75/} Excelsior, 1º al 18 de abril de 1975.

mérica, y aunque nadie, ni en Washington, esperaba un viaje triunfal, significó un revés para Kissinger ya que no pudo "preparar" previamente el terreno, como es su costumbre, para la Asamblea General de la OEA que estaba próxima a realizarse. Además, la reducción del itinerario previsto a Brasil, Argentina y Venezuela, demostró que el objetivo que Kissinger persiguía era renegociar la dependencia y dar apoyo a las "aperturas democráticas" de países como Brasil debido al total desprestigio de dictaduras como la pinochetista.^{76/}

Puede considerarse que la suspensión de la gira de Kissinger marcó claramente la continuación de los cambios cíclicos de la política estadounidense hacia América Latina: del multilateralismo ("nuevo diálogo") al bilateralismo. A tal efecto, Rogers declaró que el "espíritu de Tlatelolco" había producido "más retórica y optimismo que realizaciones concretas", y que aunque EUA no perdía por ello su interés en las relaciones multilaterales, "como lo demuestra la gran importancia que concedemos a la OEA", en este plano la región manifestaba cierta tendencia al "enfrentamiento" con Washington, mientras que las relaciones bilaterales, "piedra angular de nuestra política interamericana", nunca habíamos mejorado.^{77/}

Así pues, se terminaron las esperanzas de que el fracaso del "nuevo diálogo" incitaría a EUA a definir una verdadera política hacia la región que se adaptase a las nuevas realidades hemisféricas. Hace mucho tiempo que Washington no tiene una política claramente establecida, sino una serie de políticas circunstanciales para responder a lo que considera una amenaza a sus intereses. En este sentido, el "nuevo diálogo" fue en gran parte una reacción al temor de las repercusiones que podría tener la crisis chilena en las rela

^{76/} Ver los comentarios de Rodolfo Puiggrós, "El nuevo viaje del profesor Kissinger" en: El Día, 17 de abril de 1975.

^{77/} Excelsior, 26 de abril de 1975.

ciones hemisféricas. Pero debe destacarse que esta falta de política ha permitido al mismo tiempo una mayor libertad de maniobra para los países latinoamericanos, por lo que la región no desea tampoco que los recientes fracasos de la diplomacia norteamericana conduzcan a Washington a interesarse más en el área.^{78/}

La divergencia de intereses se demostró palpablemente en la V Asamblea General de la OEA que se realizó del 8 al 18 de mayo. Por una parte, el representante norteamericano, William Mailliard, había manifestado poco antes su desinterés por la organización al pedir la postergación de la Asamblea y al aceptar por primera vez que la sede fuera trasladada a un país latinoamericano.^{79/}

Por la otra, en América Latina se generalizaba la convicción de que el actual sistema interamericano encarnado por la OEA era obsoleto, y que la reunión de Quito, donde una minoría dogmáticamente anticomunista había impedido satisfacer las demandas de la mayoría, había demostrado la necesidad de acelerar y vigorizar el proceso de reestructuración para hacer de la OEA un instrumento renovado al servicio de los intereses regionales, ya que se considera que su estructura es irremplazable para manejar las relaciones hemisféricas.

La larga lista de asuntos que debía ventilar la V Asamblea se concentraron así en los problemas políticos y económicos más importantes para América Latina: las reformas a la Carta de la OEA y al TIAR; el caso cubano y del Canal de Panamá; las violaciones de los derechos humanos en Chile; la Ley de Comercio y la actividad de las empresas transnacionales en la región.

Obviamente, no en todos los asuntos la mayoría latino-

^{78/}Ver: Jean Pierre Clerc, "L'oncle Sam et ses voisins du sud. II.- Un nouveau dialogue de sourds", en: Le Monde, 13 de mayo de 1975.

^{79/}El Día, 1° de marzo de 1975.

americana pudo hacer prevalecer su posición ya que EUA sigue siendo la parte predominante y hegemónica del interamericano. Por ejemplo, para evitar el aislamiento que había caracterizado a la representación norteamericana en las recientes votaciones y que obligaba a Washington a recurrir al uso de todo su peso político para impedir que se adoptasen resoluciones con las que no estaba de acuerdo, y con el propósito también de suavizar el enfrentamiento verbal con Latinoamérica, se propuso una nueva modalidad en esta Asamblea: sustituir los largos discursos oratorios de los delegados por consultas privadas, que permitían más fácilmente encontrar puntos de transacción, y que sacaron algunas negociaciones globales del estancamiento en que se encontraban.

En cuanto a las reformas al sistema interamericano, Perú volvió a proponer la adopción del "pluralismo ideológico" para que los regímenes progresistas de la región no fueran considerados como una amenaza, y para garantizar el derecho de los países a establecer su propio modelo de organización socio-económica. Este punto fue adoptado unánimemente, incluyendo a EUA, y significó una victoria para Iberoamérica.

No obstante, en las reformas al TIAR Washington se negó a aceptar la idea del sistema de seguridad económica colectiva y la ampliación del concepto agresión a sus aspectos económicos, pues sería el principal acusado. En cambio, tuvo que ceder a la modificación del procedimiento para derogar sanciones, aceptándose la propuesta mexicana de mayoría simple, lo cual abría la posibilidad real de levantar las sanciones impuestas a Cuba. Rogers mismo señaló que se reconocía la existencia de una fuerte corriente a favor de esta medida, y que Cuba ya no constituía una seria amenaza a la seguridad continental, más aún después del reconocimiento del "pluralismo ideológico". Se decidió por lo tanto la realización de una reunión extraordinaria el 15 de julio en San José, Costa Rica, para levantar las sanciones a Cuba.

La cuestión del Canal de Panamá fue neutralizada al apo

yar la Asamblea el proceso de negociaciones bilaterales entre EUA y Panamá, el cual probablemente no logrará ningún avance significativo hasta después de las elecciones presidenciales norteamericanas.

Así pues, los problemas cubano y panameño fueron nuevamente diferidos por EUA, nación dispuesta a establecer compromisos que no debiliten su posición hegemónica. Lo mismo sucedió en cuanto al informe de la Comisión de Derechos Humanos sobre la situación en Chile, el cual no fue revisado y se trasladó a la siguiente asamblea, mostrando el apoyo estadounidense a la junta militar.

Con relación a la Ley de Comercio, el problema más agudo de las relaciones hemisféricas, la Asamblea recibió un largo informe del Comité Interamericano Económico y Social (CIES),-- que recomendaba el fortalecimiento de CECON para negociar con EUA sobre las preferencias arancelarias. Se manifestaron tres tendencias: la de Venezuela y Ecuador que protestaron vigorosamente por su discriminación; la de los países más desarrollados que mediaron en busca de un compromiso concreto de parte de Washington; y la posición de este país que volvió a prometer que buscaría la modificación de la Ley, promesa que como señalamos no fue cumplida.

La prepotencia estadounidense fue mostrada también en la elección del sucesor de Galo Plaza como Secretario General. En este aspecto existía una especie de acuerdo tácito de que las naciones más desarrolladas del continente no aspirarían al cargo, y de que EUA se abstendría de ejercer su influencia. Los dos candidatos viables eran el dominicano y el paraguayo. Al ser descartado el segundo, Argentina propuso a su embajador en Washington, Alejandro Orfila. Seis veces se votó sin que ninguno lograra la mayoría indispensable de votos, hasta que EUA manipuló a favor de Orfila, lo cual provocó las protestas de Brasil, rival tradicional de Argentina, y el enojo de los -

países centroamericanos y del Caribe.^{80/}

Finalmente, otro aspecto importante de esta Asamblea, -- fue el recordatorio de un problema que es muchas veces soslayado en América Latina: el hecho que el proceso de descolonización aún no ha terminado y sigue provocando situaciones -- conflictivas, como el caso reciente de tensiones entre Belice, Guatemala y Gran Bretaña. Granada, posesión británica -- hasta su independencia en febrero de 1974, fue admitida en -- esta Asamblea como el miembro número veinticinco de la OEA.^{81/}

En la reunión de San José se discutieron así nuevamente las reformas al TIAR. A pesar de la oposición de algunos -- países, se aceptó el proyecto mexicano de que por mayoría de votos se levantasen las sanciones a Cuba y se dejase en libertad de acción a los miembros de la OEA para reanudar o no relaciones con Castro, quedando la cuestión cubana definitivamente resuelta, después de haber sido por más de un decenio uno de los problemas más serios del interamericanismo. -- Hubo 16 votos a favor; tres en contra (Chile, Paraguay y Uruguay), y tres abstenciones (Brasil, EUA y Nicaragua).^{82/}

Otro resultado importante de esta reunión fue la inclusión del concepto de seguridad económica en el TIAR, a pesar de la fuerte oposición norteamericana, ya que este país no considera que la Ley de Comercio, el dumping, los condicionantes políticos a la "ayuda" económica, etc., constituyen -- agresiones. Mailliard afirmó además que el mantenimiento de la paz y seguridad del continente nada tienen que ver con la seguridad económica de los países en desarrollo.

^{80/} Ver: "OEA: V Asamblea General", en: Comercio Exterior. (México: Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXV, No. 6, Junio de 1975), pp. 655-658; y Excélsior, del 9 al 20 de mayo de 1975.

^{81/} Ver los comentarios al respecto de Luis Ortiz Monasterio, "Belice, Puerto Rico, Curazao... Colonialismo en América", en Excélsior, 22 de noviembre de 1975.

^{82/} Excélsior, 29-30 de julio de 1975.

Se trató también de avanzar en el largo debate sobre la delimitación del ámbito de seguridad del TIAR. Este pacto militar fue concebido en plena guerra fría para defender al continente de una supuesta invasión soviética, pero sirvió realmente a EUA para legitimar su papel policíaco en la región -- violando la autodeterminación de los pueblos iberoamericanos. Como no se podía eliminar al TIAR por la oposición norteamericana y de varias dictaduras militares, los países que lo consideraban un instrumento obsoleto lograron la especificación de que la agresión tenía que ser extra-continental y dentro del límite de las 200 millas, tratando de quitarle así a Washington la justificación para sus intervenciones, y buscando evitar que Latinoamérica se viera envuelta en un compromiso bélico en el extranjero por su unión militar con el país más intervencionista del mundo.

Pero el TIAR sigue vigente y como expresa César Sepúlveda, "el precio que tienen que pagar las repúblicas latinoamericanas por esa hipotética sombrilla protectora que puede extenderle Estados Unidos es muy costoso y no se justifica, ni menos ante un peligro nuclear". Y como cada vez parece más remota la posibilidad de una agresión soviética, el TIAR seguirá funcionando como una alianza política anticomunista y antisubversiva, poniendo en peligro los intentos independentistas de la región.^{83/}

Como resultado del levantamiento de sanciones contra Cuba decretado en Costa Rica, y por la presión de algunos senadores influyentes como Edward Kennedy y George McGovern, Washington levantó parcial e indirectamente el bloqueo comercial a la isla, derogando la prohibición a las empresas subsidiarias de corporaciones norteamericanas en el extranjero para comerciar con Cuba, y la de dar ayuda a países que transportaran mercancías de o hacia La Habana. Este levantamiento parcial no satisfizo a los comerciantes estadounidenses, ni a --

^{83/}César Sepúlveda, "El Tratado de Río de Janeiro. ¿Pacto a Perpetuidad?", en: Excelsior, 25 de noviembre de 1975.

Castro naturalmente, ya que la Casa Blanca se apresuró a afirmar que la medida no debería interpretarse como una reanudación de relaciones bilaterales entre los dos países, sino que afectaba únicamente a las relaciones de EUA con América Latina.^{84/}

Desde entonces, han surgido nuevos conflictos entre Cuba y EUA que no permiten prever un pronto restablecimiento de relaciones. Uno de ellos es "la interferencia cubana en los asuntos internos de Estados Unidos" que según Kissinger se deriva del respaldo castrista a la lucha independentista de Puerto Rico, y que fue mostrado ampliamente en la Conferencia de Solidaridad con Puerto Rico que se celebró en La Habana la primera semana de septiembre, y a la cual el Secretario de Estado calificó como "acto inamistoso y un grave retroceso para la política de detente". El otro es la presencia de tropas cubanas en Angola, sobre lo cual Kissinger ha advertido repetidamente que no volverá a tolerarse sin que conduzca a un enfrentamiento severo con EUA.^{85/}

En cuanto al otro problema que crea graves tensiones en el interamericanismo, el 8 de septiembre se reanudaron las negociaciones bilaterales entre EUA y Panamá, pero aunque ya hay algunos miembros del Congreso y del Pentágono que reconocen que el Canal ha perdido su importancia estratégica, aunque no comercial, Washington mantiene su actitud de hacer promesas que no encuentran respaldo en el Poder Legislativo, por lo que este conflicto podría derivar en un futuro cercano en brotes de violencia como los que se dieron en el decenio pasado, puesto que los líderes panameños han afirmado que están dispuestos a pelear con las armas la recuperación de su soberanía si los

^{84/} Ver: Excelsior, 22 de agosto de 1975, y "Vers une révision des relations américano-cubaines", en: Le Monde Diplomatique, marzo de 1975, p. 5.

^{85/} Ver: "Detente, pero...", en: Visión, Vol. 45, No. 9, 15 de octubre de 1975, p. 20.

negociaciones pacíficas no progresan.^{86/}

Ahora bien, la posición norteamericana de recurrir al - bilateralismo y regionalismo en sus relaciones continentales e internacionales fue mostrada de nuevo en un discurso que - Kissinger pronunciara el primero de septiembre ante la VII - Reunión Especial de la Asamblea General de la ONU, y en el - cual dio a conocer un programa concreto de cooperación entre países industrializados y en vías de desarrollo. Gran parte de ese programa se dirige a los países que se encuentran a la mitad del proceso de desarrollo, como México, que están muy avanzados para recibir donaciones pero no pueden todavía depender exclusivamente de los mecanismos de los mercados normales para conseguir los recursos necesarios para sostener - una adecuada tasa de crecimiento. Pero su propuesta más importante fue la de lograr una cooperación entre países productores y consumidores de materias primas a través de la - creación de asociaciones mixtas, a lo cual Perú, con el apoyo del Tercer Mundo, se opuso, ya que es una concesión que - Washington pedía para debilitar la unión tercermundista, a - cambio de ceder en otras cuestiones básicas como el código - de conducta para las transnacionales. Durante esta reunión, Kissinger conferenció separadamente con los cancilleres latinoamericanos, señalando que el "nuevo diálogo" seguía ofreciendo "brillantes perspectivas", pero que EUA haría su mejor esfuerzo por responder a cada una de las distintas series de intereses nacionales del continente.^{87/}

Cuando ya ni siquiera el nuevo Secretario General de la OEA creía en la existencia del "nuevo diálogo", William Rogers hizo unas declaraciones el 22 de octubre que sin duda -

^{86/} Ver: Roque Javier Laurenza, "En recul sur les principes - acceptés pour négocier, les Etats-Unis durcissent leur - position sur l'avenir du canal", en: Le Monde Diplomatique, octubre de 1975, p. 16.

^{87/} Ver el desarrollo de esta reunión en: El Día, 2 de septiembre a 1° de octubre de 1975.

quedarán marcadas en la tortuosa historia del interamericanismo. Afirmó que el Departamento de Estado consideraba que América Latina "es una abstracción", y que en consecuencia se pondría en práctica como "nueva directriz de sus relaciones hemisféricas el principio de que a cada país corresponde una política específica". Se rehusó por lo tanto a definir "con una consigna general" la política de EUA hacia la región, y prefirió hacer un examen de las relaciones con algunos países en particular:

Cuba: se mostró complacido de que el problema entre Washington y La Habana hubiera dejado de ser una cuestión multilateral que afectase sus relaciones con los demás países del hemisferio, y reiteró que EUA seguía dispuesto a negociar con Castro en cualquier momento a pesar de su interferencia en Puerto Rico y Angola;

Panamá: admitió que existían en el Congreso grupos poderosos que se oponían a la firma de un nuevo tratado, pero señaló que se tenía que tomar conciencia de que la modernización del tratado convenía a ambos países, siempre y cuando se mantuviera abierto el canal;

Chile: se negó a contestar si su país presionaba a Pinochet para que modificara su actitud, ya que se consideraba que la cuestión de las violaciones de los derechos humanos debía ventilarse "dentro de un contexto hemisférico".^{88/}

Esta absurda concepción de la política norteamericana hacia América Latina representa un nuevo intento "de tapar el — sol con un dedo", ya que la región es obviamente una realidad concreta en las actuales relaciones internacionales caracterizadas por el pluralismo y la multilateralidad, y constituye una terca oposición a la integración y unidad latinoamericana que podría atentar contra la hegemonía estadounidense. Por ello, le conviene más a Washington mantener a la región balcanizada mediante la presión de las negociaciones bilaterales,

que facilitan la perpetuación de los lazos de dependencia y dominación.^{89/}

Asimismo, la "abstracción" implica una desautorización a los organismos regionales ya existentes (OEA) y de reciente creación (SELA), y de cualquier expresión conjunta de los intereses político-económicos latinoamericanos frente a EUA, y una cierta desconfianza en la eficacia de inclusive sus amigos militares para cumplir su misión anti-independentista. Además, ese concepto demuestra un criterio muy pragmático y cínico, pues mientras el bilateralismo se defiende con Cuba y Panamá, no se hace lo mismo con Chile, y tampoco se desalienta el multilateralismo en otras cuestiones como la preservación de la "seguridad hemisférica".^{90/}

En efecto, EUA participó entusiastamente en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos que se realizó en Montevideo del 19 al 26 de octubre y que se viene celebrando desde 1960 con el objetivo de uniformizar la ideología antisubversiva en el continente. Esta conferencia se distinguió por la discrepancia de intereses que han surgido últimamente en las relaciones hemisféricas en un campo que antes, con la honrosa excepción de México, era bastante homogéneo, como es el de las cuestiones de seguridad.

Se formaron así tres grupos: uno dirigido por EUA y Brasil, al que se unieron Chile (la anterior conferencia se realizó una semana antes del golpe contra Allende), Uruguay, Paraguay y Nicaragua, países que siguen insistiendo en la necesidad de que los militares asuman el poder para ejercer una función represiva que proteja al continente de la subversión marxista.

^{89/} Ver: Mario V. Guzmán Galarza, "América Latina: Del nuevo diálogo a la abstracción", en: El Día, 27 de octubre de 1975.

^{90/} Pedro Vuskovic, "La 'abstracción' latinoamericana", en: El Día, 5 de noviembre de 1975.

Por su parte, Perú, Venezuela, Ecuador y Panamá objetaron esta posición rígidamente anti-marxista, y sostuvieron que la seguridad se basa en el desarrollo y no viceversa, y que por ello había que alentar el desarrollo socio-económico de la región y defenderlo de la otra subversión, es decir, del terrorismo de derecha que practican los grandes intereses económicos capitalistas y sus aliados dependencistas en Iberoamérica.

Colombia, Honduras y Argentina mantuvieron una posición más neutral, aunque este último se destacó anunciando lo que se veía venir en el futuro de ese país, al afirmar su representante, Videla, que había que matar a toda la gente que -- fuese necesaria para combatir la subversión y mantener el orden.

México, Jamaica, Guatemala, Trinidad-Tobago, República Dominicana y Costa Rica (único país de la región que no tiene ejército), se negaron a asistir a esta Conferencia que reunió a 15 naciones, y al final de la cual no se pudieron adoptar acuerdos sustanciales debido a las discrepancias. Se decidió, sin embargo, convocar a una reunión extraordinaria de ejércitos americanos en Santiago de Chile en 1976, y recomendar la proposición que hiciera este país para que se incorporase la Junta Interamericana de Defensa a la Carta de la OEA.^{91/}

^{91/}Ver: El Día y Excelsior del 21 al 27 de octubre de 1975; y los comentarios de Enrique Maza, "Conferencia Militar. Terrorismo y Derecho a Comer", en: Excelsior, 15 de noviembre de 1975; "Montevideo. Militares en Desacuerdo", en: Excelsior, 2 de noviembre de 1975, (C) "Inter Press Service", Montevideo; Julio Pomar, "Una conferencia pasmada", en: El Día, 27 de octubre de 1975; y Rodolfo Puiggrós, "Los militares, la represión y la crisis", en: El Día, 28 de octubre de 1975. Respecto a las cuestiones de seguridad hemisféricas debe destacarse que han surgido problemas también entre EUA y su aliado más fiel, Brasil, debido a la compra que este país hiciera en abril de 1975 en Alemania Federal de instalaciones nucleares que permitirán por primera vez a un país latinoamericano realizar el ciclo completo del combustible atómico, dando factibilidad a la proliferación de armas nucleares en la región.

Consecuentemente, con esta actitud de considerar a Latinoamérica como una "abstracción", Washington mostró su total desprecio hacia la OEA, y su insatisfacción con las reformas que se le habían introducido, a pesar de ser éstas bastante limitadas, pues constituye un foro cuyo funcionamiento "democrático" lo pone en una posición minoritaria cada vez más difícil de controlar.

Así pues, el 26 de noviembre, durante una reunión de la Comisión General del Consejo Permanente de la OEA que se preparaba a aprobar el proyecto de reformas presentadas por el CEESI, William Meilliard afirmó que los esfuerzos de reforma a la Carta habían fracasado, e invitó a Iberoamérica a cooperar en un "análisis realista" de lo que debería ser la OEA. Se opuso de antemano a todo intento de devolver autoridad al CEESI, puesto que sus resultados "ponían de relieve los desacuerdos" y no incluyen una "versión consensual" aceptable a todos los miembros, haciendo alusión a temas como la seguridad económica colectiva. Rechazó así todo el conjunto de reformas adoptadas y propuso que se efectuaran nuevamente discusiones, pero esta vez bilaterales, para lograr una "síntesis de criterios" que reflejara la cooperación regional.^{92/}

Esta actitud norteamericana provocó una reacción de rechazo e indignación en América Latina en general, y en Perú en particular por haber sido el promotor del CEESI, y demostró, como señalara el representante mexicano Rafael de la Colina, que la OEA debía desaparecer y dejar su lugar a nuevos foros diferentes y verdaderamente regionales como el SELA.^{93/}

Finalmente, falta hacer una breve mención del segundo aspecto del fortalecimiento del regionalismo, es decir, la creación de nuevos organismos exclusivamente latinoamericanos.

^{92/} Excelsior, 27 de noviembre de 1975.

^{93/} Excelsior, 2 de diciembre de 1975.

Dentro de éstos destaca por la importancia que podría tener para el futuro de un desarrollo más autónomo de la región, y del aumento de su poder negociador en el contexto internacional, la constitución del Sistema Económico Latinoamericano (SELA).^{94/}

La primera proposición implícita para la formación del SELA fue hecha en 1972 durante la III UNCTAD por el Presidente de México, Luis Echeverría, y volvió a ser ratificada durante el viaje que hiciera el mandatario mexicano a Latinoamérica a mediados de 1974. En esta ocasión, la idea fue acogida con beneplácito por Perú y Venezuela, dado que una serie de factores como la muerte del "nuevo diálogo" y la Ley de Comercio de EUA habían demostrado claramente que la región no podía seguir esperando un trato justo de un país que enfrentaba una seria crisis política y económica que lo obligaba a adoptar medidas neo-aislacionistas en sus relaciones internacionales. El deterioro del interamericanismo estaba llevando de hecho a una confrontación entre las dos partes. Se hacía pues indispensable buscar nuevas formas de cooperación regional, sin la participación norteamericana, que permitiera a Latinoamérica acelerar su integración y abrirle mayores perspectivas en el comercio mundial.^{95/}

Venezuela, país que ha cobrado recientemente un papel muy destacado e influyente en el contexto regional e internacional por sus riquezas petroleras y su solidaridad tercermundista, decidió unir la fuerza de su gobierno para apoyar la propuesta mexicana, erigiéndose así estas naciones como -

^{94/} Para algunos análisis recientes sobre estos temas ver: -- Marcelo E. Aftalion, "Poder negociador latinoamericano", en: Foro Internacional. (México: El Colegio de México, -- Vol. XV, No. 4, abril-junio de 1975) pp. 536-562; y Lucía no Tomassini, "Tendencias favorables y adversas a la formación de un subsistema regional latinoamericano", en la misma revista, pp. 563-606.

^{95/} Jean Pierre Clerc, "La Difficile Confrontation entre Washington et L'Amérique Latine", en: Le Monde Diplomatique, marzo de 1975, pp. 4-5.

dos de los más grandes abogados de un cambio en el orden económico mundial.

A estos primeros pasos siguieron muchos meses de consulta entre los demás regímenes latinoamericanos y del Caribe, en busca de apoyo a la creación del SELA. Desde entonces, - se definió claramente que EUA no sería invitado a participar, pero que no por ello el SELA debería entenderse como un propósito de agresión a Washington.

El 15 de febrero de 1975, justo después de la cancelación del famoso "nuevo diálogo", en Cucutá, Colombia, los representantes de este país, México y Venezuela propusieron -- formalmente la concreción del SELA como un mecanismo permanente de consulta y negociación sobre los problemas económicos de América Latina. Los preparativos culminaron en los últimos días de marzo con la visita de Carlos Andrés Pérez a México, durante la cual se proclamaron oficialmente instalados los trabajos del SELA, y se envió una invitación conjunta a los demás países de la región para que designaran un representante ante las reuniones constitutivas que habrían de celebrarse. Sin embargo, se aclaró que si bien era deseable la participación de todos los gobiernos del área, el organismo -- se crearía con aquellos que tuvieran afinidad con el proyecto, sin que fuese necesaria la membresía total, con el objeto de garantizar su viabilidad.

Entre las funciones que tendría el SELA se mencionaron:

- promover proyectos o programas de desarrollo económico, con la debida consideración del interés de los países -- participantes y de las políticas de terceros que incidan en su realización;

- impulsar la creación de empresas multinacionales latinoamericanas que contribuyan a la mejor utilización de los recursos naturales, humanos, técnicos y financieros de los -- países de la región;

- auspiciar fórmulas para movilizar recursos financieros

hacia proyectos y programas que estimulen el desarrollo económico;

- defender los precios y asegurar mercados para las materias primas y los productos manufacturados, así como garantizar su abastecimiento regular en las mejores condiciones - para los países latinoamericanos;

- promover acciones encaminadas a mejorar el abastecimiento de alimento y fertilizantes en todos los países, especialmente los de menor desarrollo relativo;

- intercambiar información sobre tratos y relaciones - con los proveedores de bienes de capital y tecnología y suspirar mecanismos para su adquisición que mejoren la capacidad de negociación de la región;

- impulsar la cooperación científica y técnica entre - los países latinoamericanos y estimular el aprovechamiento regional de sus recursos humanos e instituciones educativas;

- alentar la canalización de la cooperación técnica de los organismos mundiales, interamericanos y subregionales en favor de los países de menor desarrollo económico relativo;

- y establecer vínculos de cooperación con organismos de fuera de la región, especialmente del Tercer Mundo.

Por lo tanto, los objetivos básicos del SELA son:

- la formación de un mecanismo exclusivamente latinoamericano para la consulta y cooperación económica, que coordine planes y proyectos y ejecute las decisiones económicas a nivel regional, sistematizando las relaciones de intercambio intra-latinoamericanas;

- la creación de una conciencia necesaria de entendimiento y cooperación, bilateral y multilateral, en la región, para poder sustituir la relación uniplurilateral con Estados Unidos;

- su carácter será permanente, pragmático, flexible, de defensa y unificación y no de agresión;

- tenderá a la creación de un marco internacional propi

cio para el fortalecimiento del desarrollo económico de la región, mediante la formulación y adopción de una estrategia común, y la integración de un frente unido para concertar la posición latinoamericana ante los problemas económicos planteados en los organismos internacionales;

- este frente unido se realizará como un esfuerzo autónomo y nacionalista que permita aumentar la capacidad de negociación de América Latina respecto a las grandes potencias mundiales, rechazar las pretensiones intervencionistas y proteger los recursos naturales de la región;

- y complementará a las organizaciones internacionales de carácter económico, tanto regional como mundiales, ya existentes.

En suma, se contempla la cooperación latinoamericana para la defensa de sus materias primas; la creación de empresas multinacionales latinoamericanas; el estudio de estrategias comunes de desarrollo; el fomento de la investigación científica y técnica, y el estímulo a la complementación industrial.

Destaca asimismo el hecho de que por primera vez se propone la creación de un organismo que reúna a todos los países de la región, incluyendo a Cuba, Centroamérica y el Caribe.

El Convenio Constitutivo del SELA se firmó en Panamá el 17 de octubre de 1975, dando lugar al nacimiento definitivo del nuevo organismo. Aunque fue firmado por todos los países del área, debe mencionarse que algunos de ellos mostraron cierta renuencia durante las discusiones preparatorias, principalmente Brasil y Argentina que no desean perder sus posiciones en un organismo lanzado conjuntamente por México y Venezuela, ya que temen que estas naciones, importantes productores de petróleo en la región extenderán su influencia económica y política al área latinoamericana y controlarán el SELA. Chile y Uruguay temen por su parte no sólo la consolidación del liderazgo mexicano-venezolano sobre la región, sino que el SELA provoque un enfrentamiento con el mundo desarrollado y conflic

tos en sus relaciones con EUA. Cuba, Costa Rica, Colombia, Panamá, Perú, Ecuador y Jamaica mostraron un entusiasta apoyo a la organización.^{96/}

La reacción de EUA ante la creación del SELA fue obvia, ya que sienten un gran temor a la formación de organizaciones que procuren la defensa de las materias primas y demás recursos de los países en desarrollo, y frente a las cuales han advertido repetidas veces que serán consideradas como técnicas de confrontación que estarán sujetas a sanciones como las que señala la Ley de Comercio. En un principio, Washington adoptó una actitud de calculada indiferencia al iniciarse los procesos para constituir el SELA, ya que esperaban que las fuerzas centrifugas de la región fueran más poderosas que las de la unidad. Más tarde, al ver que el proyecto se hacía realidad los dirigentes norteamericanos han llegado a declarar que están dispuestos a "negociar" con el SELA, lo que probablemente significa que están dispuestos a emplear -

96/

Para seguir el desarrollo y conocer algunos comentarios que despertó el SELA ver: Alejandro Avilés, "Diálogo de Presidentes. Por el Camino de la Liberación", en: Excelsior, 20 de marzo de 1975; Pedro Ocampo Ramírez, "Venezuela y México. Identificación para la Integración", en: Excelsior, 19 de marzo de 1975; Luis Ortíz Monasterio, "Car los Andrés Pérez en México. El Petróleo como Vínculo", en: Excelsior, 12 de marzo de 1975; Enrique Padilla Aragón, "La organización del SELA", en: El Día, 24 de marzo de 1975; Javier Peñalosa, "Interferencia del Norte. EU, al margen del SELA", en: Excelsior, 28 de febrero de 1976; Rodolfo Stavenhagen, "La Visita de CAP. ¿Real Integración Latinoamericana?", en: Excelsior, 26 de marzo de 1975; y Miguel S. Wionczek, "Temario para el SELA. Palabras o Acción", en: Excelsior, 17 de febrero de 1975. Ver también los artículos de la revista Comercio Exterior: "El SELA, realidad a la vista", (Vol. XXV, No. 3, marzo de 1975), pp. 239-241; "La naviera del Caribe y el nuevo espíritu de la integración", (Vol. XXV, No. 5, mayo de 1975), pp. 489-492; "Reunión sobre el Sistema Económico Latinoamericano", (Vol. XXV, No. 8, agosto de 1975), pp. 847-850; "La constitución del SELA", (Vol. XXV, No. 10, octubre de 1975), pp. 1073-1075; "SELA, Bautismo de fuego para el flamante organismo", (Vol. XXVI, No. 1, enero de 1976), pp. 72-73; y "Primeros pasos del SELA", (Vol. XXVI, No. 1, enero de 1976), pp. 7-8.

tácticas divisionistas que tiendan a debilitar la nueva organización.

El SELA representa el paso más firme y la acción más concreta que se ha llevado a cabo en América Latina en los últimos decenios para contar con un instrumento que esté realmente al servicio de los intereses regionales -que seguramente -tenderá a sustituir paulatinamente a la moribunda OEA- y que procure la identidad diferenciada del área en el contexto internacional.

Parece razonable esperar que en una primera etapa la acción del SELA sea modesta y que se extienda únicamente a ciertas ramas y actividades determinadas como la participación en empresas multinacionales del tipo de la Naviera del Caribe - que quedó formalmente constituida el primero de diciembre de 1975; el concierto en algunas materias básicas y el apoyo a las asociaciones de productores ya existentes para la defensa de los precios del café, azúcar, bauxita, etc., y la asistencia técnica y financiera a proyectos específicos. En una etapa posterior podría llegarse a acuerdos en materia monetaria, arancelaria y en otras áreas en las que la coordinación es - más difícil, como lo han demostrado los problemas de la ALALC y el Pacto Andino.

No obstante, el principal obstáculo que seguirán enfrentando las organizaciones regionales es la tremenda disparidad de grados de desarrollo y de estrategias políticas y socio-económicas que crean muy amplias divergencias entre sus miembros. Venezuela y México, países que aunque lo nieguen oficialmente se están convirtiendo en los líderes del nuevo movimiento independentista latinoamericano, tendrán que actuar con mucha inteligencia y cautela para que el SELA no fracase y caiga en el olvido e inmovilismo.

Para terminar, señalaremos que la tan prometida gira de Henry Kissinger por la región se realizó en febrero de 1976 y abarcó Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Perú y Ve-

nezuela, y tuvo por objetivo tratar de mejorar la imagen bastante desprestigiada de EUA en el continente, reasegurar su apoyo a los pocos amigos que le quedan en el área, y reducir las posiciones nacionalistas de los demás países.

Sus "logros" más importantes fueron el "respeto" declarado a la revolución peruana; el reconocimiento del status - de potencia intermedia que los brasileños gustan de otorgarse a sí mismos, y que Kissinger sancionó a través de la firma de un acuerdo similar al que se tiene con otros países como Japón, con el fin de mantener estrechas consultas sobre asuntos mundiales y bilaterales; y la repetición de las advertencias a Cuba sobre la repercusión negativa de su intervención en Angola.

Por lo demás, la gira fue bastante deslucida y estuvo - caracterizada por las manifestaciones populares de protesta y por el extraordinario despliegue militar que se usó para - proteger y aislar a Kissinger.^{97/}

^{97/} Para algunos comentarios ver: Guillermo Jordán, "Una Estela de Pólvora. Los Pasos de Kissinger", en: Excelsior, 25 de febrero de 1976; Juan de Onís, "Kissinger's Latin Trip: Better Never than Late?", en: The New York Times, 22 de febrero de 1976; Luis Ortiz Monasterio, "Kissinger en Latinoamérica. ¿Plenipotenciario o Publicista", en: Excelsior, 21 de febrero de 1976; Hernando Pacheco, "Kissinger y el 'caso cubano'", en: El Día, 20 de febrero de 1976; - "Dr. Kissinger's Pills for Latin America", en: Time, 1º de marzo de 1976, pp. 23-24; "Latin America at Last", en: The New York Times, 16 de febrero de 1976; y "At Long Last Kissinger Turns to Latin America", en: U.S. News and World Report, 23 de febrero de 1976, pp. 31-32.

CONSIDERACIONES FINALES

La lucha internacional por el poder, influencia y prestigio ha sido una de las premisas básicas de las relaciones mundiales contemporáneas. Su propia dinámica provoca constantemente una serie de cambios en la distribución del poder, conforme al desarrollo desigual de las sociedades nacionales. La década 1970 se ha caracterizado así por la aparición palpable de varios fenómenos: el peso gradual de un bipolarismo más o menos flexible a un multacentrismo asimétrico, evidenciado con más amplitud en los órdenes político--económicos -- que militares; el debilitamiento de la hegemonía norteamericana como consecuencia de la "crisis del imperialismo"; y el surgimiento de una fuerte conciencia tercermundista.

Estos cambios en las relaciones internacionales han conducido a las superpotencias, especialmente a Estados Unidos, al replanteamiento de sus relaciones bilaterales y de sus -- respectivas zonas de influencia.

La guerra de Vietnam, que terminó finalmente con la derrota del poderoso y rico enemigo americano, marcará sin duda un nuevo punto de referencia para el estudio futuro de la política exterior de Washington, debido a que fue el factor predominante en el descubrimiento y exacerbación de los problemas latentes dentro del sistema estadounidense: el deterioro de la posición económica internacional, y la pérdida -- de confianza y ruptura del consenso interno sobre el manejo del gobierno.

Surge entonces la duda de si Norteamérica, que como señala Nixon ha dado por terminado el período de posguerra y -- por ende su papel de "benefactor" y líder único del mundo occidental, volvería como en el pasado a sumirse en tendencias neo-aislacionistas tal y como lo pedían algunos sectores de su población.

Sin embargo, la profunda imbricación del sistema econó-

mico-político de dominación americana, aunado a los adelantos tecnológicos en capacidad destructiva y a la equiparación del poderío bélico con su rival soviético, hacen imposible llevar a la práctica esta tendencia. La interdependencia global para la paz y el desarrollo es sin duda el actual camino de las relaciones internacionales, lo cual obliga a los líderes estadounidenses a reevaluar su estrategia para los próximos años - si es que quieren conservar su papel de superpotencia mundial.

Dicha reevaluación se basa en las premisas lanzadas por Nixon para establecer una nueva política internacional norteamericana que se adecuara a los cambios de la presente década: cooperación con los aliados capitalistas para superar la recesión económica y mantener la cohesión de las alianzas de seguridad; la permanencia de un fuerte poderío bélico para desalentar la toma de ventaja de los rivales de la debilidad actual de EUA; y la negociación con los adversarios para suavizar la tensión internacional, limitar la carrera armamentista, y modificar la correlación de fuerzas en el orden mundial.

Los cambios más drásticos y espectaculares en la política exterior de Washington se han dado precisamente en este último aspecto: el acercamiento a China y la iniciación de una "détente" cooperativa con la URSS, con el propósito de establecer un cierto equilibrio tripartita que neutralizara de alguna forma la capacidad de enfrentamiento entre las grandes potencias.

Con el mundo desarrollado la agudeza de la interdependencia ha facilitado la cooperación, buscándose sobre todo una mayor absorción por parte de los aliados del costo de su defensa, y una reiteración del compromiso americano de seguridad, aunque persisten desacuerdos por la dificultad de subordinar a los intereses norteamericanos a países con los que se tiene que tratar en un nivel mayor de igualdad dado su desarrollo económico.

Es en la tercera área a donde se dirige la atención es-

tadounidense en la que se han logrado menores avances y donde EUA enfrenta el mayor peligro para la continuidad de su hegemonía y dominación. Si respecto a las otras áreas ha sido capaz de modificar relativamente ciertas actitudes --ya que su virulento desacuerdo con el tan especial socialismo europeo demuestra que sigue vigente como una de las metas principales de Washington la promoción de la "democracia representativa" como única forma de gobierno aceptable para los aliados-- frente al Tercer Mundo (a diferencia de algunos de sus socios europeos que comprenden mejor el reto del decenio actual) EUA sigue manteniendo una total oposición al proceso de toma de conciencia de su propia fuerza, y al aumento de su poder negociador en el ámbito internacional a través de acciones tales como las asociaciones de productores de materias primas.

No obstante, una de las principales consecuencias del debilitamiento del poderío americano ha sido la mayor libertad de acción que esto permite a los actores secundarios en el escenario mundial para la defensa y promoción de sus intereses y para forzar la creación de un nuevo orden económico internacional.

El embargo petrolero de la OIEP, la Carta de Derechos y Deberes, el SELA, el SETEM, la Conferencia de Cooperación Económica Internacional, el apoyo cubano a la lucha independentista angoleña, el repudio generalizado a Israel en la ONU, etc., no son más que síntomas de este fortalecimiento del tercermundismo. Pero en Estados Unidos comienza a reconocerse muy paulatinamente que la fuente actual de la solidez internacional se deriva esencialmente de la problemática económica y no ya de la de seguridad. Los mayores peligros de la guerra, es decir la confrontación directa y abierta entre las superpotencias, parecen estar conjurados en gran parte (recuérdese Angola) y parece haber una cierta relajación de las áreas de influencia. Por el contrario, las dificultades del desarrollo, la escasez de recursos, la so-

brepoblación, el hambre, la contaminación, son problemas cada vez más apremiantes que exigen de una colaboración global, - universal, para su resolución. De lo contrario, ahí parece residir la principal fuente de potenciales alteraciones del status quo vigente, de la inestabilidad y brotes de violencia, lo cual afectaría por igual a las naciones ricas que a las pobres.

Y parece muy improbable que EUA pueda dominar siempre - la proliferación de todas estas manifestaciones de descontento e independencia, que pueda intervenir en todos los países o aplicar sanciones generalizadas, pues su prestigio e imagen como "amigo" de las naciones "libres" quedaría irremediablemente mermado, mucho más de lo que ya está en la actualidad. El proceso es irreversible. Aquí es donde Washington deberá mostrar realmente su capacidad de adaptación a los cambios actuales y a su pérdida de influencia si es que desea mantener su papel predominante. Frente al Tercer Mundo es donde hay que llevar a la práctica la interdependencia -- que tanto se defiende frente a los enemigos y aliados, puesto que la agudización del subdesarrollo no sugiere muy buenas perspectivas.

Por lo pronto, los líderes estadounidenses prefieren -- concentrar su interés básicamente en aquellas regiones donde perciben una amenaza a corto plazo y directa, como en el Medio Oriente, el Océano Indico y la Europa Mediterránea, y -- postergar, a través de toda una serie de promesas demagógicas como el "nuevo diálogo" la resolución de los conflictos en aquellas partes del mundo en que no siente tan directamente amenazada su supremacía. Sólo si surge una posibilidad -- real de que la superpotencia rival expanda su influencia a -- un área de interés secundario, como Africa, se dirige entonces mayor atención y recursos para hacer frente a la expansión del socialismo y mantener un cierto equilibrio en la repartición del mundo.

Asimismo, otra característica básica que se desprende -

de la actuación internacional norteamericana en la presente década es la utilización cada vez mayor de los canales bilaterales de relaciones, y el repudio o desprecio hacia los foros multilaterales, como la ONU y la OEA, ya que en ellos enfrenta ahora una "tiranía de la mayoría" que no permite imponer como antes sus lineamientos políticos. Se busca pues a toda costa la desunión del Tercer Mundo, y para lograrlo lo más adecuado es recurrir a las presiones y promesas bilaterales, aprovechando y explotando a su favor la divergencia de intereses que sigue existiendo entre los países en desarrollo.

En suma, EUA parece actuar como un gigante herido, que a veces reacciona exageradamente ante cualquier manifestación de cambio. Se siente amenazado por todos lados: sus rivales son más fuertes que antes, sus amigos menos dóciles -- a sus recomendaciones, los países pobres cada vez más exigentes y decididos en su lucha por recobrar la soberanía nacional. Y su propia sociedad está en decadencia: la corrupción se ha generalizado y llegado a niveles antes nunca conocidos tanto en el manejo de los asuntos domésticos como en las relaciones con el exterior, donde todo trata de manejarse a base de dólares, de sobornos. Su juventud es la más viciosa, violenta y desadaptada. Se ha perdido en cierta forma el sentido de unidad y dirección nacional. Se espían unos a otros, se acusan unos a otros obstaculizando seriamente el proceso de toma de decisiones. En el extranjero tienen ya poca credibilidad las palabras del Presidente o del Secretario de Estado. El Congreso recupera su fuerza, pero a veces más en una actitud revanchista que positiva. Claro está que la época de campaña electoral amplifica todas estas pugnas domésticas, pero es un hecho ineludible que el sistema de gobierno, la economía, y el "american way of life" han sido -- profundamente afectados por los acontecimientos de los últimos cinco años.

Se necesitará una buena dosis de prudencia, de refle -

xión, de revalorización de los medios y metas que se han seguido y mantenido desde la posguerra para que Norteamérica, con todo su potencial, con sus inmensos recursos económicos y humanos pueda ser una fuerza de progreso, y no una de inflexibilidad, conservadurismo y destrucción.

BIBLIOGRAFIA DE CONSULTA

- Agee, Philip, Inside the Company: CIA Diary. England, Penguin Books, 1975.
- Bailey, Norman A., Latin America in World Politics. New York, Walker and Company, 1967.
- Barber, Willard P. y Neale Ronning, Internal Security and -- Military Power: Counterinsurgency and Civic Action in -- Latin America. Columbus, Ohio University Press, 1966.
- Beale, Howard, K., Theodore Roosevelt and The Rise of America to World Power. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1961.
- Bemis, Samuel F., The Latin America Policy of the United States: An Historical Interpretation. New York, W.W. Norton, 1943.
- Blum, John, et. al., The National Experience. A History of -- The United States. New York, Harcourt, Brace & World -- Inc., 2nd. Ed., 1968.
- Bosch, Juan, El pentagonismo, sustituto del imperialismo. México, Siglo XXI Editores, 1968.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, Dependencia y Desarrollo en América Latina. México, Siglo XXI Editores, 6a. Ed. 1972.
- Connell-Smith, Gordon, El Sistema Interamericano. México, -- Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Cuevas Cancino, Francisco, Roosevelt y la Buena Vecindad. México, Fondo de Cultura Económica, 1a. Ed., 1954.
- Etzioni, Amitai, The Hard Way to Peace. A New Strategy. New York, Collier Books, 1962.
- Garza Elizondo, Humberto, China y el Tercer Mundo. México, -- El Colegio de México, 1975.
- Gatenbein, James Watson, The Evolution of our Latin America Policy; a documental record. New York, Octagon Books, -- 1971.
- George, Alexander L., et. al., The Limits of Coercive Diplomacy. Laos, Cuba, Vietnam. Boston, Little, Brown and -- Company, 1971.
- Gómez Robledo, Antonio, La Seguridad Colectiva en el Continente Americano. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960.

- Gordon, Lincoln, A New Deal for Latin America: The Alliance for Progress. Cambridge, Harvard University Press, 1963.
- Griffith, William E., Cold War and Coexistence. Russia, China, and the United States. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, Inc., 1971.
- Guarrant, Edward Oswings, Roosevelt's Good Neighbor Policy. Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1950.
- Gurtov, Melvin, The United States Against the Third World. - Antinationalism and Intervention. New York, Praeger Publishers, 1974.
- Halperin, Morton H., Bureaucratic politics & foreign policy. Washington, D.C., The Brookings Institution, 1974.
- Henrieder, Wolfram F. (ed.), The United States and Western - Europe. Political, Economic and Strategic Implications. Cambridge, Mass., Winthrop Publishers, Inc., 1974.
- Hoffmann, Stanley, Gulliver's Troubles or the Setting of American Foreign Policy. New York, McGraw-Hill Book Company, 1968.
- Horowitz, David, Estados Unidos frente a la Revolución Mundial. De Yelt al Vietnam. Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1965.
- Horowitz, Irving Louis, et. al. (eds.), Latin American Radicalism: a documentary report on left and nationalist movements. New York, Random House, 1969.
- Ianni, Octavio, Imperialismo y Cultura de la violencia en América Latina. México, Siglo XXI Editores, 4a. Ed., 1973.
- Jaguaribe, Helio, et. al., La Dependencia político-económica de América Latina. México, Siglo XXI Editores, 3a. Ed., 1971.
- Johnson, John J. (ed.), Continuity and Change in Latin America. Stanford, Stanford University Press, 1964.
- _____, The Role of the Military in underdeveloped countries. Princeton, N.J., Princeton University Press, 1962.
- Klare, Michael T., La Guerra sin Fin. Barcelona, Editorial Noguer, S.A., 1974.
- Kolko, Gabriel, Raíces de la política exterior norteamericana. Colombia, Editorial La Oveja Negra, 1972.

- Levinson, Jerome, La Alianza Extraviada; informe crítico sobre la ALPRO. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Lieuwen, Edwin, Arms & Politics in Latin America. New York, Frederick A. Praeger Inc., 1960.
- _____, The United States and the Challenge to Security in Latin America. Columbus, Ohio University Press, 1966.
- Lipset, Seymour Martin and Aldo Solari (eds.), Elites in Latin America. New York, Oxford University Press, 1967.
- Menger, William (ed.), The Alliance for Progress: A Critical Appraisal. Washington, Public Affairs Press, 1963.
- Mandel, Ernest, El dólar y la crisis del imperialismo. México, Ediciones Era, S.A., 1974.
- Marchetti, Víctor & John Marks, The CIA and the Cult of Intelligence. New York, Dell Publishing Company, 1975.
- Marini, Ruy Mauro, Subdesarrollo y Revolución. México, Siglo XXI Editores, 5a. Ed., 1974.
- Medina Peña, Luis, El sistema bipolar en tensión (La crisis de octubre de 1962). México, El Colegio de México, 1971.
- Mendel, Douglas, American Foreign Policy in a Policentric World. Belmont, Calif., Dickenson Publishing Company, - 1969.
- Morgenthau, Hans J., A New Foreign Policy for the United States. London, Pall Mall Press, 1969.
- Nixon, Richard, US Foreign Policy for the 1970's. A New Strategy for Peace. Washington, D.C., US Government Printing Office, 18 de febrero de 1970.
- _____, US Foreign Policy for the 1970's. Shaping a Durable Peace. Washington, D.C., US Government Printing Office, 3 de mayo de 1973.
- Osgood, Robert E., Las Alianzas: su funcionamiento internacional. México, Editorial Pax-México, 1971.
- Powelson, John P., América Latina. La revolución económica y social actual. New York, McGraw-Hill Book Company, 1964.
- Petras, James and Maurice Zeitlin (eds.), Latin America; - reform or revolution?. Greenwich, Fawcett Publications, 1968.
- Schlesinger Jr., Arthur M., A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House. Boston, Houghton Mifflin Co., 1965.

- Schlesinger Jr., Arthur M., The Bitter Heritage. Vietnam and American Democracy. 1941-1966. Boston, Houghton Mifflin Company, 1967.
- Sepúlveda, César, El Sistema Interamericano: Génesis, Integración y Decadencia. México, Editorial Porrúa, 2a. Ed., 1974.
- Serfaty, Simon, The Elusive Enemy. American Foreign Policy since World War II. Boston, Little, Brown and Company, 1972.
- Tondel Jr., Lyman M. (ed.), The Inter-American Security System and the Cuban Crisis. New York, Lobbs Ferry, 1964.
- Véliz, Claudio (ed.), Obstacles to Change in Latin America. New York, Oxford University Press, 1965.
- Veneroni, Horacio, Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina. Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1971.
- Walton, Richard J., Cold War and Counterrevolution. The Foreign Policy of John F. Kennedy. New York, The Viking Press, 1972.
- Whitaker, Arthur and David C. Jordan, Nationalism in Contemporary Latin America. New York, Free Press, 1966.

ARTICULOS

- Aftalión, Marcelo E., "Poder negociador latinoamericano", en Foro Internacional, México, El Colegio de México, Vol. XIV, No. 4, abril-junio de 1975.
- Akhavi, Shahrough, "The Middle East Crisis", en Alan M. Jones, Jr., (ed.), U.S. Foreign Policy in a Changing World. -- New York, David McKay Company, 1973.
- Alia, Josette, "Les Guerres de Succession", Le Nouvel Observateur, marzo 29-6 de abril de 1975.
- Amalric, Jacques, "Angola: dialogue de sourds avec M. Brejnev", Le Monde, 26 de enero de 1976.
- _____, "En souhaitant un règlement négocié en Angola, Moscou veut éviter d'avoir à porter tout le poids des difficultés économiques de Luanda", Le Monde, 31 de enero de 1976.
- Audemars, Jasmine, "Angola. La Caldera del Diablo", Excelsior, 17 de agosto de 1975, (c) "Journal de Geneve", Ginebra.
- _____, "Ceder sin rendirse, único camino para Tailandia", Excelsior, 31 de agosto de 1975, (c) "Journal de Geneve", Ginebra.

- Avilés, Alejandro, "Diálogo de Presidentes. Por el Camino de la Liberación", Excelsior, 20 de marzo de 1975.
- Aymamí, Jorge, "Se fue la OEA y dejó la guerra fría", El Día, 19 de noviembre de 1974.
- Backmann, René, "Angola: La folie des grands", Le Nouvel Observateur, 22 de diciembre de 1975.
- _____, "Berceau Rouge pour l'Angola", Le Nouvel Observateur, 10 de noviembre de 1975.
- _____, "Le ping-pong angolais", Le Nouvel Observateur, 29 de diciembre de 1975.
- _____, "Le pions noirs des deux grands", Le Nouvel Observateur, 26 de enero de 1976.
- Ball, George W., "Step to Step to Where?", Newsweek, 15 de septiembre de 1975.
- Barang, Marcel, "Thaïlande. Malgré le retrait du corps expéditionnaire les Américains n'ont pas renoncé à leur emprise", Le Monde Diplomatique, noviembre de 1975.
- Barraclough, Geoffrey, "Wealth and Power: The Politics of Food and Oil", The New York Review, 7 de agosto de 1975.
- Borchgrave, Arnaud de, "A Letter from Hussein", Newsweek, 8 de septiembre de 1975.
- Brzezinski, Zbigniew, "US Foreign Policy: The Search for -- Focus", en Foreign Affairs. New York, Council on Foreign Relations, Vol. 51, No. 4, julio de 1973.
- _____, "US-Soviet Relations", en: Henry Owen (ed.), The Next Phase in Foreign Policy. Washington, D.C., The Brookings Institution, 1973.
- Burchett, Wilfred, "EU no ha Abandonado la Región", El Día, 7 de diciembre de 1975.
- Carmel, Hesi, "Israël: la pression américaine", L'Express, 2-8 de febrero de 1976.
- Carron, Alain-Marie, "Les Américains sont persuadés que 'les Russes reviendront'", Le Monde Diplomatique, febrero de 1975.
- Chalandon, Albin, "Helsinki. Parcelación del Mundo", Excelsior, 10 de agosto de 1975, (c) "Le Monde", París.
- Chomsky, Noam, "Entre Israël et les Arabes. Les Etats-Unis face au Risque de Guerre", Le Monde Diplomatique, febrero de 1975.

- Cintra, José Thingo, "La entrevista Nixon-Mao Tse-Tung: ¿Un Yalta sino-norteamericano?", en Estudios Orientales, México, El Colegio de México, Vol. VI, No. 2, 1971.
- _____, "La Política Exterior de Japón. Desajustes Básicos", Estudios Orientales, México, El Colegio de México, Vol. VII, No. 3, 1972.
- Clerc, Jean Pierre, "La Difficile Confrontation entre Washington et L'Amérique Latine", Le Monde Diplomatique, marzo de 1975.
- _____, "L'oncle Sam et ses voisins du sud. II.- Un nouveau dialogue de sourds", Le Monde, 13 de mayo de 1975.
- Cleveland, Harlan, "The U.S. vs. The U.N.?", The New York Times Magazine, 4 de mayo de 1975.
- Cuau, Yves, "ONU: un clin d'œil au nazisme", L'Express, 17-23 de noviembre de 1975.
- Daniel, Jean, "Le Dernier Tour de Kissinger", Le Nouvel Observateur, marzo 29-6 de abril de 1975.
- _____, "Le Racisme et les Nouveaux Maîtres de L'ONU", Le Nouvel Observateur, 17 de noviembre de 1975.
- Decornoy, Jacques, "Les mystères du 'Mayaguez'", Le Monde Diplomatique, julio de 1975.
- d'Epenoux, Christian, "L'Afrique en Danger", L'Express, 8-14 de diciembre de 1975.
- _____, "L'Angola a l'encan", L'Express, 10-16 de noviembre de 1975.
- _____, "Kissinger au Sprint", L'Express, 1-7 de septiembre de 1975.
- Doublet, Pierre, "Après l'Angola...", L'Express, 2-8 de febrero de 1976.
- Doublet, Maxime, "Japon. Le Temps des choix. Les relations avec l'Asie socialiste tributaires des divisions de la majorité", Le Monde Diplomatique, diciembre de 1975.
- _____, "Les sanglants incidents de Timor servent-les visées de l'Indonésie", Le Monde Diplomatique, octubre de 1975.
- Drouin, Pierre, "Realpolitik et solidarité internationale", Le Monde, 16-17 de noviembre de 1975.

- Eban, Abba, "La ONU. De Antinazi a Antisemita", Excélsior, 5 de noviembre de 1975, (c) "The New York Times".
- Erb, Guy F., "Las preferencias arancelarias de Estados Unidos a América Latina y las negociaciones multilaterales", en Comercio Exterior, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 8, agosto de 1973.
- Fabra, Paul, "Sommet difficile a Rambouillet", Le Monde, 16-17 de noviembre de 1975.
- Fagen, Richard, "La Política exterior de Estados Unidos y el Desarrollo del Tercer Mundo", (mimeo).
- Pé Alvarez, Francisco, "Condenas Unilaterales. Sionismo no es Racismo", Excélsior, 13 de noviembre de 1975.
- _____, "Kissinger a Moscú. Regateo sobre Angola", Excélsior, 15 de enero de 1976.
- Flieger, Howard, "More in Sorrow...", US News & World Report, 1º de diciembre de 1975.
- Frangé, Samir, "Liban. La rupture du pacte national", Le Monde Diplomatique, julio de 1975.
- Fried, Edward R., "Foreign Economic Policy: The Search for a Strategy", en Henry Owen (ed.), The Next Phase in Foreign Policy. Washington, D.C., The Brookings Institution, -- 1973.
- Friendly Jr., Alfred, "Cold War & Cold Peace", Newsweek, 28 de julio de 1975.
- George, Lucien et Guy Sitbon, "L'impossible partition", Le Nouvel Observateur, 26 de enero de 1976.
- González, Genaro María, "Amenazas Norteamericanas. Falta de Bases Históricas y Legales", Excélsior, 17 de noviembre de 1975.
- Green, Rosario, "El nuevo orden económico internacional", en Foro Internacional, México, El Colegio de México, Vol. XV, No. 4, abril-junio de 1975.
- _____, "Las relaciones de Estados Unidos y América Latina en el marco de la dependencia", en Foro Internacional, México, El Colegio de México, Vol. XIII, No. 3, enero-marzo 1973.
- Gringoire, Pedro, "Hacia la Paz en Mesorienté", Excélsior, 6 de septiembre de 1975.
- _____, "Sionismo no es Racismo", Excélsior, 4 de noviembre de 1975.

- Grupo Kapitalistate, "El frustrado 18 Brumario de Richard Nixon", en Cuadernos Políticos, México, Ediciones Era, octubre-diciembre de 1975.
- Guzmán Galarza, Mario V., "América Latina: Del nuevo diálogo a la abstracción", El Día, 27 de octubre de 1975.
- Halperin, Morton H., "US-Japanese Relations", en Henry Owen (ed.), The Next Phase in Foreign Policy. Washington, D. C., The Brookings Institution, 1973.
- Hassner, Pierre, "Les deux Super-Grands et les Autres", Le Monde Diplomatique, agosto de 1975.
- Ianni, Octavio, "Diplomacia e imperialismo en las relaciones interamericanas", en Julio C. Cotler y Richard R. Fagen. Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1974.
- Jaffe, Andrew, "Alliance for Progress", Newsweek, 12 de febrero de 1976.
- Jordán, Guillermo, "Una Estela de Pólvora. Los Pasos de Kissinger", Excélsior, 25 de febrero de 1976.
- Julien, Claude, "Fragilité", Le Monde Diplomatique, octubre de 1975.
- Kalb, Marvin & Bernard Kalb, "Twenty Days in October", The New York Times Magazine, 23 de junio de 1974.
- Kamel, Michel, "Le Liban éclaté", Le Monde Diplomatique, diciembre de 1975.
- Kaplan, Marcos, "El ascenso del fascismo en América Latina", (mimeo).
- Karnow, Stanley, "To China for What?", Newsweek, 8 de diciembre de 1975.
- Kaufman, Michael T., "Suddenly, Angola", The New York Times Magazine, 4 de enero de 1976.
- _____, "The Kissinger Mission in Africa. U.S. Mediation Could Help Bridge Gap Between Race", The New York Times, 30 de abril de 1976.
- King, Edward L., "Las bases militares de EU en España, muy costosas", Excélsior, 2 de octubre de 1975.
- Klare, Michael T., "Le bassin du Pacifique, enjeu économique et plateforme d'une nouvelle stratégie", Le Monde Diplomatique, septiembre de 1975.

- Klare, Michael T., "Le prix de la fidélité du Japon", Le Monde Diplomatique, septiembre de 1975.
- Komisar, Lucy, "Machismo norteamericano. No a las humillaciones", Excélsior, 16 de julio de 1975.
- Lanteri, Roger-Xavier, "Giscard-Sadate: l'enjeu", L'Express, 15-21 de diciembre de 1975.
- _____ et Hesi Carmel, "Kissinger: la revanche", -- L'Express, 25-31 de agosto de 1975.
- Lara Campos, Wilebaldo, "Tlatelolco: prosecución del diálogo", El Día, 25 de febrero de 1974.
- Laurenza, Roque Javier, "En recul sur les principes acceptés pour négocier, les Etats-Unis durcissent leur position sur l'avenir du canal", Le Monde Diplomatique, octubre de 1975.
- Leclerc, Francis, "Rhodésie. La forteresse assiégée", Le Monde Diplomatique, octubre de 1975.
- Lefort, René, "Angola: guerre civil et ingérences étrangères", Le Monde Diplomatique, octubre de 1975.
- Lelyveld, Joseph, "A 1 1/2 China Policy", The New York Times Magazine, 6 de abril de 1975.
- Lewis, Anthony, "Angola en Turno. EU, Gendarme Mundial", Excélsior, 22 de diciembre de 1975, (c) "The New York Times".
- _____, "Mantener a Thieu. Inexplicable propósito de Kissinger. La posibilidad de paz ignorada por EUA", Excélsior, 10 de febrero de 1975, (c) "The New York Times".
- López Morales, Gloria, "La Decisión de la ONU. Antisionismo no es Antisemitismo", Excélsior, 2 de noviembre de 1975.
- _____, "Triunfo de HK. Vuelve Estados Unidos al Cercano Oriente", Excélsior, 14 de septiembre de 1975.
- López, Froylán M., "Carta de LE. Instrumento de Fobres", Excélsior, 13 de diciembre de 1974.
- Marienstrass, Richard, "Sur une résolution de la Commission-Sociale del'ONU", Le Nouvel Observateur, 10 de noviembre de 1975.
- Marini, Ruy Mauro, "Vientos de Cambio en Africa. Rodesia, en Camino de Tener Gobierno Negro", Excélsior, 21 de marzo de 1976.
- Martin, David, "Por qué se lucha en Angola. Muchos Diamantes, Petróleo, y una Envidiable Situación Geográfica",

- Excélsior, 23 de noviembre de 1975, (c) "The Observer", Londres.
- Martínez Legorreta, Omar, "Perfil de un nuevo orden en Asia. China y Japón restablecen relaciones", Estudios Orientales. México, El Colegio de México, Vol. VII, No. 2, 1972.
- Matouk, Jean, "Etats-Unis: Le Réflexe de L'isolationnisme", en Le Nouvel Observateur, 7 de abril de 1975.
- Matthews, Herbert, "Castro, Napoleón del Caribe. Los Triunfantes Cubanos en Africa son Mucho más que Tropas de Choque Soviéticas", Excélsior, 14 de marzo de 1976, (c), "The New York Times".
- Maza, Enrique, "Conferencia Militar. Terrorismo y Derecho a Comer", Excélsior, 15 de noviembre de 1975.
- Monteforte Toledo, Mario, "Latinoamérica y los cambios en Estados Unidos", Siempre!, No. 1107, 11 de septiembre de 1974.
- Morgenthau, Hans J., "The Lessons of Vietnam", en John H. -- Gilbert, The New Era in American Foreign Policy. New York, St. Martin's Press, 1973.
- Mornand, Jacques, "Le rendez-vous de la peur", Le Nouvel Observateur, 17 de noviembre de 1975.
- _____, "Les tricheurs de l'OIEP", Le Nouvel Observateur, 29 de diciembre de 1975.
- Mosbacher Jr., Robert A., "Ford debe una explicación. Lo que se juega en Corea", Excélsior, 29 de septiembre de 1975.
- Nagorski, Zygmunt, "Repenser les Etats-Unis", en Le Monde, 3-4 de agosto de 1975.
- Ocampo Ramírez, Pedro, "Venezuela y México. Identificación para la Integración", Excélsior, 19 de marzo de 1975.
- Ojeda Gómez, Mario, "¿Hacia un nuevo aislacionismo de Estados Unidos?. Posibles consecuencias para América Latina", en Foro Internacional, México, El Colegio de México, Vol. - XII, No. 4, abril-junio de 1972.
- Onis, Juan de, "Kissinger's Latin Trip: Better Never than Late?", The New York Times, 22 de febrero de 1976.
- Ortiz Monasterio, Luis, "Belice, Puerto Rico, Curazao... Colonialismo en América", Excélsior, 22 de noviembre de 1975.
- _____, "Carlos Andrés Pérez en México. El Petróleo como Vínculo". Excélsior, 12 de marzo de 1975.

Ortiz Monasterio, Luis, "Diplomacia Violenta. EU defiende al Sionismo", Excélsior, 29 de noviembre de 1975.

_____, "Kissinger en Latinoamérica. ¿Plenipotenciario o Publicista", Excélsior, 21 de febrero de 1976.

_____, "120-10-6. Cómputo revelador en la ONU", -- Excélsior, 13 de diciembre de 1974.

Pacheco, Hernando, "La conferencia de cancilleres latinoamericanos", El Día, 20 de febrero de 1974.

_____, "La ruptura de un 'falso diálogo'", El Día, 30 de enero de 1975.

_____, "Kissinger y el 'caso cubano'", El Día, 20 de febrero de 1976.

Padilla Aragón, Enrique, "La organización del SELA", El Día, 24 de marzo de 1975.

Papoport, Anatol, "US-USSR: Prospects for a Detente", en John H. Gilbert, The New Era in American Foreign Policy. New York, St. Martin's Press, 1973.

Pautard, André, "Liban: de nouveaux risques", L'Express, 2-8 de febrero de 1976.

Pearson, John, "Latin America can stand on its own", Business Week, 9 de noviembre de 1974.

Pefialosa, Javier, "Interferencia del Norte. EU, al margen del SELA", Excélsior, 28 de febrero de 1976.

Pierre, Andrew J., "Can Europe's Security be 'Decoupled' from America?", Foreign Affairs. New York, Council on Foreign Relations, Vol. 51, No. 4, julio de 1973.

Pinto, Aníbal, "Las relaciones económicas entre América Latina y Estados Unidos: algunas implicaciones y perspectivas", en Julio C. Cotler y Richard R. Fagen (comps.), -- Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1974.

Polk, William R., "Menaces en Proche-Orient", Le Monde Diplomatique, enero de 1975.

Pomar, Julio, "De Tlatelolco a Washington. ¿Hacia la nada?", El Día, 17 de abril de 1974.

_____, "Una conferencia pasmada", El Día, 27 de octubre de 1975.

Pons, Philippe, "La Dissolution de L'OTASE. Du Pacte Militaire a la sphère de 'Prosperité' Capitaliste en Asie du Sud-

Est", Le Monde Diplomatique, octubre de 1975.

Foupard, Olivier, "La Revolution Palestiniene et l'Etat Pa-
lestiniene", en Politique Etrangere, Paris, Centre d'
Etudes de Politique Etrangere, No. 9, 1975.

Puiggrós, Rodolfo, "El nuevo viaje del profesor Kissinger",
El Día, 17 de abril de 1975.

_____, "Los arreglos de Kissinger, El Día, 12 de -
septiembre de 1975.

_____, "Los militares, la represión y la crisis",
El Día, 28 de octubre de 1975.

Quiroz, César Ricardo, "Hipótesis Estimulante", El Día, 25 -
de febrero de 1974.

Ram, Mohan, "Océan Indien. La nouvelle course aux armements
stratégiques", Le Monde Diplomatique, septiembre de 1975.

Reston, James, "¡Ahí Vienen los Rusos!. Tema Electoral en EU",
Excelsior, 24 de abril de 1976, (c) "The New York Times".

_____, "Esperanzas que se pierden. Golpe político
a los Republicanos", Excelsior, 19 de septiembre de 1975,
(c), "The New York Times".

_____, "Drama de un Pueblo. EU, País sin Tradición",
Excelsior, 5 de septiembre de 1975, (c), "The New York
Times".

_____, "Los aliados de EU cobran por ser defendidos",
Excelsior, 19 de junio de 1975, (c) "The New York Times".

_____, "Relaciones Francia-EU. Humor cambiante de -
Europe", Excelsior, 13 de junio de 1975, (c), "The New
York Times".

_____, "Una Paz Onerosa", Excelsior, 1º de septiem-
bre de 1975, (c) "The New York Times".

Revel, Jean François, "Helsinki: le contre et le pour", L'Ex-
press, 4-10 de agosto de 1975.

_____, "Kissinger et L'Europe", L'Express, 2-
8 de junio de 1975.

Rivière, René, "Les équivoques d'un 'sommets'", Le Monde, 15-
de noviembre de 1975.

Rogers, William F., "Adios, OAS: A U.S. Pullout Would Help",
The Washington Post, 8 de abril de 1973.

Romero, Javier, "Garras y estrellas", El Día, 17 de abril de 1974.

Rothchild, Donald, "Engagement versus Disengagement in Africa: The choice for America", en Allen M. Jones (ed.), - U. S. Foreign Policy in a Changing World. New York, David McKay Company, 1973.

Salinger, Pierre, "Ford à Pekin: 4 jours sans illusions", -- L'Express, 8-14 de diciembre de 1975.

_____, y Marc Ullmann, "Ford: contre-attaque en Europe", L'Express, 2-8 de junio de 1975.

_____, "Le cavalier seul de Kissinger", L'Express, 8-14 de septiembre de 1975.

_____, "Les Etats-Unis après le Vietnam", L'Express, 5-11 de mayo de 1975.

_____, "SALT: les deux négociations", L'Express, - 15-21 de diciembre de 1975.

Sánchez Gavito, Vicente, "No Sólo Discriminación. Semántica del Racismo", Excélsior, 29 de diciembre de 1975.

Saxe-Fernández, John, "De la contreinsurgencia a la contra-inteligencia", en Julio C. Cotler y Richard R. Fagen, -- (comp.), Relaciones Políticas entre América Latina y - Estados Unidos, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1974.

Schlosser, François, "Est-Ouest: la fin de sourires", Le Nouvel Observateur, 5 de enero de 1976.

_____, "La brèche de New York", Le Nouvel Observateur, 19 de enero de 1975.

Sepúlveda, César, "ALPRO. Calladas Exequias", Excélsior, 7 de mayo de 1974.

_____, "Declive final en Quito", Excélsior, 12 de noviembre de 1974.

_____, "El Tratado de Río de Janeiro. ¿Pacto a Perpetuidad?", Excélsior, 25 de noviembre de 1975.

Sitbon, Guy, "Les frères ennemis du monde arabe", Le Nouvel Observateur, 29 de diciembre de 1975.

Stavenhagen, Rodolfo, "La Fuerza no da la Razón. Sionismo, - Racismo, Tercermundismo", Excélsior, 18 de noviembre de 1975.

_____, "La Visita de CAP. ¿Real Integración Latino americana?", Excélsior, 26 de marzo de 1975.

- Steele, Richard, "A World of Woes", Newsweek, 7 de abril de 1975.
- Sulzberger, C.L., "Gerald Ford. El rumbo correcto", Excelsior, 20 de mayo de 1975.
- _____, "Política Exterior: EU, en posición débil", Excelsior, 6 de agosto de 1975.
- Thai, Quang Trung, "A l'origine de nombreux déchirements. - L'Asie, les illusions de Roosevelt et la synthèse de Yalta", Le Monde Diplomatique, marzo de 1975.
- Thiange, Etienne, "Por qué huyen los Portugueses", Excelsior, 9 de noviembre de 1975, (c), "Journal de Geneve", Ginebra.
- Thompson, James C., Jr., "The United States and China in the Seventies" en John H. Gilbert, The New Era in American Foreign Policy. New York, St. Martin's Press, 1973.
- Tomassini, Luciano, "Tendencias favorables y adversas a la - formación de un subsistema regional latinoamericano", - en Foro Internacional, México, El Colegio de México, -- Vol. XV, No. 4, abril-junio de 1975.
- Ullmann, Marc, "Le sommet de Rambouillet", L'Express, 10-16 de noviembre de 1975.
- Van Alstyne, William, "Congress, The President, and the Power to Declare War: A Requiem for Vietnam", en Gilbert, John H. (ed.), The New Era in American Foreign Policy. New -- York, St. Martin's Press, 1973.
- Vigier, Jean Pierre, "Comment la crise économique affecte la diplomatie des Etats-Unis", en Le Monde Diplomatique, - febrero de 1975.
- Villar, Samuel I. del, "Cancelación de Buenos Aires. También Podemos Fijar Condiciones", Excelsior, 28 de enero de 1975.
- Villegas, Abelardo, "Angola, Otro Paso de la Revolución Cubana", Excelsior, 22 de marzo de 1976.
- _____, "Cuándo EU marca la Fauta, Latinoamérica, Su meda al Tercer Mundo", Excelsior, 22 de abril de 1974.
- Vuskovic, Pedro, "La 'abstracción' latinoamericana", El Día, 5 de noviembre de 1975.
- Wisemex, Jacques, "Unión Soviética. Un Glaciar que Cruje", Excelsior, 9 de noviembre de 1975, (c), "Pour-quoi Pas?", Bruselas.

Wicker, Tom, "Tibieza de EU ante Franco. El interés de las bases", Excélsior, 3 de octubre de 1975.

Wionczek, Miguel S., "Temario para el SELA. Palabras o Acción", Excélsior, 17 de febrero de 1975.

Excélsior, "Viaje al Limbo. Muerte de un 'Nuevo Diálogo'", de febrero de 1975.

REVISTAS Y PERIODICOS INFORMATIVOS

Business Week, New York, USA.

Comercio Exterior, México.

El Día, México, D.F.

Excélsior, México, D.F.

Henson's Latin American Letter, Washington, USA.

Latin America, London, UK.

L'Express, Paris, France.

Le Monde, Paris, France.

Le Monde Diplomatique, Paris, France.

Le Nouvel Observateur, Paris, France.

Newsweek, New York, USA.

Siempre!, México, D.F.

The Economist, London, UK.

The New York Review, New York, USA.

The New York Times, New York, USA.

The New York Times Magazine, New York, USA.

The Washington Post, Washington, D.C. USA.

Time, New York, USA.

U.S. News & World Report, Washington, D.C. USA.

Visión. La Revista Interamericana, México.